



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa de Maestría y Doctorado en Estudios
Mesoamericanos

Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Filológicas

Los cuchillos de pedernal ataviados de las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

**PRESENTA:
ALEJANDRA AGUIRRE MOLINA**

DR. LEONARDO LÓPEZ LUJÁN
Director de Tesis
Instituto Nacional de Antropología e Historia

DR. GUILHEM OLIVIER
Instituto de Investigaciones Históricas

DRA. MARTHA ILIA NÁJERA
Instituto de Investigaciones Filológicas

DRA. LYNNETH S. LOWE NEGRÓN
Instituto de Investigaciones Filológicas

DR. CARLOS JAVIER GONZÁLEZ
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Ciudad de México, marzo de 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A lo largo de esta investigación hubo muchas personas que me brindaron su apoyo y a quienes agradezco que este trabajo haya llegado a feliz término. En primer lugar, quiero agradecer al Dr. Leonardo López Luján, por permitirme realizar esta investigación y haber aceptado dirigirla, siendo mi guía constante. Muchas gracias por sus valiosas observaciones que me permitieron ampliar las perspectivas del análisis.

Mi gratitud también a mis tutores Guilhem Olivier y Martha Iliá Nájera, por su constante apoyo y revisar mis avances con valiosos comentarios que ayudaron a enriquecer más el texto. Agradezco también a Lynne Lowe y a Carlos Javier González, por sus observaciones y aceptar ser parte de mi sínodo.

Asimismo, mi agradecimiento al Posgrado en Estudios Mesoamericanos, en especial a la Licenciada Miriam Frago y a Elvia Castorena, por toda la facilidad que me brindaron para la realización de mis trámites académicos y administrativos.

Un enorme agradecimiento al Proyecto Templo Mayor, en especial a mis compañeros y amigos Ximena Chávez, Ángel González, Diego Matadamas, Israel Elizalde, Erika Robles, Margarita Mancilla, Camila Pascal y Tomás Cruz, quienes se encargaron de la excavación y análisis de varios de los contextos rituales estudiados, así como de realizar la digitalización de algunos de ellos. Gracias al gran trabajo que realizaron y a su apoyo, pude llevar a cabo esta investigación. Agradezco mucho también a Michelle de Anda por sus planos y a Mirsa Islas por sus fotografías.

Agradezco especialmente a Leonardo Hernández Aguilar por su apoyo constante y por todo lo que hemos compartido.

Finalmente, quiero agradecer a toda mi familia y amigos que me apoyaron durante la realización de esta investigación.

Índice

Introducción	5
1. La semiótica al interior de las ofrendas y el concepto de símbolo	13
1.1. Las ofrendas como textos codificados	21
1.2. El mensaje de las imágenes en las ofrendas	25
2. Descripción de los cuchillos de pedernal ataviados en las ofrendas de la plaza oeste	27
2.1. La Ofrenda 122	28
2.2. La Ofrenda 123	33
2.3. La Ofrenda 125	53
2.4. La Ofrenda 126	80
2.5. La Ofrenda 136	98
2.6. La Ofrenda 137	107
2.7. La Ofrenda 138	136
2.8. La Ofrenda 141	151
2.9. La Ofrenda 163	173
3. Los personajes representados en los cuchillos de pedernal ataviados	192
3.1. Representaciones de guerreros	194
3.2. Representaciones de sacerdotes asociados con la muerte y con el fuego	198
3.3. Representaciones de Xochipilli	200
3.4. Representaciones de Ehécatl-Quetzalcóatl	204
3.5. Representaciones de Tláloc	209
3.6. Representaciones de Xiuhtecuhtli	213
4. El simbolismo de los artefactos asociados a los cuchillos de pedernal	217
4.1. Ornamentos de carácter bélico	
4.1.1. Dardos	218
4.1.2. Puntas de proyectil	221
4.1.3. Lanzadardos	222
4.1.4. Escudos	223
4.2. Ornamentos que portaban guerreros y deidades	
4.2.1. Pectorales	225
4.2.2. Cascabeles	226
4.2.3. Máscaras	228
4.2.4. Mazos	232
4.2.5. Orejeras	234
4.3. Ornamentos relacionados a un concepto de muerte	
4.3.1. Tocados en forma de roseta de papel plisado	236
4.3.2. Pendientes de caracoles	237

4.4. Atavíos asociados con Ehécatl-Quetzalcóatl	
4.4.1. Orejeras tipo voluta o concha torcida	240
4.4.2. Pendientes de caracol con forma de espiral	241
4.4.3. Cetro bifacial curvo	242
4.4.4. Representaciones de punzones de hueso	243
4.5. Artefactos asociados con el agua y la fertilidad	
4.5.1. Jarras votivas	245
4.5.2. Cetro en forma de rayo	246
4.5.3. Cuentas y pendientes de piedras verdes	247
4.6. Ornamentos de carácter ígneo	
4.6.1 Cetro en forma de cabeza de venado	250
4.6.2 Pendientes en forma de gota	254
4.7. Objetos relacionados con la actividad sacerdotal	
4.7.1. Guajes para cargar tabaco	253
5. El concepto de <i>ixiptla</i>	256
5.1. Efigies humanas y antropomorfización de objetos en las fuentes históricas	258
5.2. Ejemplos etnográficos de antropomorfización de objetos	265
5.3. La presencia de otros objetos ataviados en las ofrendas del Templo Mayor	269
5.3.1. Restos óseos de fauna ataviados	269
5.3.2. Restos humanos ataviados	270
5.3.3. Figurillas y máscaras antropomorfas ataviadas	272
5.3.4. Braseros de basalto ataviados	277
5.4. Cuchillos de pedernal ataviados de otras ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan	278
5.4.1. La Ofrenda 52	280
5.4.2. La Ofrenda 57	283
6. Interpretaciones de los depósitos rituales del Templo Mayor con cuchillos de pedernal ataviados	288
6.1. El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 123	291
6.2. El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 122	297
6.3. El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 125	300
6.4. El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 126	311
6.5. El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 136	315
6.6. El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 163	319
6.7. El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 137	321
6.8. El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 138	325
6.9. El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 141	327
Conclusiones	336
Referencias bibliográficas	345

Introducción

El pedernal es una roca dura, compacta, afanítica y quebradiza con fractura astillosa concoidea; su componente principal es la sílice, así como el ópalo, la calcedonia y el cuarzo microcristalino. Se encuentra en colores blanco, gris, negro, café, verde y amarillo. Al romperse, por lo general, produce filos agudos y homogéneos que permiten la fabricación de buenos artefactos para cortar, raspar o perforar (Torres 1991: 16).

Para la época mexica este material era empleado comúnmente en la elaboración de cuchillos que son instrumentos bifaciales, de forma lanceolada, con un ancho máximo que se ubica sobre el tercio distal de la pieza; tanto el extremo proximal como el distal terminan en punta. Para elaborarlos se hacía una preforma por percusión sobre una banda de forma regular. Se iniciaba un astillamiento primario por percusión directa que dejaba grandes cicatrices cubrientes y expandidas, después se aplanaban las caras de la matriz y se lograba la forma general de la pieza. Posteriormente se aplicaba un astillamiento contractivo en todo el borde del cuchillo para corregir las aristas formadas entre las cicatrices, dar un acabado a la pieza y hacerla simétrica. Luego se creaban pequeñas cicatrices laminares o concoidales para afinar el filo (Rees 1989: 98-100; Olmo 1999: 78; López Luján 2006, I: 178).

Entre los principales usos que se les daba a los cuchillos de pedernal estaba el de instrumento de corte que se empleaba para abrir el pecho de los sacrificados, en el sacrificio por extracción del corazón o cardioectomía (Olivier 2004a: 199-201). Para los mexicas los sacrificios humanos no eran símbolos de muerte o destrucción, sino la liberación de una energía por medio del asesinato ritual para producir una regeneración del cosmos. Duverger (1993: 112, 141), menciona que el cuchillo de pedernal, junto con el espejo de pirita pulida, son objetos sacros que transportaron los mexicas durante su migración.

Aunque la función simbólica primaria de los cuchillos era como instrumento de corte, el hecho de emplear este tipo de artefactos para la elaboración de efigies rituales elaboradas exprofeso para ser depositadas en las ofrendas, seguramente tenía que ver con los diversos simbolismos que tenían estos instrumentos dentro de la cosmovisión mexica. Por nombrar solo algunos, tenemos que el cuchillo de pedernal es uno de los veinte signos de los días, uno

de los cuatro portadores de años y símbolos de los guerreros, pues forman parte de sus divisas en diversas pictografías.

Un concepto muy importante de los cuchillos de pedernal era como elementos de creación hecho que está claramente reflejado en el siguiente mito:

“...en el cielo había un dios llamado Citlalatónac, y una diosa llamada Citlalicue: y...la diosa parió un navajón o pedernal (que en su lengua llaman técpatl), de lo cual admirados y espantados los otros sus hijos, acordaron de echar del cielo al dicho navajón, y así lo pusieron por obra. Y que cayó en cierta parte de la tierra, donde decían Chicomóztoc, que quiere decir “siete cuevas”. Dicen salieron de él mil y seiscientos dioses (en que parece querer atinar a la caída de los malos ángeles), los cuales dicen que viéndose así caídos y desterrados, y sin algún servicio de hombres, que aún no los había, acordaron de enviar un mensajero a la diosa su madre, diciendo que pues los había desechado de sí y desterrado, tuviese por bien darles licencia, poder y modo para criar hombres, para que con ellos tuviesen algún servicio” (Mendieta 1945, I: 134).

Este mito pudiera explicar su empleo como efigies rituales; hay que mencionar también que en la lámina 32 del *Códice Borgia* (1993), de acuerdo con Maarten Jansen, hay representaciones de cuchillos que crean manifestaciones de Tezcatlipoca, asociados con el centro y las cuatro direcciones simbolizando también un acto de creación. Se les ha visto como un símbolo fálico que, al penetrar en la boca de la diosa de la tierra Tlaltecuhltli para fecundarla, provocará el nacimiento de los innumerables dioses (Alcina 1991: 69). La polisemia en el simbolismo de este tipo de instrumentos nos habla de la importancia que tenían dentro de la cosmovisión mexicana.

Con esto podemos ver que el dios presente en la piedra o en cualquier otro material continúa residiendo en ellos aun cuando el material esté trabajado, es decir, la materia prima ya de origen trae a la deidad, porque es de origen divino, como es el caso del pedernal. Hay que señalar que muchos objetos de forma innata están animados por las cualidades sobrenaturales ya imputadas al material primigenio sin trabajo alguno (Freedberg 2011: 97,101).

Dentro de la información arqueológica obtenida hasta la fecha por el Proyecto Templo Mayor, que comenzó en el año de 1978 bajo la dirección del arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, uno de los resultados más importantes, fue el hallazgo de más de 200 ofrendas

enterradas tanto en la pirámide principal de Tenochtitlan, como en los edificios aledaños, las cuales indudablemente arrojaron valiosa información sobre los rituales religiosos.

En fechas más recientes, se continuaron con los trabajos de exploración por parte tanto del PTM, como del Programa de Arqueología Urbana (PAU), en el área que correspondería al recinto sagrado. Los arqueólogos adscritos a este último programa, fueron los encargados de la exploración de los predios de la antigua Casa del Mayorazgo de Nava-Chávez y de la Casa de las Campanas, en la esquina que forma la intersección de las calles de Guatemala y Argentina, y es en el año 2006 que las excavaciones dirigidas por el arqueólogo Álvaro Barrera (Barrera *et al.*, 2007: 20) dieron como resultado el hallazgo del monolito de la diosa Tlaltecuhli, por lo que dicho predio fue cedido a la zona arqueológica del Templo Mayor. Así comenzaron los nuevos trabajos de exploración en el marco de la séptima temporada del Proyecto Templo Mayor que dio inicio el 19 de marzo de 2007, a cargo de Leonardo López Luján.

A la información antes referida se suman los últimos hallazgos realizados en la plaza oeste del recinto. En parte de esta área se han localizado 63 ofrendas que se ubicaban tanto al oeste como bajo el monolito de la diosa Tlaltecuhli. Dichos depósitos rituales han aportado información inédita y muy valiosa. Uno de los hallazgos más relevantes fue el de una estructura en forma de pirámide invertida y escalonada, construida con bloques de andesita de lamprobolita, estucados y pintados de color rojo, que se ubica justo al pie del Huei Teocalli, y al oeste del monolito de la diosa Tlaltecuhli. Gracias a algunas representaciones pictográficas, como aquella plasmada en la lámina 53 del *Códice Borgia*, además de otros ejemplos reportados para diversas épocas en numerosos sitios de Mesoamérica, se ha podido interpretar que la silueta de la estructura representaba las fauces de la tierra, dadora de vida y devoradora de cadáveres (López Luján *et al.*, 2012). En este sentido, este espacio sagrado simbolizaría la entrada al inframundo: un umbral al mundo de los muertos.



Figura 1. Estructura en forma de pirámide invertida que simula una entrada al inframundo.

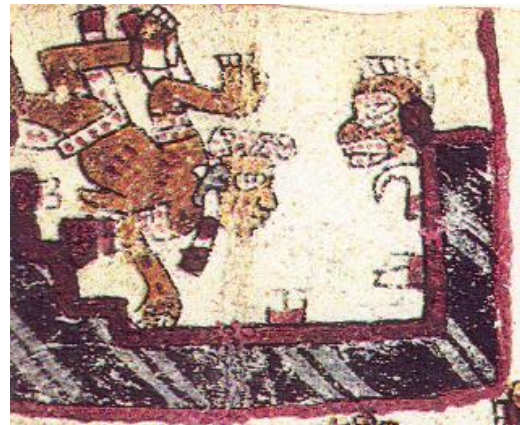


Figura 2. Personajes descendiendo al inframundo a través de las fauces del monstruo de la tierra. Izq. *Códice Borgia*, lám. 53. Der. *Códice Vaticano B*, 23r.

Esta estructura fue muy importante para la vida ritual del recinto sagrado de Tenochtitlan, por lo que fue ampliada durante seis ocasiones (Aguirre y Chávez 2011a). La estructura más antigua posiblemente habría sido erigida en algún momento cercano al gobierno de Moctezuma I (1440-1469 d.C.), en tanto que la última correspondería al gobierno de Moctezuma II (1502-1520 d.C.). En su interior fueron explorados siete depósitos rituales de diferentes temporalidades que podrían haber sido colocados con motivo de la clausura de una etapa y la construcción de la siguiente. De entre dichos depósitos destaca la Ofrenda 125 (Chávez y Aguirre 2010, Aguirre y Chávez 2011b). A raíz de su descubrimiento es que la visión que se tenía de los cuchillos de pedernal depositados en muchas de las ofrendas

excavadas en el recinto sagrado de Tenochtitlan, cambió radicalmente. En esta ofrenda los sacerdotes mexicas enterraron 4398 objetos, entre los que destacaban 27 cuchillos, que fueron ataviados como deidades que vestían atributos de sacerdotes y guerreros. Es decir, estos artefactos no fueron depositados como símbolos de sacrificio (concepto con el que siempre se les había relacionado sin tomar en cuenta las asociaciones que en muchos casos presentaba, y que los caracterizaba como unidades temáticas), sino como representaciones a escala de entidades que estaban dotadas de las mismas cualidades que los personajes a quienes representaban.

Hay que tomar en cuenta que el sistema de representaciones de deidades o de otros personajes como los guerreros y los sacerdotes, se basa en un sistema semiótico que transmite información a través de imágenes, por lo que este tipo de representaciones conllevarían un mensaje al que solamente se puede acceder mediante un estudio semiótico de los elementos, aunado a la información arqueológica obtenida a través de la excavación, el registro y el análisis de los depósitos.

Nuestro estudio se enfocará en el análisis de dichos artefactos ataviados que fueron hallados en ocho de las ofrendas excavadas durante la séptima temporada (2007-2014) del Proyecto Templo Mayor a cargo de Leonardo López Luján. En el presente trabajo confrontamos la información obtenida tanto en las fuentes escritas del siglo XVI, como en las pictografías, con el dato arqueológico, lo que ha permitido hacer una propuesta de identificación sobre qué personajes están representados en los cuchillos de pedernal, y qué están simbolizando al interior de los depósitos. La problemática que presenta el estudio de estos artefactos, radica en entender el complicado discurso que conlleva su deposición, ya que no se cuenta con datos suficientes acerca de las ceremonias de oblación mexica ni de su significado, pues éstas eran del conocimiento exclusivo de los sacerdotes.

El cuchillo de pedernal en las fuentes escritas del siglo XVI era denominado con el término de *técpatl* y, como ya indicamos, son objetos polisémicos cuya representación varía dependiendo del contexto en el que se les encuentre. En el caso de nuestros depósitos, los cuchillos fungen como representaciones o *ixiptla* de diferentes personajes del cosmos mexica, pero sobre esto hablaremos más adelante.

Por otra parte, la revisión de la literatura sobre los análisis que se han realizado en las ofrendas del Templo Mayor, mostró claramente que no existe ninguna investigación referente

a cuchillos de pedernal que fueron ataviados para otorgarles la función de efigies rituales. A pesar de esto, un texto inspirador en referencia al significado de las representaciones de los cuchillos de pedernal, de Katarzyna Mikulska (2010), muestra la interrelación entre los signos representados en medios gráficos, tales como los cuchillos de sacrificio, con otros signos presentes en la misma imagen, lo que evidencia un cambio en la connotación de los mismos. La autora señala que estos elementos pasan entonces de ser indicadores de sacrificio a signos de creación, a dientes y lengua de las deidades de la tierra o adorno distintivo de los guerreros etcétera, dependiendo del contexto en el que se representen.

Lo que sí se han realizado son diversos estudios que, ya sea en el aspecto simbólico o en el tecnológico, se han enfocado en una materia prima en particular, como la concha, el pedernal, la obsidiana, la piedra verde, la turquesa, el oro, el cobre, etcétera, investigaciones que nos fueron de mucha utilidad por los diferentes tipos de artefactos que presentan los cuchillos como parte de sus atavíos.

Otro trabajo de suma importancia es el de *Las ofrendas del Templo Mayor*, de Leonardo López Luján (1993), donde el autor hace una clasificación de todas las ofrendas excavadas hasta ese momento. Basándose en los tipos de objetos depositados en ellas, y sus regularidades contextuales, es decir, la manera en la que fueron colocados y las asociaciones que guardaban con otros objetos, realizó una taxonomía numérica que le permitió al autor agrupar a las ofrendas por complejos, de acuerdo con la presencia o ausencia de ciertos objetos depositados. Con esta información, el autor realiza una propuesta de interpretación sobre el significado religioso de los dones y de los diversos motivos de oblación, entendida ésta como el acto ritual de presentar objetos, vegetales, animales o humanos a un ser sobrenatural. Este trabajo es un importante antecedente para la realización de un estudio comparativo de todas las ofrendas en las que fueron depositados cuchillos de pedernal ataviados.

Es así, que los cuchillos-efigie de pedernal se nos presentaron como un importante objeto de estudio, debido a la gama de posibilidades que arroja su análisis, en referencia tanto a su interpretación simbólica, como la de los depósitos rituales donde fueron colocados, análisis que aportó nuevos datos sobre varios aspectos rituales y simbólicos de la cultura mexicana.

La presente investigación está subdividida en cinco apartados. La parte introductoria que contiene una breve explicación sobre lo que es un cuchillo de pedernal, cómo era elaborado y en qué contextos se han encontrado, explicando la polisemia de la que era objeto en época mexicana. También se hace referencia sobre el espacio ritual ubicado al pie de la escalinata de la sexta etapa del Templo Mayor, donde fueron localizados los depósitos rituales que contenían los cuchillos de pedernal ataviados que analizamos, todo esto, en asociación con el monolito de la diosa de la tierra Tlaltecuhli.

La base teórica conforma el primer capítulo. En esta sección, se aborda el estudio desde la perspectiva de la semiótica, como un intento de explicar la importancia que tiene el análisis de los símbolos dentro de los depósitos rituales, los cuales deben ser descifrados al igual que se descifra un código oculto, a través de los objetos colocados que fungen como símbolos con una sintaxis, los cuales pueden interpretarse y ser traducidos al lenguaje hablado. También es tratado el concepto de lo que es una efigie religiosa y qué función desempeñaba el empleo de estas dentro de la cosmovisión mexicana.

En el segundo capítulo ofrecemos la descripción contextual de los 142 cuchillos de pedernal ataviados que conforman nuestro corpus. Se detalla de qué ofrendas proceden, cómo fueron colocados, a cuáles objetos estaban asociados, qué tipos de atavíos los conformaban, las relaciones contextuales que presentaban, y se ofrece una primera aproximación sobre cuáles personajes aludían al interior de los depósitos.

En el tercer capítulo retomamos una clasificación realizada por Katarzyna Mikulska Dabrowska para la identificación de deidades nahuas en la iconografía, tales como los rasgos distintivos, discretivos y estéticos que dichas deidades presentan. Esto se ajustó a lo que vemos representado en los cuchillos analizados, para ofrecer una propuesta de interpretación. Realizamos una breve descripción iconográfica de los personajes que proponemos están representados en los cuchillos analizados donde se explica cuáles eran sus atributos y funciones principales dentro de la religión mexicana, como una manera de entender por qué fueron colocadas dichas imágenes en los depósitos.

En el cuarto capítulo se describe qué tipo de elementos formaban parte de sus atavíos, tales como diferentes tipos de armamento (escudos, mazos, propulsores y dardos), de ornamentos (tocados, orejeras, collares, pendientes, pectorales y ajorcas), así como distintos tipos de cetros, máscaras e incluso pelos de animal para zoomorfizar al objeto. Se hace una

revisión simbólica del significado de cada uno de ellos, lo que nos proporcionó elementos para identificar con qué deidades o personajes se asocian. Toda esta información nos permitió hacer una analogía entre los elementos asociados a los cuchillos, con lo referido en la literatura, las pictografías y las fuentes, con esta información, pudimos reforzar la propuesta de interpretación y entender a qué simbolismos se estaba aludiendo.

Finalmente, en el quinto capítulo tratamos el concepto de *ixiptla*, como una manera de entender la necesidad religiosa de crear imágenes o efigies rituales que personifiquen a determinadas deidades, empleando para ello parte de sus atributos, ya fuera con ornamentos o parafernalia ritual, los cuales les eran colocados, convirtiéndolas de esta forma en la viva imagen, otorgándole ánimo a lo inanimado. Este tipo de representaciones se hacían presentes en las diversas festividades calendáricas y lo encontramos relatado en las fuentes históricas del siglo XVI, por lo que hacemos referencia a éstas. En este capítulo también se dan varios ejemplos etnográficos de la antropomorfización de objetos para otorgarles la calidad de imágenes religiosas, pues hay una tendencia universal a transferir a los objetos las cualidades de las deidades para que las representen en su ausencia. Obviamente, esta acción ritual se extiende a otros elementos localizados en las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan, tales como esculturas de copal, braseros de piedra en miniatura, restos óseos humanos e incluso de fauna, los cuales también eran ataviados como deidades o personajes del cosmos mexica, de los cuales también se ofrecen ejemplos.

1. La semiótica al interior de las ofrendas y el concepto de símbolo

“Representar lo real por un signo y comprender el signo como representante de lo real” (Benveniste 2011: 27).

El objetivo del presente trabajo consiste en analizar las imágenes que fueron representadas en 142 cuchillos de pedernal que presentaban diversos atavíos, los cuales se hallaron en ocho depósitos rituales como parte de todo un sistema semiótico. Entendido éste como el estudio de los signos en el que se puede determinar la existencia de un inconsciente humano del que pueden transportarse los engramas del pasado al presente.

El símbolo es un concepto clave para interpretar ofrendas. Su función consiste en la producción de un sentido mediante la comunicación de ideas, que se transmiten por medio de mensajes; las ofrendas comunican mensajes codificados que están representados por los objetos depositados en ellas, lo que nos remite al estudio semiológico y a la función del signo. Esta operación implica un objeto (una cosa de la que se habla o referente, es decir, signos y por lo tanto un código), un medio de transmisión y un destinatario (Guiraud 1982: 11). El signo se puede describir como un elemento, fenómeno o acción material que, por convención o naturaleza, sirve para representar o sustituir a otro. Es así que todos los fenómenos culturales son sistemas de signos, es decir, fenómenos de comunicación que se encuentran codificados (Casetti 1980: 91).

Las diversas culturas pueden ser vistas como códigos simbólicos que programan sistemas de categorización, comunicación e intercambio, y como sistemas de símbolos y de significados compartidos. Esto sucede, desde luego, considerando al símbolo dentro de la cultura que lo produce, no sólo como un elemento producido para ser descifrado como un “texto”, sino también como un instrumento y un dispositivo de poder.

Para efectos del presente trabajo, resulta pertinente que entendamos el concepto de símbolo como la capacidad de sintetizar la cosmovisión, de resumir el conocimiento que un grupo o individuo tiene sobre el mundo. Los símbolos serían conjuntos de mensajes acerca de un sector de la vida social y natural, transmitidos a través de representaciones. En otras palabras, el simbolismo sería la práctica de representar cosas por medio de atributos, significado de objetos, eventos, expresiones, acontecimientos o relaciones, donde la habilidad para manipular nuestro medio ambiente a través de sistemas simbólicos se

convierte en la base del conocimiento humano y de la inteligencia. En el caso de los depósitos rituales esto se puede ver en la capacidad de síntesis que está reflejada en ellos.

El simbolismo utiliza como señales elementos, actos o enunciados que existen y se interpretan independientemente. Como resulta lógico entender, algunos símbolos varían según la cultura, el individuo y la situación particular, sin que se deba pasar por alto que, en el vasto conjunto de los procesos sociales de significación y comunicación, entra en juego la problemática de los códigos sociales, la producción del sentido y la interpretación o su reconocimiento.

Hay que considerar entonces que el simbolismo es un sistema semiológico y no cognitivo, es decir, el código es igual para todos. Éste es un aspecto que resaltan autores como Claude Lévi-Strauss (1977: 10), quien sostiene que la naturaleza del contexto cultural en el que la mente opera también influye sobre la estructuración simbólica de las personas. La cultura opera entonces como un proceso de producción continua, actualización y transformación de modelos simbólicos a través de la acción individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados. Pero adquirir un dispositivo simbólico conforme a la cultura en que se vive no consiste solamente en tratar simbólicamente los materiales de esta cultura, sino en tratar materiales de orígenes diversos de una manera culturalmente determinada (Sperber 1988: 75,115).

Es necesario mantener el estudio de las formas simbólicas lo más estrechamente ligado a los hechos sociales concretos, pues los elementos simbólicos sugieren interpretaciones no de sí mismos, sino del conjunto del que forman parte (Lévi-Strauss 1977: 26); pero hay que tomar en consideración que, aunque haya ciertas reglas o patrones en el hombre que hace que estructure las cosas de manera muy similar y por lo tanto dé significaciones muy parecidas, las posibilidades de abstracción son infinitas, no obstante, la cultura no puede definirse de manera abstracta, sino sólo en referencia a contextos históricos y espaciales específicos. Autores como Carl Jung (2002: 75), sostienen que la mente humana tiene su propia historia y la *psique* conserva muchos rastros de las anteriores etapas de su desarrollo, motivo por el que hay paralelismos arquetípicos entre culturas distintas. No obstante, aunque se pueda identificar una similitud en la estructuración de ciertos patrones simbólicos entre diferentes culturas (incluso lejanas en el tiempo y el espacio), cada símbolo tiene que ser significado dentro de su propio contexto. Cada cultura tiende a seleccionar

animales, plantas, minerales, cuerpos celestes y fenómenos de la naturaleza que la rodean, y a los que dota de significado, a partir de los cuales construye su sistema lógico. Así tenemos que para Lévi-Strauss, todas las culturas desarrollan discursos muy particulares y notablemente homólogos entre sí, y hay bases para reconocerlos. Como se insiste, cada sociedad ordena y clasifica, necesariamente, no sólo a sus miembros humanos, sino también a los objetos y a los demás seres de la naturaleza. Aunque no todo es comparable a través del tiempo y el espacio, pues en el análisis estructural, el eje temático por el que uno obligatoriamente debe proceder, se basa en un trasfondo cosmológico históricamente compartido, pese a las diferencias, y también en un proceso de diferenciación inmanente a todo grupo social, pese a las semejanzas (Bonfiglioli 2010: 482). Los sistemas de signos están investidos por una significación analógica, y conformados por una transcodificación que significan una experiencia por medio de signos de otra experiencia que le impone así su estructura (Guiraud 1982: 100).

De acuerdo con Serge Thion (*et al.*, 1967: 13-14), entre la realidad y el modelo que la expresa, hay reglas precisas de formalización que son determinantes para la validez del tratamiento teórico del modelo, por lo que los hechos deben ser estudiados en sí mismos y en relación con el conjunto del contexto. Los modelos tienen propiedades formales comparables, independientemente de los elementos que las componen hay una homología que permite pasar de uno a otro.

Tomando en consideración lo anterior, una manera en la que nos podemos aproximar al significado de los códigos inscritos en las ofrendas, es a través del método de la semiótica estructuralista, que nos puede servir como procedimiento para clasificar los niveles de los fenómenos sociales y establecer relaciones de homología entre contrastes significativos que se sitúan sobre varios planos: geográfico, meteorológico, botánico, zoológico, técnico, económico, social, ritual, religioso y filosófico, donde las personas que estructuran los códigos lo hacen a través de modelos de oposición y semejanza, y lo formalizan en términos ya sea de parentesco, ya sea de puntos cardinales, de elementos (como tierra, mar, fuego, aire, etc.), de diferencias o de semejanzas entre especies naturales etcétera (Lévi-Strauss 1977: 116, 139, 232).

Pero la búsqueda del significado de los elementos depositados no va a consistir solamente en una operación de descodificación de una realidad objetiva en el sentido

semiótico del término. La sustitución de una idea (el significado escondido que en muchas ocasiones no se logra encontrar), con un símbolo manifiesto, sino de un trabajo de análisis y búsqueda, a través de la etnografía de los pueblos estudiados, de las posibles transformaciones de esta realidad y de su posterior traducción al código usado por los destinatarios-lectores (Bonfiglioli 2010: 473). Esta estructuración mental es un hilo conductor para el entendimiento de ciertos actos rituales que vemos de manera repetitiva en la deposición de las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan. Un código de posible resolución tomando en consideración el contexto que rodeaba a esta y a otras poblaciones mesoamericanas.

Todo esto nos ayuda a entender con respecto al estudio de los depósitos rituales que se puede llegar a comprender un poco el entramado simbólico por analogías, pues como ya se indicó, en las poblaciones mesoamericanas éste era muy parecido. Tal como indica Danièle Dehouve (2013b: 617), el pensamiento de tipo analógico produce construcciones metafóricas. Por lo que al respecto debemos recordar que éstas son una condición necesaria del pensamiento abstracto. En relación a lo cual, podemos señalar como lo demostró Lévi-Strauss, que la riqueza en el pensamiento y las ideas abstractas no son elementos exclusivos de las sociedades que se han nombrado como civilizadas.

Para el caso de los depósitos rituales que vamos a analizar, se enmarca en una macro-metáfora que da todo su sentido al acto de oblación y al contrato de don y contradón, así que la metáfora organiza las analogías en construcciones y esquemas conceptuales compartidos por los miembros de una sociedad.

Con base en lo anterior, tenemos que, para el caso del estudio simbólico enfocado en los depósitos rituales, hay que tomar en consideración que también en ellos los hombres reflejan sus deseos de lo que pretenden obtener a través de los objetos depositados, los cuales van a representar de forma metafórica dichos deseos, para lo cual, no debemos olvidar que no podemos constreñirnos a un dominio único de objetos de investigación. En ellos, de acuerdo con Danièle Dehouve (2013a: 155), todo habla al mismo tiempo: formas, números, materiales y víctimas, cuyos sentidos simbólicos recorren el depósito desde el principio hasta el fin y se entremezclan. El depósito ritual es la representación del universo con sus dimensiones espaciales y temporales específicas, pero también en su conjunto es un acto polisémico pues se presta a varias lecturas distintas y simultáneas, motivo por el que se

dificulta la correcta labor de interpretación simbólica, pues como ya lo hemos referido, el investigador percibe esta unidad en forma más clara en cuanto menos se detiene en un dominio único de objetos de investigación. Es así que, entre los mexicas el depósito de ofrendas era uno de los actos rituales de mayor importancia. Un objeto colocado en el depósito adquiere su sentido simbólico y su eficacia porque forma parte de una construcción ritual (Ibid 2013b: 610). El proceso ritual, como lo sostiene Roy Rappaport (2001: 52), conlleva ciertas implicaciones lógicas, pues éste no sólo privilegia elementos obvios (es decir, perceptibles) del ritual, ninguno de los cuales es en sí mismo exclusivo del propio ritual, sino que también estipula tácitamente relaciones duraderas entre estas características.

Asimismo, el énfasis en colocar los objetos en cierto orden, es importante para las ofrendas en dos sentidos: como ordenador del cosmos y de las relaciones entre los componentes de la ofrenda, y para equilibrar el intercambio y flujo de fuerza (Good 2013: 72). La fuerza del objeto es más concentrada cuando se produce directamente para el uso ritual, por lo que no debemos soslayar que dentro de las características del ritual aparece el hecho de constituir un elemento codificado por alguien diferente a los participantes. Es así que todas las ofrendas del Templo Mayor están llenas de objetos simbólicos (metáforas que le dan todo el sentido a la deposición). Muchos de ellos verdaderos inventarios destinados a promover la riqueza y la fertilidad.

De acuerdo con lo que propone Evon Vogt (1995: 28-30), los símbolos rituales que se encuentran en nuestros depósitos mostrarían la propiedad de escalamiento, en otras palabras, serían modelos en pequeña o gran escala de realidades o categorías culturalmente percibidas, es decir, representaciones en miniatura de un concepto más grande.

En este orden de ideas, resulta pertinente señalar que para el análisis simbólico de nuestros depósitos se procedió a la búsqueda de elementos con los cuales contrastar las significaciones que potencialmente se pensaba que existían en las posiciones y relaciones espaciales de las piezas dentro del sistema simbólico de la cosmovisión mexica. Por ejemplo, para el caso de nuestros cuchillos personificados como deidades o guerreros, estos se podrían equiparar con los signos gráficos que refiere Katarzyna Mikulska (2008b: 80-82), quien distingue en estas imágenes tres tipos de rasgos:

Rasgos distintivos: imprescindibles para la identificación de una deidad o un ser representado. Pueden aparecer en imágenes de otros númenes, sin que esto quiera decir que se trata siempre de las mismas divinidades: lo que comparten es la misma función o característica indicada por el signo gráfico común. Por ejemplo, aunque el caracol cortado aparezca en Quetzalcóatl, en Ehécatl y en Xólotl, sólo en el caso de Quetzalcóatl es un rasgo distintivo, mientras que en los otros es facultativo y aparece de manera discrecional.

Rasgos discretionales: los que pueden aparecer en la imagen de forma opcional (es decir, su falta no impide la identificación del numen), aunque en otros casos (imágenes de otros seres) aparezcan como rasgos distintivos. Tanto en el primero como en el segundo si no cambia el contexto, siempre transmiten la misma información sobre la función o el carácter de estos seres.

Rasgos estéticos o de soporte: a veces son difíciles de distinguir. Como podemos comprender, hay varias maneras de leer un signo o interpretar las representaciones en cuestión, dependiendo tanto del contexto, como del sistema cognoscitivo del lector. Hay que considerar que un signo es un estímulo cuya imagen mental está asociada en nuestro espíritu a otro estímulo que tiene por función evocar, con el objeto de establecer una comunicación (Guiraud 1982: 33).

En las imágenes representadas se hallan las bases de una estricta semiótica de los signos visuales. No es la materialidad del signo (el oro o las piedras preciosas) lo que importa, sino las verdades que esas figuras representan. Las imágenes se basan en el signo, el significante y el significado. Tienen un rango de cuerpos vivos. No solo evocan, es como si el ser representado estuviera en persona (Freedberg 2011: 30, 31). El reto es tratar de desentrañar la lectura que los creadores de dichas imágenes les dieron, pero no serán más que acercamientos, ya que el investigador posee otro sistema cognoscitivo y su perspectiva es diacrónica respecto a la de aquellos.

En esta tesitura podemos aseverar que, la actuación humana está supeditada a la naturaleza. Las figuras desempeñan sus papeles en la representación conforme al orden establecido que marca el acontecimiento que se quiere materializar. Hay varios planos representados de los que solo dará unidad la visión de conjunto del espectador, una visión global. En el caso de nuestros depósitos sería la lectura que el sacerdote le quiso imprimir a

éstos. Hay que tomar en cuenta, además, que existe una compleja red de signos dispersos que se unifican al asociarse con, por ejemplo, la cosmovisión del inframundo o de los astros, o de cualquier otro tipo o naturaleza, es cuando se comienza a hilar el texto representado. Hay ejes simbólicos coherentes que connotan un texto integrado en el interior de los receptáculos.

En nuestro caso, las líneas de significación de los símbolos se construyen alrededor de los elementos clave de la realidad que rodeaban al hombre mesoamericano: las aguas, el fuego, la vegetación, el mundo animal y el espacio. Sin embargo, tampoco debemos olvidar que ninguna clasificación, por abstracta que sea, deja de ofrecer un carácter común. Es decir, cualquiera que sea el símbolo que la sociedad considerada pone por delante, es necesario que autorice el recurso a otros niveles análogos desde un punto de vista formal al nivel privilegiado, y que no difieren más que por su posición relativa, en el seno de un sistema global de referencia que actúa como medio de una pareja de contrastes: entre general y especial, por una parte, y entre naturaleza y cultura por otra parte.

Para la interpretación de los elementos depositados recurriremos a un análisis iconográfico que, de acuerdo con Cecilia Rossell (2003: 113), presupone la correcta identificación de las imágenes y sus atavíos diagnósticos, utilizando el conocimiento de temas y conceptos específicos, manejados por el especialista.

Siguiendo la metodología empleada por López Austin (1979: 184-185), se extrajeron los elementos de interpretación más segura. Posteriormente los elementos más claros se fueron agrupando en campos de relación simbólica, teniendo siempre en mente que un solo elemento puede pertenecer a dos o más campos. Se buscó la causa de la presencia de elementos que pertenecen a varios campos de relación simbólica en la misma unidad de análisis, pues hay que tener en consideración como indica este autor que los dioses no eran necesariamente personajes de unidad absoluta, sino seres dinámicos en un proceso cíclico en el que el tiempo y el espacio particularizaban sus diversas personificaciones y atribuciones. Por lo tanto, las diversas personificaciones que presentan las deidades corresponden a un momento del mito o del ciclo cósmico.

Para realizar una primera aproximación al análisis del objeto, es necesario hacer la identificación de ciertas formas visibles con ciertos objetos y acciones rituales que se encuentran en las representaciones de la cultura mexicana y que puedan ser reconocidos a primera vista. También es necesario contextualizar los datos obtenidos como producto del

proceso histórico de la sociedad mexicana. Para esto, afortunadamente, nos podemos auxiliar tanto en el uso de fuentes etnográficas, como de fuentes históricas del siglo XVI. Las representaciones simbólicas que aparecen en los objetos de estudio, el conocimiento previo de los significados de dichas representaciones, a través de las diferentes fuentes de análisis, nos permite describir el significado del símbolo para poder entender la función del mismo, ya sea en su contexto arqueológico, histórico o ritual, sin dejar de reconocer que quedan aún numerosas interrogantes que requieren de más investigaciones, lo que nos constriñe a realizar hipótesis quizás, elementalmente interpretativas sobre los símbolos que aparecen en los cuchillos ataviados y su significación, pero siempre tratando de que no sean demasiado vagas, y de que éstas constituyan un sistema abierto a nuevas contribuciones y descubrimientos.

Al efecto, podemos referir que María Herrera Lima (1998: 65), hace una analogía al conceptualizar lo que implica el proceso de interpretación, indicando que: es como intentar recomponer un objeto que se ha roto, no se puede volver a unir, ni puede recuperar su unidad original; solo podemos yuxtaponer los pedazos de un modo no exento de una cierta arbitrariedad o indeterminación.

1.1. Las ofrendas como textos codificados

Para abordar la problemática que se nos presenta sobre la interpretación simbólica de los objetos que fueron depositados en las ofrendas, tenemos que partir como ya indicamos, del hecho de que todos ellos son signos y hay que tomar en cuenta los siguientes factores:

- El intercambio de dones es un acto de naturaleza simbólica y repetitiva. Es un acto simbólico porque tanto los objetos intercambiados como su transferencia representan algo más que ellos mismos.

-El análisis de la relación del signo con el significante, que forma parte de un enfoque de estudio estructural, es el método por el que se puede llegar al desciframiento de los depósitos rituales, pues todos los sistemas culturales son lenguajes con una estructura de código, y las ofrendas tienen esta estructura.

-Las ofrendas son un complicado discurso simbólico, por lo que se debe realizar una búsqueda minuciosa y detallada de elementos con los cuales contrastar las significaciones existentes en las posiciones y relaciones espaciales de las piezas, en nuestro caso, dentro del sistema simbólico total de la cosmovisión mexicana (López Luján 1993: 55-57).

-La interpretación se dará a través de la analogía, la cual puede ser metafórica o metonímica, según si el significante y el significado posean propiedades comunes, que permitan asimilarlos o estén asociados por un nexo de contigüidad en el espacio y en el tiempo. Por lo tanto, debemos insistir en que, un símbolo representa una cosa en virtud de una correspondencia analógica. Por lo tanto, es de naturaleza iconográfica (Guiraud 1982: 38), es decir, aquello que, en virtud de una convención arbitraria, sirve para designar un objeto o representación.

- Hay que tomar en consideración que existen algunas formas simbólicas en las que el objeto se ajusta a la función, y las semejanzas que nos dan las analogías en el sentido de que nos asimilan intencionalmente a lo simbolizado, nos proporciona una relación de sentido a sentido, que nos auxilia con la interpretación. Cabe mencionar además que, tal como lo refiere Humberto Eco (1980: 115), cuando un código asocia los elementos de un sistema transmitido, el primero se convierte en la expresión del segundo, el cual, a su vez, se convierte

en el contenido del primero. Por lo tanto, existe una función semiótica cuando una función y un contenido están en correlación.

Nuestros objetos de estudio son íconos, imágenes que generalmente tienen una semejanza natural con el elemento simbolizado, y forman parte de un lenguaje codificado y de un sistema de convenciones. La polisemia de los objetos ofrendados le puede conferir diferentes lecturas, y para la interpretación de los depósitos rituales una manera de solventar esto es precisamente a través del empleo de analogías, pero también hay que tomar en cuenta que existen muchas otras formas simbólicas en las que la imagen del objeto no se ajusta a su función (López Luján 1993: 51-55).

- En los depósitos rituales cada símbolo se tiene que ver como un texto, como un conjunto coherente, como unidad comunicativa. El símbolo está en sustitución de algo a lo que está haciendo referencia, es equivalente a lo que se quiere representar, ya sean conceptos abstractos como fertilidad o muerte, o ideas más concretas como la representación de deidades, guerreros o cualquier otro personaje del cosmos mexicana, que sería el caso de nuestros cuchillos. Pero hay que considerar que la operación de imitación consiste en una fuerte reducción de las cualidades de ese mundo “real” (González Ochoa 1986: 175).

-De acuerdo con Katarzyna Mikulska (2008a: 52), las representaciones visuales o gráficas son un sistema de comunicación basado en signos por lo que se le puede dar la función de escritura. Dicho sistema se puede traducir al lenguaje hablado, aunque no tiene que basarse en sus estructuras ni desempeñar su función.

-Para que se pueda captar el código que está inscrito en los depósitos, éste tiene que ser del todo o en parte común al destinador y al destinatario, por lo que tendría que haber una misma línea de pensamiento, que permita tanto al uno como al otro establecer y mantener una comunicación (Casetti 1980: 264-265), a diferencia de un texto escrito en el que hay convenciones que establecen dónde empezar y cómo continuar, el texto que se encuentra en los depósitos rituales no revela el proceso semiótico inscrito. La naturaleza, la estructura y la función del código están estrechamente vinculadas al medio. Por esto hay que reiterar, que es en el contexto en lo que nos tenemos que basar para hacer una interpretación lo más cercana a la realidad de lo que quisieron representar a través de dicho código. Se requieren

inevitablemente formas de interpretación o lecturas contextualizadas, ya que el mensaje visual puede ser más que copia de la naturaleza, algo distinto, cuya materialidad y propuesta de sentido requiere de la información de trasfondo que constituye toda la cultura de su tiempo (Herrera Lima 1998: 72).

-Para aproximarnos al desciframiento de dicho código al interior de los depósitos, llevaremos a cabo una operación de clasificación, en la que se tiene que privilegiar gracias a un juego de semejanzas y diferencias de los rasgos de equivalencia, los sentidos que sean homogéneos. Lamentablemente en muchas ocasiones la representación presente en los objetos no es tan claramente visible debido al manejo de códigos que están fuera de nuestra percepción, y esto es con lo que hay que lidiar en nuestras interpretaciones, pues una imagen delata ciertos valores simbólicos donde se condensan muchos conceptos.

-La complejidad de todos los objetos rituales y su interrelación con la cosmovisión, conlleva un análisis a profundidad y detalle de los depósitos, pues como ya indicamos, los elementos simbólicos llegan a tener significado en virtud de su oposición y relación a otros elementos, y sólo se pueden combinar en estructuras significativas dentro de un marco específico o de esa misma cosmovisión, pues se debe saber mucho del contexto cultural antes de poder decodificar el mensaje. La interpretación de ningún signo se puede concebir como un elemento aislado, ya que implícita o explícitamente, se realiza comparándolo con otros signos, desde un horizonte de recepción determinado (Herrera Lima 1998: 63).

-“Para ir de las imágenes visuales al discurso que llevan implícito, hay que basarnos en códigos de reconocimiento y hacer una traducción que supone un proceso de selección, de ordenamiento y de jerarquización, de lo que se va a describir, en qué orden, a qué se asigna mayor valor o importancia, esto constituye una interpretación, en la que se analizará las propiedades de los elementos y los sistemas de relaciones que existen entre ellos, además de abordarlos desde la perspectiva ritual mexicana. La cualidad de ser simbólico no es una propiedad de los objetos, sino de las representaciones conceptuales que los describen e interpretan” (Freedberg 2011: 104).

En el análisis de los depósitos rituales hay que considerar, como indica López Austin¹ que la tradición mesoamericana tiene como fuente privilegiada de permanente creación, el conjunto de vivencias cotidianas de la colectividad, lo que ocasiona que en muchos casos se comparta una misma estructura, y que correspondería a lo que este autor denomina como núcleo duro que es la matriz de los actos mentales y que de acuerdo con él se caracteriza por su transformación lenta y por la posibilidad de ser modificado; es decir, las estructuras simbólicas se van a modificar de acuerdo con los cambios económicos sociales y religiosos. Un ejemplo de esto, es el caso de la iconografía mesoamericana que, pese a su diversidad, posee evidentes bases comunes que son traducibles de una cultura a otra.

De acuerdo con este mismo autor, la cosmovisión se convirtió en una especie de gran código de usos múltiples en la interrelación de los pueblos mesoamericanos, más allá de las diferencias étnicas, lingüísticas y de grado de complejidad sociopolítica. Se encuentra sobre todo en las conscientes o inconscientes aplicaciones de la analogía. El paralelismo fue el resultado normal del parentesco cultural existente (López Austin 2001: 54-55 y 64).

Por lo referido es que, en tanto antropólogos hay que prestar atención a un espectro tan grande como sea posible de sociedades, viendo cómo los contextos sociales y culturales condicionan las respuestas sobre la intencionalidad de las imágenes representadas, las cuales están codificadas de forma que comunican determinadas cosas a culturas o grupos concretos de los que ellas surgen.

Proponemos aproximarnos al estudio semiótico de las ofrendas a través de un enfoque estructuralista en el que hay que considerar que cada sociedad crea sus propios códigos de acuerdo con su cultura, estructurando su visión de manera similar y empleando el símbolo para abreviar o sintetizar su cosmogonía. La forma en que podemos descifrar dichos códigos es con el análisis del contexto en el que se encuentran inmersos.

¹Comunicación personal. Taller de signos mesoamericanos, 2013.

1.2. El mensaje de las imágenes en las ofrendas

La deposición de efigies rituales como receptores de mensajes era un hecho muy común en los depósitos mesoamericanos. Con ellas se podían expresar diferentes sentimientos como agradecimiento o temor. Su uso transportaba al espectador a los niveles más altos de la empatía y el miedo. Esto debido a que la eficacia en su empleo radicaba en la identificación que se producía entre quienes elaboraban las imágenes y lo que ellas representaban. Los fieles se ven reflejados en ellas, por eso es que se antropomorfizan. La efigie solamente parece adquirir su poder o eficacia después de haber sido consagrada, rito que le confiere poderes no atribuibles a la materia por sí sola. En ella existen las huellas de la presencia del animismo. No necesariamente en el sentido etnográfico que se le ha dado a este término de transferencia de los espíritus a los objetos inanimados, sino en el sentido del grado de vida que se considera inherente a una imagen (Freedberg 2011: 19, 23, 50).

Para los mexicas, como para muchas otras culturas, el hecho de ornamentar las efigies rituales, dándoles una apariencia antropomorfa da como resultado la presencia de lo vivo. Las vestían como si fueran seres vivos, por lo que su ornamentación no funge como algo decorativo. Nos encontramos ante el hecho de animar lo inanimado. Esto se da por la necesidad de que los objetos materiales sirvan como vehículos a la deidad. Los personajes que depositaron las efigies, las veneraban y llegaban a confundirlas con lo que representaban. El resultado de esto es una condensación de lo divino con el objeto material, con la intención de que lo incognoscible se vuelva cognoscible. Una forma de abarcar a la divinidad es invistiendo a los objetos materiales con ella. Hay una tendencia universal a concebir a todos los demás seres como a nosotros mismos y a transferir tales objetos las cualidades que se conocen de cerca y de las que son íntimamente conscientes. Buscamos investir a las efigies con la marca de lo que nos es familiar; percibir una imagen de esta manera, depende en principio de la percepción de similitud. Sentimos empatía o afinidad con una imagen porque tiene o muestra un cuerpo como el nuestro (Freedberg 2011: 75).

En el caso de los cuchillos analizados, aunque la forma no determinaría al símbolo, hay una inherencia divina presente en los materiales empleados para la elaboración de las imágenes. En este caso es el pedernal, al cual se le dio una apariencia antropomorfizada para hacerlo asequible al espectador, sin quitarle su investidura divina. Tenía que haber una

empatía entre la efigie y quien la percibía. Su naturaleza milagrosa, su eficacia, dependía directamente de su aspecto externo. Al ver cualquier tipo de material con una anatomía familiar, desaparece la noción de esa sustancia, para ser remplazada por la figura viva.

Aunado a esto, el representar todo el ambiente en el que se debe desarrollar el personaje encarnado en la imagen, ya sean aspectos orográficos como una montaña o geográficos como la superficie terrestre, el mar, etcétera, es el requisito para activar una escena y hacerla palpable.

Hay que señalar que, aunque normalmente a los objetos se le añade un rostro o una cabeza a fin de darles vida y poner de manifiesto su cualidad divina, nuestros cuchillos en varias ocasiones carecen de rostro. No obstante, se les otorgaron los atavíos correspondientes al ser que iban a representar, concediéndoles de esta manera su calidad de *ixiptla*. Es así como el poder divino del objeto se tornaba en el poder divino de la efigie. Además de lo referido, el ritual de consagración de las ofrendas, junto con los elementos en ellas contenidas, como es el caso de las efigies depositadas, les otorgaba vida a éstas, efectuando un cambio en su modo de funcionamiento. Es decir, antes de ser consagrados, los objetos funcionaban de una manera y de otra después.

De acuerdo con Freedberg (2011: 108-109, 114), el acto de consagración es el que confiere a la efigie las propiedades y poderes que se cree que tiene o que en lo sucesivo se le atribuyen. Mediante los ritos apropiados, se induce a la deidad a que habite en ese trozo de materia inanimada. Entonces se convierte en un objeto adecuado para la adoración y capaz de conceder favores, y es también, por medio de los símbolos con los que son investidas, como el consagrante hace que objetos hechos de materia corruptible participen de lo divino.

2. Descripción de los cuchillos de pedernal ataviados en las ofrendas de la plaza oeste del Templo Mayor

Los trabajos de exploración de la séptima temporada del Proyecto Templo Mayor se iniciaron el 19 de marzo de 2007, en el predio que ocupaban las casas de Las Ajaracas y de Las Campanas. La ubicación de este sitio respecto al Templo Mayor lo hace un lugar de suma importancia, pues se encuentra frente a las escalinatas del edificio (Etapa VI, 1486-1502 d.C.). Como parte del proyecto, se desarrollaron diversas actividades de investigación, entre las que se cuentan la prospección, la topografía y la excavación. Gracias a la cuidadosa excavación y registro llevados a cabo por los miembros del proyecto, es que se pudo hacer el hallazgo excepcional en ocho depósitos (ofrendas 123, 125, 126, 136, 137, 138, 141 y 163), que contenían 142 cuchillos de pedernal que fueron ataviados como diversos personajes del cosmos mexica. También se hace mención de la Ofrenda 122, la cual fue saqueada en época prehispánica; a pesar de que no se localizaron este tipo de artefactos *in situ*, por los elementos hallados tanto en el interior del receptáculo como alrededor de éste, se pudo deducir la posible deposición de cuchillos de pedernal ataviados.

A continuación, presentaremos la descripción general de los depósitos mencionados y de los 142 cuchillos de pedernal en ellos localizados, así como de sus atavíos.

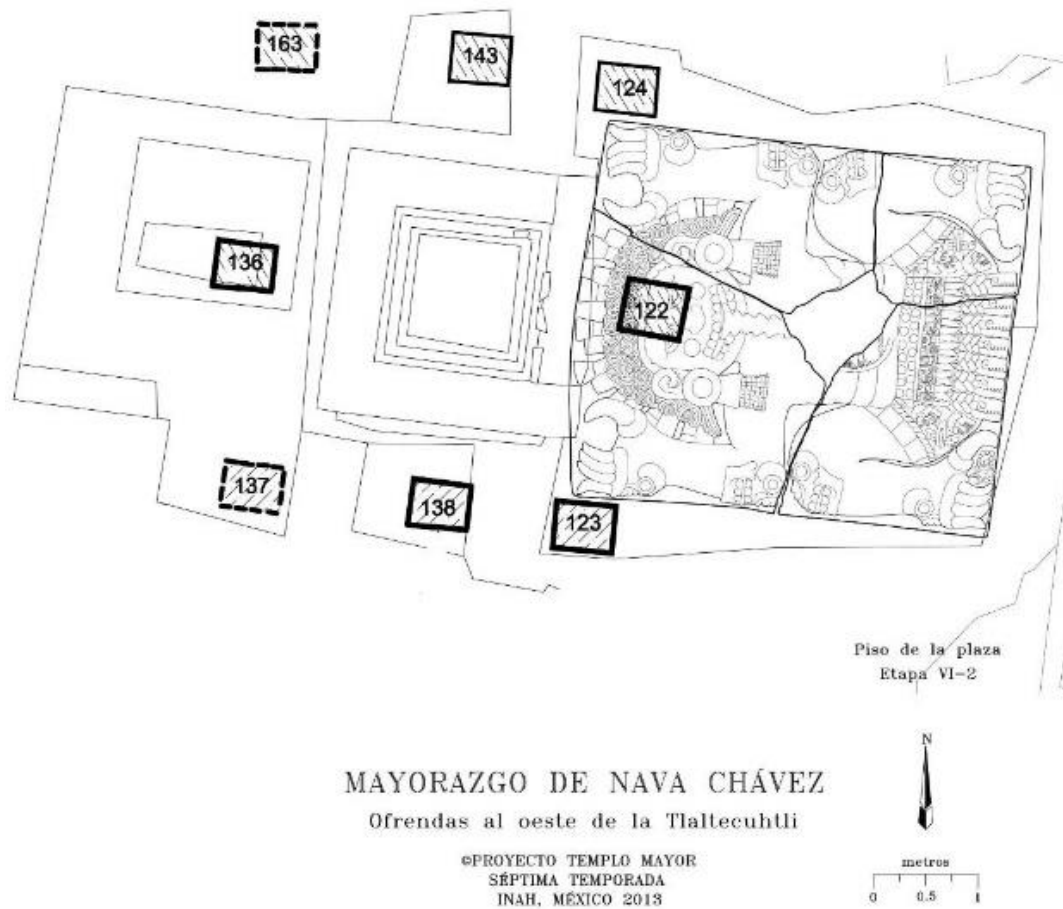


Figura 3. Plano general de los depósitos que fueron colocados alrededor de una estructura que simula una entrada al inframundo y al oeste de la diosa Tlaltecuhli. Plano de Michelle De Anda, PTM-8.

2.1. La Ofrenda 122

Esta ofrenda fue localizada en la plaza oeste del Templo Mayor de Tenochtitlan y, como ya indicamos, forma parte de una serie de ocho depósitos (ofrendas 123, 124, 136, 137, 138, 143 y 163) que se encontraban rodeando a una estructura en forma de pirámide invertida que simbolizaba una entrada al inframundo, esta ofrenda se encontraba al centro-este de dicha entrada. Estaba contenida en una caja de sillares de tezontle que se encontró perturbada, al parecer desde época mexica. La temporalidad de la ofrenda corresponde con la etapa VI

(1486-1502 d.C.) durante el gobierno de Ahuítzotl, al igual que los otros siete depósitos mencionados.

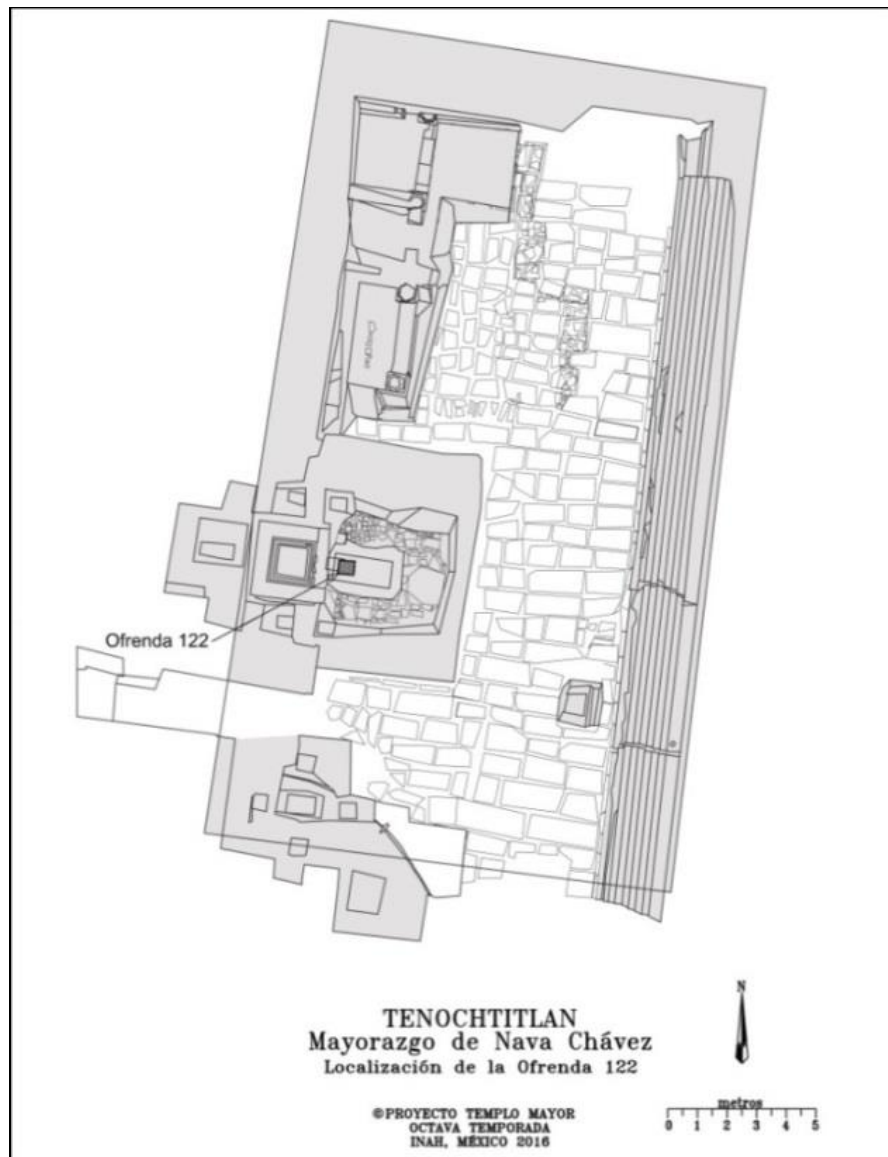


Figura 4. Plano de ubicación de la Ofrenda 122. Plano de Michelle De Anda, PTM-8.

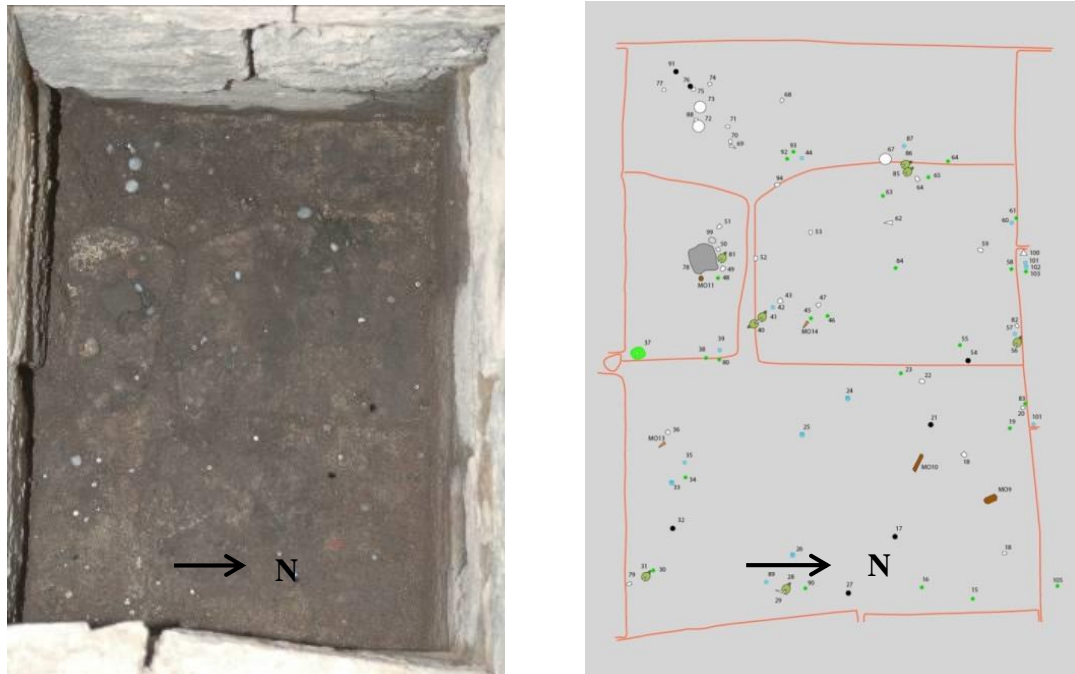


Figura 5. Distribución de los artefactos hallados en el fondo de la caja. Dibujo de Gregory Pereira.

Este depósito fue saqueado en época mexica, por lo que varios de los elementos que posiblemente formaban parte de la ofrenda estaban dispersos entre el relleno que se encontraba por debajo del monolito de la diosa Tlaltecuhltli, el cual corresponde a la exploración que fue denominada como Operación 4. Los arqueólogos encargados de dicha operación llegaron a esta conclusión comparando el tipo de materiales localizados en el relleno, con los que todavía se encontraban en el interior del receptáculo de la Ofrenda 122, así como los materiales que habían sido localizados en los otros depósitos que también estaban alrededor de la estructura que simula un acceso al inframundo, con toda esta información propusieron que en esta ofrenda depositaron cuchillos-rostro ataviados. Propuesta con la que concuerdo plenamente. A continuación, se presenta una tabla en la que se muestran cuáles son los elementos que podemos inferir formaban parte del ajuar de los cuchillos.

De acuerdo a la cuantificación de las aplicaciones de pedernal y de obsidiana (que eran empleadas para formar el rostro de los cuchillos de pedernal), se presenta una propuesta de la cantidad de cuchillos-rostro posiblemente ataviados que en cierto momento pudieron formar parte de los dones contenidos en la ofrenda.

Principiaremos mencionando que entre el relleno de la Operación 4, se localizaron dos cuchillos de pedernal blanco y, que tanto en esta operación como en la Ofrenda 122 se hallaron dispersas la cantidad de 139 aplicaciones cuadrangulares de pedernal (que colocaban en los cuchillos rostro para simular los dientes), de éstas, 18 son de forma triangular para representar dientes aguzados o colmillos; también se hallaron 18 aplicaciones circulares de pedernal con las que simulaban la esclerótica, otras 17 aplicaciones de obsidiana también circulares para representar el iris y, 3 aplicaciones de pedernal en forma de cruz de malta, lo que evidencia el depósito de cuchillos-rostro que no fueron localizados, también se hallaron diversos objetos que pudieron formar parte de los atavíos de los cuchillos, tales como cascabeles de cobre, cuentas de piedra verde, cuentas de caracoles de los géneros *Columbella* sp., *Neritina* sp., *Oliva* sp., y *Olivella* sp., puntas de proyectil de obsidiana y de pedernal, lanzadardos de concha, fragmentos de copal, pendientes acinturados de concha (*xiuhnacochtli*) y una nariguera lunar o *yacameztli* (manufacturada en lámina de oro).





Figura 6. Lanzadardos de concha A175 localizado en la Operación 4. Figura 7. Cuchillo de pedernal A40 de la Operación 4. Figura 8. Aplicación circular de pedernal A58 de la Operación 4. Figura 9. Aplicación circular de obsidiana A76 de la Ofrenda 122. Figura 10. Aplicación en forma de cruz de malta A423 de la Operación 4.



Figura 11. Izq. Aplicaciones cuadrangulares de pedernal que simulan dientes A95. Der. Aplicaciones triangulares de pedernal para simular colmillos A597. Proceden de la Operación 4.

Por la cantidad de aplicaciones halladas sobre todo las que representan dientes que eran las más abundantes, se puede determinar que posiblemente fueron depositados 18 cuchillos-rostro, que sería una cantidad similar a la localizada en las ofrendas 138 y 163, esto considerando que cada cuchillo porta entre 6 y 8 dientes, de entre éstos, al parecer uno tenía aplicaciones de pirita en lugar de obsidiana para simular el iris, también se localizaron 18 aplicaciones triangulares de pedernal y tres aplicaciones en forma de cruz de malta, lo que indicaría que por lo menos había tres cuchillos ataviados con dichos elemento, los cuales serían muy parecidos a aquellos localizados en las ofrendas 123 y 141 que estarían representando a deidades asociadas con el fuego y la muerte.

Artefactos que posiblemente formaban parte de los atavíos de los cuchillos de pedernal que fueron depositados en la Ofrenda 122.	Materia prima
139 aplicaciones cuadrangulares que simulan dientes	Pedernal
116 aplicaciones circulares que simulan la esclerótica	Pedernal
37 cascabeles	Cobre
31 cuentas	Piedra verde
18 aplicaciones triangulares que simulan colmillos	Pedernal
14 aplicaciones circulares que simulan el iris	Obsidiana
8 puntas de proyectil	Obsidiana
4 puntas de proyectil	Pedernal
3 aplicaciones en forma de cruz de malta A305, A423, A453	Pedernal
4 cuentas automorfas	Caracoles del género <i>Columbella</i> sp.
3 cuentas automorfas	Caracoles del género <i>Neritina</i> sp.
1 cuenta automorfa	Caracol del género <i>Olivella</i> sp.
1 pendiente automorfo	Caracol del género <i>Oliva</i> sp.
1 aplicación	Pirita

Tabla 1. Posibles atavíos que portaban los cuchillos de pedernal que fueron depositados en la Ofrenda 122.

2.2. La Ofrenda 123

Esta ofrenda fue localizada en la plaza oeste del Templo Mayor de Tenochtitlan y forma parte de una serie de depósitos que se encontraban rodeando a una estructura en forma de pirámide invertida que al parecer simbolizaba una entrada al inframundo, esta ofrenda se encontraba al SE de dicha entrada. Estaba contenida en una caja de sillares de tezontle. El receptáculo de la ofrenda medía 58.5 cm de largo, 41 cm de ancho y tenía 72 cm de profundidad. La temporalidad de la ofrenda también corresponde con la etapa VI (1486-1502 d.C.) durante el gobierno de Ahuítzotl.

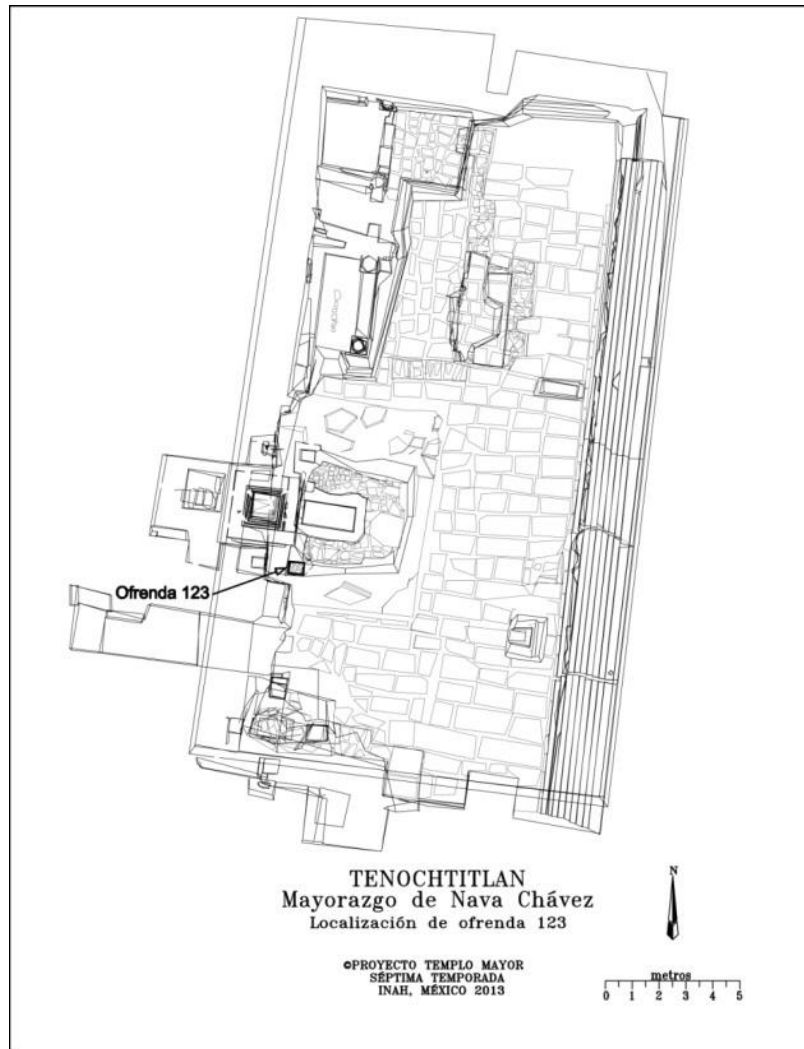


Figura 12. Ubicación de la Ofrenda 123. Plano de Michelle De Anda, PTM-8.

En la Ofrenda 123 se registraron dos niveles de deposición de objetos. En el primer nivel se depositaron 14 cuchillos de pedernal, todos ellos tenían aplicaciones de pedernal, de concha y de obsidiana, representando ojos y dientes para personificarlos. Estos elementos estaban asociados a varios artefactos que formaban parte de sus atavíos, pero también a restos óseos humanos que fueron cremados y a algunos huesos de ave. Cabe destacar que había 13 cuchillos de color blanco y solamente uno de color café, el cual se encontraba al centro del depósito.



Figura 13. Cuchillos de pedernal localizados en el primer nivel de la Ofrenda 123. Dibujo realizado por Ángel González.

A continuación, describiremos cada uno de los cuchillos ataviados.

1. Cuchillo A8

Es de pedernal café y fue localizado al centro de la ofrenda, en posición horizontal, orientado al norte. Representación de una deidad asociada al fuego del inframundo.

<p>Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica</p>	<p>Materia prima</p>
--	-----------------------------

1 aplicación en forma de cruz de malta que representa un ojo (A65)	Concha
1 placa que simula tres dientes (A63)	Concha
1 rosetón plisado (<i>ixcuantechimalli</i>) (A88)	Oro
1 cuenta automorfa (A44)	Caracol del género <i>Polinices</i> sp.
2 pendientes rectangulares que se adelgazan hacia la parte media (<i>xiuhnacochtli</i>) (A48 y A49)	Concha
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A90)	Concha
6 cascabeles (A83, A84, A133-135)	Cobre
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A64)	Madera
1 cetro bifacial con remate circular (A62)	Obsidiana

Tabla 2. Atavíos del cuchillo A8.

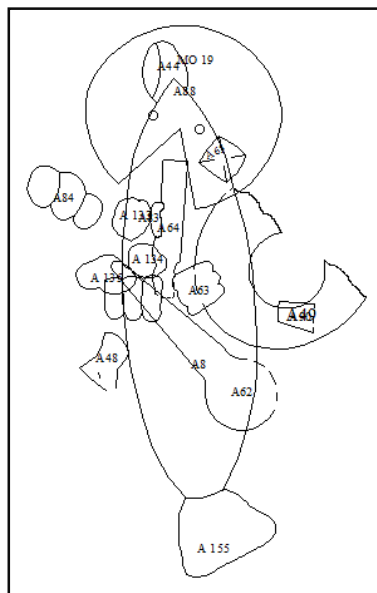


Figura 14. Cuchillo de pedernal A8. Dibujo realizado por Ángel González.

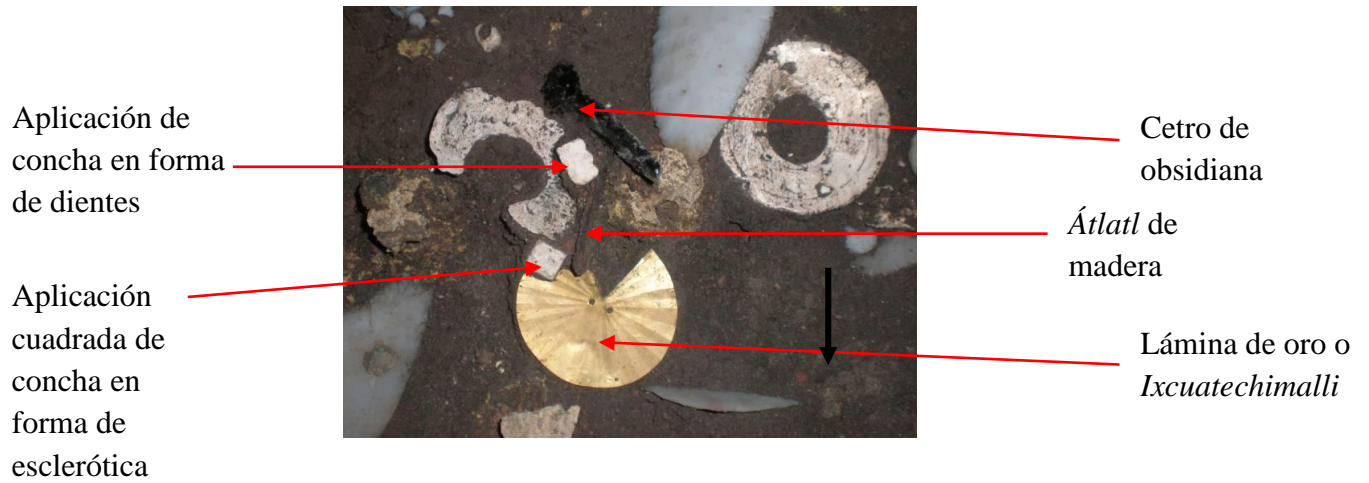


Figura 15. Elementos asociados al cuchillo A8.

2. Cuchillo A9

Es de pedernal blanco; fue localizado en posición horizontal orientado al este. Se encontró en el cuadrante sureste del receptáculo de la ofrenda. Posible asociación con los guerreros.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco con base esférica de copal	Materia prima
8 aplicaciones simulando dientes (A33, A66, A67, A69, A70, A71, A72 y A153)	Concha
1 aplicación circular simulando la esclerótica del ojo (A68)	Pedernal
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A47)	Concha

Tabla 3. Atavíos del cuchillo A9.

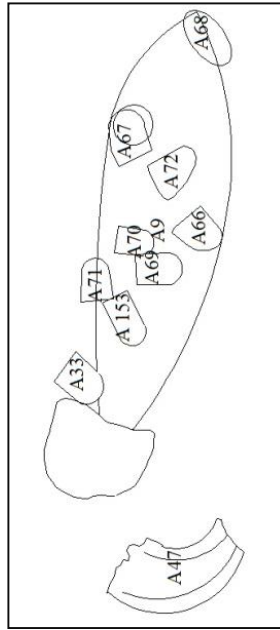


Figura 16. Cuchillo de pedernal A9. Dibujo realizado por Ángel González.

3. Cuchillo A10

Es de pedernal blanco, localizado en posición horizontal orientado al sur. Se encontró en el cuadrante sureste del receptáculo de la ofrenda. Tiene una base irregular de copal. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco con base irregular de copal	Materia prima
7 aplicaciones simulando dientes (A73, A75, A76, A77, A79, A94 y A95)	Pedernal
1 aplicaciones circulares simulando la esclerótica de los ojos (A72 y A74)	Pedernal
1 aplicación circular simulando el iris del ojo (A98)	Obsidiana
2 dardos (MO6 y MO20)	Madera
4 fragmentos de cascabeles (A1 y A132)	Cobre

Tabla 4. Atavíos del cuchillo A10.

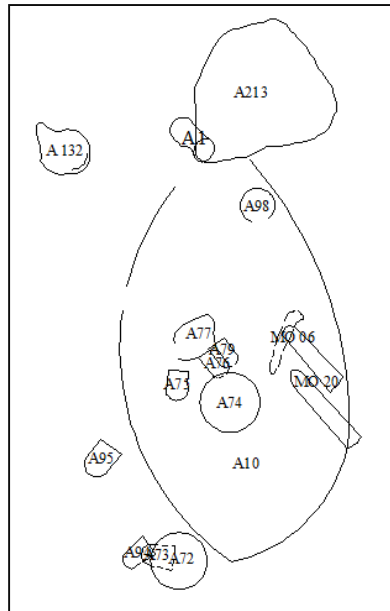


Figura 17. Cuchillo de pedernal A10. Dibujo realizado por Ángel González.

4. Cuchillo A 11

Es de pedernal blanco, localizado en posición horizontal orientado al sur. Se encontró en el cuadrante suroeste del receptáculo de la ofrenda. Tiene una base irregular de copal. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco con base irregular de copal	Materia prima
10 aplicaciones que simulan dientes (A26, A27, A28, A29, A30, A31, A32, A61, A81, A82)	Pedernal
2 aplicaciones circulares que representan el iris (A25 y A112)	Obsidiana
1 aplicación circular que representa la esclerótica del ojo (A80)	Pedernal
1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>xiuhnacochtli</i>) (A111)	Concha

5 fragmentos de dardos (MO25)	Madera
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A91)	Concha

Tabla 5. Atavíos del cuchillo A11.

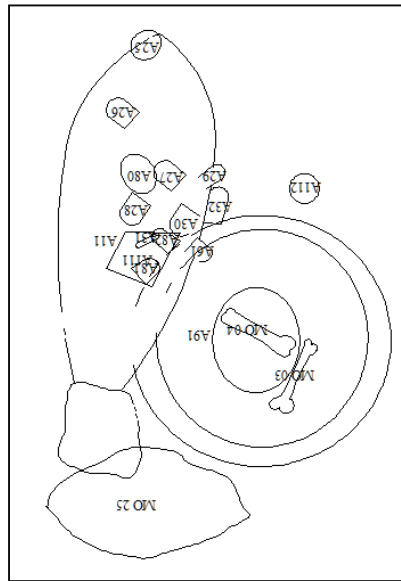


Figura 18. Cuchillo de pedernal A11. Dibujo realizado por Ángel González.

5. Cuchillo A12

Es de pedernal blanco, localizado en posición horizontal orientado al sur. Se encontró en el cuadrante suroeste del receptáculo de la ofrenda. Tiene una base irregular de copal.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco con base irregular de copal	Materia prima
Base irregular (A158)	Copal
12 aplicaciones que simulan dientes (A19, A21, A20, A23, A59, A60, A113, A114, A116, A117, A152, A156)	Pedernal

2 aplicaciones que simulan la esclerótica del ojo (A22 y A24)	Pedernal
1 aplicación circular que simula el iris (A115)	Obsidiana
1 pendiente circular (A157)	Concha

Tabla 6. Atavíos del cuchillo A12.

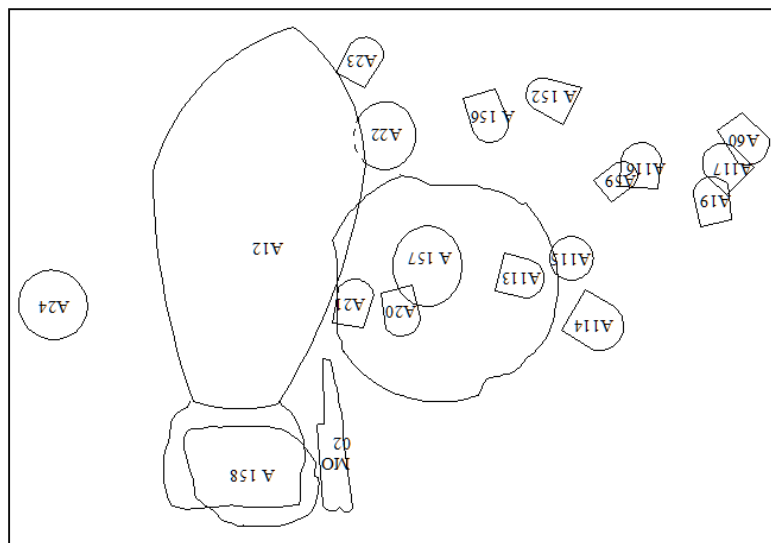


Figura 19. Cuchillo de pedernal A12. Dibujo realizado por Ángel González.

6. Cuchillo A13

Es de pedernal blanco con base de copal esférica, se encontraba en posición horizontal y orientado al norte. Ubicado en el cuadrante noroeste del receptáculo. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco con base esférica de copal	Materia prima
10 aplicaciones que simulan dientes (A36, 37, A143, A145, A199, A200, A201, A202, A203, A205)	Pedernal

1 aplicación circular que simula la esclerótica del ojo (A198)	Pedernal
2 aplicaciones circulares que simulan el iris (A123 y A204)	Obsidiana
3 pendientes rectangulares (A122, A206 y A208)	Piedra verde
1 pendiente con un personaje antropomorfo con los ojos cerrados (A186)	Piedra verde
1 cuenta esferoide (A5)	Piedra verde
2 fragmentos de cascabel (A196 y A201)	Cobre
Posibles restos de dardos	Madera

Tabla 7. Atavíos del cuchillo A13.

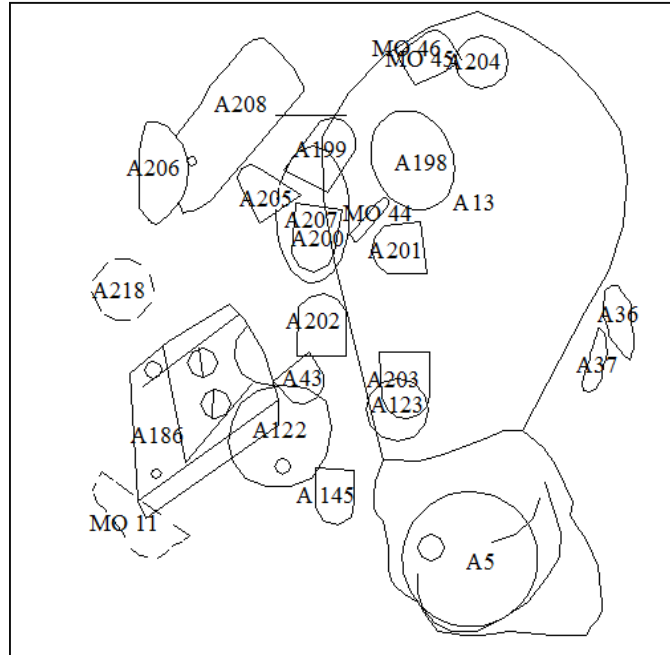


Figura 20. Cuchillo de pedernal A13. Dibujo realizado por Ángel González.

7. Cuchillo A14

Es de pedernal blanco, localizado en posición vertical orientado al norte; recargado sobre la pared. Se encontró en el cuadrante noroeste del receptáculo de la ofrenda. Tiene restos de copal en la base, y en ésta se encontraron también restos de madera, los cuales pudieron ser fragmentos de pequeños dardos. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
10 aplicaciones que simulan dientes (A85, A106, A136, A137, A138, A165, A166, A168, A169, A170)	Pedernal
1 aplicación circular que simula la esclerótica (A167)	Pedernal
1 aplicación circular que simula el iris	Obsidiana
1 cuenta automorfa (A105)	Caracol del género <i>Polinices</i> sp.
1 pendiente en forma de gota (<i>oyohualli</i>) (A212)	Concha
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A189)	Concha
1 cetro bifacial con remate circular (A124)	Obsidiana

Tabla 8. Atavíos del cuchillo A14.

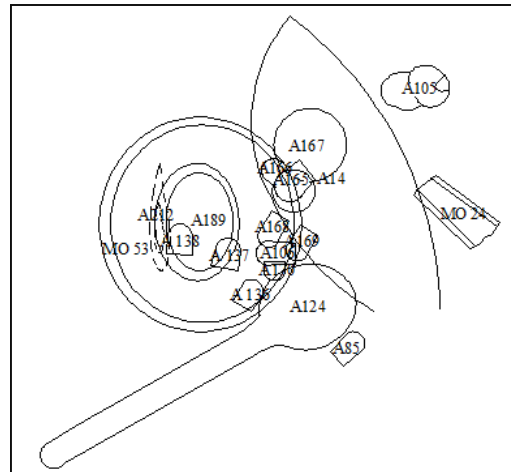


Figura 21. Cuchillo de pedernal A14. Dibujo realizado por Ángel González.

8. Cuchillo A15

Es de pedernal blanco y tiene restos de una base esférica de copal. Ubicado en el cuadrante noreste, en posición horizontal, orientado al noreste. Se localizó un fragmento de sahumerio bajo el pectoral de concha. Deidad que representa el fuego del inframundo.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco con base esférica de copal	Materia prima
4 aplicaciones que simulan colmillos (A55, A57, A61 y A162)	Pedernal
1 aplicación en forma cruz de malta que simula la esclerótica (A86)	Pedernal
1 aplicación circular que simula el iris (A87)	Obsidiana
1 rosetón plisado <i>ixcuatechimalli</i> (A102)	Oro
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) y dardos (MO38-MO40)	Madera
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A160)	Concha

Tabla 9. Atavíos del cuchillo A15.

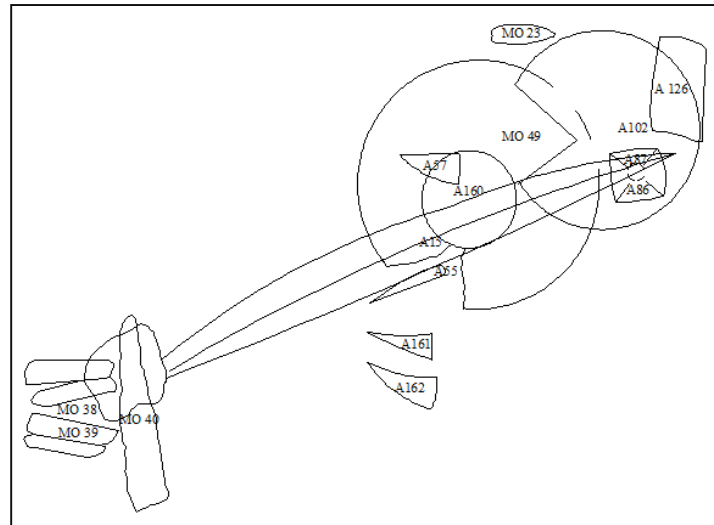


Figura 22. Cuchillo de pedernal A15. Dibujo realizado por Ángel González.

9. Cuchillo A16

Es de pedernal blanco con base esférica de copal. Se encontraba en el cuadrante noreste del receptáculo, en posición horizontal, orientado al noreste. Presenta ornamentos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco con base esférica de copal	Materia prima
2 aplicaciones circulares que simulan las escleróticas (A163 y A181)	Pedernal
2 aplicaciones circulares que simulan el iris (A164 y A182)	Obsidiana
4 dardos (MO15 y MO33)	Madera
1 cuenta automorfa (MO34)	Caracol del género <i>Polinices</i> sp.
5 fragmentos de cascabeles (A2, A3, A4, A99 y A131)	Cobre

Tabla 10. Atavíos del cuchillo A16.

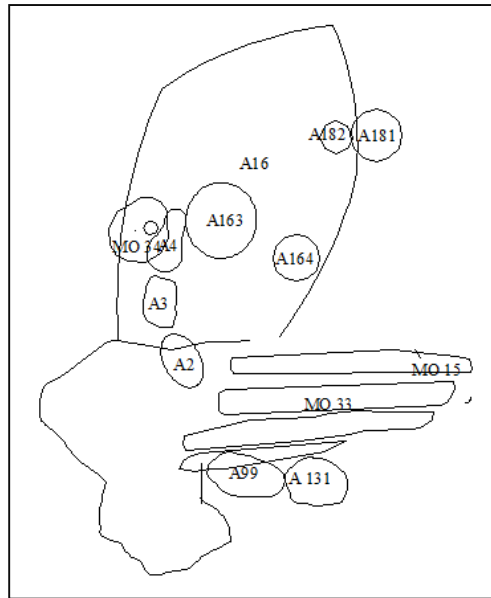


Figura 23. Cuchillo de pedernal A16. Dibujo realizado por Ángel González.

10. Cuchillo A17

Es de pedernal blanco con restos de una base esférica de copal. Se encontró en el cuadrante sureste, en posición horizontal, orientado al noreste. Presenta atavíos bélicos y posible asociación con Xochipilli.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco con base esférica de copal	Materia prima
9 aplicaciones cuadradas que simulan dientes (A129, A100, A101, A130 y A180)	Pedernal
2 aplicaciones circulares que simulan el iris (A219 y A221)	Obsidiana
2 aplicaciones circulares que simulan la esclerótica (A103 y A180)	Pedernal
1 pendiente en forma de gota (<i>oyohualli</i>) (A125)	Concha

2 orejas circulares (A104 y A127)	Piedra verde
2 dardos (MO16 y MO35)	Madera

Tabla 11. Atavíos del cuchillo A17.

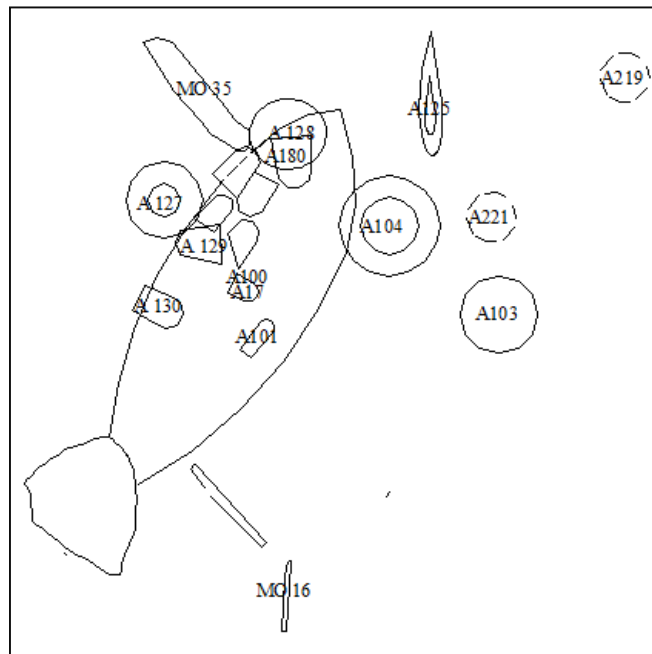


Figura 24. Cuchillo de pedernal A17. Dibujo realizado por Ángel González.

11. Cuchillo A19

Es de pedernal blanco, localizado en posición vertical, orientado al cenit. Se encontró en el cuadrante suroeste de la caja de ofrenda. Tiene una base esférica de copal. Presenta atavíos bélicos y posible asociación con Xochipilli.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco con base esférica de copal	Materia prima
9 aplicaciones cuadradas que simulan dientes (A129, A100, A101, A130, A180)	Pedernal

2 aplicaciones circulares que simulan el iris (A219 y A221)	Obsidiana
2 aplicaciones circulares que simulan la esclerótica (A103 y A180)	Pedernal
1 pendiente discoidal (A109)	Piedra verde
Fragmento de dardo (MO18)	Madera

Tabla 12. Atavíos del cuchillo A19.

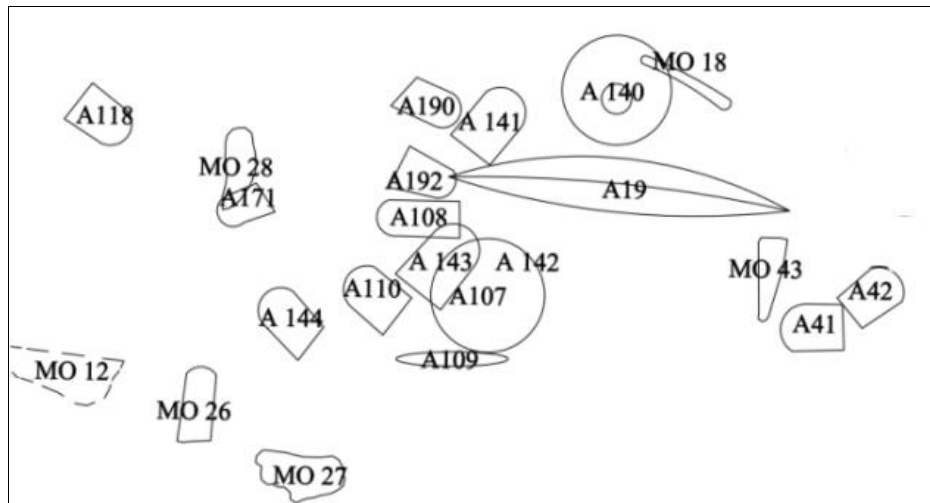


Figura 25. Cuchillo de pedernal A19. Dibujo realizado por Israel Elizalde.

12. Cuchillo A119

Es de pedernal blanco, localizado en posición horizontal, orientado al sur. Se encontró en el cuadrante suroeste de la caja de ofrenda. Tiene una base esférica de copal. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco con base esférica de copal	Materia prima
9 aplicaciones cuadradas que simulan dientes A59 y A150). Las demás se levantaron con el mismo número de elemento que el cuchillo.	Pedernal
1 aplicación circular que simulan el iris (A123)	Obsidiana
2 aplicaciones circulares que simulan la esclerótica (A103 y A180)	Pedernal
7 cascabeles (A195). Los demás se registraron con el mismo número de elemento que el cuchillo por estar adheridos a él	Cobre
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A188)	Concha
Fragmentos de dardos (MO30)	Madera
1 cuenta automorfa (A105)	Caracol del género <i>Polinices</i> sp.

Tabla 13. Atavíos del cuchillo A119.

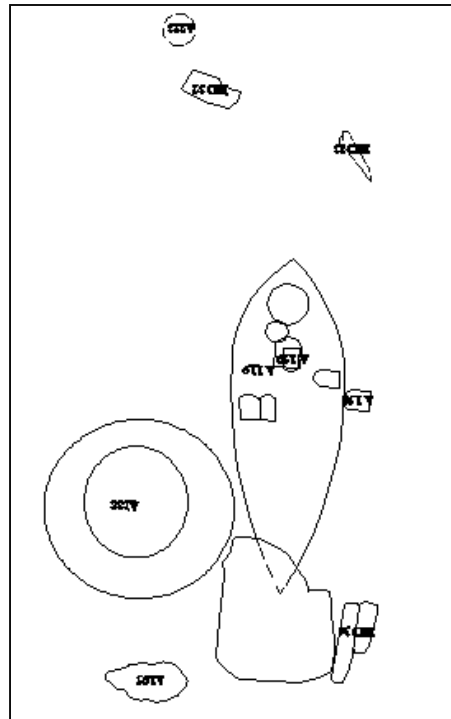


Figura 26. Cuchillo de pedernal A119. Dibujo realizado por Ángel González.

13. Cuchillo A120

Es de pedernal blanco, localizado en posición horizontal, orientado al noreste. Se encontró en el cuadrante noroeste de la caja de ofrenda. Tiene una base esférica de copal. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco con base esférica de copal	Materia prima
8 aplicaciones cuadradas que simulan dientes (A147, A149, A172, A173, A174, A175, A176 y A184)	Pedernal
2 aplicaciones circulares que simulan la esclerótica (A177)	Pedernal
6 cascabeles (A53, A151, A179, A193, A194 y A197)	Cobre

2 cuentas esféricas (A89 y A185)	Piedra verde
1 pendiente rectangular (A183)	Piedra verde

Tabla 14. Atavíos del cuchillo A120.

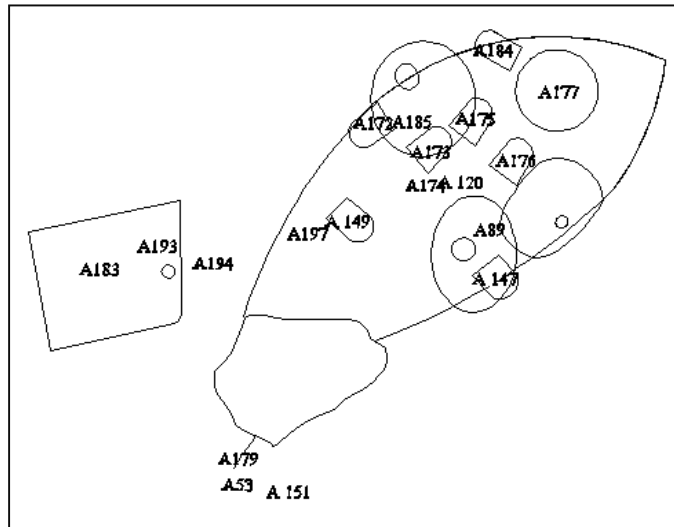


Figura 27. Cuchillo de pedernal A120. Dibujo realizado por Ángel González.

14. Cuchillo A121

Es de pedernal blanco, localizado en posición horizontal, orientado al oeste. Se encontró en el cuadrante sureste de la caja de ofrenda. Posible asociación con un guerrero.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco con restos de base de copal	Materia prima
4 aplicaciones cuadradas que simulan dientes (A38, A39, A40 y A78)	Pedernal
1 cuenta automorfa (MO97)	Caracol del género <i>Polinices</i> sp.

Tabla 15. Atavíos del cuchillo A121.

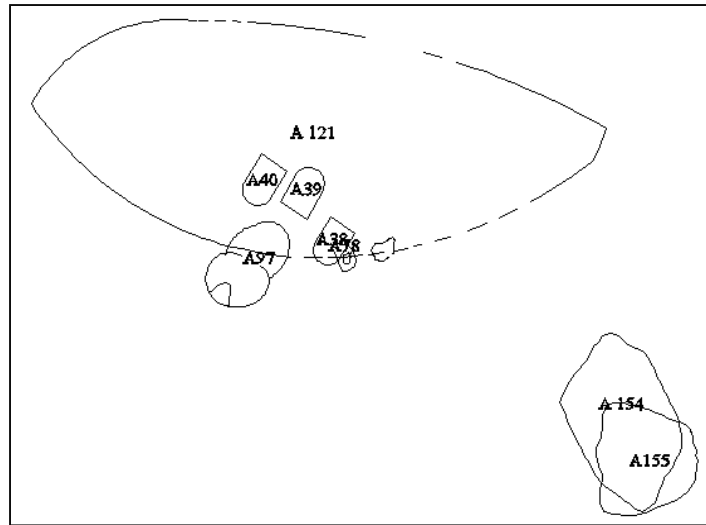


Figura 28. Cuchillo de pedernal A121. Dibujo realizado por Ángel González.

En esta ofrenda se localizó la representación de 8 cuchillos ataviados como guerreros, dos representaciones de personajes ataviados como deidades asociadas al fuego y al inframundo, dos posibles representaciones de Xochipilli, y dos cuchillos que no pudieron asociarse con algún personaje en particular.

Personajes representados en los cuchillos de la Ofrenda 123

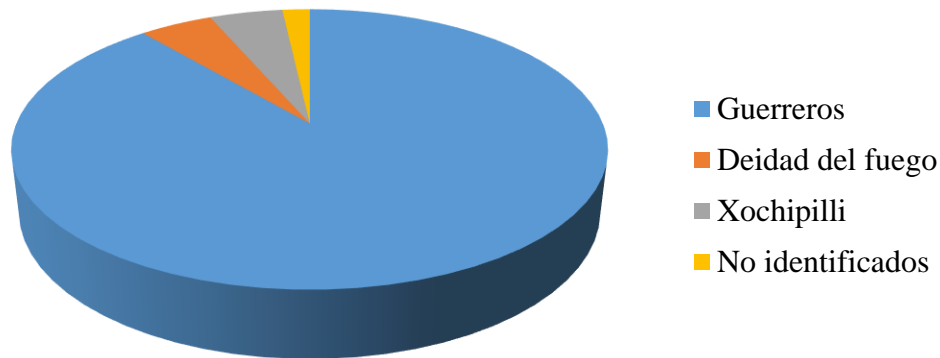


Figura 29. Gráfico de los personajes representados en los cuchillos de pedernal de la Ofrenda 123.

2.3. La Ofrenda 125

Esta ofrenda se encontraba en el interior de la estructura escalonada hecha con bloques de andesita de lamprobolita, la cual como ya referimos, simbolizaba un acceso al inframundo, y que se ubicaba al oeste del monolito de la diosa Tlaltecuhltli. Estaba contenida en una caja construida con sillares de tezontle de color rojo, la cual medía 85 cm de largo, 50 cm de ancho y tenía una profundidad de 70 cm, presentaba una orientación este-oeste.

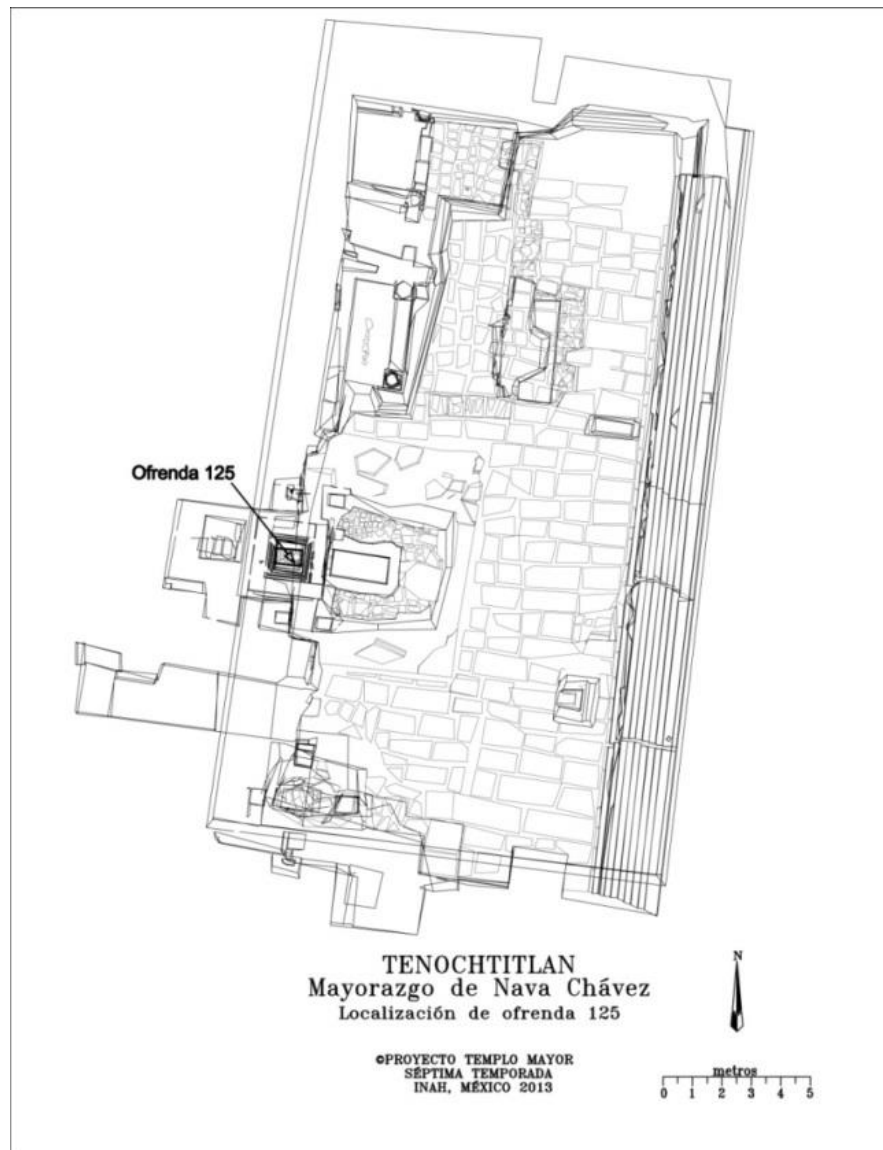


Figura 30. Ubicación de la Ofrenda 125. Plano de Michelle De Anda, PTM-8.

De forma general, se pudo definir que hubo 6 niveles de deposición dentro de la Ofrenda 125. De acuerdo con la secuencia de excavación, el primero estaba conformado por varios fragmentos de copal, que fueron colocados alrededor del borde de la caja. Posteriormente, en el segundo nivel destacaba la presencia de 2 águilas reales (*Aquila chrysaetos*) y un artefacto manufacturado con pelo de mono araña (*Ateles geoffroyi*), el cual estaba asociado a ornamentos de oro. En el tercer nivel de excavación fueron depositados varios cuchillos rostro ataviados como guerreros y/o deidades, en tanto que en el cuarto nivel se encontraron elementos marinos compuestos por crustáceos, restos óseos de peces, gasterópodos, bivalvos, equinodermos, corales y quitones. En el siguiente nivel, se encontró otro conjunto de cuchillos ataviados que, a diferencia de los anteriores, carecen de rostro. Algunos de ellos fueron colocados directamente sobre el fondo del depósito. Finalmente, en el sexto nivel se registraron los restos óseos de un cánido, el cual estaba ataviado con un collar de cuentas de piedra verde, unas orejeras de madera con mosaicos de turquesa, ajorcas de cascabeles de oro y pendientes de caracoles de la especie *Oliva sayana*.

Como ya indicamos, los cuchillos se localizaron en dos niveles de la ofrenda uno de ellos estaba constituido por 8 cuchillos rostro de pedernal, los cuales se concentraban hacia la parte este de la caja de la ofrenda, todos ellos fueron encajados en una base de copal en forma de pirámide truncada. Estos cuchillos presentan aplicaciones de concha y pirita que simulan ojos y dientes. Además, algunos de ellos conservaron restos de pigmentos de colores rojo y azul, gracias a lo cual podemos ver que fueron pintados de forma distintiva. Posiblemente, esto haga alusión a los atributos de la deidad representada. A continuación, describiremos cada uno de los cuchillos con sus atavíos.

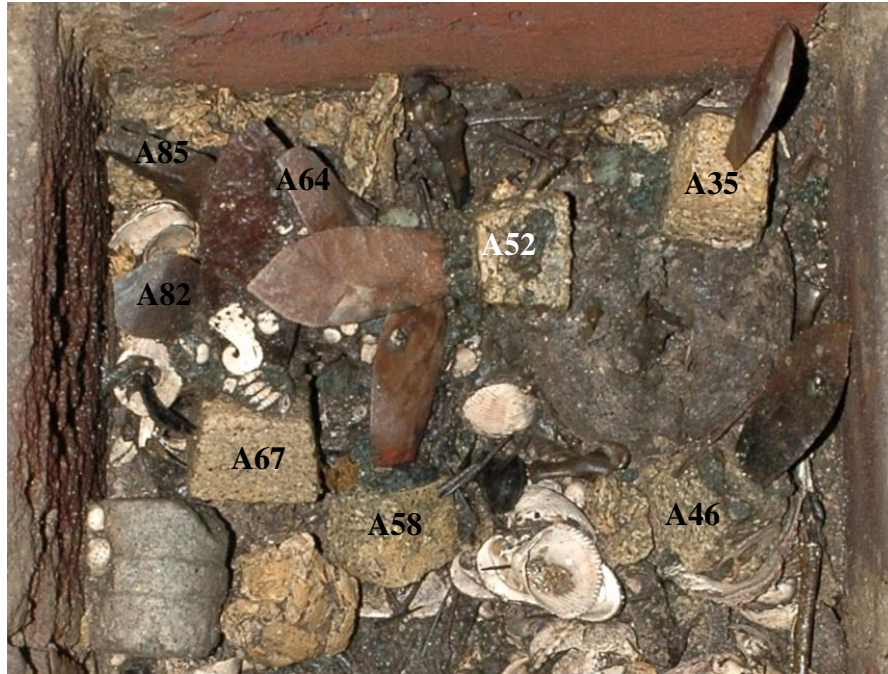


Figura 31. Mitad este de la Ofrenda 125. Nivel 3.

1. Cuchillo A35

Posee una base de copal en forma de pirámide truncada y se localizó en el cuadrante SE, en posición vertical. Presentaba atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base de copal	Materia prima
14 cascabeles	Cobre
7 cuentas automorfas (A107, A110, A108, A109 y A252)	Caracoles de la especie <i>Neritina virginea</i>
3 aplicaciones en forma de diente (A36, A40 y A55)	Concha
2 aplicaciones circulares en forma de ojo (A95 y A103)	Concha
2 dardos (A41 y A115)	Madera

1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuauhnacochtli</i>) (A42)	Madera
1 pendiente circular (A45)	Piedra verde
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A96)	Madera

Tabla 16. Atavíos del cuchillo A35.

2. Cuchillo A46

Tiene base de copal en forma de pirámide truncada. Se localizó en el cuadrante SE, en posición vertical y todavía tiene adherida una aplicación de concha, en forma de ojo. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base de copal	Materia prima
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A47)	Madera
1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuauhnacochtli</i>) (A48)	Madera
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A49)	Concha
4 aplicaciones en forma de diente (A189 y A972)	Concha
1 aplicaciones en forma de ojo (A973)	Concha
14 fragmentos de cascabeles (A1006) y cuatro cascabeles adheridos a la base	Cobre

Tabla 17. Atavíos del cuchillo A46.

3. Cuchillo A52

Tiene base de copal en forma de pirámide truncada y se localizó en el cuadrante SE. Presenta algunos cascabeles de cobre adheridos a la base de copal y otros, en la unión entre ésta y el cuchillo. Tenía una orientación norte-sur. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base de copal	Materia prima
30 cascabeles (A971, A1005)	Cobre
6 aplicaciones en forma de diente (A119, A121, A143, A144, A146)	Concha
2 aplicaciones circulares en forma de ojo (A145)	Concha
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A7)	Concha
1 pendiente discoidal (A9)	Piedra verde
1 pendiente antropomorfo (A61)	Piedra verde

Tabla 18. Atavíos del cuchillo A52.

4. Cuchillo A58

Tiene base de copal modelada, en forma de pirámide truncada. Se encontró en el cuadrante NE y tiene un ojo de concha adherido, así como restos de un sartal de cascabeles de cobre. Presentaba una orientación este-oeste. Tiene atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base de copal	Materia prima
4 cascabeles (A969)	Cobre
3 puntas de proyectil (A122, A123, A124, A309)	Pedernal

3 aplicación en forma de diente (A8, A10 y A121)	Concha
1 aplicación circular (A179) (también podría ser del cuchillo A64)	Piedra verde
4 pendientes (A9, A180, A206, A240)	Piedra verde
2 aplicaciones circulares en forma de ojos (A71 y A970)	Concha
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A72)	Concha
1 aplicación que forma parte del ojo (A120)	Pirita

Tabla 19. Atavíos del cuchillo A58.

5. Cuchillo A64

Tiene una base de copal modelada en forma de pirámide truncada. Se localizó en el cuadrante NE y presentaba una orientación norte-sur. Portaba un anillo de concha (*anáhuatl*), atributo de numerosas deidades, así como elementos que lo vinculan con la actividad bélica.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base de copal	Materia prima
16 cuentas automorfas (A977)	Caracoles del género <i>Neritina</i> sp.
8 cascabeles y fragmentos (A975)	Cobre
3 dardos (A138-A140)	Madera
Aplicaciones que representan 3 dientes cada una (A148, A149, A976, A978)	Concha
1 aplicación en forma de ojo (A979)	Concha
1 pendiente discoidal (A54) (puede ser de este cuchillo o del A52)	Piedra verde

1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A56)	Madera
1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuauhnacochtli</i>) (A65)	Madera

Tabla 20. Atavíos del cuchillo A64.

6. Cuchillo A67

Es uno de los cuchillos más ricamente ataviado, tiene base de copal modelada en forma de pirámide truncada. Se localizó en el cuadrante NE, con una orientación este-oeste. Porta numerosos elementos, como dos orejeras (*epcololli*), un cetro (*ehecahuictli*) y un pectoral (*ehecacózcatl*), por lo cual representaría a Ehécatl-Quetzalcóatl o Xólotl. También presenta un pendiente en forma de cabeza de pato, animal que se asocia con esta deidad y con los rituales funerarios.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base de copal	Materia prima
1 cetro curvo (<i>ehecahuictli</i>) A78	Obsidiana
1 sartal de cuentas, 5 adheridas a la base y 24 pendientes sueltos (A69, A70, A76, A77, A126, A127, A201, A205, A207, A242-A249, A327, A234-A238 y A782)	Caracoles del género <i>Olivella</i> sp.
12 aplicaciones en forma de diente (A12, A75, A165-A169, A171, A217, A219)	Concha
2 orejeras en forma de voluta (<i>epcololli</i>), (A168, A963)	Concha
2 orejeras circulares que forma parte del (<i>epcololli</i>), (A79 y A190)	Obsidiana
1 pectoral (<i>ehecacózcatl</i>) A68	Oro

2 aplicaciones circulares de concha en forma de ojo (A216, A964)	Concha
2 aplicaciones que forman parte del ojo (A966)	Pirita
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A150)	Madera
1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuauhnacochtli</i>)	Madera
2 dardos (A151 y A175)	Madera
1 sartal de cascabeles (5 completos y cuatro fragmentos sueltos, A239 y A967) y 6 cascabeles adheridos a la base	Cobre
2 pendientes, uno de ellos en forma de cabeza de pato (A177 y A178)	Piedra verde
Fragmento de petatillo (A233)	Fibras vegetales

Tabla 21. Atavíos del cuchillo A67.



Figura 32. Izq. Cuchillo de pedernal A67 *in situ*, portando atributos de Ehécatl-Quetzalcóatl. Der. Pendiente zoomorfo que representa un pato.

7. Cuchillo A81

Tiene base de copal, modelada en forma de pirámide truncada. Estaba en el cuadrante NE, por debajo del cuchillo A67. Presenta una orientación norte-sur y conserva restos de pigmento azul. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base de copal	Materia prima
4 aplicaciones en forma de diente (A186, A188, A204)	Concha
2 dardos (A183 y A184)	Madera
2 aplicaciones circulares en forma de ojo (A112, A185)	Concha y pirita
2 cuentas A173 y A174	Piedra verde
3 pendientes, uno en forma de colmillo (A82, A172, A187)	Piedra verde
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A83)	Concha
1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuauhnacochtli</i>) A84	Madera
Sartal de cascabeles (A974)	Cobre
2 pendientes en forma de gota (<i>oyohualli</i>) (A305 y A308)	Concha

Tabla 22. Atavíos del cuchillo A81.

8. Cuchillo A85

Tiene base de copal modelada en forma de pirámide truncada. Se encontró en la esquina NE, con orientación norte-sur. Presenta atributos vinculados con la actividad bélica, pero también un pendiente *oyohualli*, el cual lo relaciona con deidades como Xochipilli.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base de copal	Materia prima
2 pendientes circulares (A152, A154)	Piedra verde
2 puntas de proyectil (A162, A214)	Pedernal
1 aplicación en forma de diente (A202)	Concha
1 pendiente en forma de gota <i>oyohualli</i> (A164)	Concha
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A196)	Concha
1 conglomerado de cascabeles (A1000)	Cobre

Tabla 23. Atavíos del cuchillo A85.

En términos generales, con excepción del cuchillo A67 que porta atavíos de Quetzacóatl o Xólotl, la mayoría de los cuchillos comparten atributos similares: pendientes de piedras verdes, pendientes (*cuahnacochtli*), lanzadardos (*átlatl*) de madera, puntas de proyectil miniatura, anillos (*anáhuatl*) de concha y sartaes de cascabeles de cobre.

En otro nivel de la Ofrenda 125 (nivel 5-A) se recuperaron 19 cuchillos de pedernal ataviados que se encontraban acompañando el esqueleto de una loba que también estaba ataviada. De los cuchillos, seis tienen base de copal en forma de cono, mientras que 13 no la presentan; estos últimos se colocaron horizontalmente o fueron fijados en el fondo del depósito, mediante esferas de estuco. Todos los cuchillos de este nivel carecen de rostro y estaban colocados en diferentes direcciones, pues algunos presentaban una orientación E-W, mientras que otros se encontraban orientados en dirección N-S. Todos presentan atavíos, de diferente calidad, cantidad y simbolismo, aunque en términos generales se pueden asociar con Quetzalcóatl, Xochipilli y representaciones de guerreros. A continuación, presentamos la descripción de cada uno de ellos.

9. Cuchillo A460

Se registró en el cuadrante NE: El extremo proximal estaba orientado hacia el norte y el extremo distal hacia el sur, mientras que la cara ventral estaba hacia arriba. No presenta base de copal, por lo que fue colocado horizontalmente. Portaba atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
10 cascabeles globulares (A461-A470)	Oro
1 pendiente de forma cuadrangular (A471)	Piedra verde
1 atado con cuatro dardos (A472)	Madera
1 contenedor para tabaco (A473)	Guaje de calabaza
1 mazo (A509)	Obsidiana

Tabla 24. Atavíos del cuchillo A460.



Figura 33. Cuchillo A460 *in situ*.

10. Cuchillo A474

Ubicado en el cuadrante SE. Presenta base de copal de forma cónica. Se encontraba ligeramente inclinado, con el extremo distal orientado hacia el SE y la base de copal orientada hacia el NW. Estaba de canto, recargado sobre uno de sus bordes. Tiene atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
1 mazo (A480)	Obsidiana
1 contenedor (A481)	Guaje de calabaza
4 aplicaciones en forma de diente (A482, A517, A518 y A759)	Concha
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A483)	Concha
1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuauhnacochtli</i>) (A484)	Madera
1 atado de tres dardos (A485)	Madera
8 puntas de proyectil (A617- A619, A755- A758, A1009)	Pedernal
1 aplicación que forma parte del ojo (A760)	Pirita
1 pendiente circular (A947)	Piedra verde
1 cuenta automorfa (A948)	Caracol del género <i>Neritina</i> sp.
1 fragmento de petatillo (A761)	Fibras vegetales

Tabla 25. Atavíos del cuchillo

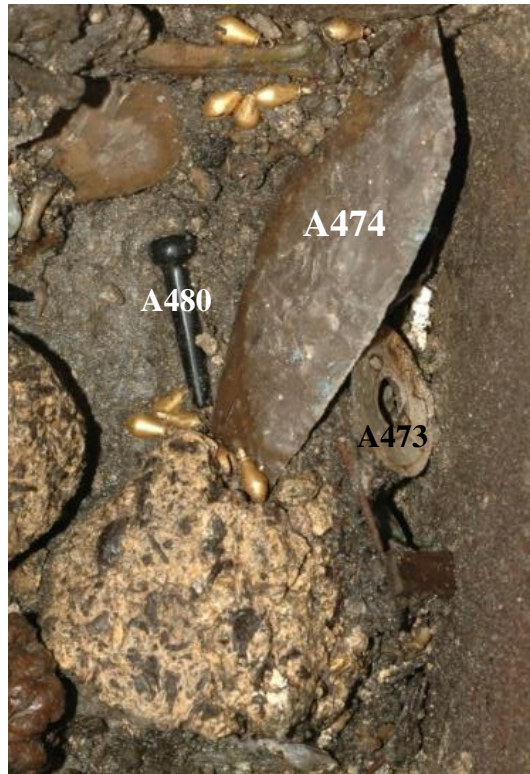


Figura 34. Cuchillo A474 *in situ*.

11. Cuchillo A486

Cuchillo de pedernal sin base de copal. Estaba en el cuadrante SE, con el extremo distal orientado hacia el norte, el extremo proximal hacia el sur y la cara ventral hacia arriba. Tiene atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
1 mazo (A487)	Obsidiana
1 contenedor para tabaco (A488)	Guaje de calabaza

Tabla 26. Atavíos del cuchillo A486.

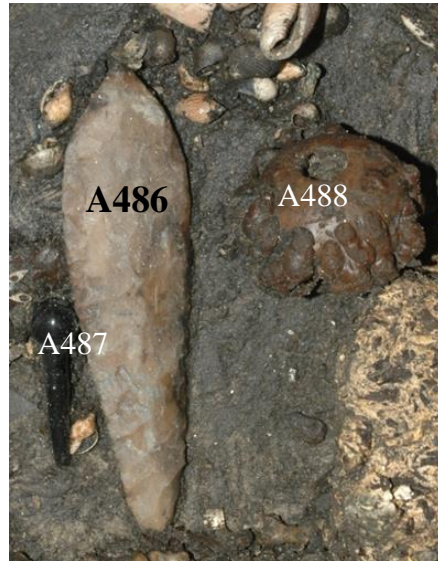


Figura 35. Cuchillo de pedernal A486 *in situ*.

12. Cuchillo A489

Cuchillo de pedernal sin base de copal. Estaba en el cuadrante SW, con el extremo distal orientado hacia el SW y el extremo proximal hacia el NE. Se trata de la representación de Ehécatl-Quetzalcóatl.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
14 cuentas automorfas (A492-A506)	Caracoles del género <i>Olivella</i> sp.
1 lámina en forma de fémur humano (A507)	Oro
2 orejeras (<i>epcololli</i>) (A508, A892)	Concha
2 orejeras circulares (A490, A891)	Obsidiana
1 pendiente (<i>ehcacózcatl</i>) (A491)	Concha
1 tocado de pelo y 6 cuentas (A410, A411, A649, A653-A656)	Pelo de mono araña y piedra verde

Tabla 27. Atavíos del cuchillo A489.



Figura 36. Izq. Cuchillo de A489 con sus atavíos. Der. Cuchillo A489 *in situ*.

13. Cuchillo A510

Presenta base de copal de forma cónica. Estaba en el cuadrante NW, en posición horizontal, con el extremo distal orientado hacia el oeste y la base hacia el este. Portaba atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
Atado de cuatro dardos (A511)	Madera
Sartal de cascabeles (A1002)	Cobre
4 cuentas automorfas (A954)	Caracoles del género <i>Neritina</i> sp.

Tabla 28. Atavíos del cuchillo A510.

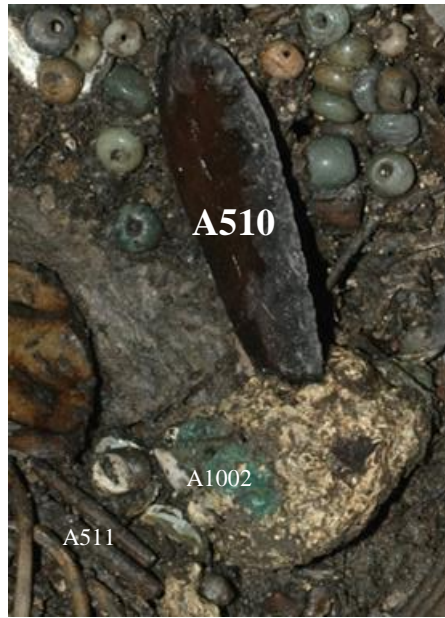


Figura 37. Cuchillo de pedernal A510 *in situ*.

14. Cuchillo A512

Presenta base de copal de forma irregular, la cual está mezclada con fragmentos de pedernal y, al parecer, madera. Tenía el extremo distal orientado hacia el SW y la base hacia el NE. Estaba en posición horizontal, recargado sobre su cara dorsal. Portaba atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
Atado de cuatro dardos (A514)	Madera
Sartal de 10 cascabeles (están adheridos a la base)	Cobre

Tabla 29. Atavíos del cuchillo A512.



Figura 38. Cuchillo de pedernal A512 *in situ*.

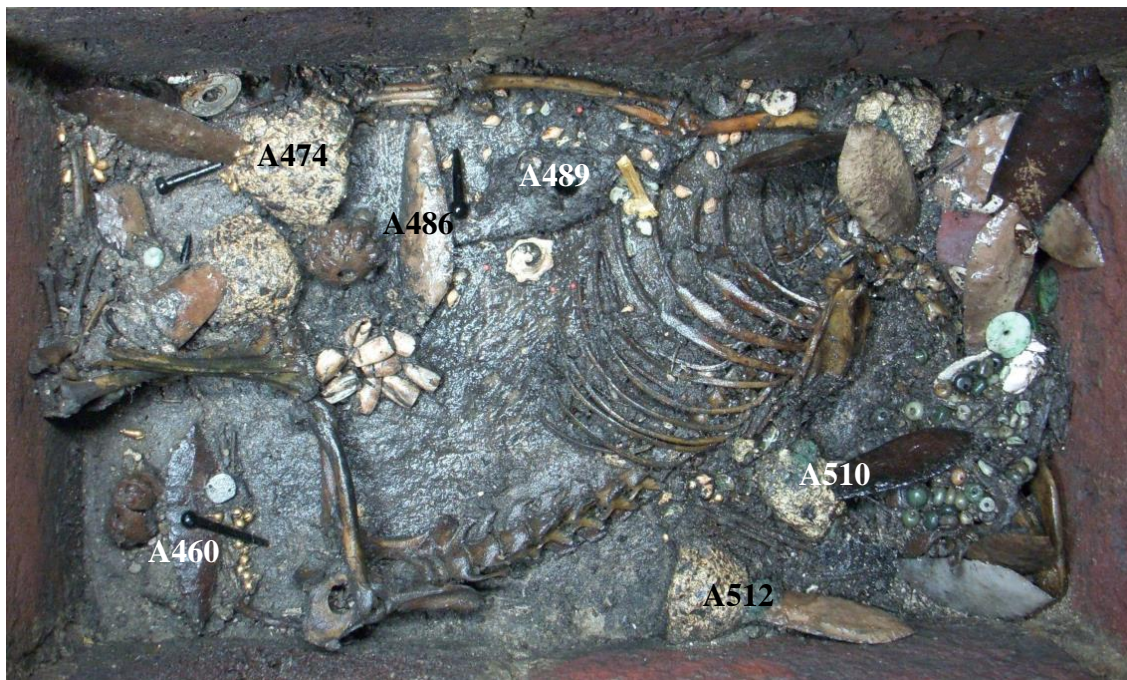


Figura 39. Cuchillos localizados en el Nivel 5-A.

15. Cuchillo A581

Se encontró en el cuadrante NW. Estaba en posición horizontal, con el extremo distal orientado hacia el este y el proximal hacia el oeste. El cuchillo fue levantado en bloque pues se encontraba rodeado por restos óseos de pez, que fueron separados en el laboratorio. No presenta base de copal y tiene rotos ambos extremos. Portaba atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
2 dardos (A582 y A676)	Madera
6 cuentas automorfas (A583-A588)	Caracoles de la especie <i>Neritina virginea</i>
Sartal de 10 cascabeles globulares (A589-A598)	Oro
Petatillo y varas (A671)	Fibras vegetales y madera

Tabla 30. Atavíos del cuchillo A581.

16. Cuchillo A599

Se encontró en el cuadrante NW. Estaba en posición horizontal, ligeramente inclinado sobre su cara dorsal, con el extremo distal orientado hacia el oeste y el extremo proximal hacia el este. No presenta base de copal. Al igual que otros cuchillos que no tienen dicha base, estaba en posición vertical, pero encajado en una bola de estuco colocada sobre el fondo de la ofrenda. Con el paso del tiempo se modificó su posición, quedando ligeramente reclinado. Tiene atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
1 ornamento (<i>tezcacuitlapilli</i>) (A668)	Madera con aplicaciones de turquesa
1 mazo (A669)	Obsidiana

1 fragmento de petatillo (A661)	Fibras vegetales
1 lanza (A257)	Madera

Tabla 31. Atavíos del cuchillo A599.



Figura 40. Cuchillos de pedernal A581 y A599 *in situ*.

17. Cuchillo A602

Corresponde al cuadrante SW. Se encontraba ligeramente inclinado, con el extremo distal orientado hacia el sur y el proximal hacia el norte. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
1 pendiente en forma de gota (<i>oyohualli</i>) (A603)	Concha
1 atado de cuatro dardos (A611)	Madera
1 punta de proyectil (A605)	Pedernal
2 pendientes (A520 y A610)	Piedra verde
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A684)	Concha

Tabla 32. Atavíos del cuchillo A602.

18. Cuchillo A 606

Fue encontrado en el cuadrante SW. Estaba recargado sobre su cara dorsal, con el extremo distal orientado hacia el SE y el extremo proximal hacia el NW. Presenta atributos que lo relacionan con deidades como Xochipilli.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
1 pendiente en forma de gota (<i>oyohualli</i>) (A612)	Concha
2 pendientes (A607 y A610) (uno de ellos presenta decoración en bajorrelieve, consistente en una voluta en forma de gancho. Es un material reutilizado)	Piedra verde
1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuauhnacochtli</i>) (A608)	Madera

Tabla 33. Atavíos del cuchillo A606.

19. Cuchillo A613

El extremo distal del cuchillo estaba recargado en el sillar SW y el extremo proximal hacia abajo. No presenta base de copal y porta un *oyohualli* de concha, atributo de deidades como Xochipilli.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
1 pendiente en forma de gota (<i>oyohualli</i>) (A614)	Concha

Tabla 34. Atavíos del cuchillo A19.

20. Cuchillo A615

Se encontró en el cuadrante SW. Estaba ligeramente inclinado, con el extremo distal orientado hacia el SE y el extremo proximal hacia el NW. No presenta base de copal y originalmente estaba en posición vertical, pues se encontraba encajado en una esfera de mezcla sobre el fondo de la caja. De manera similar al cuchillo anterior, porta un pendiente en forma de gota (*oyohualli*), lo que lo relaciona con deidades como Xochipilli.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
Atado de cuatro dardos (A604)	Madera
2 pendientes en forma de gota (<i>oyohualli</i>) (A304)	Concha
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A687)	Concha

Tabla 35. Atavíos del cuchillo A615.

21. Cuchillo A616

Corresponde al cuadrante SW. Presenta base de copal de forma piramidal. Estaba en posición vertical y porta un pendiente *oyohualli*, como los demás cuchillos de este sector. Posible representación Xochipilli.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base de copal de forma piramidal	Materia prima
Sartal de cascabeles (A955)	Cobre
1 pendiente en forma de gota (<i>oyohualli</i>) (A696)	Concha
1 cuenta automorfa (A693)	Caracol del género <i>Neritina</i> sp.

Tabla 36. Atavíos del cuchillo A616.

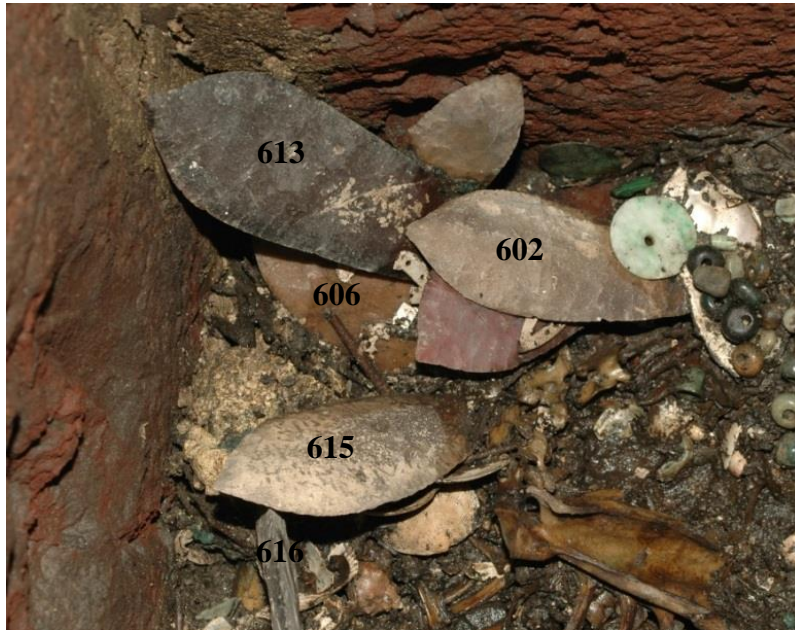


Figura 41. Cuadrante SW de la Ofrenda 125. Cuchillos A602, A606, A613, A615 y A616 *in situ*.

22. Cuchillo A746

No presenta base de copal. Se encontró en el cuadrante SW, en posición vertical, recargado sobre el sillar oeste de la caja. Porta armamento lo que lo vincula con la actividad bélica.

Descripción: Cuchillo de pedernal café si base de copal	Materia prima
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>)	Concha
1 mazo (A814)	Obsidiana

Tabla 37. Atavíos del cuchillo A746.

23. Cuchillo A747

Se encontró en el cuadrante SW. Estaba recargado sobre el cuchillo anterior. Portaba un pendiente en forma de gota que lo vincula con deidades como Xochipilli.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
10 fragmentos de cascabeles (A959)	Cobre
3 cuentas automorfas (A689, A690 y A960)	Caracoles del género <i>Neritina</i> sp.
2 pendientes en forma de gota (<i>oyohualli</i>) (A688 y A692)	Concha
2 dardos (A691 y A695)	Madera

Tabla 38. Atavíos del cuchillo A747.

24. Cuchillo A748

Se encontró en el cuadrante NW. Estaba en posición vertical, clavado en una esfera de mezcla. Porta atributos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuahnacochtli</i>) (A533)	Madera
1 ornamento (<i>Tezcacuitlapilli</i>) (A674)	Madera y teselas de turquesa

Tabla 39. Atavíos del cuchillo A748.

25. Cuchillo A750

Estaba en el cuadrante SE, debajo de las extremidades traseras del cánido de la ofrenda. Portaba los atavíos de Xólotl o Quetzalcóatl. Presenta base de copal en forma cónica.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
--	----------------------

Tocado de ojos estelares, siete cuentas (A722, A723, A737, A769, A779, A780, A790 y A1003)	Pelo de mono araña y piedra verde
2 orejeras circulares (A771 y A781)	Obsidiana y cobre
2 orejeras (<i>epcololli</i>) (A773 y A837)	Concha
1 pectoral (<i>ehecacózcatl</i>) (A778)	Concha
Sartal de 35 cuentas de automorfos (A724-A736)	Caracoles de la especie <i>Olivella zonalis</i>

Tabla 40. Atavíos del cuchillo A750.



Figura 42. Izq. Cuchillo A750 con sus atavíos. Der. Cuchillo A750 *in situ*.

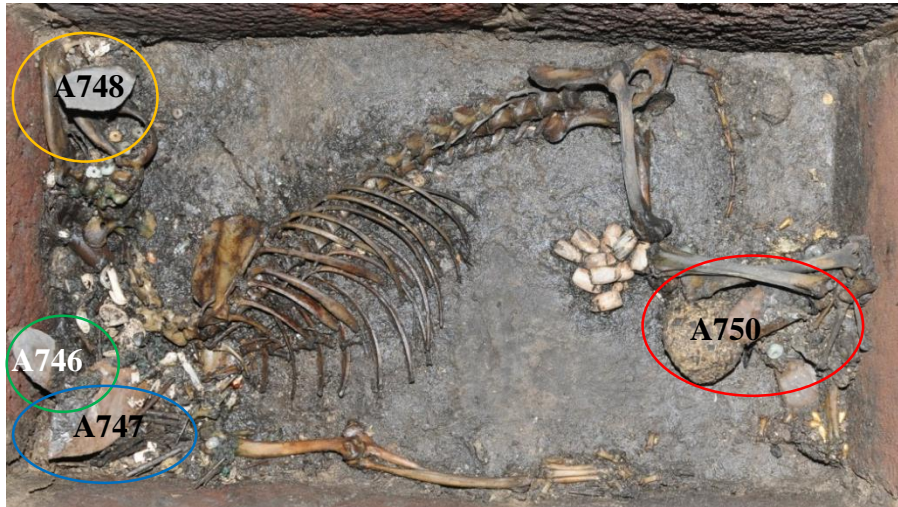


Figura 43. Cuchillos del Nivel 5-C.

26. Cuchillo A776

Se encontraba en el cuadrante SE, en posición horizontal, ligeramente inclinado y con el extremo distal hacia el SE. Porta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
1 mazo (A777)	Obsidiana
3 puntas de proyectil (A859-A861)	Pedernal
1 dardo (A797)	Madera

Tabla 41. Atavíos del cuchillo A776.



Figura 44. Cuchillo A 776 y atavíos del cuchillo A750 que se colapsaron.

27. Cuchillo A811

Se localizó en el cuadrante SW. Se encontraba de canto con el extremo proximal hacia el SE y el distal hacia el NW. Presenta atavíos bélicos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
1 mazo (A812)	Obsidiana
2 pendientes en forma de gota <i>oyohualli</i> (A813 y A817)	Concha
1 lanzardos (<i>átlatl</i>) (A815)	Concha
Fragmentos de dardos (A816)	Madera
Fragmentos de petatillo	Fibras vegetales
5 cuentas automorfos (775 y A961)	Caracoles de la especie <i>Neritina virginea</i>

Tabla 46. Atavíos del cuchillo A811.

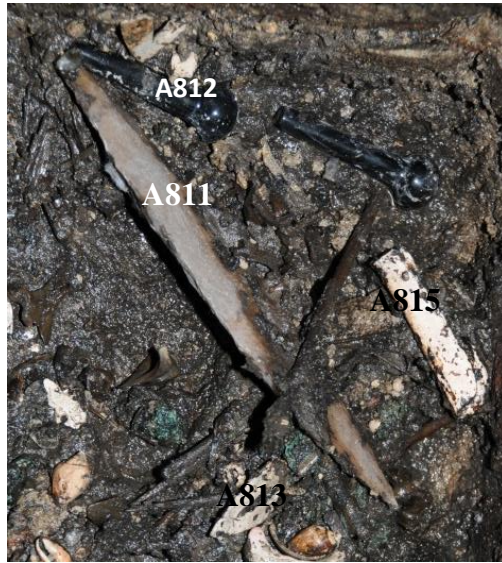


Figura 45. Cuchillo A811.

En términos generales se pudo determinar que predominó la deposición de cuchillos que presentan atavíos de carácter bélico con 17 representaciones, seguidos por representaciones de Xochipilli con 7 cuchillos, y finalmente la representación de Ehécatl-Quetzalcóatl con 3 cuchillos.

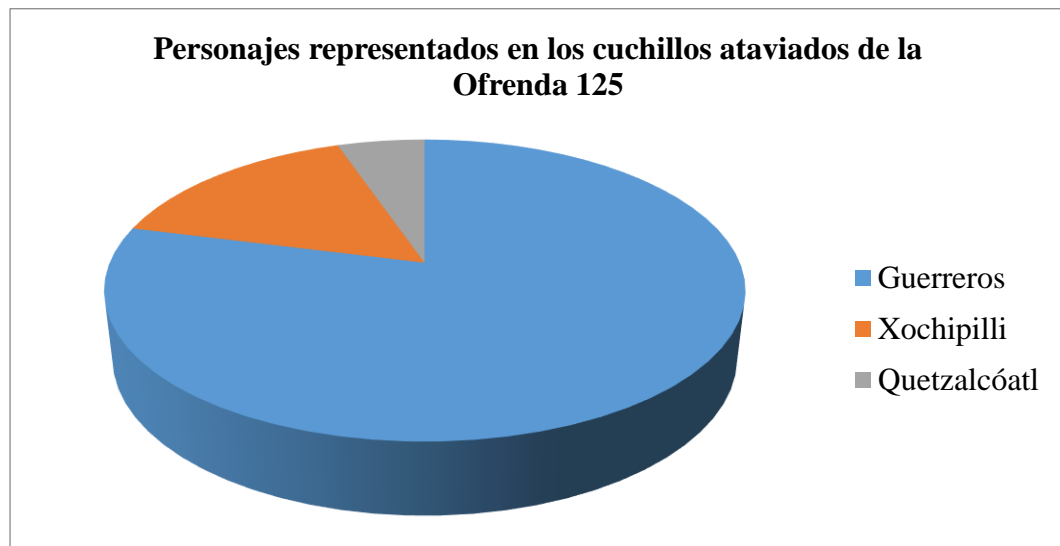


Figura 46. Gráfico con los personajes representados en los cuchillos de la Ofrenda 125.

2.4. La Ofrenda 126

Esta ofrenda es uno de los más grandes depósitos que se han localizado hasta el momento en las excavaciones del Templo Mayor de Tenochtitlan, se encontraba bajo el monolito de la diosa Tlaltecuhltli y estaba contenida en una caja de sillares de andesita de lamprobolita. El receptáculo medía 195 cm de largo, 90 cm de ancho y 80 cm de profundidad, que presentaba una orientación este-oeste. Se trata de la ofrenda de consagración a Tlaltecuhltli. A pesar de que en esta ofrenda se consideraron cuatro niveles de deposición de objetos, conformados principalmente por materiales de origen marino, cuchillos de pedernal ataviados, siete esculturas del dios del fuego Xiuhtecuhtli, barras y esferas de copal, así como miles de restos óseos de fauna, cada nivel fue dividido en cinco subniveles, para facilitar su registro, debido a la densidad del material depositado.

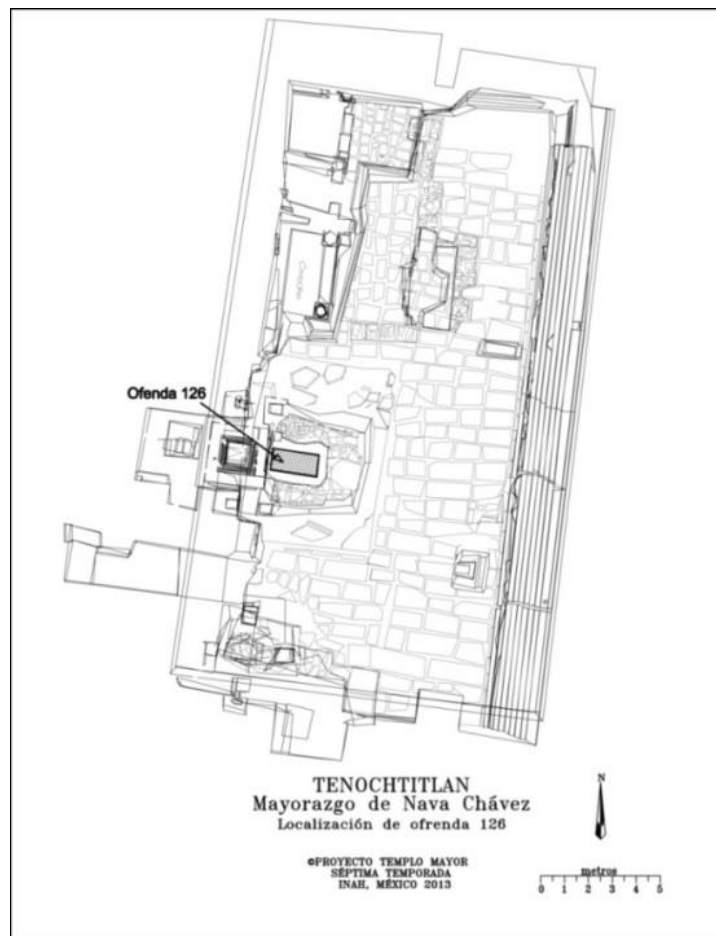


Figura 47. Ubicación de la Ofrenda 126. Plano de Michelle De Anda.

En el nivel 1 de esta ofrenda se localizaron una serie de 15 cuchillos de pedernal con base de copal, la que fue modelada formando un cono truncado. Estos se encontraron asociados a diversos artefactos de madera, los cuales fueron registrados en el nivel 2 de la ofrenda, y aunque los cuchillos fueron depositados por todos los cuadrantes de la ofrenda, la mayoría se concentraban en el sector oeste. A continuación, describiremos de manera separada cada uno de ellos.



Figura 48. Primer nivel de la Ofrenda 126.

1. Cuchillo A16

Es de pedernal café, con base cónica de copal. Se encontró en posición horizontal, orientado hacia el noroeste. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
1 máscara antropomorfa (A184)	Madera
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A182)	Concha

1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A1116)	Madera
2 dardos (A222 y A224)	Madera
1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuauhnacochtli</i>) (A989)	Madera
2 cascabeles (A332 y A333)	Cobre

Tabla 47. Atavíos del cuchillo A16.

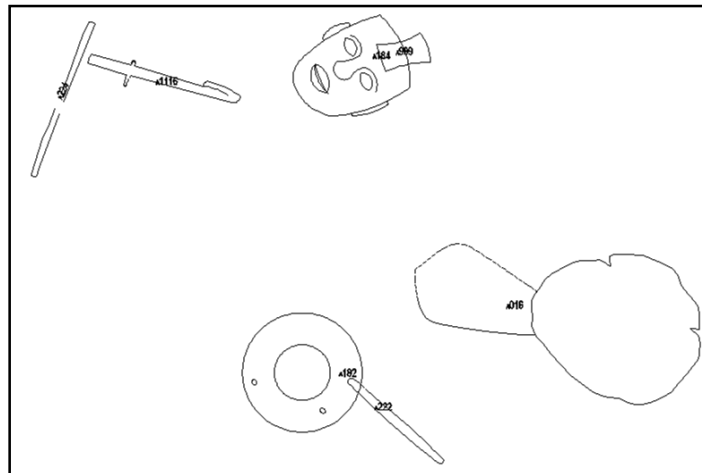


Figura 49. Cuchillo de pedernal A16. Dibujo realizado por Ángel González.

2. Cuchillo A17

Tiene una base cónica de copal. Se encontró en posición horizontal, con la punta del cuchillo hacia el norte. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
1 máscara antropomorfa (A186)	Madera
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A368)	Madera

2 pendientes rectangulares que se adelgazan hacia la parte media (<i>cuauhnacochtli</i>) (A991 y A234)	Madera
3 dardos (A370, A514 y A535)	Madera
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A464)	Concha
2 cascabeles (A705 y A706)	Cobre

Tabla 48. Atavíos del cuchillo A17.

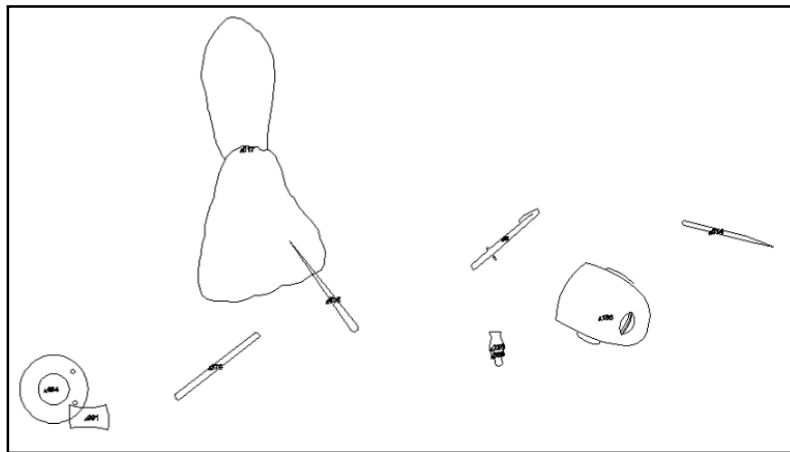


Figura 50. Cuchillo de pedernal A17. Dibujo realizado por Ángel González.

3. Cuchillo A18

Es de pedernal café con base cónica de copal. Se encontró en posición horizontal, orientado hacia el sureste. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
1 máscara antropomorfa (A187)	Madera
1 rodela (A393) tiene restos de pigmento azul	Madera

2 dardos (A225 y A227)	Madera
1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuauhnacochtli</i>) (A834)	Madera

Tabla 49. Atavíos del cuchillo A18.

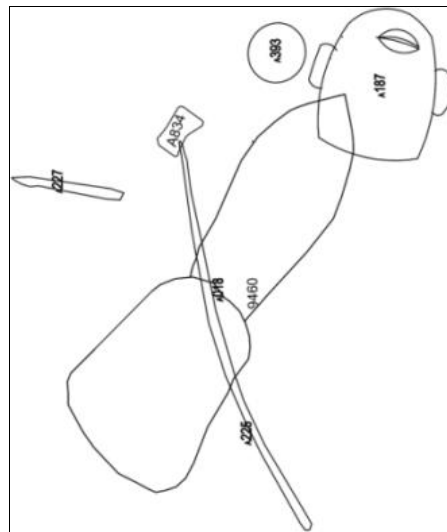


Figura 51. Cuchillo de pedernal A18. Dibujo realizado por Israel Elizalde.

4. Cuchillo A19

Pedernal café con base cónica de copal. Se encontró en posición horizontal orientado hacia el este. Presenta atavíos bélicos y asociación con Tláloc.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
1 máscara de Tláloc que se fracturó en dos (A371 y A392)	Madera

1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuauhnacochtli</i>) (A819)	Madera
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A189)	Concha
2 dardos (A387 y A699)	Madera
2 rodela (A373 y A993, ambas tienen restos de pigmento de color azul)	Madera
1 cascabel adherido a la base	Cobre

Tabla 50. Atavíos del cuchillo A19.

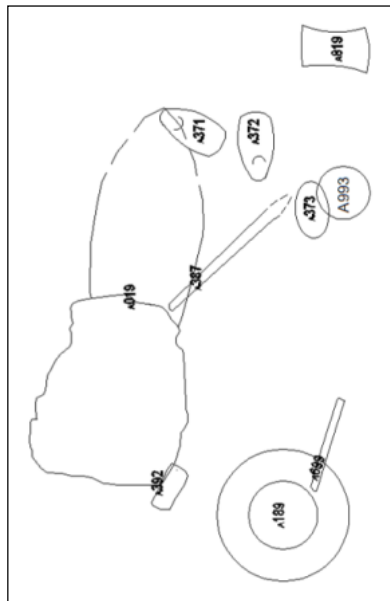


Figura 52. Cuchillo de pedernal A19. Dibujo realizado por Ángel González.

5. Cuchillo A22

De pedernal café con base cónica de copal. Se encontró en posición horizontal, orientado hacia el noreste. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
1 máscara antropomorfa (A188)	Madera
1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuauhnacochtli</i>) (A217)	Madera
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A215)	Madera
4 dardos (A207, A211, A226 y A395)	Madera
2 rodela (A518 y A832 tienen restos de pigmento azul)	Madera
1 mazo (<i>quauhololli</i>) (A212)	Madera

Tabla 51. Atavíos del cuchillo A22.

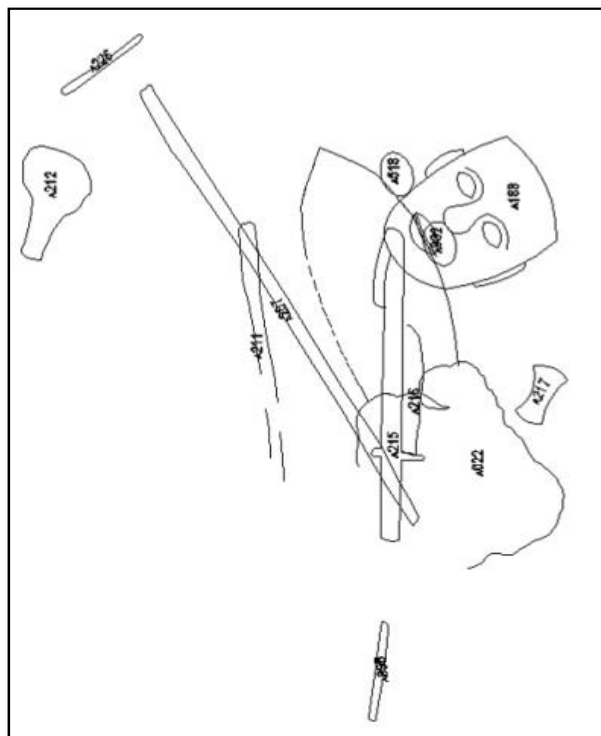


Figura 53. Cuchillo A22. Dibujo realizado por Ángel González.

6. Cuchillo A23

De pedernal café con base cónica de copal. Se encontró en posición horizontal, orientado hacia el noreste. Atavíos relacionados con Tláloc.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
1 máscara Tláloc (A340)	Madera
1 jarrita Tláloc (A214)	Madera
1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuauhnacochtli</i>) (A829)	Madera

Tabla 52. Atavíos del cuchillo A23.

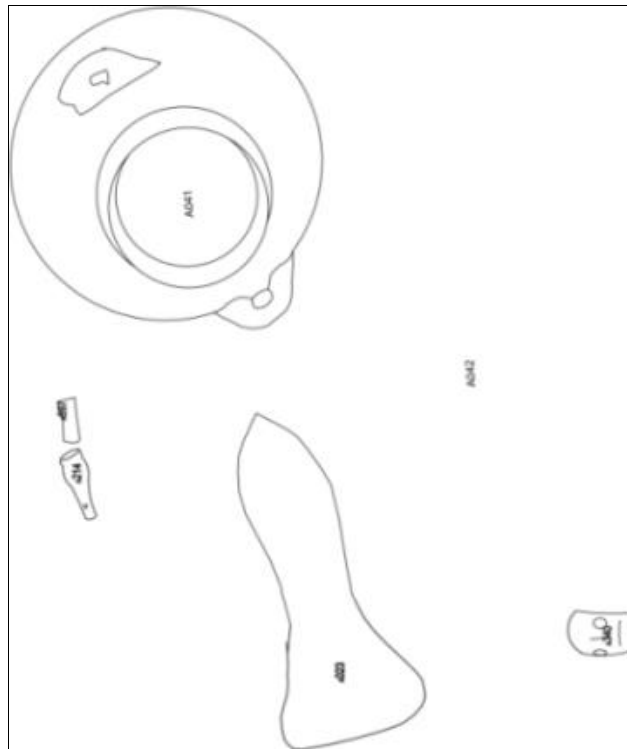


Figura 54. Cuchillo de pedernal A23. Dibujo realizado por Israel Elizalde.

7. Cuchillo A24

Pedernal café con base cónica de copal. Se encontró en posición horizontal, orientado hacia el norte. Se localizó bajo una esfera de copal. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
1 máscara antropomorfa (A194)	Madera
2 pendientes rectangulares que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuahnacochtli</i>) (A696 y A823)	Madera

Tabla 53. Atavíos del cuchillo A24.

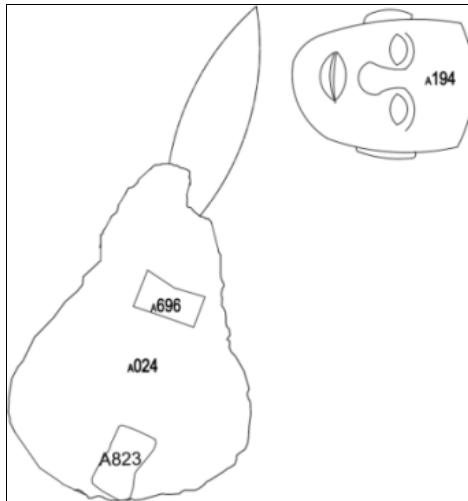


Figura 55. Cuchillo de pedernal A 24. Dibujo realizado por Israel Elizalde.

8. Cuchillo A25

Pedernal café con base cónica de copal. Se encontró en posición horizontal, orientado hacia el noroeste. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
1 máscara antropomorfa (A381)	Madera
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A178)	Concha
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A380)	Madera
1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuauhnacochtli</i>) (A1127)	Madera
2 rodela (A384 y A1002)	Madera

Tabla 54. Tabla del cuchillo A25.

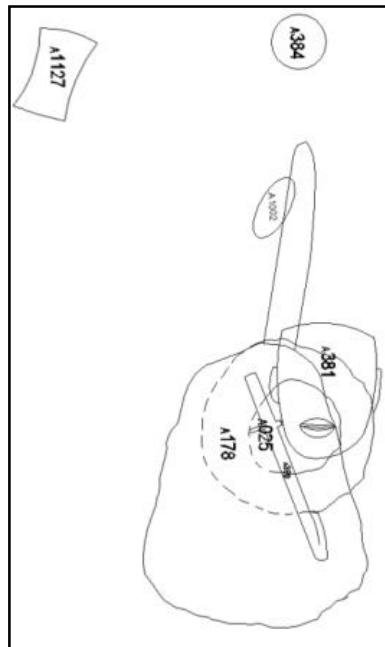


Figura 56. Cuchillo de pedernal A25. Dibujo realizado por Ángel González.

9. Cuchillo A27

Pedernal café con base cónica de copal. Se encontró en posición horizontal, orientado hacia el noreste. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
1 máscara antropomorfa (A198)	Madera
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A201)	Concha
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A231)	Madera
4 dardos (A229, A230, A237 y A379)	Madera
2 pendientes rectangulares con acinturamiento (<i>cuahnacochtli</i>) (A336 y A376)	Madera
1 rodela (A996)	Madera

Tabla 55. Atavíos del cuchillo A27.

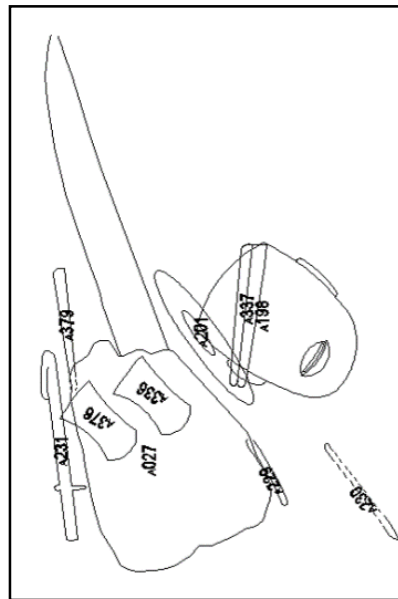


Figura 57. Cuchillo de pedernal A27. Dibujo realizado por Ángel González.

10. Cuchillo A28

Pedernal con base cónica de copal. Se encontró en posición horizontal, orientado hacia el sureste. Posible asociación con Tláloc.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
1 máscara antropomorfa (A200) que tiene representados una serie de colmillos	Madera
2 dardos (A374 y A375)	Madera

Tabla 56. Atavíos del cuchillo A28.

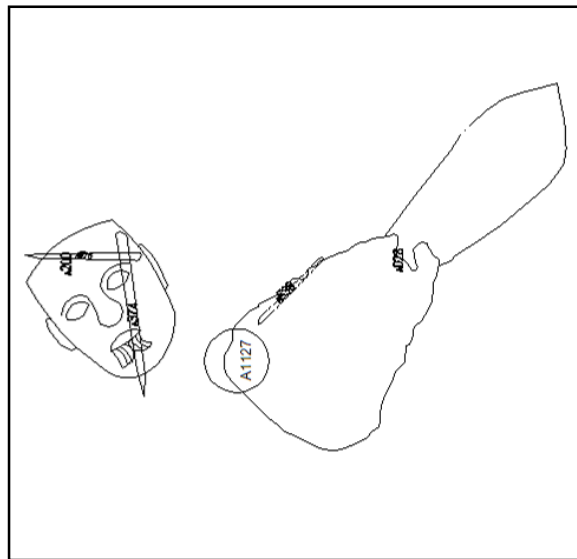


Figura 58. Cuchillo de pedernal A28. Dibujo realizado por Ángel González.

11. Cuchillo A29

Es de pedernal con base esférica de copal. Se encontró en posición horizontal, orientado hacia el este. Representación de Ehécatl-Quetzalcóatl.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base esférica de copal	Materia prima
1 cetro curvo (<i>ehcahuictli</i>) (A462)	Obsidiana
1 pendiente <i>ehcacózcatl</i> (A491)	Concha

12 cuentas de caracoles (A492-500 y A523-525)	Caracoles del género <i>Olivella</i> sp.
Restos de cascabeles	Cobre

Tabla 57. Atavíos del cuchillo A29.

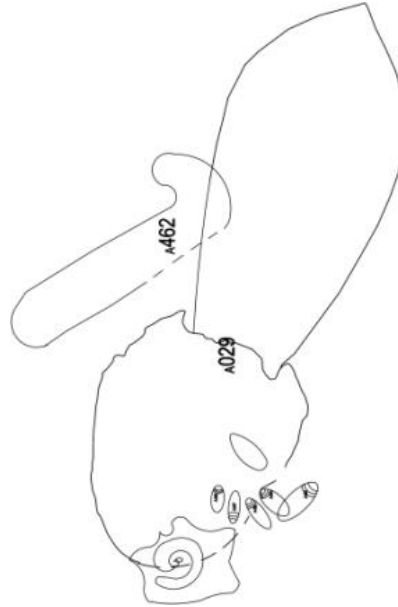


Figura 59. Cuchillo de pedernal A29. Dibujo realizado por Israel Elizalde.

12. Cuchillo A30

Es de pedernal café con base cónica de copal. Se encontró en posición horizontal, orientado hacia el noroeste. Presenta atavíos bélicos y asociación con Xiuhtecuhtli.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
1 máscara antropomorfa (A203)	Madera
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A181)	Concha
1 cetro con remate de cabeza de venado (A334)	Madera

1 pendiente rectangular que se adelgaza hacia la parte media (<i>cuauhnacochtli</i>) (A335)	Madera
2 dardos (A377 y A378)	Madera
4 cuentas automorfas (A522, A568, A569 y A570)	Caracoles del género <i>Polinices</i> sp.

Tabla 58. Atavíos del cuchillo A30.

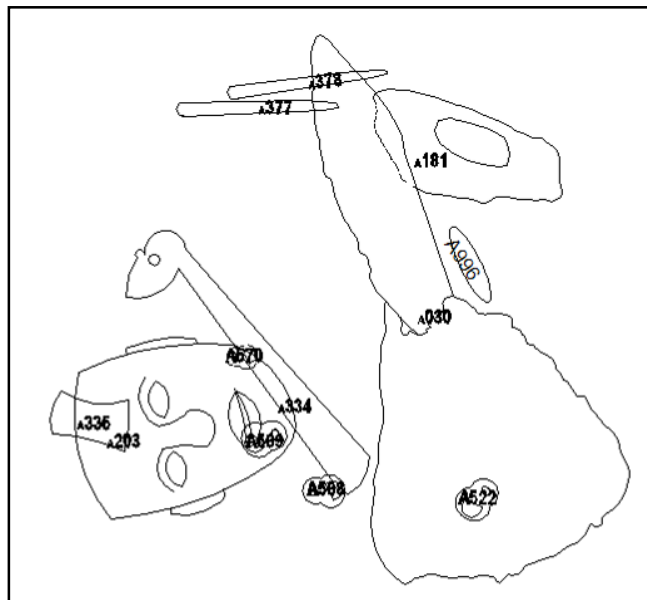


Figura 60. Cuchillo de pedernal A30. Dibujo realizado por Ángel González.

13. Cuchillo A323

Pedernal café con base cónica de copal (A26) Se encontró en posición horizontal, orientado hacia el sureste. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
1 máscara antropomorfa (A197)	Madera

1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A177)	Concha
1 mazo (<i>quauhololli</i>) (A199)	Madera
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A383)	Madera
1 dardo (A382)	Madera

Tabla 59. Atavíos del cuchillo A323.

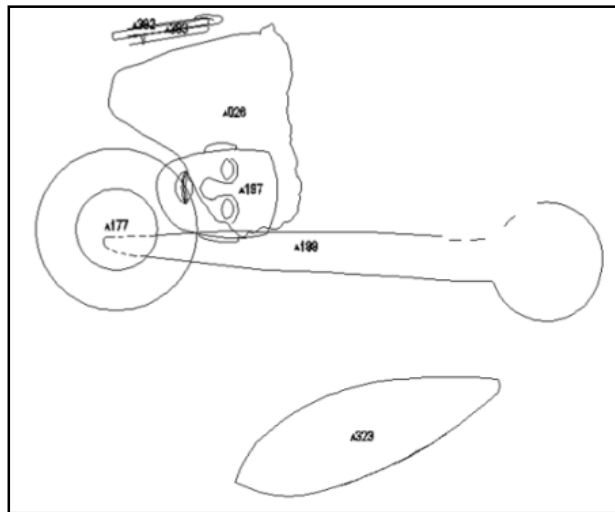


Figura 61. Cuchillo de pedernal A323. Dibujo realizado por Ángel González.

14. Cuchillo A326

Cuchillo de pedernal con base cónica de copal. Se encontró en posición horizontal, orientado hacia el sur. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal.	Materia prima
1 máscara antropomorfa (A190)	Madera
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A218)	Madera
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A339)	Concha

1 dardo (A390)	Madera
1 cetro en forma de <i>xiuhcōatl</i> (A170)	Madera

Tabla 60. Atavíos del cuchillo A326.

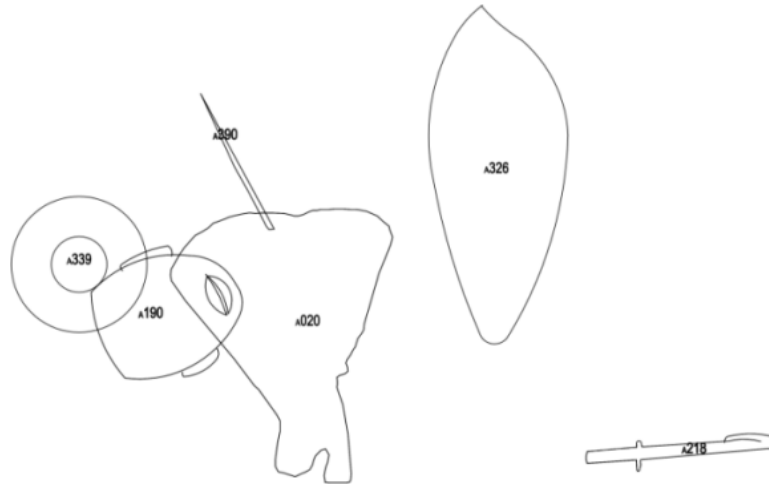


Figura 62. Cuchillo de pedernal A326. Dibujo realizado por Ángel González e Israel Elizalde.

15. Cuchillo A327

De pedernal café con base cónica de copal (A21). Se encontró en posición horizontal, orientado hacia el oeste. La base tiene en su interior varas de madera colocadas verticalmente. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base cónica de copal	Materia prima
1 máscara antropomorfa (A191)	Madera
1 anillo (<i>anáhuatl</i>) (A179)	Madera

Tabla 61. Atavíos del cuchillo A327.

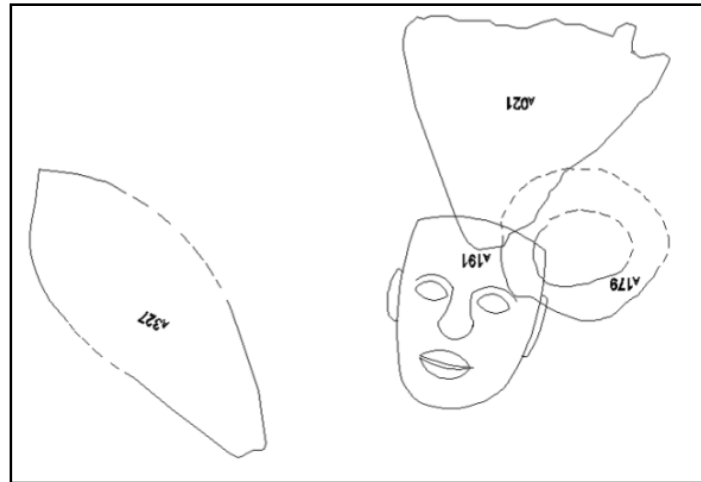


Figura 63. Cuchillo de pedernal A327. Dibujo realizado por Ángel González.

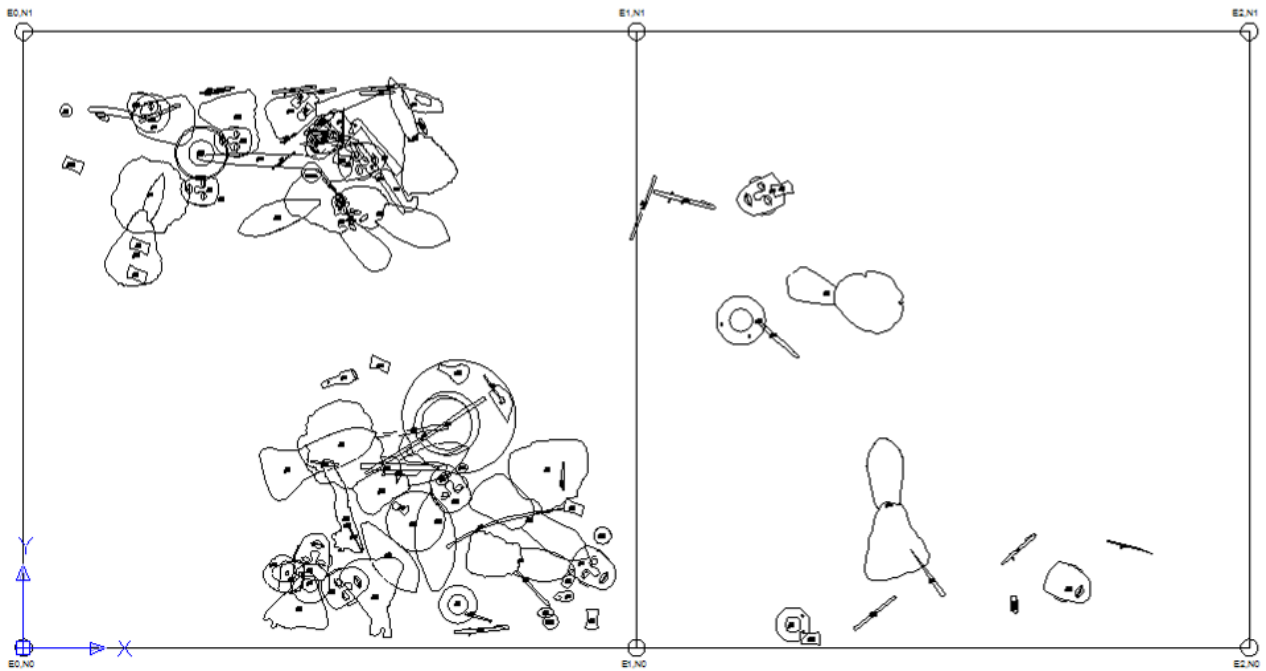


Figura 64. Dibujo en planta en el que se pueden apreciar todos los cuchillos de pedernal de la Ofrenda 126 y los elementos asociados a ellos. Dibujo realizado por Ángel González.

En esta ofrenda se identificaron las representaciones de 10 cuchillos con atavíos bélicos, tres cuchillos con posibles representaciones de Xiuhtecutli, una representación de Tláloc y una representación de Ehécatl.

Personajes representados en los cuchillos de la Ofrenda 126

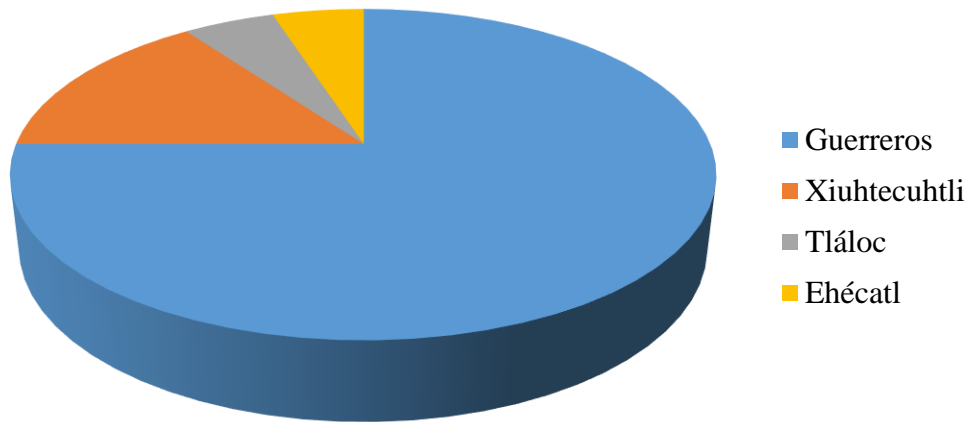


Figura 65. Gráfico con los personajes representados en los cuchillos de la Ofrenda 126.

2.5. La Ofrenda 136

Este depósito fue localizado en la plaza oeste del Templo Mayor de Tenochtitlan y al igual que la ofrenda 123 formaba parte de la serie de ocho depósitos ubicados alrededor de la estructura que simula un acceso al inframundo, la caja de sillares de tezontle donde estaba contenida, se encontraba adosada a la pared oeste de ella. El receptáculo de la ofrenda medía 56 cm de largo, 44 cm de ancho y tenía 76 cm de profundidad.

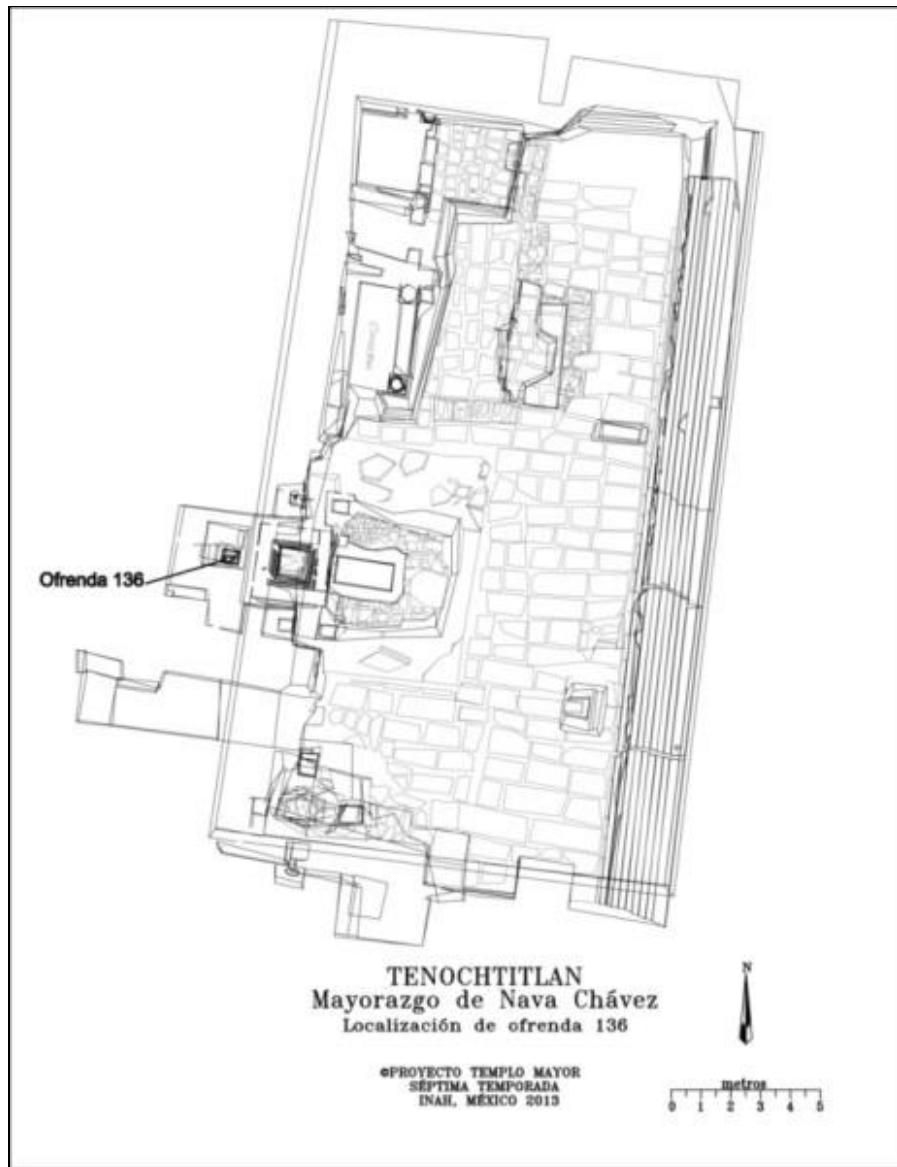


Figura 66. Ubicación de la Ofrenda 136. Plano de Michelle De Anda, PTM-8.

En esta ofrenda se distinguían claramente dos niveles de depósito. En el primero se localizaron varios elementos marinos tales como corales red (*Gorgonia* sp.), las frondas de estos elementos se encontraban cubriendo a los cuchillos depositados, además, había restos de estrellas de mar, conchas y caracoles, todo esto simbolizando el inframundo de naturaleza acuática.



Figura 67. Primer nivel de la Ofrenda 136.

En el segundo nivel predominaba la deposición de cinco cuchillos de pedernal blanco sin base de copal, los cuales fueron colocados en posición horizontal. Al momento de depositarlos se encontraban ataviados con artefactos de madera, como cetros (*chicahuaztli*), cascabeles de cobre y caracoles modificados culturalmente que se ubicaban en la parte proximal de las hojas.

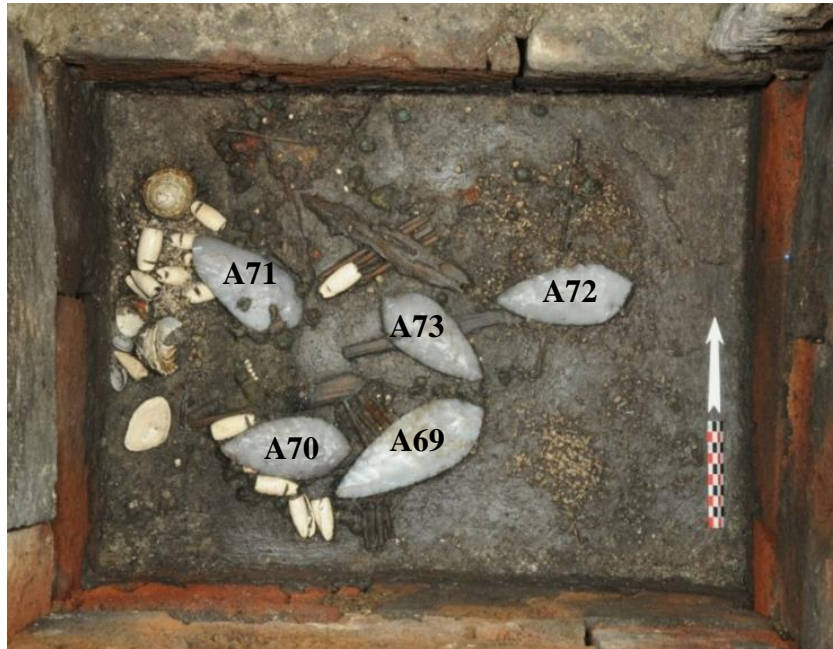


Figura 68. Cuchillos de pedernal con atavíos bélicos localizados en el nivel 2 de la Ofrenda 136.

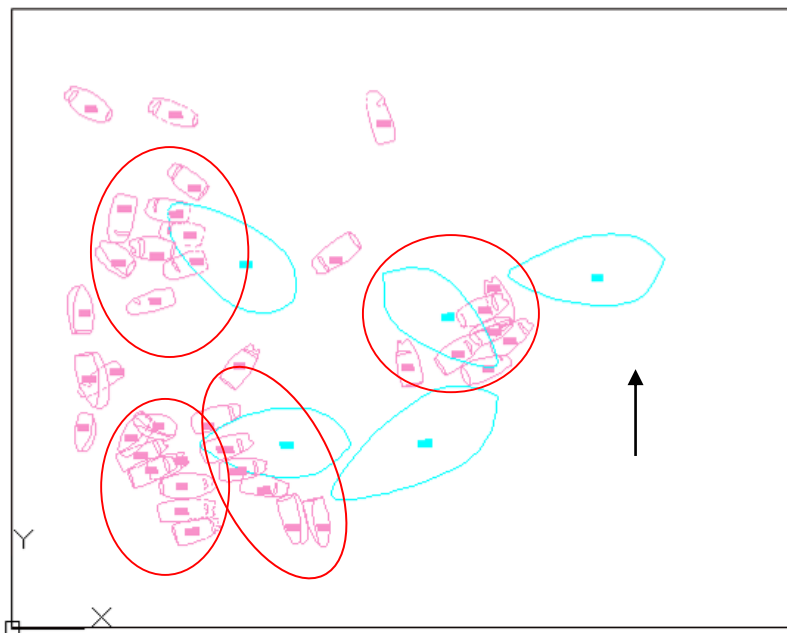


Figura 69. Cuchillos de pedernal blanco (en azul) y caracoles trabajados (*Oliva sayana*) (en rosa), al parecer formando sartales. Dibujo realizado por Ángel González.

A continuación, se hará la descripción de cada uno de los cuchillos con sus atavíos.

1. Cuchillo A69

Es de pedernal blanco colocado en posición horizontal, orientado al noreste. Se encontró al este de la ofrenda. Portaba un faldellín elaborado con caracoles de la especie *Oliva sayana*. También tenía dardos y un cetro (*chicahuaztli*) que fueron colocados formando una cruz. Presenta ornamentos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
13 cuentas automorfas (A133, 176, 177, 178, A192-A197 y A199)	Caracoles de la especie <i>Neritina virginea</i>
9 cascabeles (A145, A172- A175, A184, A186-A188)	Cobre
7 pendientes automorfos (A44, A76-A79, A141 y A142)	Caracoles (<i>Oliva sayana</i>)
2 atados con cuatro dardos cada uno (A88 y A89)	Madera
Un cetro (<i>chicahuaztli</i>) (A138)	Madera
Rodela (A148)	Fibras vegetales

Tabla 62. Atavíos del cuchillo A69.

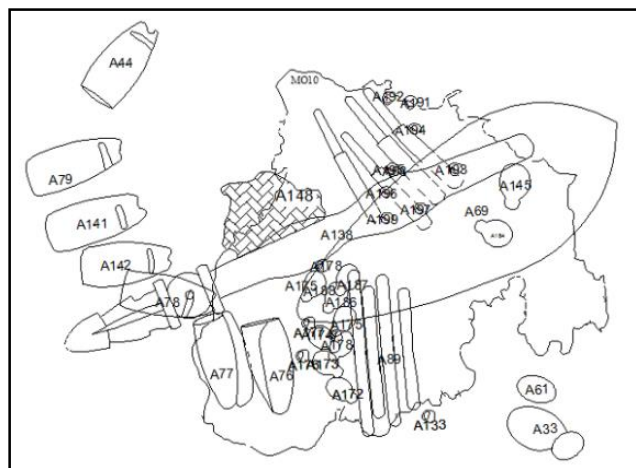


Figura 70. Cuchillo de pedernal A69 con sus atavíos. Dibujo realizado por Ángel González.

2. Cuchillo A70

Es de pedernal blanco y se encontraba en posición horizontal, orientado al este. Se ubicaba al suroeste de la ofrenda. Al igual que el cuchillo anterior, portaba un faldellín elaborado con caracoles del género *Oliva*. Presenta ornamentos bélicos y un cetro con remate en forma de cabeza de venado, elemento que lo relaciona con Xiuhtecuhtli.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
12 pendientes automorfos (A46-A56 y A59)	Caracoles de la especie <i>Oliva sayana</i>
8 cascabeles (A134-A136, A146, A147, A170, A171, y A204)	Cobre
5 cuentas automorfas (A165, A166, A167, A168 y A169)	Caracoles de la especie <i>Neritina virginea</i>
1 cetro cabeza de venado (A75)	Madera

Tabla 63. Atavíos del cuchillo A70.



Figura 71. Cuchillo de pedernal A70 con sus atavíos. Dibujo realizado por Ángel González.



Figura 72. Cetro cabeza de venado (A75) que presenta cascabeles de cobre y cinco cuentas de caracoles de la especie *Neritina virginea*, adheridos a él. Atavíos del cuchillo A70.

3. Cuchillo A71

Es de pedernal blanco, no tiene base de copal. Se ubicaba al sureste de la ofrenda. Se encontraba en posición horizontal, con una orientación SE-NW. Presenta ornamentos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
21 cascabeles (A68, A105-A107, A122-A127, A149-A156, A159, A179 y A182)	Cobre
11 pendientes automorfos (A45, A57, A58 y A80-A87)	Caracoles de la especie <i>Oliva sayana</i>
7 cuentas automorfas (A128-A132, A157 y A158)	Caracoles de la especie <i>Neritina virginea</i>
4 dardos (A41, A43, A56 y A140)	Madera
Un cetro (<i>chicahuaztli</i>) (A42)	Madera
Rodela (A94)	Fibras vegetales

Tabla 64. Atavíos del cuchillo A71.

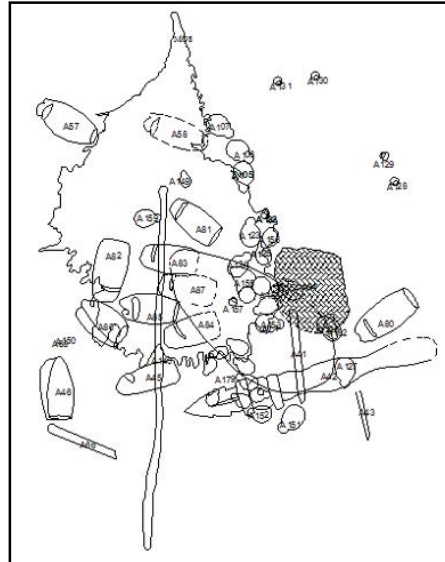


Figura 73. Cuchillo de pedernal A71 con sus atavíos. Dibujo realizado por Ángel González.

4. Cuchillo A72

De pedernal blanco, no tiene base de copal y se encontraba en el cuadrante NW, en posición horizontal y con una orientación E-W. Presenta ornamentos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
7 dardos (A10, A12, A14, A23, A95 y A139)	Madera
3 cascabeles (A143, A144 y A100)	Cobre
1 cetro (<i>chicahuaztli</i>) (A27)	Madera
1 aplicación circular (A16)	Concha

Tabla 65. Atavíos del cuchillo A72.

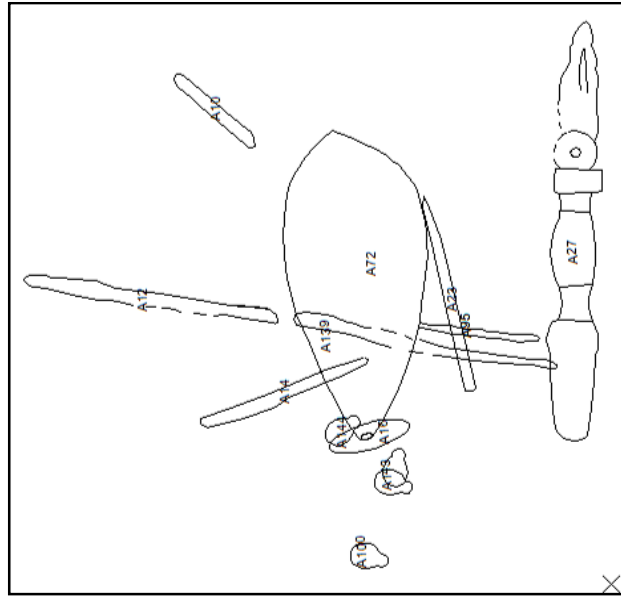


Figura 74. Cuchillo de pedernal A72 con sus atavíos. Dibujo realizado por Ángel González.

5. Cuchillo A73

De pedernal blanco, no tiene base de copal. Se encontraba al centro del depósito, en posición horizontal y con una orientación NW- SE. Presenta ornamentos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
10 cascabeles (A96- A99, A180 y A181)	Cobre
7 pendientes automorfos (A34-A40)	Caracoles de la especie <i>Oliva sayana</i>
1 cetro <i>chicahuaztli</i> (A137)	Madera

Tabla 66. Atavíos del cuchillo A73.

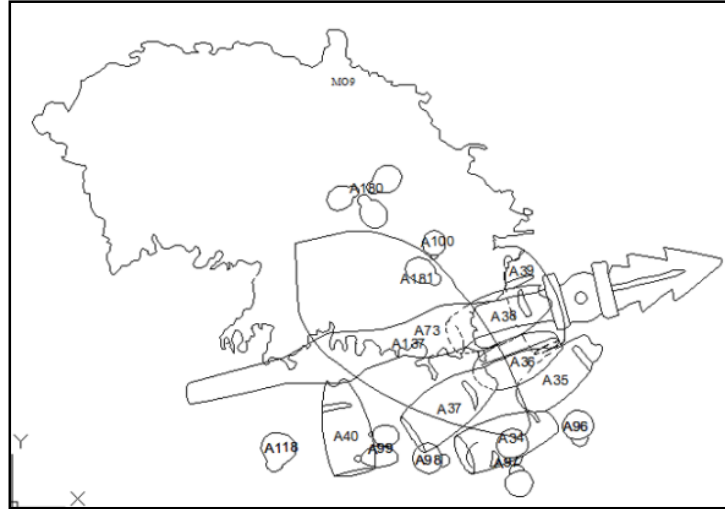


Figura 75. Cuchillo de pedernal A73 con sus atavíos. Dibujo realizado por Ángel González.

En este depósito se localizaron cuatro cuchillos de pedernal que representaban a guerreros y uno con una posible asociación con Xiuhtecuhtli.

Personajes representados en los cuchillos de la Ofrenda 136

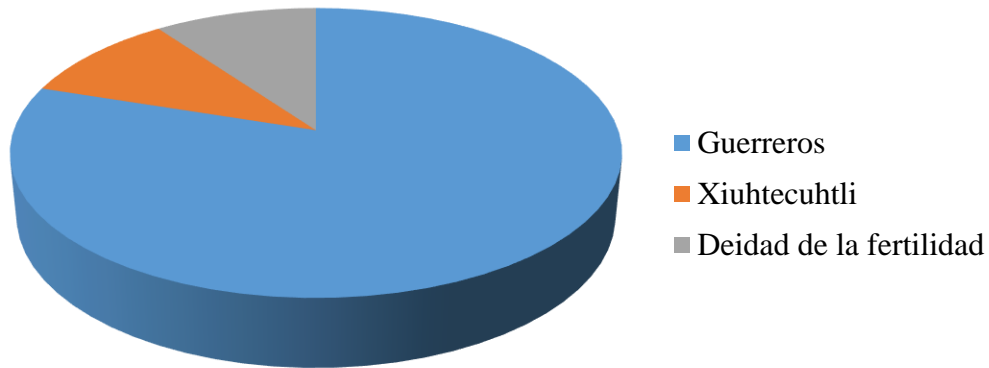


Figura 76. Personajes representados en los cuchillos de la Ofrenda 136.

2.6. La Ofrenda 137

Este depósito también era parte de las ocho ofrendas que se encontraban alrededor de la estructura en forma de pirámide invertida. Estaba contenido en una caja conformada por sillares de tezontle de colores rojo y negro, orientada en dirección este-oeste. El receptáculo de la ofrenda medía 41 cm de norte a sur, y 56 cm de este a oeste, con una profundidad de 74 cm.

Esta ofrenda presenta un solo nivel de deposición cultural, sin embargo, se levantó y registró en dos niveles para tener un mejor registro de los materiales. El depósito estaba conformado entre otros elementos por el depósito de 25 cuchillos de pedernal ataviados, de los cuales 24 son de color blanco y uno de color negro.



Figura 77. Nivel 4 de la Ofrenda 137.

1. Cuchillo A11

Es de pedernal blanco. Se encontraba en el cuadrante SW del receptáculo, en posición horizontal, con una orientación N-S. Atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Un fragmento de dardo (A127)	Madera
Seis cascabeles de cobre (A110-115)	Cobre

Tabla 67. Atavíos del cuchillo A11.



Figura 78. Cuchillo de pedernal blanco A11. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

2. Cuchillo A25

Es pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante NW, en posición horizontal y con una orientación este-oeste. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Tres pendientes automorfos (A92-A94)	Caracoles del género <i>Olivella</i> sp.
Un mazo (A42)	Obsidiana

Una punta de proyectil A24	Pedernal
----------------------------	----------

Tabla 68. Atavíos del cuchillo A25.

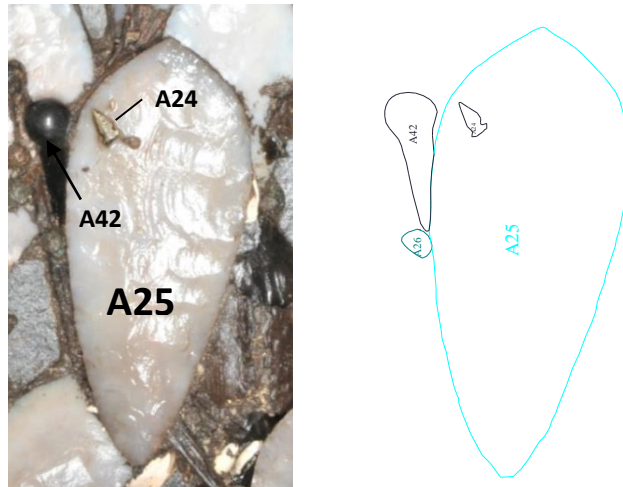


Figura 79. Cuchillo A25 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

3. Cuchillo A28

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante NW, en posición horizontal y con una orientación SE-NW. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Tres cascabeles (A30-A32)	Cobre
Un mazo (A149)	Obsidiana
Un recipiente (A143)	Calabaza

Tabla 69. Atavíos del cuchillo A28.

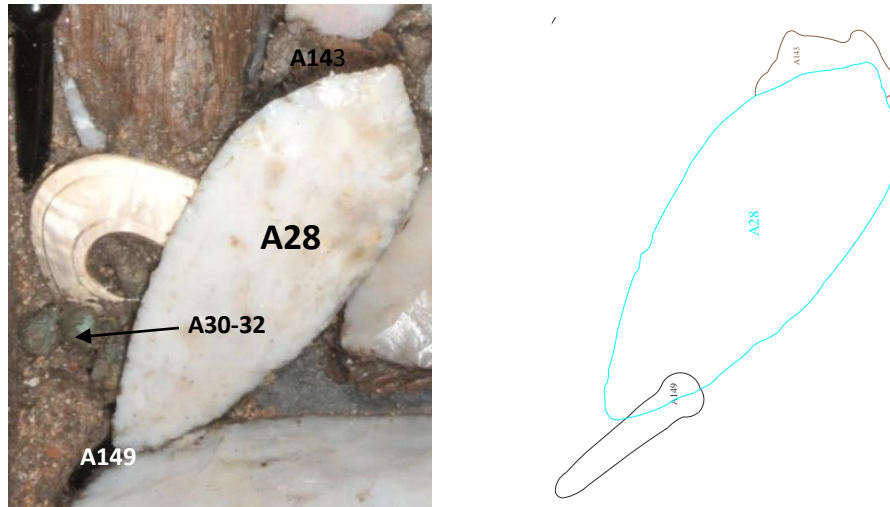


Figura 80. Cuchillo A28 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

4. Cuchillo A33

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante NE, estaba en posición horizontal con una orientación este-oeste. Posible asociación bélica.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Siete cascabeles (A34-A37)	Cobre

Tabla 70. Atavíos del cuchillo A33.

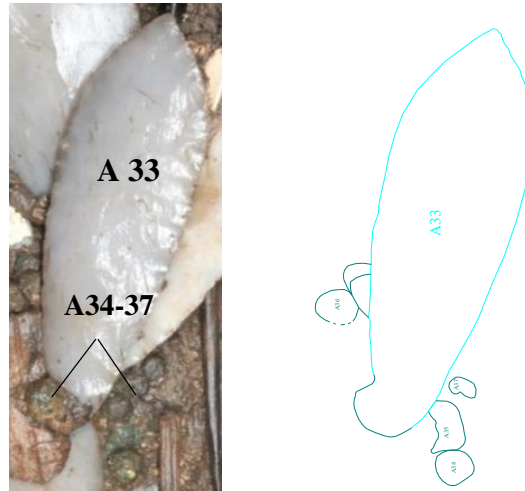


Figura 81. Cuchillo A33 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

5. Cuchillo A45

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante NE, en posición horizontal con una orientación este-oeste. Representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
1 máscara antropomorfa (A44)	Madera
1 recipiente para guardar tabaco (A39)	Guaje de calabaza
1 dardo (A38)	Madera
2 cascabeles	Cobre

Tabla 71. Atavíos del cuchillo A45.

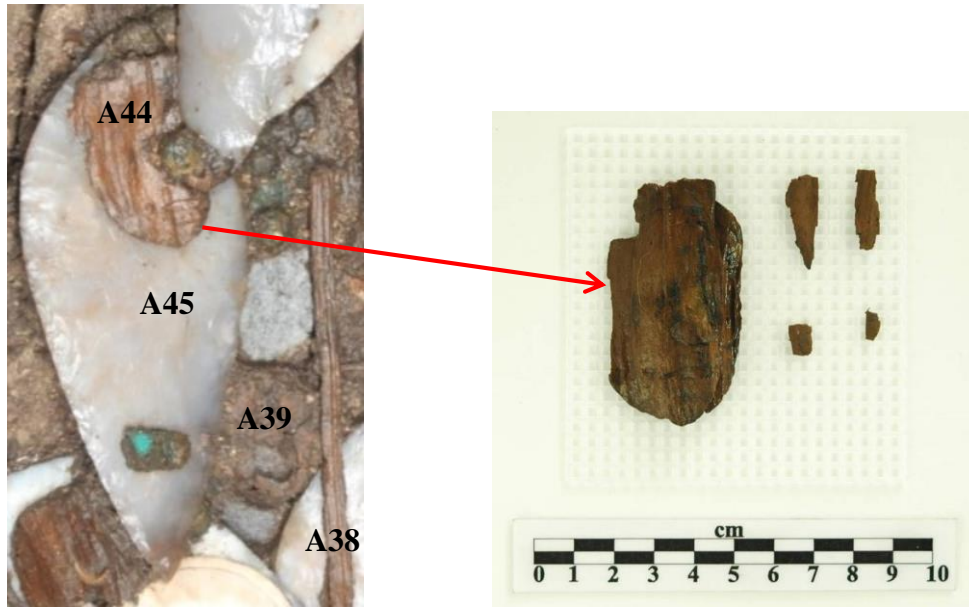


Figura 82. Cuchillo A45 con sus atavíos *in situ*. Máscara antropomorfa A44 con la representación de un personaje muerto.

6. Cuchillo A48

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante NE, estaba de canto con una orientación E-W. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Un mazo (A233)	Obsidiana
Dos dardos (A46 y A47)	Madera

Tabla 72. Atavíos del cuchillo A48.

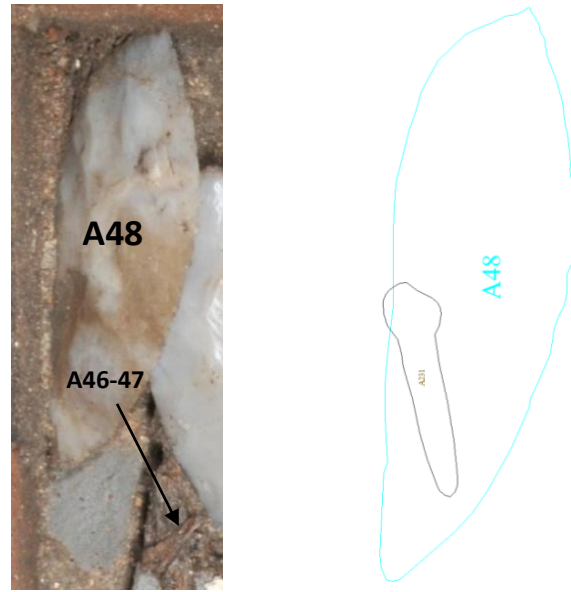


Figura 83. Cuchillo de pedernal blanco A48 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

7. Cuchillo A83

Es de pedernal blanco. Se encontraba en el cuadrante SW, estaba en posición horizontal, con una orientación este-oeste. Representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Máscara antropomorfa (A288)	Madera
Tres cascabeles (A118-A121)	Cobre
Un mazo (<i>quauhololli</i>) (A43)	Madera
Un dardo (A41)	Madera
Una punta de proyectil (A88)	Obsidiana
Tres pendientes automorfos (A89-A91)	Caracoles del género <i>Olivella</i> sp.

Tabla 73. Atavíos del cuchillo A83.

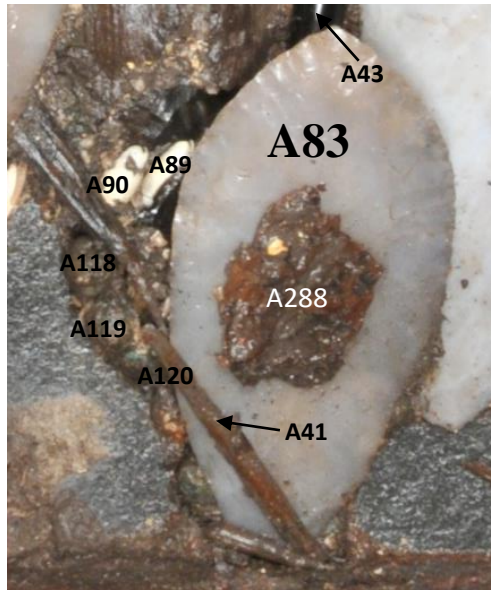


Figura 84. Cuchillo A83 con sus atavíos *in situ*.

8. Cuchillo A98

Es de pedernal blanco. Se encontraba en el cuadrante SE, estaba en posición horizontal con una orientación NE-SW. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Un dardo (A76)	Madera
Tres puntas de proyectil (A69-A71)	Obsidiana

Tabla 74. Atavíos del cuchillo A98.

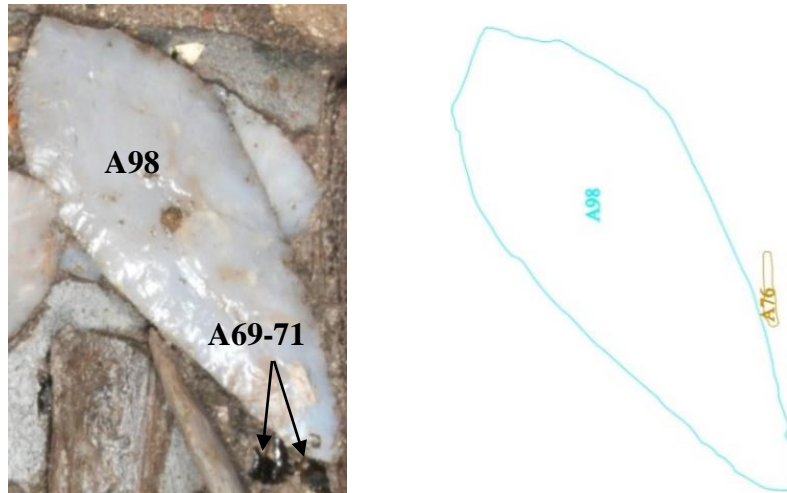


Figura 85. Cuchillo A98 con sus atavíos *in situ*. Dibujo de Diego Matadamas.

9. Cuchillo A99

Es de pedernal blanco. Se encontraba en el cuadrante SE, estaba en posición horizontal con una orientación este-oeste. Representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Un mazo (<i>quauhololli</i>) (A137)	Madera
Cuatro dardos (A77, A80-A82)	Madera
Cuatro cascabeles (A133)	Cobre

Tabla 75. Atavíos del cuchillo A99.

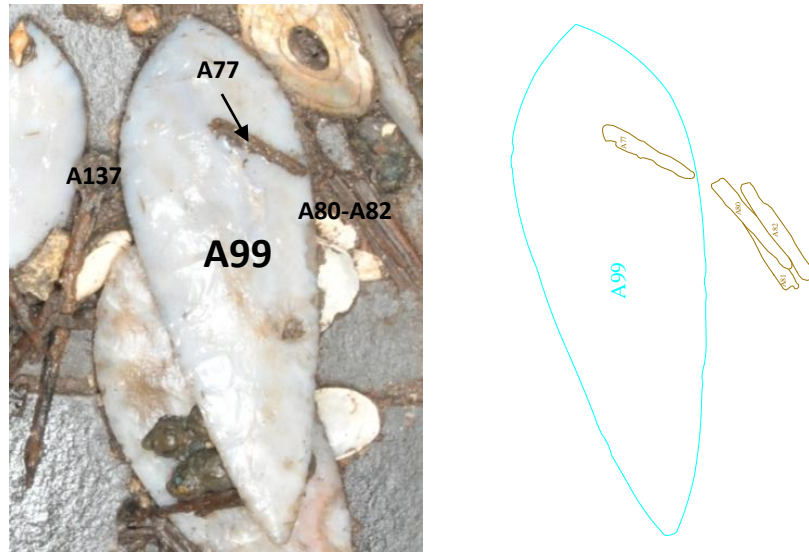


Figura 86. Cuchillo de pedernal blanco A99 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

10. Cuchillo A100

Es de pedernal blanco. Se encontraba en el cuadrante SE, de canto y con una orientación SW-NE. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Una máscara antropomorfa (A75)	Madera
Un anillo (<i>anáhuatl</i>) (A87)	Concha
Cuatro cascabeles (A72, A73 y A146)	Cobre

Tabla 76. Atavíos del cuchillo A100.

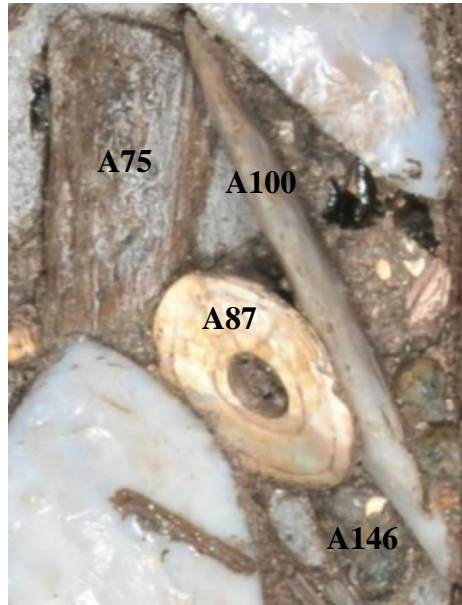


Figura 87. Cuchillo A100 con sus atavíos *in situ*.

11. Cuchillo A102

Es de pedernal blanco. Se encontraba en el cuadrante SE; en posición horizontal con una orientación este-oeste. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Un cascabel (A101)	Cobre
Dos dardos (A78 y A79)	Madera

Tabla 77. Atavíos del cuchillo A102.

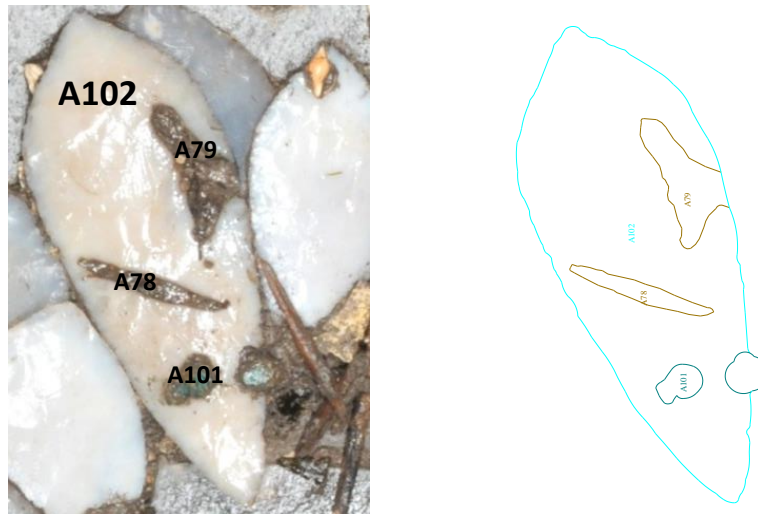


Figura 88. Cuchillo A102 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

12. Cuchillo A103

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante SW, estaba en posición horizontal con una orientación este-oeste. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Tres dardos (A124-A126)	Madera
Un mazo (A84)	Obsidiana
Una punta de proyectil (A104)	Obsidiana
Seis cascabeles	Cobre

Tabla 78. Atavíos del cuchillo A103.

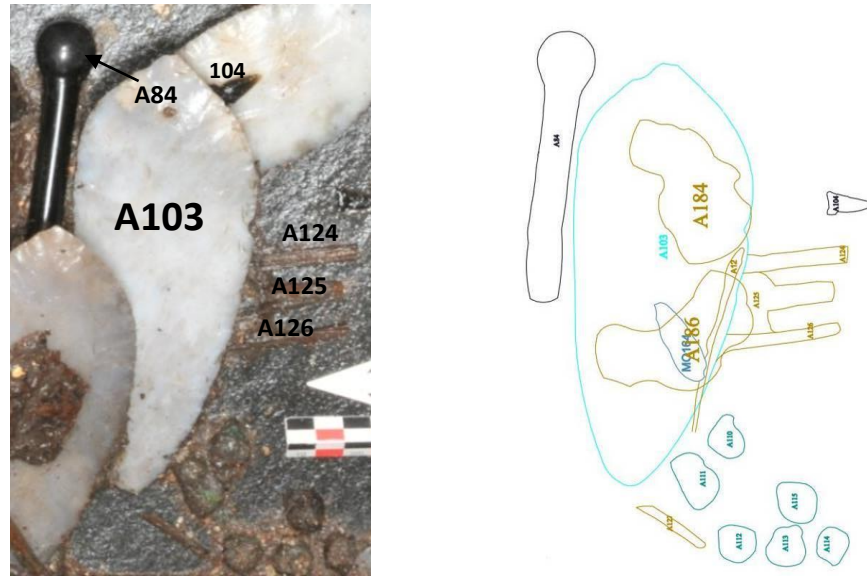


Figura 89. Cuchillo A103 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

13. Cuchillo A140

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante NW, estaba en posición horizontal con una orientación SE-NW. Representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Un anillo (<i>anáhuatl</i>) (A142)	Concha
Una máscara antropomorfa representando a un personaje muerto (A141)	Madera
Cascabeles (A26 y A27)	Cobre

Tabla 79. Atavíos del cuchillo A140.

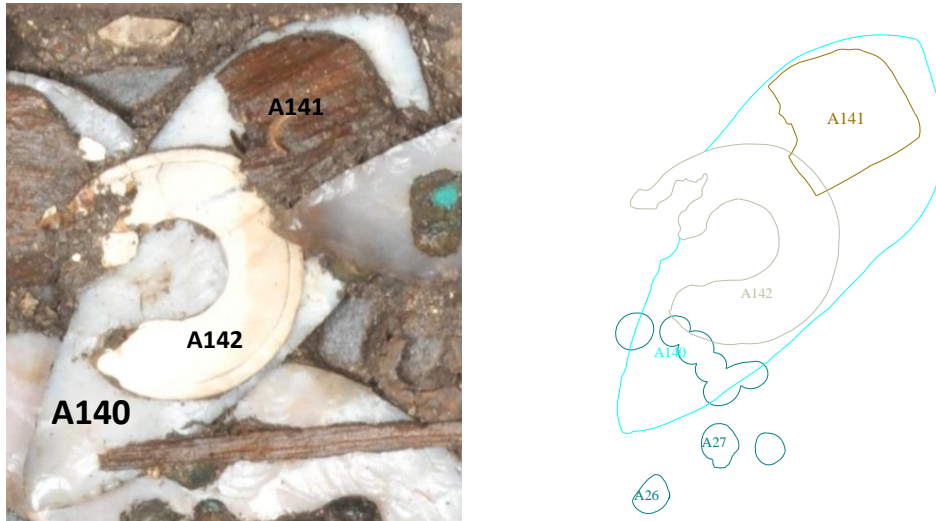


Figura 90. Cuchillo A140 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

14. Cuchillo A145

Es de pedernal blanco. Se encontraba en el cuadrante SE, estaba en posición horizontal con una orientación SE-NW. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Un anillo (<i>anáhuatl</i>) (A85)	Concha
Siete fragmentos de dardos (A60-A66)	Madera
Un conglomerado de cascabeles de (A144)	Cobre

Tabla 80. Atavíos del cuchillo A145.



Figura 91. Cuchillo A145 con sus atavíos *in situ*. Dibujo de Diego Matadamas.

15. Cuchillo A148

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante SE, estaba en posición horizontal con una orientación NE-SW. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Siete cascabeles (A116, A117 y A219-A221)	Cobre
Un mazo (<i>quauhololli</i>) (A187)	Madera
5 fragmentos de dardos (A128-A132)	Madera

Tabla 81. Atavíos del cuchillo A148.

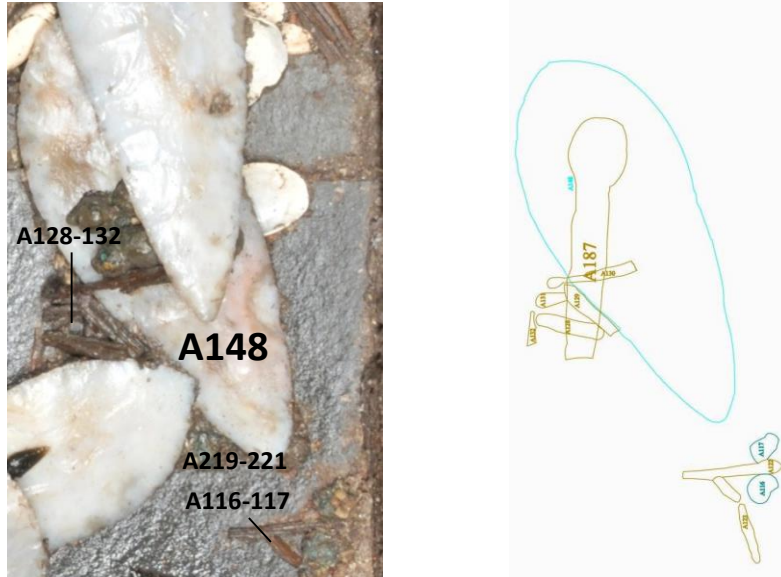


Figura 92. Cuchillo A148 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

16. Cuchillo A169

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante NW; en posición horizontal, con una orientación este-oeste. Representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Una máscara antropomorfa con la representación de un personaje muerto (A170)	Madera
Un anillo (<i>anáhuatl</i>) (A151)	Concha
Cuatro cascabeles y una concreción de cinco cascabeles (A152-154, y A214, 254-256)	Cobre

Tabla 82. Atavíos del cuchillo A169.

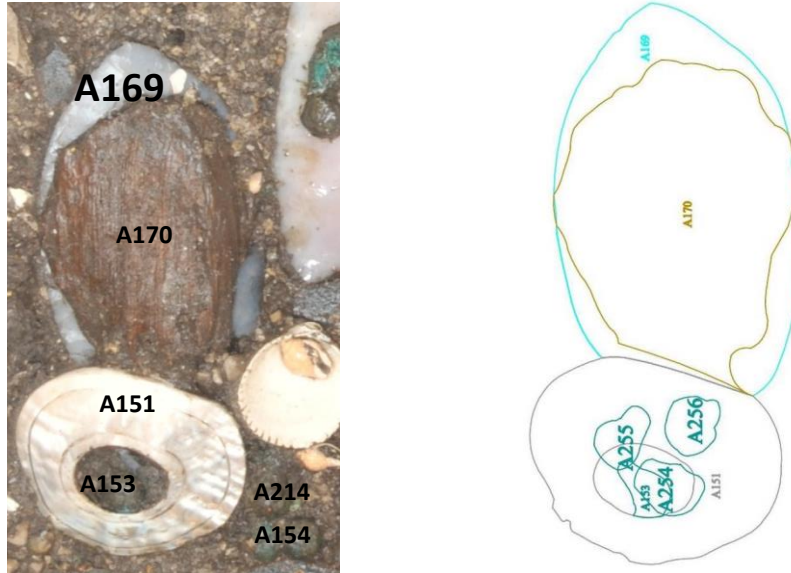


Figura 93. Cuchillo A169 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

17. Cuchillo A171

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante NW, estaba en posición horizontal con una orientación este-oeste. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
Dos dardos de madera (A165 y A166)	Madera
Cinco cascabeles (A261-A264)	Cobre

Tabla 83. Atavíos del cuchillo A171.

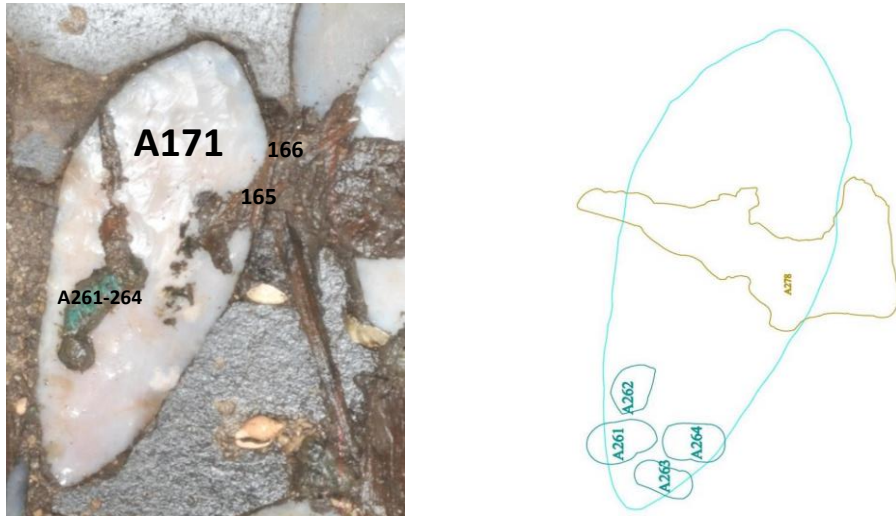


Figura 94. Cuchillo 171 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

18. Cuchillo A173

Es de pedernal café, se encontraba en el cuadrante SW, estaba en posición horizontal con una orientación este-oeste. Por el hecho de ser el único de color café oscuro que porta un collar de caracoles, podría estar asociado con la representación de un sacerdote muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
Una máscara antropomorfa (A174)	Madera
Un mazo (<i>quauhololli</i>) (A172)	Madera
Siete pendientes automorfos (A156-A162)	Caracoles del género <i>Olivella</i> sp.
Un cascabeles (A218)	Cobre

Tabla 84. Atavíos del cuchillo A173.

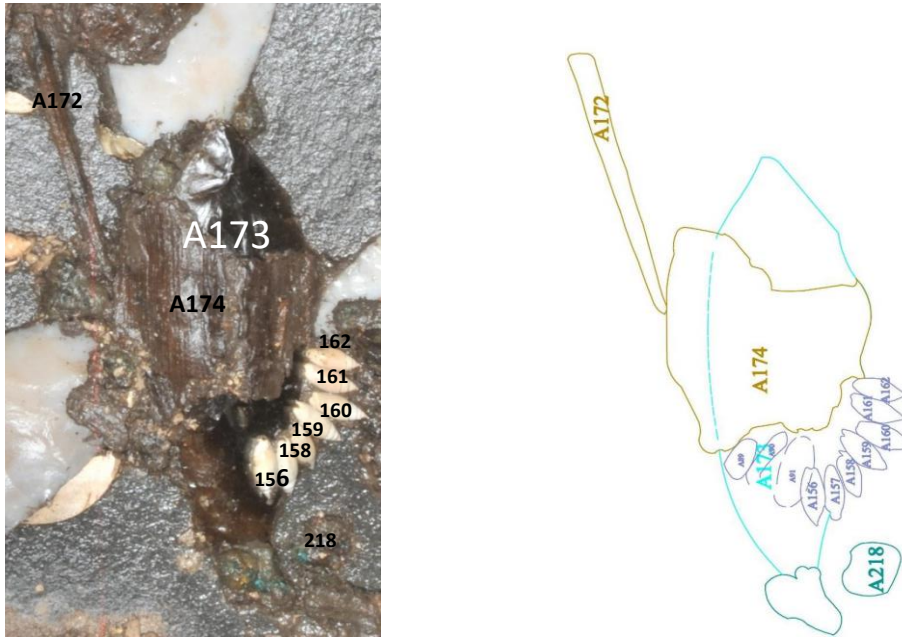


Figura 95. Cuchillo A173 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

19. Cuchillo A175

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante NW, en posición horizontal con una orientación E-W. Representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Una máscara antropomorfa (A176)	Madera
Cinco cascabeles (A177, A268-A271)	Cobre

Tabla 85. Atavíos del cuchillo A175.

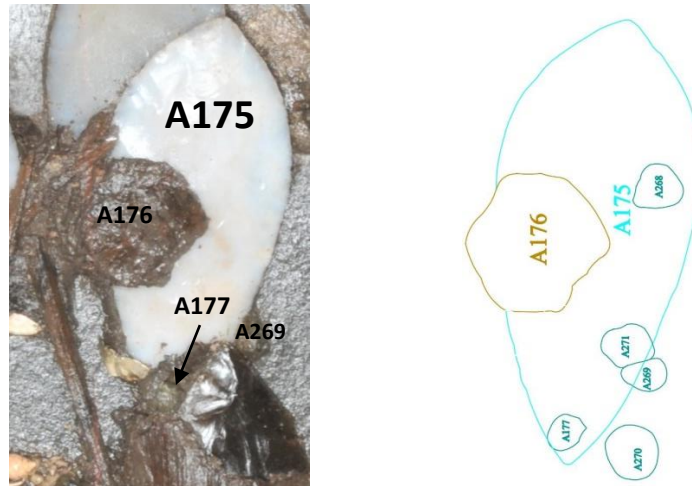


Figura 96. Cuchillo A175 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

20. Cuchillo A178

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante NW, en posición horizontal con una orientación NW-SE. Representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Máscara antropomorfa (A179)	Madera
Un anillo (<i>anáhuatl</i>) (A180)	Concha
Cinco cascabeles, tres de ellos están fusionados (A155, A181 y A182)	Cobre
Un fragmento de dardo (A168)	Madera

Tabla 86. Atavíos del cuchillo A178.



Figura 97. Cuchillo A178 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

21. Cuchillo A183

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante SW, en posición horizontal con una orientación SE-NW. Representación asociada a Tláloc.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Una jarra Tláloc (A184)	Madera
Una punta de proyectil (A105)	Obsidiana
Una concreción con 3 cascabeles (A185)	Cobre

Tabla 87. Atavíos del cuchillo A183.

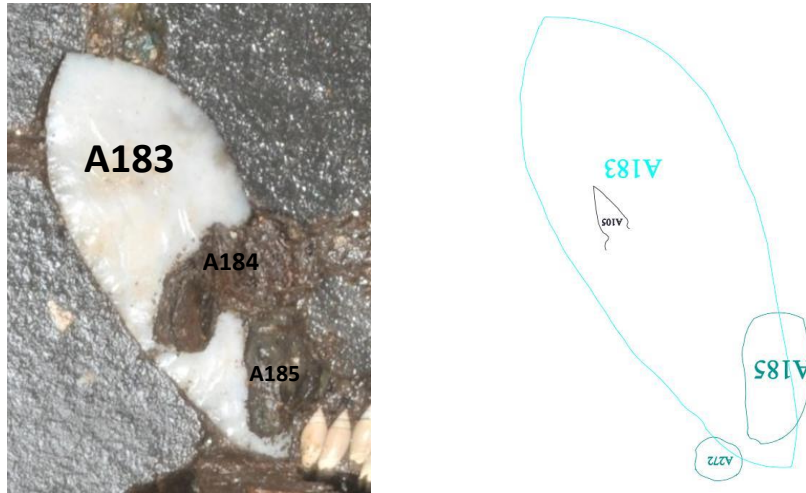


Figura 98. Cuchillo A183 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

22. Cuchillo A220

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante SE, estaba en posición horizontal con una orientación NE-SW. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Tres puntas de proyectil (A106, A198, A199)	Obsidiana
Dos fragmentos de dardos (A135-136)	Madera
Un mazo (<i>quauholli</i>) (A138)	Madera

Tabla 88. Atavíos del cuchillo A220.



Figura 99. Cuchillo de pedernal A200 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

23. Cuchillo A225

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante SE, estaba en posición horizontal con una orientación NE-SW. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Dos cascabeles (A201 y A202)	Cobre
Una punta de proyectil (A107)	Obsidiana

Tabla 89. Atavíos del cuchillo A225.

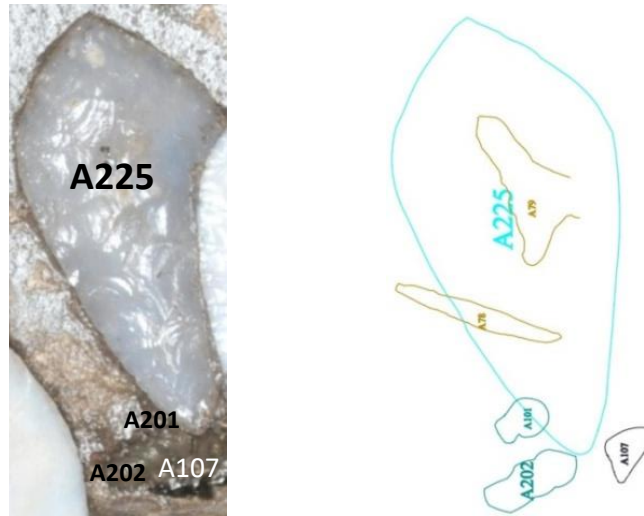


Figura 100. Cuchillo A225 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

24. Cuchillo 233

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante NE, estaba en posición horizontal con una orientación SE-NW. Representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Una máscara antropomorfa (A234)	Madera
Un mazo (A232)	Obsidiana
Seis fragmentos de dardos (A236-A239, A250, A251)	Madera

Tabla 90. Atavíos del cuchillo A233



Figura 101. Cuchillo A233 con sus atavíos *in situ*.

25. Cuchillo A235

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante NE, estaba en posición horizontal con una orientación NE-SW. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Un fragmento de dardo (A197)	Madera
Un mazo (A231)	Obsidiana
Un contenedor (A276)	Guaje de calabaza
Dos cascabeles (A240 y A273)	Cobre

Tabla 91. Atavíos del cuchillo A235.

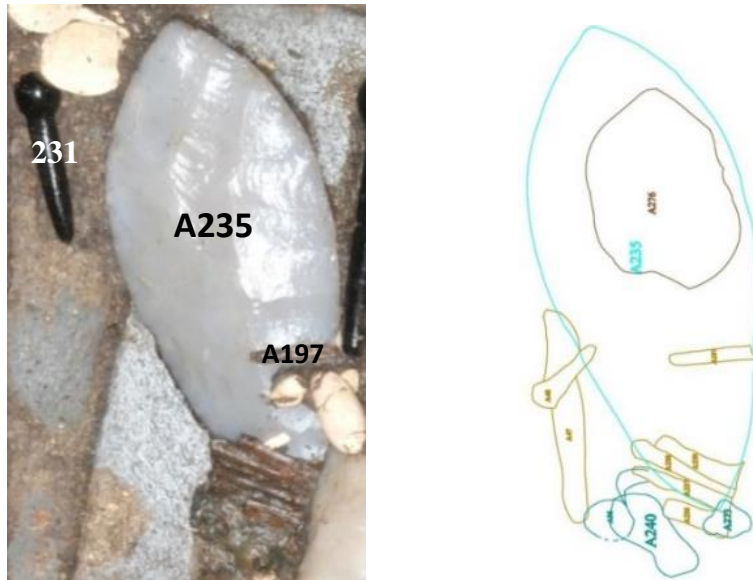


Figura 102. Cuchillo A235 con sus atavíos *in situ*. Dibujo realizado por Diego Matadamas.

26. Cuchillo 246

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante SE, estaba en posición horizontal con una orientación N-S. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Seis fragmentos de dardos (A191-A194, A242, A244)	Madera
Cascabeles (A243)	Cobre

Tabla 92. Atavíos del cuchillo A246.



Figura 103. Cuchillo A246 con sus atavíos *in situ*.

27. Cuchillo A247

Es de pedernal blanco, se encontraba en el cuadrante NE, estaba en posición horizontal con una orientación S-N. Representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Una máscara antropomorfa (A248)	Madera
Un mazo (<i>quauhololli</i>) (A277)	Madera
Dos dardos (A195 y A196)	Madera
Cuatro cascabeles (A228 y A253)	Cobre

Tabla 93. Atavíos del cuchillo A247.

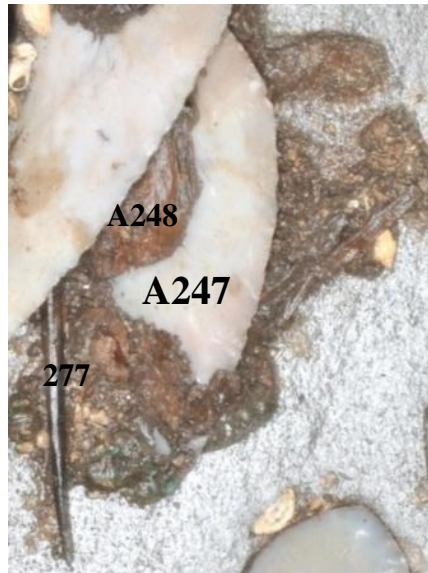


Figura 104. Cuchillo A247 con sus atavíos *in situ*.

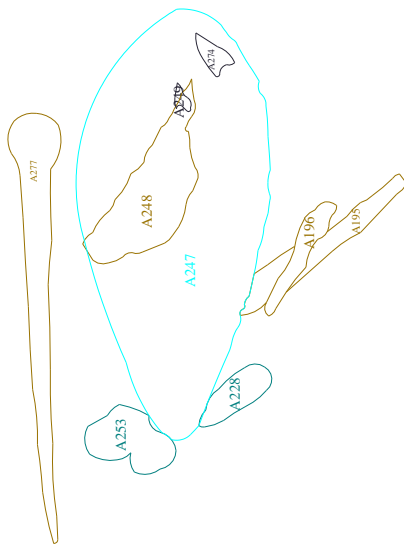


Figura 105. Izq. Dibujo del cuchillo A247. Realizado por Diego Matadamas. Der. Máscara antropomorfa A248, representando a un personaje muerto.

En el caso de esta ofrenda únicamente se localizaron las representaciones de guerreros muertos emplazados bajo una capa de materiales marinos, que al igual que en los otros

depósitos hace alusión a una representación del inframundo, pero ahondaremos en este tema más adelante.

Personajes representados en los cuchillos de la Ofrenda 137

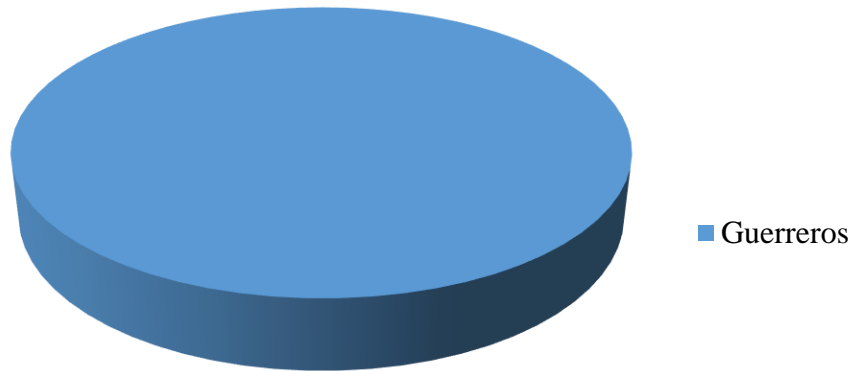


Figura 106. Gráfico con los personajes representados en los cuchillos de pedernal de la Ofrenda 137.

2.7. La Ofrenda 138

Depósito que también se encontraba asociado a la estructura en forma de pirámide invertida. Estaba contenido en una caja conformada por sillares de tezontle de colores rojo y negro, orientada en dirección este-oeste. El receptáculo de la ofrenda medía 41 cm de norte a sur, y 56 cm de este a oeste, con una profundidad de 74 cm.

La ofrenda presenta un solo nivel de deposición cultural, sin embargo, se levantó y registró en dos niveles para tener un mejor registro de los materiales.

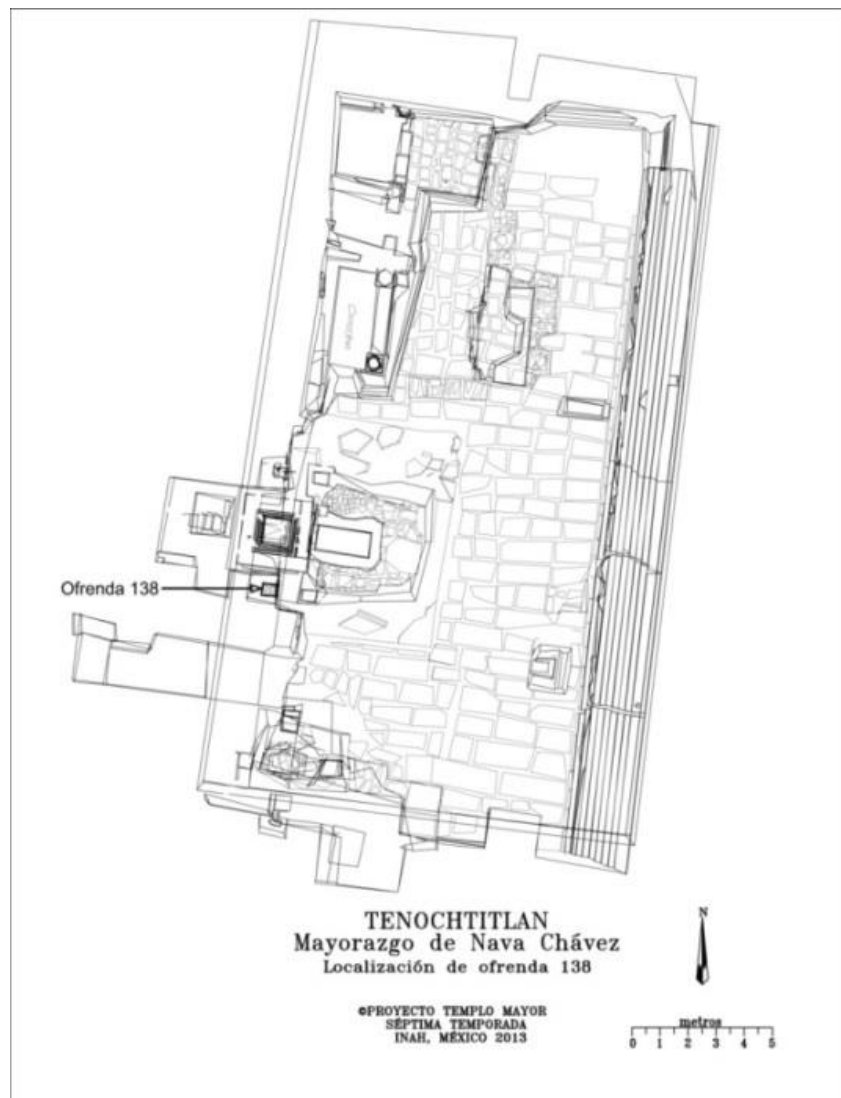


Figura 107. Ubicación de la Ofrenda 138. Plano realizado por Michelle De Anda.

La ofrenda estaba conformada entre otros elementos por el depósito de 19 cuchillos de pedernal que se encontraban bajo una capa de arena marina. De entre dichos cuchillos, había nueve de color blanco, cinco de color café claro, cuatro de color café oscuro y uno de color negro (que estaba recargado sobre la pared sur de la caja). Once de los cuchillos tenían la parte distal orientada hacia el oeste. De dichos cuchillos, 16 presentaban artefactos asociados tales como cascabeles de cobre y dardos de madera principalmente, aunque también se encontraron pendientes de caracoles del género *Oliva* sp.

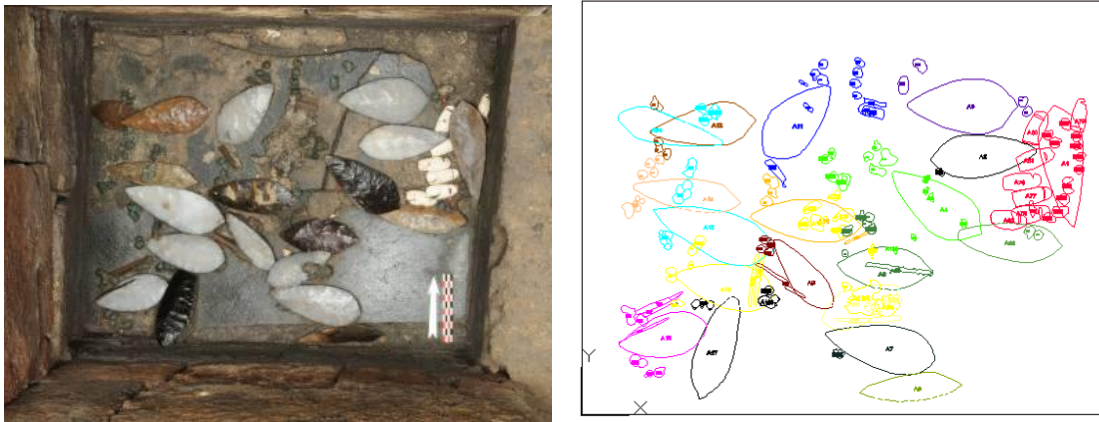


Figura 108. Primer nivel de la Ofrenda 138. Dibujo realizado por Ángel González.

1. Cuchillo A1

De pedernal café, se encontraba en posición horizontal, orientado al norte. También tenía un fragmento de madera asociado (A89). Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
Siete pendientes automorfos (A76-A 82)	Caracoles del género <i>Oliva</i> sp.
Once cascabeles globulares (A100-A110)	Cobre

Tabla 94. Atavíos del cuchillo A1.

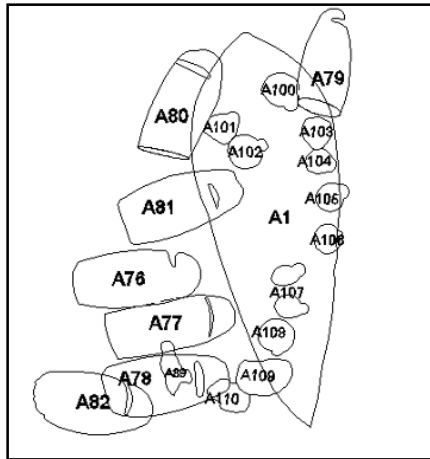


Figura 109. Cuchillo de pedernal A1. Dibujo realizado por Ángel González.

2. Cuchillo A3

Es de pedernal blanco, se encontraba en posición horizontal, orientado al este. Se encontró al noreste de la ofrenda. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal.	Materia prima
Cuatro cascabeles globulares (A28, A29, A32 y A33)	Cobre

Tabla 95. Atavíos del cuchillo A3.

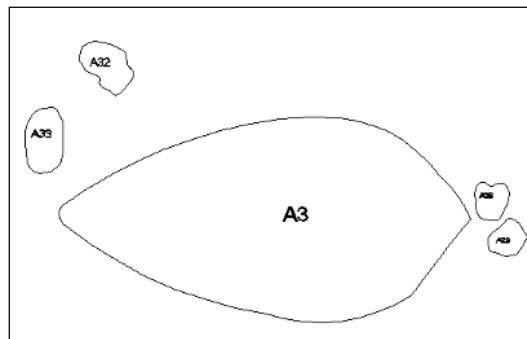


Figura 110. Cuchillo de pedernal A3. Dibujo realizado por Ángel González.

3. Cuchillo A4

Es de pedernal color café, colocado en posición horizontal, orientado al sureste. Se encontró al centro de la ofrenda. Posibles atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal.	Materia prima
Siete cascabeles globulares (A38-A41, A115, A116 y A137)	Cobre

Tabla 96. Atavíos del cuchillo A4.

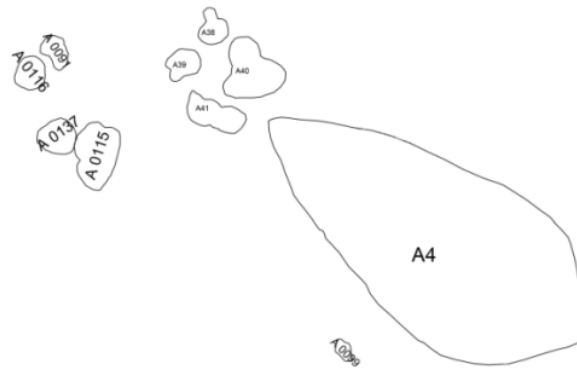


Figura 111. Cuchillo de pedernal A4. Dibujo realizado por Ángel González e Israel Elizalde.

4. Cuchillo A5

De pedernal color café, colocado en posición horizontal, orientado al oeste. Se encontró al sur de la ofrenda. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: cuchillo de pedernal café sin base de copal.	Materia prima
Cinco cascabeles globulares (A45-A48 y A114)	Cobre

Un dardo (A87)	Madera
----------------	--------

Tabla 97. Atavíos del cuchillo A5.

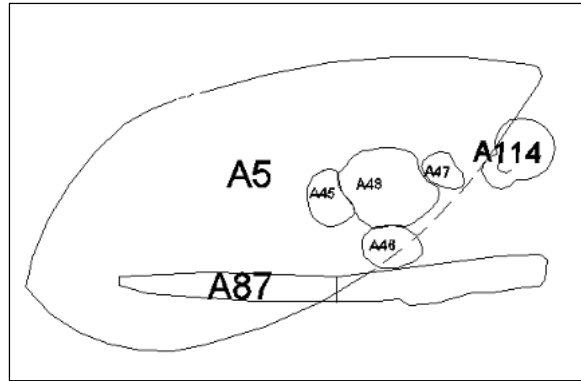


Figura 112. Cuchillo A5. Dibujo realizado por Ángel González.

5. Cuchillo A6

Es de pedernal blanco, se encontraba en posición horizontal, orientado al este. Ubicado al centro de la ofrenda. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: cuchillo de pedernal blanco sin base de copal.	Materia prima
Seis cascabeles globulares (A42-A44, A111-A113)	Cobre
Un dardo (A88)	Madera

Tabla 98. Atavíos del cuchillo A6.

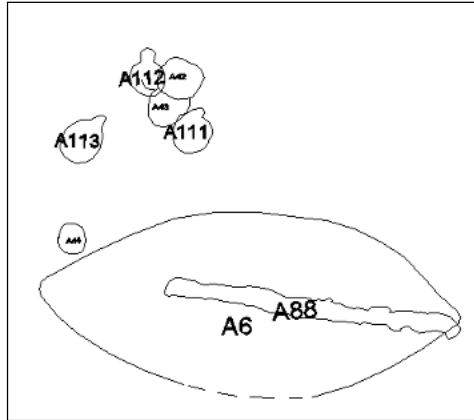


Figura 113. Cuchillo de pedernal A6. Dibujo realizado por Ángel González.

6. Cuchillo A9

Es de pedernal blanco, estaba en posición horizontal, orientado al sureste. Ubicado al centro de la ofrenda. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: cuchillo de pedernal blanco sin base de copal.	Materia prima
Cuatro cascabeles globulares (A121-A124)	Cobre
Un dardo (A23)	Madera

Tabla 99. Atavíos del cuchillo A9.

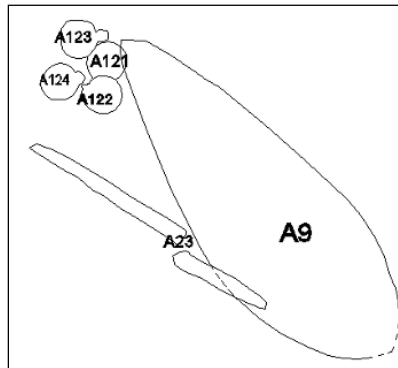


Figura 114. Cuchillo de pedernal A9. Dibujo realizado por Ángel González.

7. Cuchillo A10

Es de pedernal color café, se encontraba en posición horizontal, orientado al este. Se encontró al centro de la ofrenda. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: cuchillo de pedernal café sin base de copal.	Materia prima
Tres cascabeles globulares (A52-A54)	Cobre
Un dardo (A21)	Madera

Tabla 100. Atavíos del cuchillo A10.

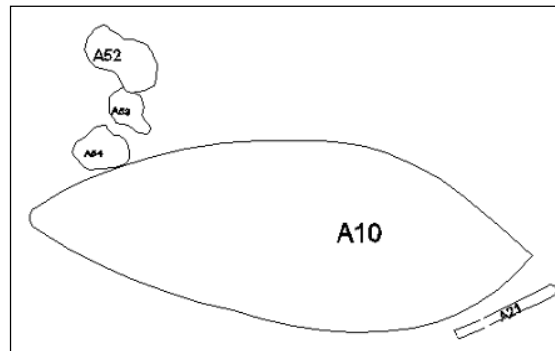


Figura 115. Cuchillo de pedernal A10. Dibujo realizado por Ángel González.

8. Cuchillo A11

Es de pedernal blanco, fue colocado en posición horizontal y orientado al suroeste. Se encontró al norte de la ofrenda. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: cuchillo de pedernal blanco sin base de copal.	Materia prima
Siete cascabeles globulares (A34-A37, A49-A51)	Cobre
Un fragmento de lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A22)	Madera

Tres dardos (A19, A24 y A92)	Madera
Un pendiente rectangular en forma de moño (<i>cuahnacochtli</i>) (A20)	Madera
Una aplicación circular con restos de pigmento azul (A90)	Madera

Tabla 101. Atavíos del cuchillo A11.

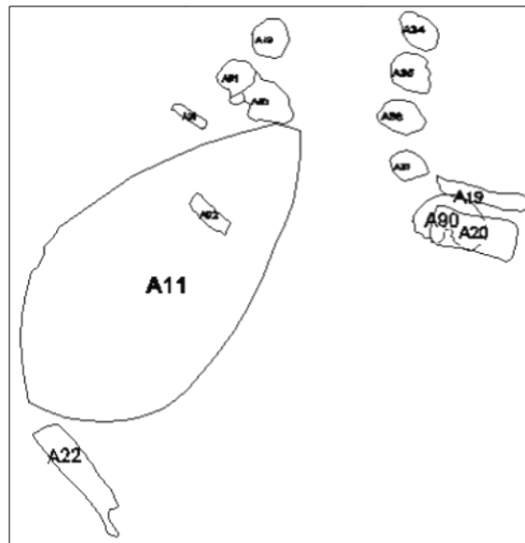


Figura 116. Cuchillo de pedernal A11. Dibujo realizado por Ángel González.

9. Cuchillo A12

Es de pedernal color café, se encontraba en posición horizontal, orientado al este. Ubicado en el cuadrante noroeste de la ofrenda. Presenta ornamentos de carácter bélico.

Descripción: cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
Cuatro cascabeles globulares (A55-A58)	Cobre

Tabla 102. Atavíos del cuchillo A12.

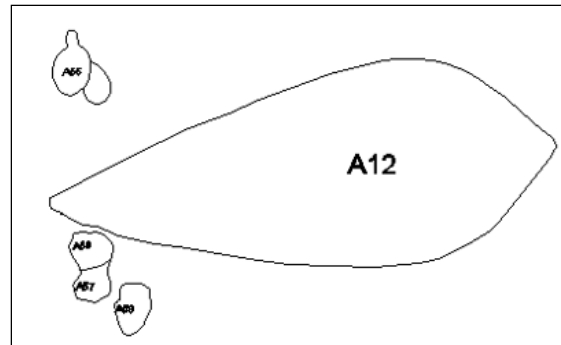


Figura 117. Cuchillo de pedernal A12. Dibujo realizado por Ángel González.

10. Cuchillo A13

Es de pedernal blanco, estaba en posición horizontal, orientado al este. Ubicado al oeste de la ofrenda. Presenta ornamentos de carácter bélico.

Descripción: cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Seis cascabeles globulares (A64 y A66)	Cobre

Tabla 103. Atavíos del cuchillo A13.

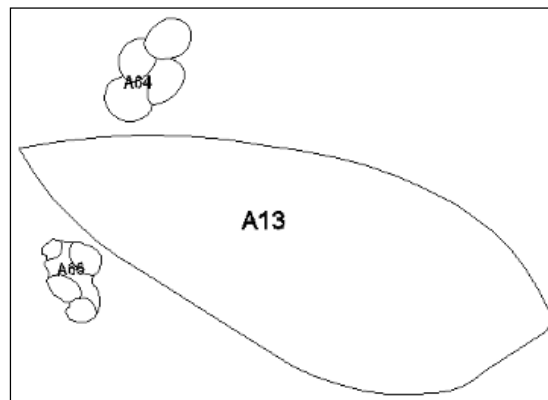


Figura 118. Cuchillo de pedernal A13. Dibujo realizado por Ángel González.

11. Cuchillo A14

Es de pedernal blanco, se encontraba en posición horizontal, orientado al este. Ubicado al oeste de la ofrenda. Presenta ornamentos de carácter bélico.

Descripción: cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Cincos cascabeles globulares (A59-A62 y A65)	Cobre

Tabla 104. Atavíos del cuchillo A14.

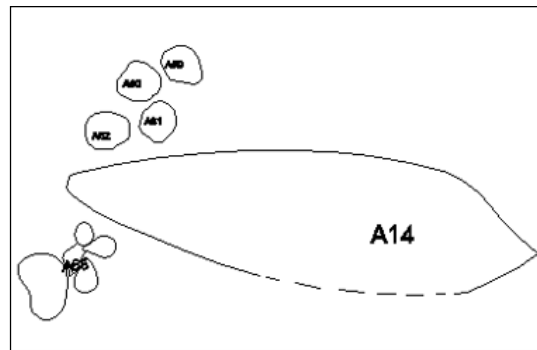


Figura 119. Cuchillo de pedernal A14. Dibujo realizado por Ángel González.

12. Cuchillo A15

Es de pedernal blanco. Fue colocado en posición horizontal, orientado al este. Se encontraba en el cuadrante suroeste de la ofrenda. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Siete cascabeles globulares fusionados (A67, A68 y A70)	Cobre
Dos dardos (A85 y A86)	Madera

Tabla 105. Atavíos del cuchillo A15.

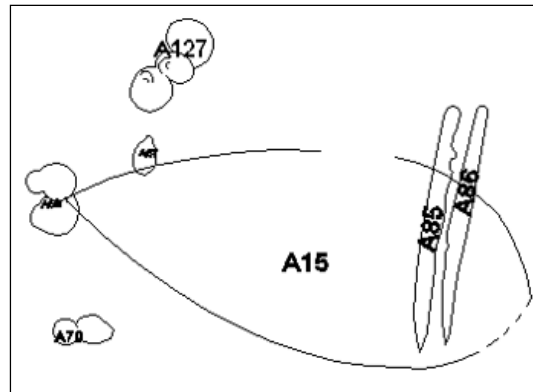


Figura 120. Cuchillo de pedernal A15. Dibujo realizado por Ángel González.

13. Cuchillo A16

Es de pedernal blanco. Se encontraba en posición horizontal, orientado al este. Ubicado en el cuadrante suroeste del receptáculo. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Siete cascabeles globulares fusionados (A71- A75)	Cobre
Tres dardos (A25-A27)	Madera

Tabla 106. Atavíos del cuchillo A16.

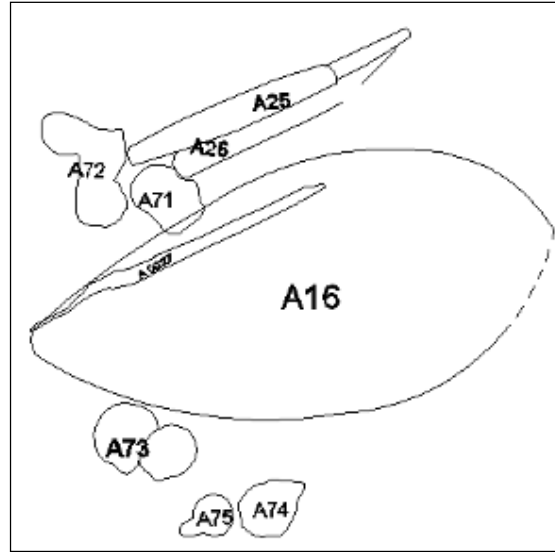


Figura 121. Cuchillo de pedernal A16. Dibujo realizado por Ángel González.

14. Cuchillo A17

Es de pedernal negro. Se encontraba en posición horizontal, orientado al sur. Ubicado en el cuadrante suroeste de la ofrenda. Presenta ornamentos de carácter bélico.

Descripción: cuchillo de pedernal negro sin base de copal	Materia prima
Siete cascabeles globulares fusionados (A69, A125 y A126)	Cobre

Tabla 107. Atavíos del cuchillo A17.

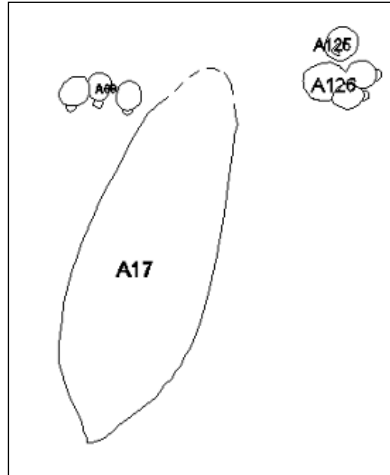


Figura 122. Cuchillo de pedernal A17. Dibujo realizado por Ángel González.

15. Cuchillo A83

Es de pedernal color café. Fue colocado en posición horizontal, orientado al este. Se encontraba entre los cuadrantes noreste y sureste de la ofrenda. Presenta ornamentos de carácter bélico.

Descripción: cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
Dos cascabeles globulares (A30 y A31)	Cobre

Tabla 108. Atavíos del cuchillo A83.

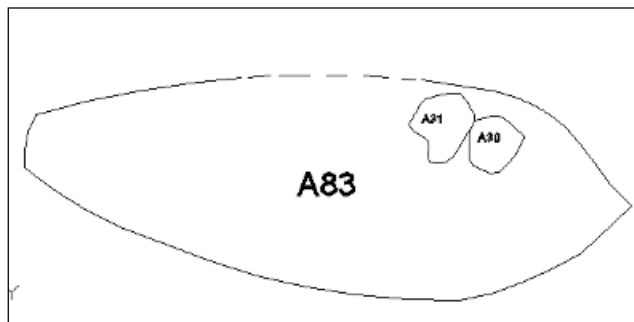


Figura 123. Cuchillo A83. Dibujo realizado por Ángel González.

16. Cuchillo A84

Es de pedernal café. Se encontraba en posición horizontal, orientado al oeste. Ubicado en el cuadrante noroeste de la ofrenda. Presenta ornamentos de carácter bélico.

Descripción: cuchillo de pedernal café sin base de copal.	Materia prima
Cinco cascabeles globulares (A117-A119 y A63)	Cobre

Tabla 109. Atavíos del cuchillo A84.

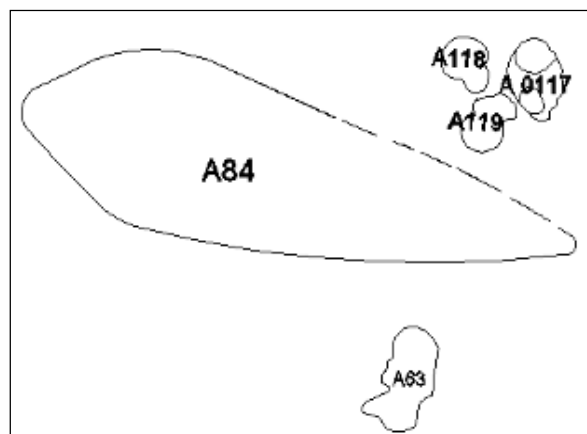


Figura 124. Cuchillo de pedernal A84. Dibujo realizado por Ángel González.

En esta ofrenda al igual que en la 137, vemos como único depósito la colocación de cuchillos ataviados como guerreros o con posible asociación bélica, aunque cabe señalar que los cuchillos de la Ofrenda 138 estaban inmersos en una capa de arena, que metafóricamente tendría el mismo simbolismo que la capa de materiales marinos bajo la que se encontraban emplazados los cuchillos de los otros depósitos que también estaban asociados a la estructura en forma de pirámide invertida.

**Personajes representados en los cuchillos de la
Ofrenda 138**

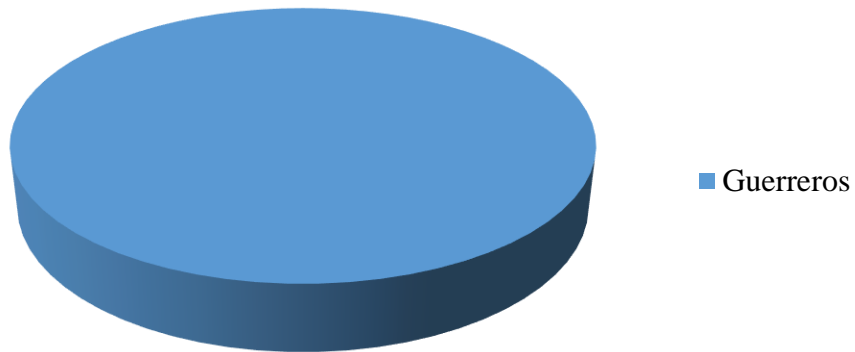


Figura 125. Gráfico con los personajes representados en los cuchillos de la Ofrenda 138.

2.8. La Ofrenda 141

Este depósito fue localizado bajo la Ofrenda 136, también está contenida en una caja de sillares de tezontle, que fue adosada a la pared oeste de una estructura cuya función aún no se ha determinado. El receptáculo de la ofrenda mide 95 cm de largo, 52 cm de ancho y tiene 85 cm de profundidad.

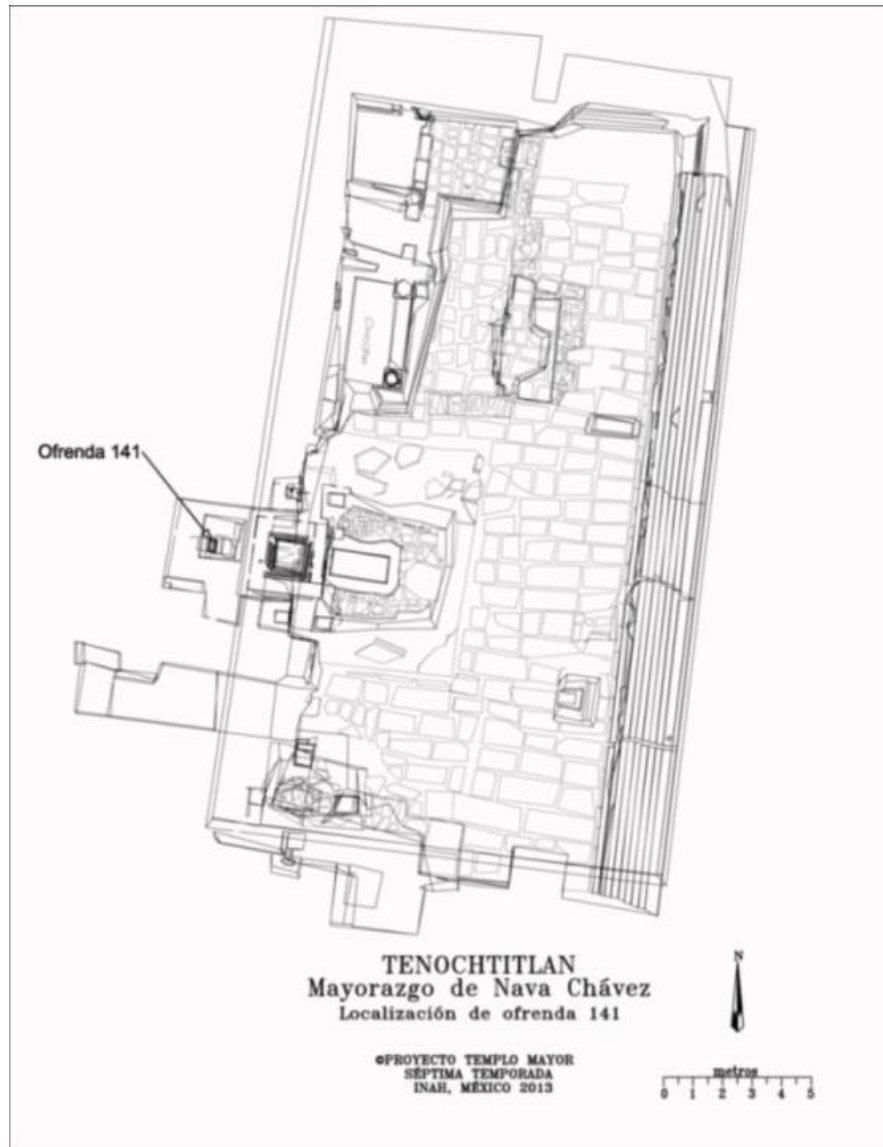


Figura 126. Ubicación de la Ofrenda 141. Plano de Michelle De Anda, PTM-8.

Los niveles de depósito no eran muy claramente distinguibles debido a la densidad del material depositado (18428 elementos), y al deterioro del mismo, pero se pudieron definir 5 niveles culturales, el primero de ellos estaba constituido por una capa de elementos marinos conformada por 21 caracoles de las especies *Turbinella angulata* y uno del género *Strombus* sp., bajo ellos, en un segundo nivel, se encontraban artefactos con un simbolismo de carácter bélico, ígneo, acuático y de muerte, como una olla Tláloc de cerámica, figuras antropomorfas de copal ataviadas como Tláloc, conos de copal, cuchillos de pedernal ataviados, pequeños braseros de piedra que portaban máscaras antropomorfas de madera con la representación de personajes muertos, cráneos humanos con la efigie de Mictlantecuhtli y de Cihuacóatl depositados sobre representaciones de huesos hechas en piedra, así como un gran cetro de madera en forma de cabeza de venado, un *chichahuaztli*, un mazo (*quauhololli*), etc. Todos estos elementos al encontrarse bajo una capa de materiales marinos, estarían inmersos en el inframundo que se concebía emplazado bajo el mar. Un tercer nivel constituido por miles de elementos marinos procedentes principalmente del Atlántico, tales como bivalvos de los géneros *Donax* sp., y *Anadara* sp., y caracoles marinos del género *Strombus* sp. Un cuarto nivel constituido por barras de copal mezcladas con carbón y fibras vegetales, y finalmente, un quinto nivel conformado por los cartílagos rostrales de dos peces sierra que descansaban sobre el fondo del depósito.



Figura 127. Cuchillos-rostro que personifican a posibles deidades asociadas al fuego y a la muerte. Nivel 4 de la Ofrenda 141.

Entre dichos materiales, resalta el depósito de 21 cuchillos de pedernal ataviados. A continuación, presentamos la descripción de cada uno de ellos y de sus atavíos.

1. Cuchillo A50

Es de pedernal blanco, no tiene base de copal. Se encontraba en el cuadrante NW, en posición horizontal, con una orientación N-S. Presenta atavíos bélicos.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
2 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A52 y A53)	Madera

Tabla 110. Atavíos del cuchillo A50.



Figura 128. Cuchillo de pedernal A50 *in situ*.

2. Cuchillo A98

Es de pedernal blanco, no tiene base de copal. Se encontraba en el cuadrante SW, de canto, con una orientación este-oeste. Representación de un guerrero.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
2 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A93 y A95)	Madera
3 dardos de madera (A92, A94 y A97)	Madera

Tabla 111. Atavíos del cuchillo A98.



Figura 129. Cuchillo de pedernal A98 con sus atavíos *in situ*.

3. Cuchillo A120

Es de pedernal café, no tiene base de copal. Se encontraba en el cuadrante NW, de canto, con una orientación NE-SW. Representación de un guerrero.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
2 Atados de cuatro dardos (A116 y A117)	Madera

Tabla 112. Atavíos del cuchillo A120.

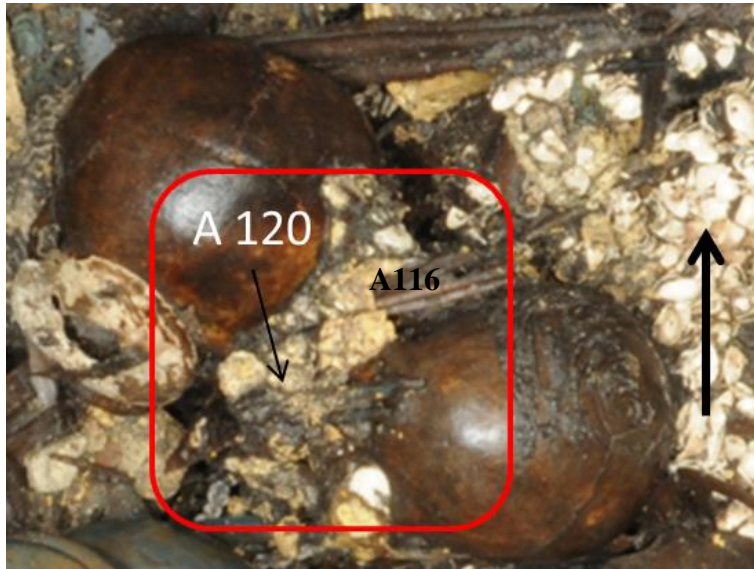


Figura 130. Cuchillo A120 *in situ*.

4. Cuchillo A146

Es de pedernal café con base esférica de copal. Se encontraba en el cuadrante SW. Originalmente estaba en posición vertical, pero con el paso del tiempo quedó ligeramente inclinado, con una orientación NE-SW. Deidad asociada con el fuego y con la muerte.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base esférica de copal	Materia prima
1 mazo (<i>quauhololli</i>) (A145)	Madera
1 contenedor (A390)	Calabaza
2 aplicaciones cuadradas (que representan la cruz de malta) simulando la esclerótica de ojo	Pedernal
2 aplicaciones circulares simulando el iris	Obsidiana
8 aplicaciones triangulares simulando colmillos	Pedernal
Cascabeles adheridos a la base	Cobre

El cuchillo estaba cubierto por pigmento negro	
--	--

Tabla 113. Atavíos del cuchillo A146.



Figura 131. Izq. Cuchillo de pedernal A146. Der. Cuchillo A146 *in situ*.

5. Cuchillo A154

Es de pedernal café, no tiene base de copal. Se encontraba en el cuadrante SW del depósito, en posición horizontal y con una orientación NW-SE. Tiene ornamentos bélicos y posible asociación con Xochipilli.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
3 dardos (A193-A195)	Madera
2 pendientes en forma de gota <i>oyohualli</i> (A298 y A464)	Madera

Tabla 114. Atavíos del cuchillo A154.

6. Cuchillo A156

Es de pedernal café, no tiene base de copal. Se encontraba en el cuadrante SW, en posición horizontal, con una orientación NW-SE. Posible representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
3 dardos (A196- A198)	Madera
1 máscara con la representación de un personaje muerto (A160)	Madera

Tabla 115. Atavíos del cuchillo A156.



Figura 132. Cuchillos de pedernal A154 y A156 *in situ*.

7. Cuchillo A158

Es de pedernal café y tiene una base esférica de copal. Se encontraba en el cuadrante SW. Originalmente estaba en posición vertical, pero con el paso del tiempo quedó ligeramente inclinado, con una orientación E-W y con el rostro hacia el norte. Deidad asociada con el fuego y con la muerte.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base esférica de copal	Materia prima
2 aplicaciones cuadradas (que representan la cruz de malta) simulando la esclerótica del ojo	Pedernal
2 aplicaciones circulares simulando el iris	Obsidiana
6 aplicaciones triangulares que simulan colmillos	Pedernal
1 mazo (<i>quauhololli</i>) (A159)	Madera
1 contenedor (A167)	Calabaza
El cuchillo estaba cubierto por pigmento negro	

Tabla 116. Atavíos del cuchillo A158.



Figura 133. Izq. Cuchillo de pedernal A158. Der. Cuchillo A158 *in situ*.

8. Cuchillo A162

Es de pedernal café con base esférica de copal. Se encontraba en el cuadrante SW. Originalmente estaba en posición vertical, pero con el paso del tiempo quedó ligeramente inclinado, con una orientación E-W y con el rostro hacia el norte. Deidad asociada con el fuego y con la muerte.

Descripción: Cuchillo de pedernal con base esférica de copal	Materia prima
2 aplicaciones cuadradas (que representan la cruz de malta) simulando la esclerótica del ojo	Pedernal
2 aplicaciones circulares simulando el iris	Obsidiana
8 aplicaciones triangulares que simulan colmillos	Pedernal
1 mazo (<i>quauhololli</i>) (A234)	Madera
1 contenedor de tabaco (A391)	Guaje de calabaza
El cuchillo estaba cubierto por pigmento negro	

Tabla 117. Atavíos del cuchillo A162.



Figura 134. Izq. Cuchillo de pedernal A162. Der. Cuchillo A162 *in situ*.

9. Cuchillo A166

Es de pedernal café, no tiene base de copal. Se encontraba en el cuadrante SE, en posición horizontal con una orientación SW-NE. Presenta ornamentos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal sin base de copal	Materia prima
4 cascabeles (A969)	Cobre
4 puntas de proyectil (A122, A123, A124 y A309)	Pedernal

Tabla 118. Atavíos del cuchillo A166.



Figura 135. Cuchillo de pedernal A166 *in situ*.

10. Cuchillo A170

Es de pedernal blanco, no tiene base de copal. Se encontraba en el cuadrante SE, de canto y con una orientación SE-NW. Posible representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco	Materia prima
1 máscara representando a un personaje muerto (A169)	Madera
1 lanzadardos (<i>átlatl</i>) (A168)	Madera

Tabla 119. Atavíos del cuchillo A170.



Figura 136. Cuchillo de pedernal A170 con sus atavíos *in situ*.

11. Cuchillo A175

Es de pedernal café, sin base de copal. Se encontraba en el cuadrante SE, en posición vertical, recargado sobre el cuchillo A176. Presenta elementos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
Un atado de cuatro dardos (A172)	Madera

Tabla 120. Atavíos del cuchillo A175.



Figura 137. Cuchillo de pedernal A175 con sus atavíos *in situ*.

12. Cuchillo A176

Es de pedernal café con base esférica de copal. Se encontraba en el cuadrante SW. Originalmente estaba en posición vertical, pero con el paso del tiempo quedó ligeramente inclinado, con una orientación E-W. Deidad asociada con el fuego y con la muerte.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base esférica de copal	Materia prima
2 aplicaciones cuadradas (que representan la cruz de malta) simulando la esclerótica del ojo	Pedernal
2 aplicaciones circulares simulando el iris	Obsidiana
8 aplicaciones triangulares que simulan colmillos	Pedernal
1 mazo (<i>quauhololli</i>) (A164)	Madera
1 contenedor (A126)	Calabaza

El cuchillo estaba cubierto por pigmento negro	
--	--

Tabla 121. Atavíos del cuchillo A176.



Figura 138. Izq. Cuchillo de pedernal A176. Der. Cuchillo A176 con sus atavíos *in situ*.

13. Cuchillo A179

Es de pedernal café, no tiene base de copal. Se encontraba en el cuadrante NE, de canto con una orientación E-W. Posiblemente portaba ornamentos bélicos, pero se colapsaron. Representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
1 máscara con la representación de un personaje muerto (A272)	Madera

Tabla 122. Atavíos del cuchillo A179.

14. Cuchillo A263

Es de pedernal café, no tiene base de copal. Se encontraba en el cuadrante SE, en posición horizontal con una orientación NE-SW. Representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
1 máscara con la representación de un personaje muerto (A259)	Madera
2 dardos de madera (A261-A262)	Madera

Tabla 123. Atavíos del cuchillo A263.

15. Cuchillo A378

Es de pedernal blanco, no tiene base de copal. Se encontraba en el cuadrante SE, en posición horizontal con una orientación E-W. Presenta armamento.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
Un atado de cuatro dardos (A376)	Madera

Tabla 124. Atavíos del cuchillo A378.



Figura 139. Cuchillo de pedernal A378 con sus atavíos *in situ*.

16. Cuchillo A384

Es de pedernal café, no tiene base de copal. Se encontraba en el cuadrante NE, recostado sobre una figura antropomorfa de copal con la representación de Tláloc, presentaba una orientación E-W. Posible representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
1 máscara con la representación de un personaje muerto (A271)	Madera

Tabla 125. Atavíos del cuchillo A384.



Figura 140. Cuchillo de pedernal A384 con sus atavíos *in situ*.

17. Cuchillo A385

Es de pedernal café, no tiene base de copal. Se encontraba en el cuadrante NE, recargado sobre el cuchillo A384, con una orientación E-W. Presenta un elemento de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
1 dardo (A395)	Madera

Tabla 126. Atavíos del cuchillo A385.

18. Cuchillo A399

Es de pedernal café con base esférica de copal. Se encontraba en el cuadrante NE. Originalmente estaba en posición vertical, pero con el paso del tiempo quedó horizontal con el extremo distal hacia el este. Deidad asociada con el fuego y con la muerte.

Descripción: Cuchillo de pedernal café con base esférica de copal	Materia prima
2 aplicaciones cuadradas (que representan la cruz de malta) simulando la esclerótica del ojo	Pedernal
2 aplicaciones circulares simulando el iris	Obsidiana
8 aplicaciones triangulares que simulan colmillos	Pedernal
1 mazo (<i>quauhololli</i>) (A455)	Madera
1 contenedor	Calabaza
El cuchillo estaba cubierto por pigmento negro	

Tabla 127. Atavíos del cuchillo A399.



Figura 141. Izq. Cuchillo de pedernal A399. Der. Cuchillo A399 *in situ*.

19. Cuchillo A450

Es de pedernal blanco, no tiene base de copal. Se encontraba en el cuadrante SE, en posición horizontal con una orientación E-W. Representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
1 dardo (A485)	Madera
1 máscara (A535)	Madera

Tabla 128. Atavíos del cuchillo A450.



Figura 142. Cuchillo de pedernal A450 con sus atavíos *in situ*.

20. Cuchillo A451

Es de pedernal café, no tiene base de copal. Se encontraba en el cuadrante NE, en posición horizontal, sobre el cuchillo A533, con una orientación NE-SW. Posible representación de un guerrero muerto.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal	Materia prima
1 máscara antropomorfa con la representación de un personaje muerto (A208)	Madera
1 dardo de madera (A518)	Madera

Tabla 129. Atavíos del cuchillo A451.



Figura 143. Cuchillo de pedernal A451 con sus atavíos *in situ*.

21. Cuchillo A533

Es de pedernal café, sin base de copal. Se encontraba en el cuadrante NE, en posición horizontal, con una orientación E-W y con el rostro viendo hacia arriba. Presenta un elemento carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal café sin base de copal (A533)	Materia prima
1 dardo (A727)	Madera
2 aplicaciones circulares simulando la esclerótica del ojo	Concha
1 aplicación circular simulando el iris	Pirita
2 orejeras circulares con decoración de chalchihuites en negro sobre un fondo azul (A611 y A763)	Madera

Tabla 130. Atavíos del cuchillo A533.



Figura 144. Der. Cuchillo de pedernal A533. Izq. Orejera A611.

En este depósito al igual que en el resto de las ofrendas analizadas, predomina la deposición de cuchillos ataviados como guerreros, se registraron 15 elementos con dicha asociación, seguidos por la deposición de cinco cuchillos ataviados como deidades asociadas al fuego y al inframundo, y una posible representación de Xochipilli.

**Personajes representados en los cuchillos de la Ofrenda
141**

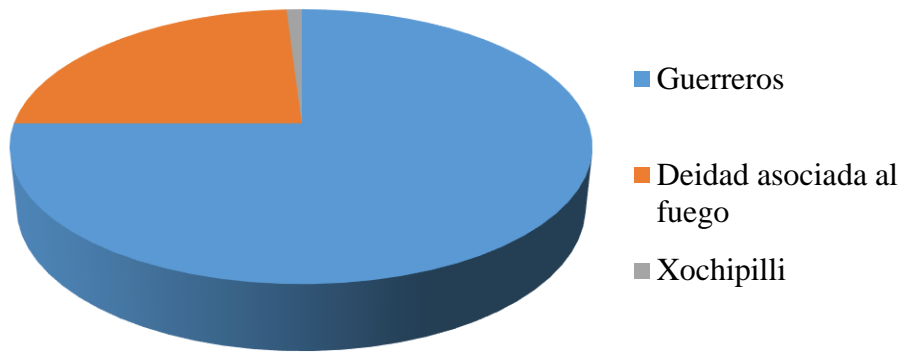


Figura 145. Gráfico de los personajes representados en los cuchillos de la Ofrenda 141.

2.9. La Ofrenda 163

Estaba contenida en una caja de sillares de tezontle, rojo y negro, muy cerca de la pared norte de la estructura en forma de pirámide invertida (Entrada 4). El receptáculo medía de norte a sur 58 cm, de este a oeste 49 cm y tiene una profundidad de 72 cm.

Este depósito ritual también forma parte del conjunto de ocho depósitos asociados a las estructuras en forma de pirámide invertida, y se ubicaba al noroeste de ésta.

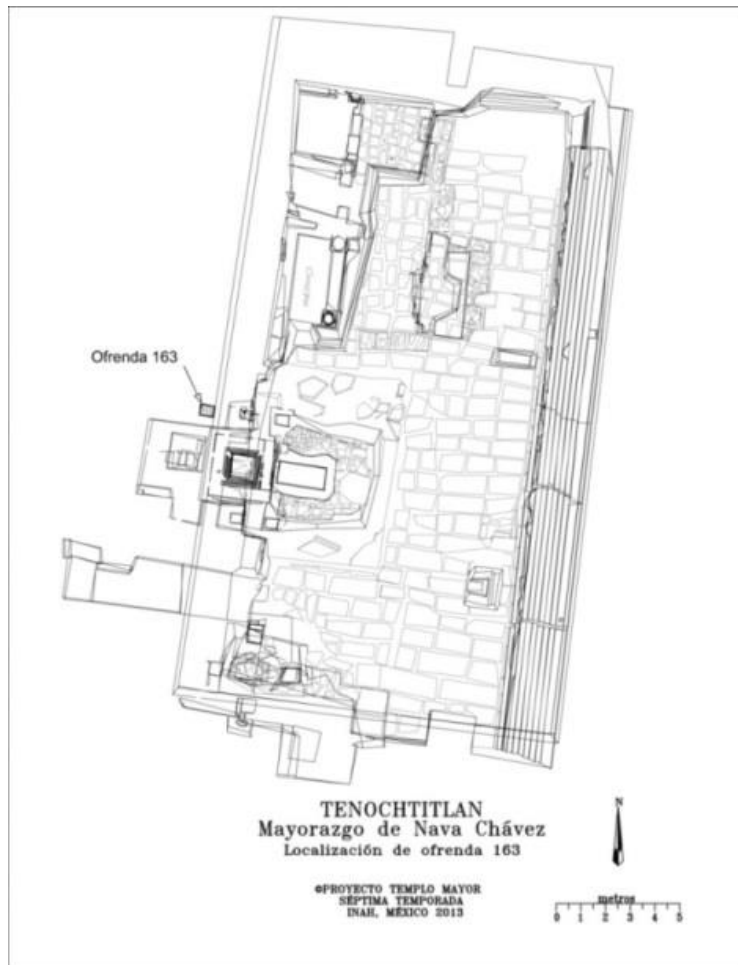


Figura 146. Ubicación de la Ofrenda 163. Plano de Michelle De Anda, PTM-8.

Gracias a la digitalización realizada por el arqueólogo Ángel González de los cuatro niveles de deposición registrados en esta ofrenda, se pudieron identificar cuáles eran los ajuares de

los cuchillos al momento de su colocación, lo que facilitó la labor de interpretación de las asociaciones contextuales de cada uno de los elementos.

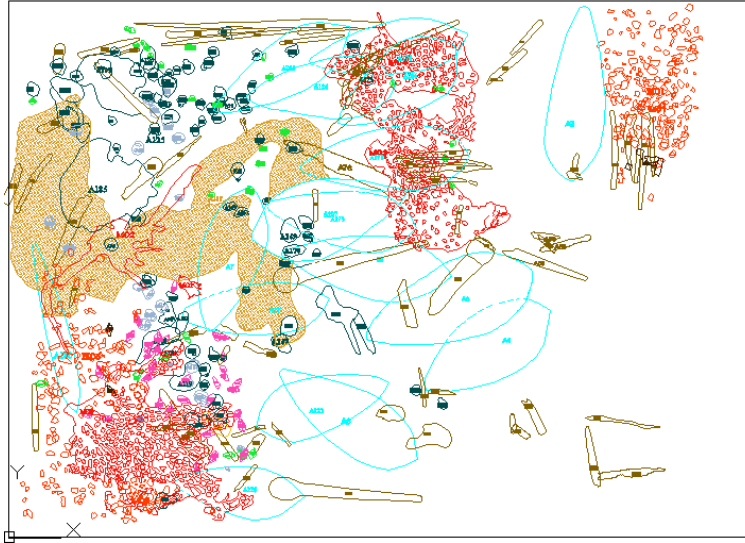


Figura 147. Dibujo de todos los niveles empalmados en uno. Dibujo realizado por Ángel González.

Entre otros elementos esta ofrenda estaba conformada por el depósito de 17 cuchillos de pedernal ataviados con materiales de diferentes tipos y facturas. Cabe señalar que varios de los materiales se movieron de su lugar original, debido a que las lajas que conformaban el fondo del receptáculo estaban rotas y ligeramente levantadas, a ello debemos sumar la constante fluctuación del nivel freático.

En un primer nivel se localizaron corales red (*Gorgonia* sp.), que se encontraban en los cuadrantes suroeste y noroeste del receptáculo, los cuales cubrían a los cuchillos de pedernal ataviados.

En el fondo del depósito los sacerdotes pusieron varios cascabeles de cobre, lo que guarda similitudes con las ofrendas 136 y 138, quienes también conservaban cascabeles en el fondo, algunos de ellos asociados directamente con cuchillos de pedernal, también depositaron fragmentos de un petatillo elaborado con fibras vegetales y restos de estrellas de mar.

Por encima de los cascabeles se localizaron varios artefactos de madera (en muy mal estado de conservación). Entre ellos se pudieron identificar armas ofensivas como dardos (de

diferente tamaño) y mazos (*quauholli*). Además, fueron registrados varios caracoles modificados, de las especies *Columbella mercatoria*, *Columbella rusticoides*, *Neritina virginea*, *Neritina laevigata*, *Polinices lacteus* y del género *Olivella* sp. Todos estos elementos formaron parte de los atavíos de los cuchillos de pedernal.

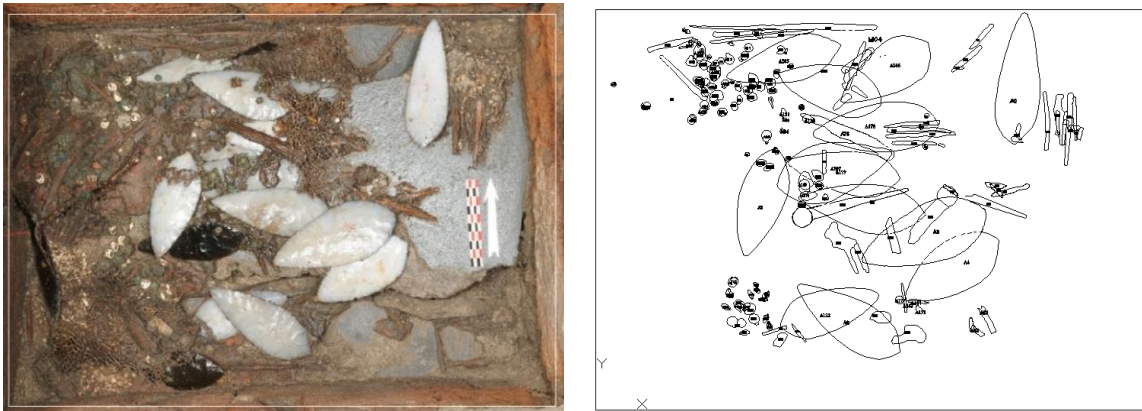


Figura 148. Cuchillos de pedernal depositados en el segundo nivel de la Ofrenda 163. Dibujo realizado por Ángel González.

A continuación, se realizará una descripción de las características de los cuchillos y de sus materiales asociados. De cada uno se presentan dos dibujos digitales, el primero ilustra su posición general dentro de la ofrenda, el segundo es de detalle, mostrando sus artefactos asociados.

1. Cuchillo A2

Es de pedernal blanco estaba colocado en posición horizontal y orientado al sur. Se encontró cerca de la esquina noreste de la ofrenda. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal (A2).	Materia prima
7 dardos, distribuidos en atados (A44-A47, A58, A59 y A157).	Madera

Tabla 131. Atavíos del cuchillo A2.

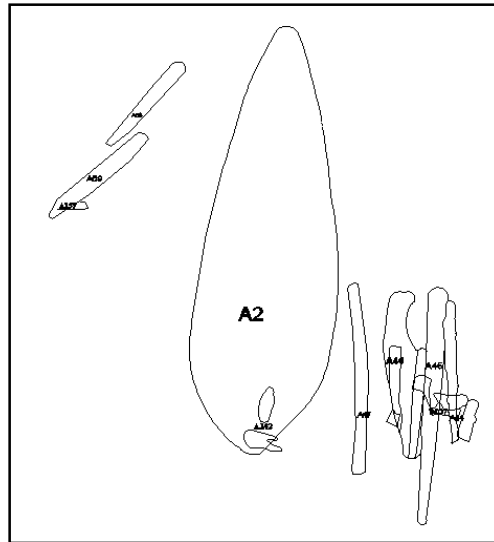


Figura 149. Cuchillo de pedernal A2. Dibujo realizado por Ángel González.

2. Cuchillo A3

Es de pedernal blanco estaba colocado en posición horizontal, orientado al este. Se encontró al centro de la ofrenda. Los cascabeles como en todos los casos se encontraban en la parte proximal de la hoja. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal (A3).	Materia prima
5 dardos (A53-57 y A140)	Madera
1 mazo (<i>quauhololli</i>) (A139)	Madera
4 cascabeles fusionados (A181 y A182)	Cobre

Tabla 132. Atavíos del cuchillo A3.

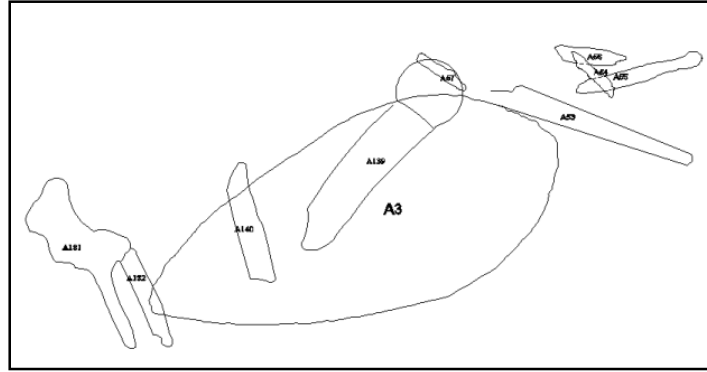


Figura 150. Cuchillo de pedernal A3. Dibujo realizado por Ángel González.

3. Cuchillo A4

Cuchillo de pedernal blanco que estaba colocado en posición horizontal, orientado al noreste. Se encontró al sureste de la ofrenda. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal (A4)	Materia prima
4 dardos (A51, A52, A143 y A144)	Madera
2 cascabeles (A172 y A177)	Cobre

Tabla 133. Atavíos del cuchillo A4.

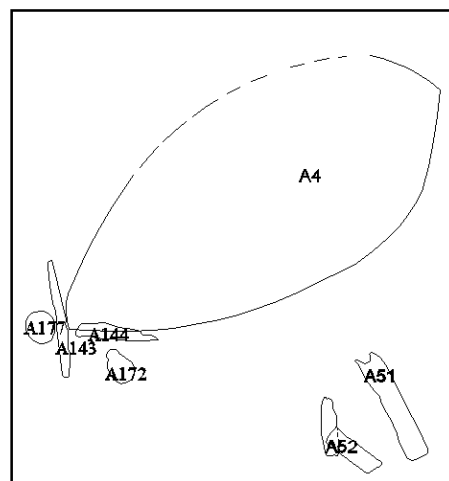


Figura 151. Cuchillo de pedernal A4. Dibujo realizado por Ángel González.

4. Cuchillo A5

Es de pedernal blanco colocado en posición horizontal, orientado al este. Se encontró al centro de la ofrenda. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal (A5).	Materia prima
3 cascabeles (A168, A170 y A171)	Cobre
1 mazo (<i>quauhololli</i>) (A150)	Madera

Tabla 134. Atavíos del cuchillo A5.

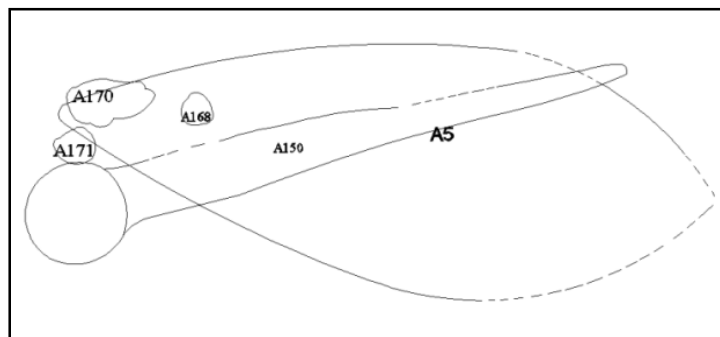


Figura 152. Cuchillo de pedernal A5. Dibujo realizado por Ángel González.

5. Cuchillo A6

Es de pedernal blanco y estaba colocado en posición horizontal, orientado al sureste. Posible asociación bélica.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal (A6)	Materia prima
Dos fragmentos trabajados (A145 y A146). No identificados. Posiblemente hayan sido representaciones de dardos.	Madera

Tabla 135. Atavíos del cuchillo A6.

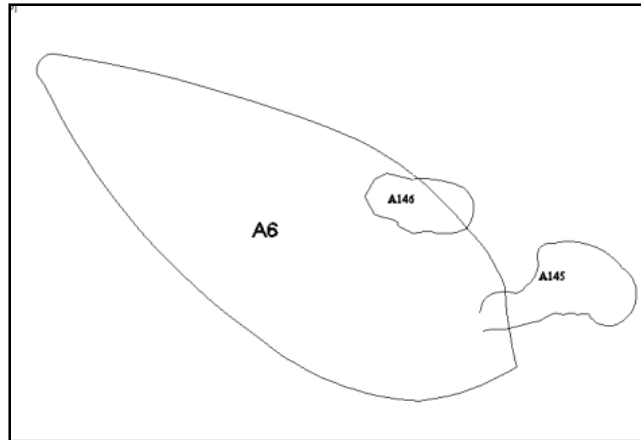


Figura 153. Cuchillo de pedernal A6. Dibujo realizado por Ángel González.

6. Cuchillo A7

Es de pedernal blanco colocado en posición horizontal, orientado al norte. Muy posiblemente sufrió movimientos en fechas posteriores a su colocación. Se encontró al centro de la ofrenda con restos de una capa roja en la parte superior. Fue colocado sobre lo que al parecer es un fragmento de petate de palma (A217). Aunque en las inmediaciones se registraron varios caracoles con modificaciones culturales no se puede asegurar su relación con el cuchillo. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal.	Materia prima
2 cascabeles (A162 y A163)	Cobre
Fragmentos trabajados (A217)	Fibras vegetales

Tabla 136. Atavíos del cuchillo A7.

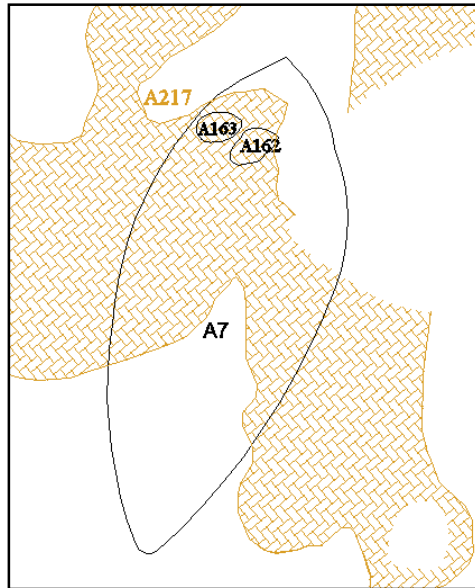


Figura 154. Cuchillo de pedernal A7. Dibujo realizado por Ángel González.

7. Cuchillo A77

Es de pedernal negro colocado en posición horizontal, orientado al este. Se encontró al centro de la ofrenda. Fue colocado sobre un petate (A217). Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal negro sin base de copal.	Materia prima
14 cascabeles (A39-A42, A123, A165-A167, A175, A204, A214, A218, A219 y A235)	Cobre
11 pendientes automorfos (A105, A115, A190, A189, A249, A114, A250, A251, A255, A244 y A229)	Caracoles del género <i>Columbella</i> sp., y uno del género <i>Nitidella</i> sp.
3 dardos (A61, A62 y A78)	Madera

Tabla 137. Atavíos del cuchillo A77.

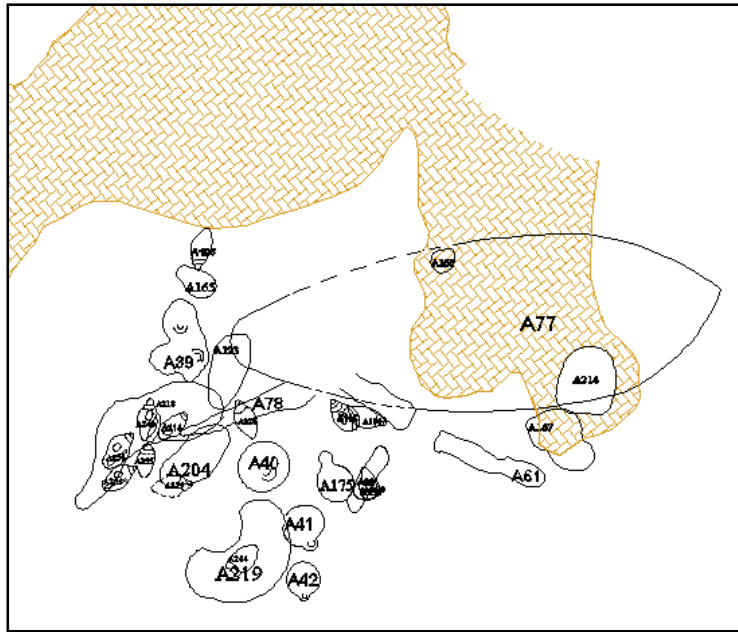


Figura 155. Cuchillo de pedernal A7. Dibujo realizado por Ángel González.

8. Cuchillo A122

Es de pedernal blanco colocado en posición horizontal, orientado al suroeste. Se encontraba al sur de la ofrenda. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal.	Materia prima
14 pendientes automorfos (A113, A116-A119, A186-A188, A191, A225, A241-A243 y A254)	11 son caracoles del género <i>Columbella</i> sp., y tres de la especie <i>Polinices lacteus</i> .
3 cascabeles (A236, A238 y A256)	Cobre
2 dardos (A63 y A64)	Madera
Un fragmento trabajado no identificado (A147)	Madera

Tabla 138. Atavíos del cuchillo A122.

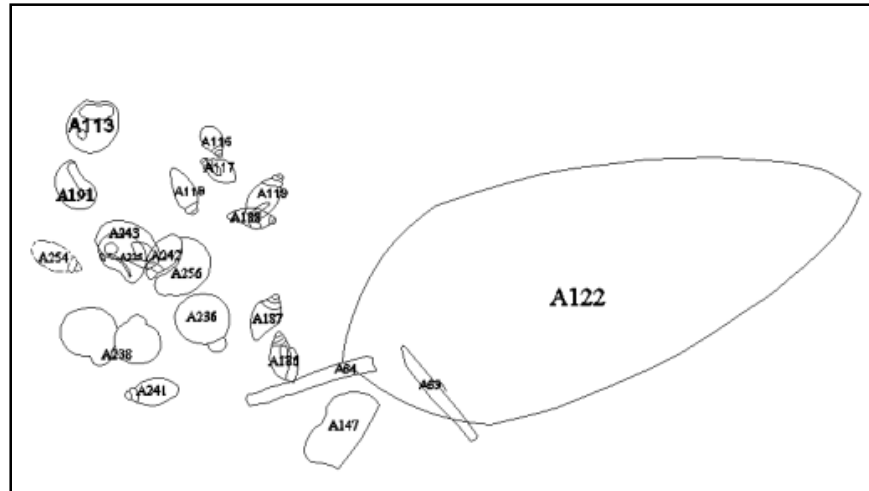


Figura 156. Cuchillo de pedernal A122. Dibujo realizado por Ángel González.

9. Cuchillo A124

Es de pedernal blanco colocado en posición horizontal, orientado al noreste. Se encontró al noroeste de la ofrenda. Fue colocado sobre un fragmento de petate (A 217) y bajo una rama de coral *Gorgonia* sp., (MO4). Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal.	Materia prima
12 cascabeles (A15-A21, A28, A126, A128 y A129)	Cobre
5 pendientes automorfos (A92, A93, A97, A197 y A200)	Caracoles de la especie <i>Neritina virginea</i>
1 dardo (A121)	Madera

Tabla 139. Atavíos del cuchillo A124.

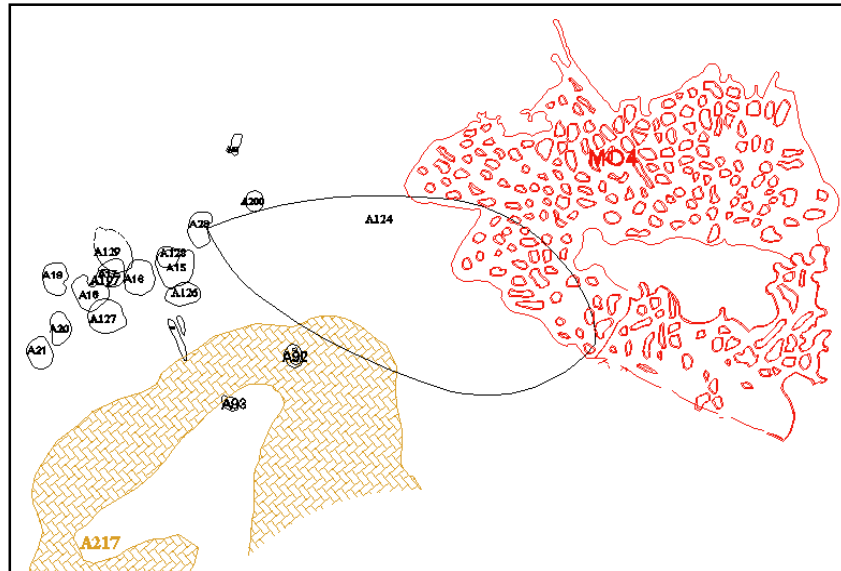


Figura 157. Cuchillo de pedernal A124. Dibujo realizado por Ángel González.

10. Cuchillo A174

Es de pedernal negro colocado en posición horizontal, orientado al este. Se encontró al norte de la ofrenda. Se le relaciona con tres de cascabeles de cobre. Fue colocado bajo un coral *Gorgonia* sp., (MO4). Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal negro sin base de copal.	Materia prima
3 cascabeles (A153, A173 y A231)	Cobre
3 pendientes automorfos (A99-A101)	Caracoles de la especie <i>Neritina virginea</i>
2 dardos (A152 y A156)	Madera

Tabla 140. Atavíos del cuchillo A174.

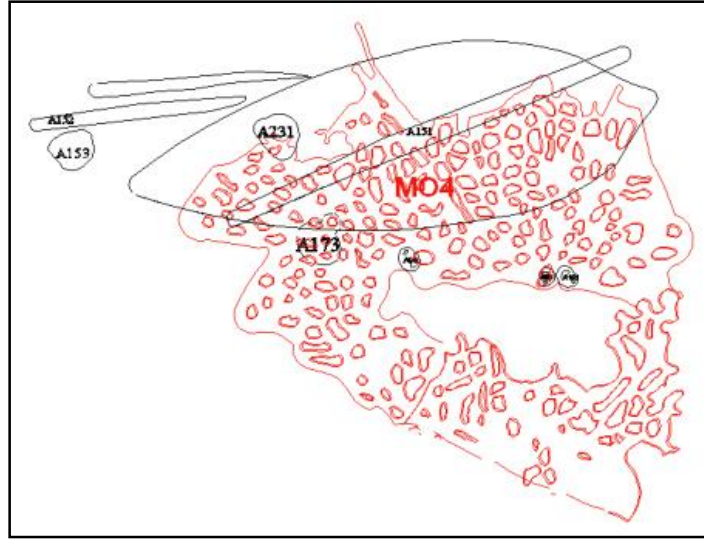


Figura 158. Cuchillo de pedernal A174. Dibujo realizado por Ángel González.

11. Cuchillo A178

Es de pedernal blanco colocado en posición horizontal, orientado al este. Se encontró al norte de la ofrenda. Fue colocado bajo un coral *Gorgonia* sp., (MO3). Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal.	Materia prima
4 dardos (A135-A138)	Madera
4 pendientes automorfos (A75, A94, A102, y A104)	Caracoles de la especie <i>Neritina virginea</i>
3 cascabeles (A130 y A131)	Cobre
1 mazo (<i>quauhololli</i>) con restos de pigmento negro (A76)	Madera

Tabla 142. Atavíos del cuchillo A178.

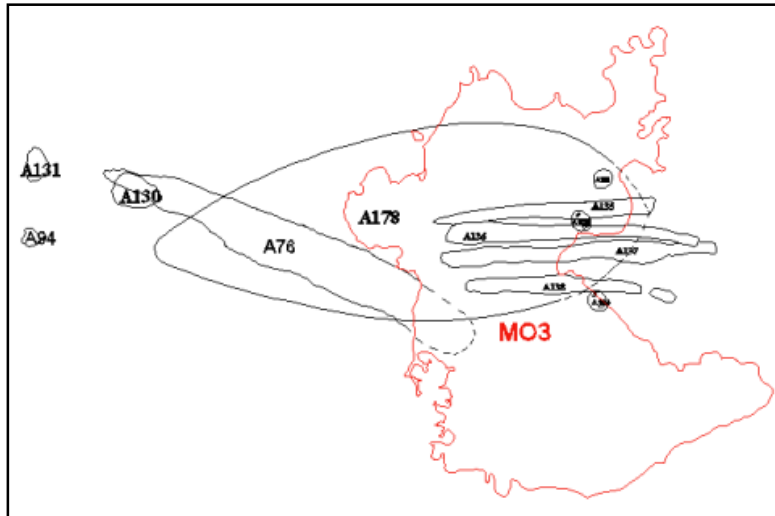


Figura 159. Cuchillo de pedernal A178. Dibujo realizado por Ángel González.

12. Cuchillo A179

Es de pedernal blanco colocado en posición horizontal, orientado al oeste. Se encontró al centro de la ofrenda. Fue colocado bajo un coral *Gorgonia* sp., (MO3). Por arriba y debajo de este artefacto fueron encontrados restos de lo que parece ser petate de palma, además el departamento de restauración reportó abundante presencia de pigmento rojo (A217). Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
Varios cascabeles fusionados (A29-A32 y A169)	Cobre
3 pendientes automorfos (A19, A96 y A203)	Caracoles de la especie <i>Neritina virginea</i> .
1 dardo (A60)	Madera

Tabla 143. Atavíos del cuchillo A179.

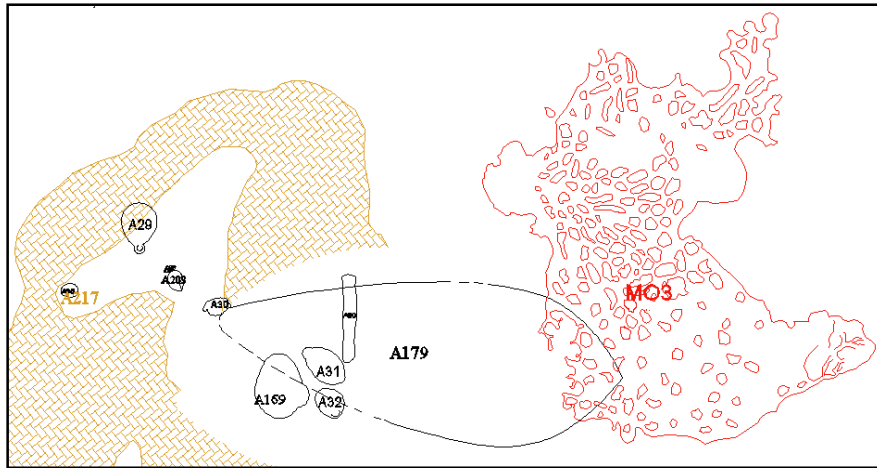


Figura 160. Cuchillo de pedernal A179. Dibujo realizado por Ángel González.

13. Cuchillo A180

Es de pedernal negro, estaba en posición horizontal y orientado al sureste, posiblemente se movió hacia el sur debido a la laja del fondo que se levantó. Se encontraba al oeste de la ofrenda. Fue colocado bajo una rama de coral *Gorgonia* sp., (MO2). Por arriba y debajo de este artefacto fueron encontrados restos de lo que parece ser petate de palma, tanto el equipo de restauración como el de arqueología reportan abundante presencia de pigmento rojo (A217), en esta zona. Presenta atavíos de carácter bélico, aunque apareció un cuchillo también de color negro y con los mismos atavíos en la Ofrenda 137, pudiera tratarse de una representación de Quetzalcóatl.

Descripción: Cuchillo de pedernal negro sin base de copal	Materia prima
Varios cascabeles fusionados (A35, A114 y A215)	Cobre
20 pendientes automorfos (A111, A112, A142, A230, A245-A248, A252 y A253), (A89, A106-A108 y A193), (A227, A228 y A230), (A109 y A110)	Nueve de ellos son caracoles del género <i>Columbella</i> sp., siete son de la especie <i>Polinices lacteus</i> , tres de la especie <i>Nitidella nítida</i> y dos del género <i>Olivella</i> sp.

4 dardos (A67, A68, A71 y A72)	Madera
--------------------------------	--------

Tabla 144. Atavíos del cuchillo A180.

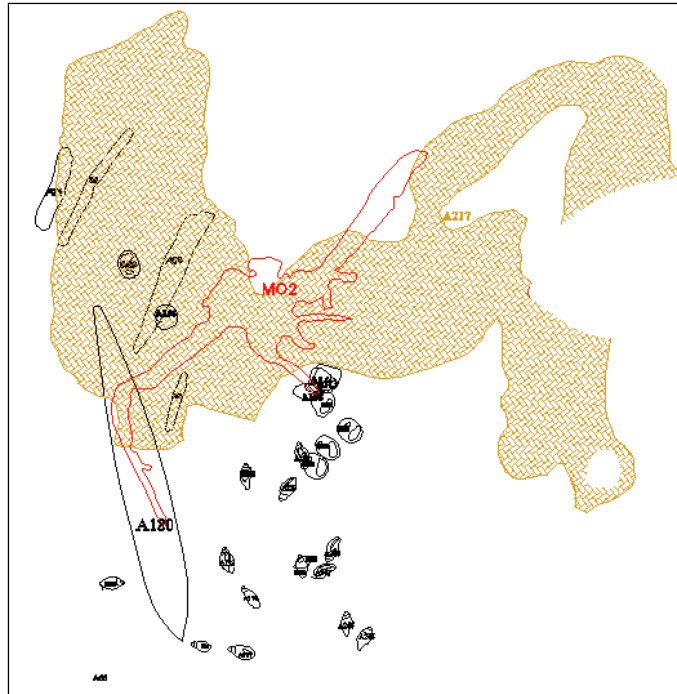


Figura 161. Cuchillo de pedernal A180. Dibujo realizado por Ángel González.

14. Cuchillo A205

Es de pedernal blanco estaba colocado en posición horizontal, orientado al este. Se encontró al norte de la ofrenda. Fue colocado bajo un coral *Gorgonia* sp., (MO4). Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
18 cascabeles (A8, A10-A14, A22-A24, A37, A38, A209, A125, A132-A134, A176 y A202)	Cobre

17 pendientes automorfos (A79-A82, A98, A196, A198, A199, A201, A202), (A83-A88 y A195)	Diez de ellos son caracoles de la especie <i>Neritina virginea</i> , y siete son <i>Polinices lacteus</i> .
5 dardos (A154-A156, A158 y A184)	Madera

Tabla 145. Atavíos del cuchillo A205.

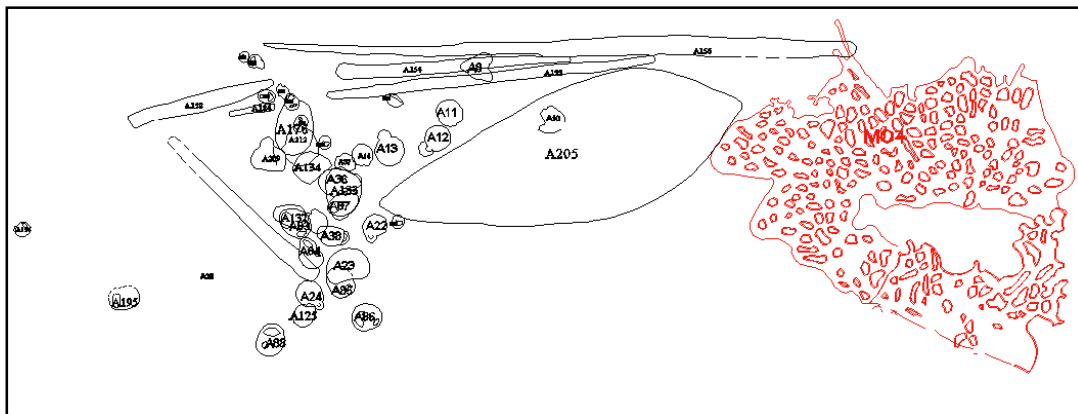


Figura 162. Cuchillo de pedernal A205. Dibujo realizado por Ángel González.

15. Cuchillo A206

Es de pedernal blanco se encontraba en posición horizontal, orientado al este. Se ubicaba al norte del receptáculo. Fue colocado bajo un coral *Gorgonia* sp., (MO4). Se le relaciona con por lo menos dos cascabeles de cobre, que fueron levantados con la hoja. Tres posibles dardos de madera. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
3 dardos (A232)	Madera
2 cascabeles	Cobre

Tabla 146. Atavíos del cuchillo A206.

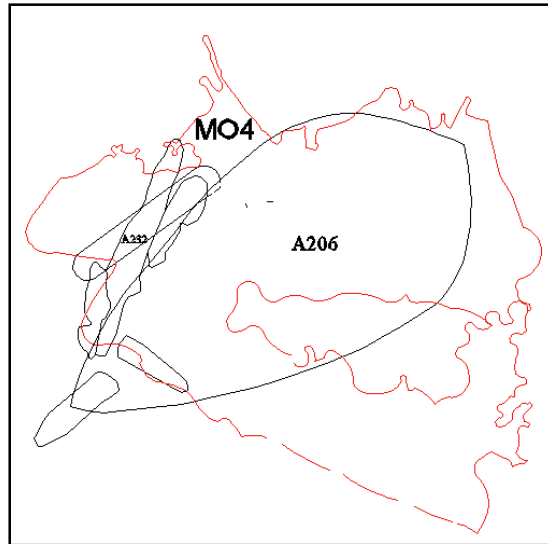


Figura 163. Cuchillo de pedernal A206. Dibujo realizado por Ángel González.

16. Cuchillo A207

Es de pedernal blanco se encontraba en posición horizontal, orientado al oeste. Se ubicaba al centro de la ofrenda. Fue colocado bajo un coral *Gorgonia* sp., (MO3). Por arriba y debajo de este artefacto fueron encontrados restos de lo que parece ser petate de palma, el equipo de restauración reporta abundante presencia de pigmento rojo en la estera (A217). Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal blanco sin base de copal	Materia prima
1 mazo (<i>quauhololli</i>) (A160)	Madera
1 cascabel adherido a la cara ventral del cuchillo	Cobre

Tabla 147. Atavíos del cuchillo A207.

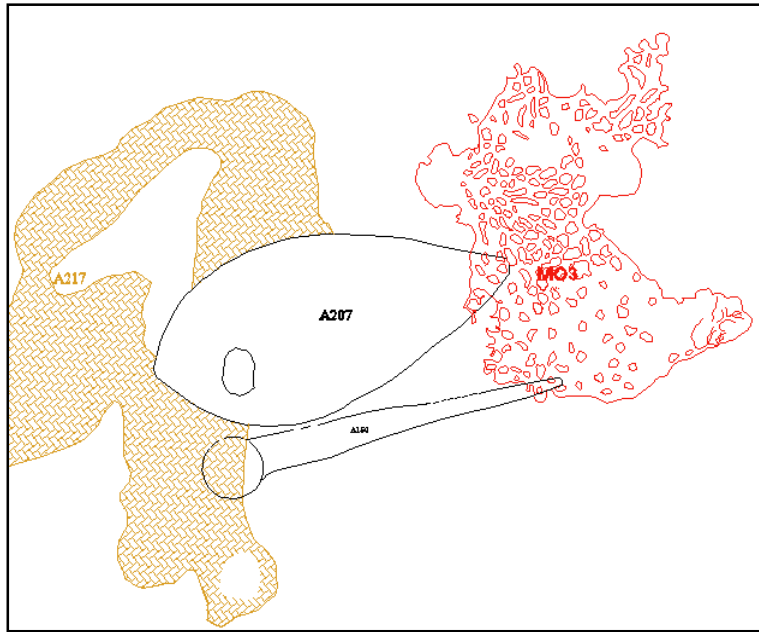


Figura 164. Cuchillo de pedernal A207. Dibujo realizado por Ángel González.

17. Cuchillo A220

Es de pedernal negro colocado en posición horizontal, orientado al este. Se ubicaba al sur de la ofrenda. Presenta atavíos de carácter bélico.

Descripción: Cuchillo de pedernal negro sin base de copal	Materia prima
7 pendientes automorfos (A221-A224), (A120, A240, A239)	Cuatro son caracoles de la especie <i>Nitidella nítida</i> y tres son del género <i>Columbella</i> sp.
1 mazo (<i>quauhololli</i>) (A233)	Madera
1 cascabel (A237)	Cobre

Tabla 148. Atavíos del cuchillo A220.

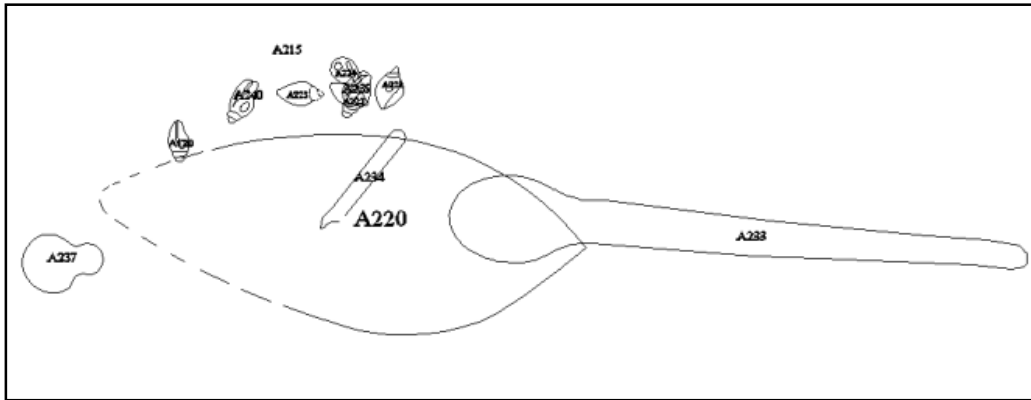


Figura 165. Cuchillo de pedernal A220. Dibujo realizado por Ángel González.

Personajes representados en los cuchillos de la Ofrenda 163

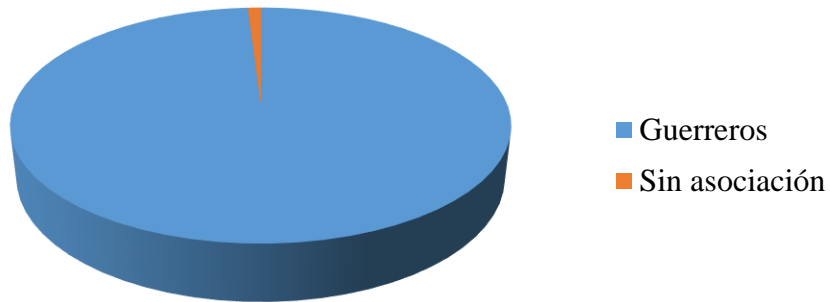


Figura 166. Gráfico de los personajes representados en los cuchillos de la Ofrenda 163.

3. *Los personajes representados en los cuchillos de pedernal ataviados*

En la concepción mesoamericana se crearon seres invisibles (deidades) que eran los responsables de todo lo que había y ocurría en el mundo: el curso de los astros, las tormentas, el granizo, las buenas o malas cosechas, etc., formando de esta manera panteones en donde cada una de las facultades de las que estaban dotados dichos seres o deidades se reflejaba en la iconografía (López Austin 2006: 137-138).

La esfera que se ha nombrado cosmovisión provee un esquema para la vida social, otro para el mundo natural y un tercero para el sobrenatural y las propiedades de los entes personificados que lo habitan. Estos tres mundos interactúan y los sucesos de cada esfera afectan a las demás. La actividad ritual y las ofrendas son estrategias para coordinar e incidir en todas ellas desde el mundo social humano (Good 2013: 70).

La capacidad de asociar iconográficamente a una deidad en parte antropomorfa, pero que también presenta una serie de elementos correspondientes al mundo vegetal, animal y cultural, muestra la existencia de procesos metafóricos y metonímicos capaces de significar innumerables valores asignados a cada divinidad. Las insignias que cada una de ellas tenía fueron utilizadas para tratar de representar y resumir dichos procesos. Además, diferentes tipos de atributos y símbolos de poder remitían a la ideología de la nobleza mesoamericana (Botta 2004: 104).

Por lo antes referido, es sumamente difícil definir a los dioses mesoamericanos por sí mismos, pues siempre es necesario tomar el contexto en el que aparecen en un momento dado y los símbolos que los rodean; éstos varían dependiendo de dicho contexto. Para exponer las características y atavíos más distintivos de las deidades que proponemos fueron representadas en los cuchillos de pedernal analizados, nos apoyaremos en una clasificación realizada por Mikulska (2008b: 81-82) sobre los rasgos que se deben tomar en cuenta para la identificación de las diferentes deidades nahuas en la iconografía. Esto será de suma utilidad para realizar una propuesta sobre la identificación de los personajes.

Rasgos distintivos: Hacen referencia a los rasgos más particulares o característicos de una deidad, los cuales permiten distinguirla de otras, y se relaciona a su carácter más eminente. De acuerdo con dicha autora, los rasgos distintivos de una deidad específica pueden aparecer en imágenes de otros númenes, sin que esto quiera decir que se trate siempre

de las mismas divinidades. Lo que comparten es la misma función o característica indicada por el signo gráfico común. Por ejemplo, el caracol cortado tendrá el mismo significado cuando aparece en las imágenes de Quetzalcóatl, Ehécatl y Xólotl, pero sólo en el caso de Quetzalcóatl es distintivo. En las otras dos deidades es facultativo y aparece de manera discrecional porque dichas deidades tienen sus propios rasgos distintivos.

Rasgos discrecionales: Son aquellos que pueden aparecer en la imagen de forma opcional (es decir, su ausencia no impide la identificación del numen), aunque en otros casos aparezca como rasgo distintivo. También indica una función en común de distintas deidades en un momento específico. Es por esto que, para el reconocimiento de una deidad, el contexto en el que aparece es fundamental para su identificación.

Tanto en los rasgos distintivos como en los discrecionales, si no cambia el contexto, siempre transmiten la misma información sobre la función o el carácter de las deidades.

Rasgos estéticos o de soporte: Son difíciles de identificar, pero serían los rasgos cuya presencia no es determinante para la identificación de una deidad.

A continuación, describiremos cada uno de los personajes que fueron representados en los cuchillos de pedernal de acuerdo con la frecuencia con la que están presentes en los depósitos. Siguiendo esta lógica, los personajes que más aparecen en nuestros depósitos fueron los guerreros con 112 representaciones, seguidos por nueve representaciones de personajes asociados con el fuego y con la muerte. Xochipilli también con nueve representaciones, Ehécatl-Quetzalcóatl con cuatro, y finalmente Tláloc y Xiuhtecuhtli con dos representaciones cada uno.

3.1. Representaciones de guerreros

Se registraron representaciones de guerreros en todos los depósitos analizados (ofrendas 123, 125, 126, 136, 137, 138, 141 y 163). Dichas representaciones pudieran hacer alusión a Mixcóatl (conocido también como Camaxtli), pues era una deidad estrechamente vinculada a la guerra y la cacería, que se caracteriza en la iconografía por portar armas como flechas y propulsor. En las pictografías del grupo *Borgia*, esta deidad aparece con un propulsor (Olivier 2004b: 309). Este tipo de armamento era portado por muchos de los cuchillos que conforman nuestro corpus.

Mixcóatl era el precursor del astro del día, el que abría camino barriendo la noche y las estrellas; era Venus, la estrella que lanzaba temibles flechas. Los Mimixcóahh y los huastecos traían al mundo a Venus, que era celebrada en Teotleco y en Quecholli. La diosa tierra Coatlicue o Chimalman fue fecundada por Mixcóatl-Venus y por los Mimixcóahh-Conejos lunares, dando nacimiento al Sol, solemnizado en Panquetzaliztli. Venus es el primer fuego, y el encendido del fuego nuevo se le atribuye a Mixcóatl. Junto con los cuatrocientos Mixcoas-Pléyades o junto al dios del fuego, según otras versiones, Mixcóatl triunfó sobre el monstruo telúrico que engulló a Tlaltéotl-Itzapálotl (Graulich 1999: 172, 174, 175).

A esta deidad le ofrendaban papeles recortados, espinas de maguey, abrojos y tabaco, también copal, perfumes, mariposas, codornices, conejos, culebras y toda clase de presas de caza (Mateos 1993: 30).

El bulto que cargaba Mixcóatl traía, además de viejas flechas rotas y un pequeño arco, instrumentos para producir fuego. A esta deidad también se le conocía como una de las tres piedras del fogón y el guardián del fuego (Graulich 1999: 174).

Tlahuizcalpantecuhtli habitaba en el cuarto estrato del cielo, el “Lugar de espinas”. Creían los mexicas que esta deidad fue creada antes que el Sol. Se decía que era de hielo y que su luz procedía de la Luna (Trejo 2004: 129). A Tlahuizcalpantecuhtli, tal como a Mixcóatl, se le representa con el cuerpo pintado con rayas rojas y blancas, pintura que correspondía a las víctimas sacrificiales de esta deidad.

Atavíos de Mixcóatl. Como rasgos distintivos presenta pintura facial roja con bandas verticales blancas desde el cuello hasta los pies, que le dan un aspecto de rayado, *huahuantli*. También presenta pintura negra cubriéndole parte de la frente, las mejillas y la nariz,

formando una especie de antifaz que simboliza la noche. Carga un lanzadardos, un escudo (*chimalli*) y unas flechas (Olivier 2009: 42).

Como rasgos discrecionales porta un *máxtlatl* anudado al frente, con los extremos decorados con bandas rojas y flecos. Calza *cactli* de taloneras color negro y correas rojas. Tiene un tocado consistente en una serie de borlas de plumón, plumas rígidas cortas, probablemente de águila, y un gran conjunto de plumas de quetzal. Tiene una nariguera de barra blanca (*íztac yacámitl*). Sobre el pecho porta una piel de conejo. En ambos brazos lleva brazaletes de plata, formando tres bandas, y en ambos tiene clavados tres cabos de flechas. Porta una red de las que se usaban en la cacería (*chitahltli*) con adornos de tiras rojas formando nudos (Mateos 1993: 46-47).

Aunque nuestros cuchillos no comparten todos los rasgos distintivos de Mixcóatl, como la pintura corporal rayada, esto no quiere decir que dichos cuchillos armados no tengan un simbolismo asociado a esta deidad, como representaciones análogas de los Tonallequeh, los valientes muertos en batalla o en el sacrificio. De hecho, en nuestros depósitos podemos ver reflejada una constante representación de la lucha entre las fuerzas de la luz y de la oscuridad, en forma de una contienda divina que es reactualizada de manera constante y perpetua.

La mayoría de los cuchillos portaban entre sus atavíos, pendientes acinturados (*cuauhnacochtli*) relacionados a ornamentos bélicos, así como cascabeles de cobre, anillos *anáhuatl* que, entre otras cosas, son atributos de los guerreros estelares (*mimixcóahh*).

Muchos cuchillos de pedernal también portaban como arma ofensiva un mazo, los cuales aparecen en varias láminas tanto de la *Relación de Michoacán*, como de la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*. Sobre el empleo de esta arma hablaremos más adelante.



Figura 167. Izq. Personajes portando mazos. *Relación de Michoacán*. Der. Guerreros con mazos y escudos. *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, cuadro 75.

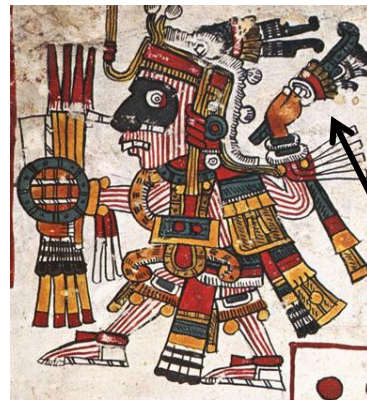
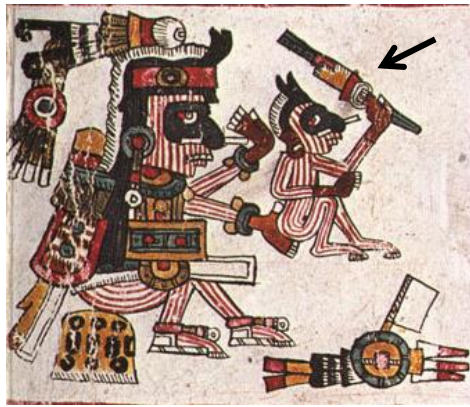


Figura 168. Mixcóatl portando lanzadardos y dardos. *Códice Borgia*, 15r. y 25r.

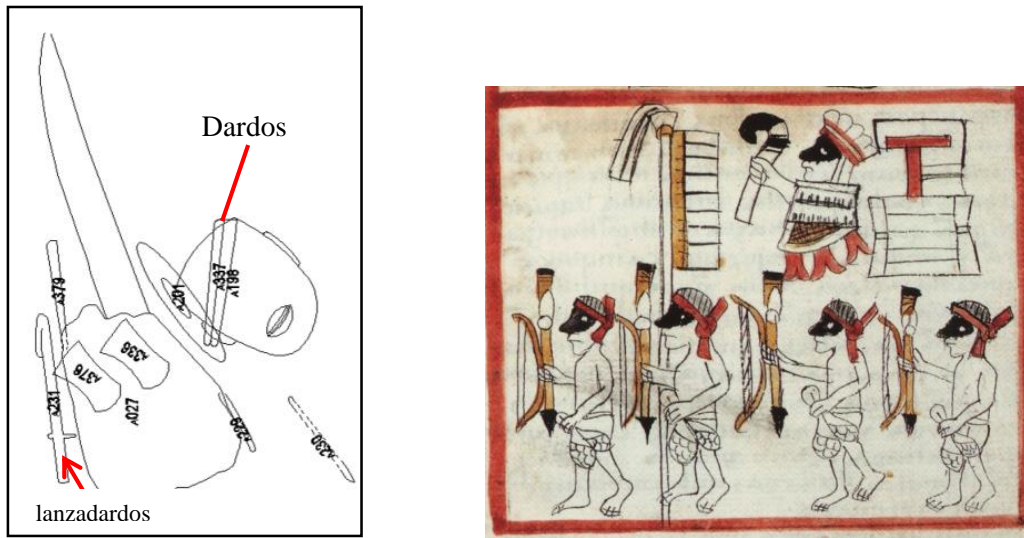


Figura 169. Izq. Cuchillo A27 de la Ofrenda 126 con ornamentos bélicos. Der. Personajes ataviados como Mixcóatl durante la festividad de *Quecholli*. *Primeros Memoriales*, 252r.

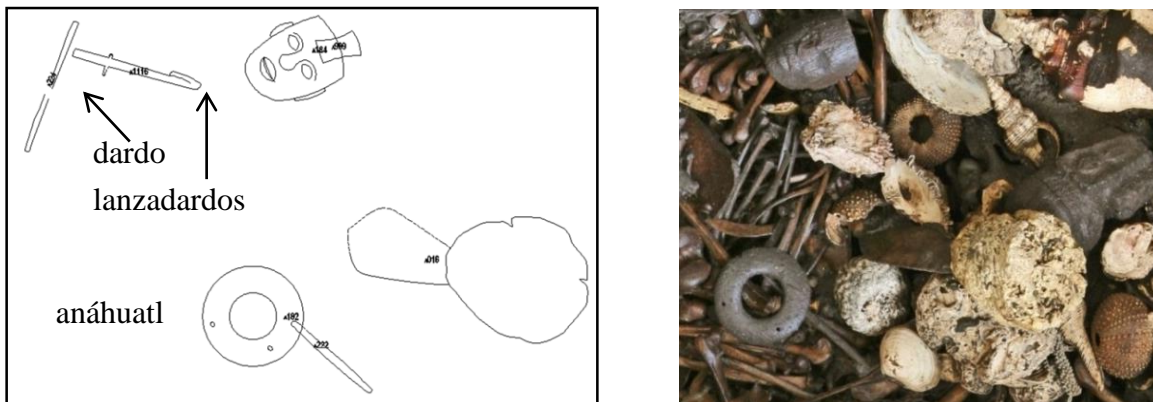


Figura 170. Cuchillo de pedernal A16 de la Ofrenda 126 con ornamentos bélicos.

Aunque dichos cuchillos no presentan la decoración rayada de Mixcóatl, se les puede asociar a él en su calidad de guerreros en su viaje al inframundo, como el astro que abría camino barriendo la noche y las estrellas; era Venus la estrella vespertina que lanzaba temibles flechas.

3.2. *Representación de sacerdotes asociados con la muerte y con el fuego*

Tenemos el caso de 6 cuchillos de pedernal localizados en dos depósitos (ofrendas 123 y 141) que presentan rasgos que los asocian tanto con el inframundo como con el fuego. Los rasgos distintivos que tienen estas representaciones son las aplicaciones triangulares de pedernal simulando colmillos y las aplicaciones en forma de cruz de Malta colocadas en el lugar de los ojos. Uno de los cuchillos tiene además, una pieza de oro plisada que es igual al rosetón de los dioses de la muerte denominado como *ixcuatechimalli*. Como rasgos discretionales, cinco de los cuchillos tenían guajes de calabaza que eran portados por los sacerdotes mexicas para cargar tabaco y, también tenían un mazo de madera. De acuerdo con lo que indica Cecelia Klein (1984: 46), podríamos decir que los personajes representados en los cuchillos, serían una clase privilegiada de sacerdotes mexicas, que visten atavíos de tlaloque y que están personificándolos. Los colmillos, el rosetón de las deidades del inframundo, los ojos en forma de cruz, son atributos que tiene Chachalmeca, por lo que esta misma autora refiere que esta deidad está relacionada con la muerte. Estos son atributos similares a los que tienen los personajes que aparecen en la lámina 34 del *Códice Borbónico*, denominados por Klein “sacerdotes del fuego”, quienes presentan estos mismos rasgos. La cruz de Malta es el símbolo por excelencia del fuego, pero además está relacionada con el quincunce (los cinco rumbos del universo), por lo que también son elementos de carácter terrestre. Mateos (1993: 61), refiere que los chachamelca eran grupos de sacerdotes que asistían al sacerdote encargado de sacrificar a las víctimas que habían de morir en la piedra de sacrificio (*téhcatl*).

Además, cinco de los cuchillos analizados estaban cubiertos por pigmento de color negro. El pintarse la piel de esta tonalidad era un ritual fundamental en la preparación de los sacerdotes como intermediarios de los dioses. Era un recurso virtual que separaba a la gente común, de los hombres con capacidades de servir de receptáculo divino. Era un símbolo de poder (Nava Román 2009: 70-71).



Figura 171. Personajes con ojos de cruz de Malta, dientes afilados e *ixcuatechimalli*. Esculturas mexicas de procedencia desconocida. Museo Nacional de Antropología. Dibujo de Ángel González.



Figura 172. Arriba. Cuchillos procedentes de la Ofrenda 123 que presentan aplicaciones simulando ojos en forma de cruz de Malta y el *ixcuantechimalli*. Abajo. Cuatro sacerdotes en el ritual del fuego nuevo. Sus ojos adoptan la forma de una cruz de Malta y portan un *ixcuantechimalli*, *Códice Borbónico*, lám. 36.



Figura 173. Izq. Cuchillo A176 con ojos en forma de cruz de Malta y colmillos. Ofrenda 141. Der. Chachalmeca (deidad asociada con Tláloc). *Primeros memoriales*, 262 v.

Por los elementos referidos, podemos inferir que dichos cuchillos fueron ataviados como sacerdotes asociados con el fuego. Hay que señalar que cuatro de ellos, se encontraban cercanos a representaciones en miniatura de braseros manufacturados en piedra y uno, a un fragmento de sahumador. En el caso de la Ofrenda 123, estaría presidiendo un ritual de carácter funerario; mientras que en la Ofrenda 141, hacían alusión al fuego del inframundo y a un posible ritual de cambio de ciclo. En este tema ahondaremos más adelante.

3.3. *Representación de Xochipilli*

En tres de los depósitos analizados (ofrendas 123, 125 y 141), se localizaron cuchillos ataviados con pendientes *oyohualli* de concha, símbolos de carácter solar asociados a Xochipilli. Los nombres calendáricos de esta deidad son 1 Flor o 5 Flor (*Ce Xóchitl* y *Macuil Xóchitl*). Esta deidad era el mismo Sol en su aspecto de dador de vida. Xochipilli es el sol naciente, en su primera etapa, joven y bello; por lo tanto, estaba en estrecha relación con la tierra, especialmente en el horizonte (Fernández 1959: 38).

Como Sol joven era también dios de la juventud y del amor. Una de las advocaciones más importantes de Xochipilli-Macuilxóchitl era como dios de los juegos y del canto. El nombre de esta deidad como “Señor de las flores” es una metáfora en donde la flor es insignia del amor, el juego, el Sol y tal vez el baile. El canto de Xochipilli no solamente le asigna características del dios del juego, sino también de la agricultura y de la lluvia (Heyden 1985: 111-112).

Xochipilli era el Señor del Sur, consorte de Xochiquétzal o Tonacacihuatl, considerada también como una diosa lunar que habita el oeste y el sur (Klein 1975: 73). Al ser una advocación de Tonacatecuhtli, es padre de los cuatro dioses creadores. Este numen también se asociaba con el Sol que era devorado por Tlaltecuhltli en el poniente cada crepúsculo vespertino. Representaba a este astro en su viaje nocturno por el inframundo, hasta el momento en que salía de las entrañas de la tierra y se convertía en el nuevo Sol del amanecer. Su punto cardinal es el oriente y su signo asociado es Ozomatli.

Atavíos que porta Xochipilli: El rasgo distintivo de Xochipilli es que empuña un bastón de corazón *yollotopilli*, y porta un penacho de quetzal.

Por su asociación con el Sol, su color es el rojo. Su cabello normalmente es amarillo, aunque en ocasiones lo tiene negro. Como rasgos discrecionales en su decoración facial presenta la mitad superior amarilla y la inferior roja. Por encima de dicha decoración tiene una mariposa blanca (*íztac papálotl*) estilizada (aunque algunos otros autores la definen como una mano o un diseño lobulado), de manera que la cabeza está sobre la nariz, y las alas se despliegan sobre las mandíbulas. La misma decoración la presentan deidades como Macuilxóchitl y Techálotl. Los carrillos suelen tener secciones rectangulares de diversos

colores. Sahagún (2000: 92) indica que tenía la boca y la barba teñidas de blanco, negro y azul claro, y que portaba un penacho con los mismos colores.

A veces viste un traje de halcón o de guacamaya roja con una ancha venda frontal o *amacalli* de bandas amarillas y rojas, con discos de jade, una joya azul (posiblemente una turquesa) al frente y tiras colgantes atrás. Viste un *máxtlatl* blanco que, en algunas ocasiones, presenta bandas de colores en los extremos, con chalchihuites o plumas de águila. En otras ocasiones también trae un manto blanco con dos franjas rojas y una azul. Tiene una especie de corona o mitra con plumas negras y círculos blancos que representa el cielo nocturno. En ocasiones esta deidad lleva guirnalda de flores que sobresalen del tocado (Mateos 1993: 117-118).

También se le representa con una diadema adornada con chalchihuites y unas vendas consistentes en cintas de colores rojo y azul, con los extremos cortados en negro y amarillo que sostienen una cabeza de faisán. Lleva una nariguera de jade, consistente en una pequeña barra cilíndrica verde, roja y blanca. En ocasiones tiene orejeras cilíndricas de turquesa con o sin pendientes de jade y con mucha frecuencia se le ve portando pendientes de concha en forma de gota (*oyohualli*). Tiene un collar de cuero rojo con incrustaciones de turquesa (*xiuhcózcatl*) y cascabeles en la orilla, o también un collar de jades. Un disco de oro como pectoral o también uno en forma de gota (*oyohualli*). Lleva pulseras de cuero con mosaico de turquesa (*xiuhmacuechtli*). En la pierna tiene una ajorca de turquesa, sobre cuero rojo y cuentas de cascabeles de oro. Como divisa dorsal carga un *tezcacuitlapilli*, espejo de la cola, disco de mosaico sujeto a la cintura. Como armas tiene el *tonallochimalli*, escudo solar con mosaicos de turquesa. Está en un asiento divino a veces de madera, y otras veces recubierto con piel de jaguar y discos de jade. Calza unas sandalias blancas (Mateos 1993: 121-122). El pendiente en forma de gota (*oyohualli*) es un ornamento que portan deidades como Tlahuizcalpantecuhtli, Macuilxóchitl, Ixtliltzin, Techálotl y Huehucóyotl, varias de ellas, de carácter ígneo. A esta deidad se le ofrecía todo lo precioso como vasijas azules trípodes que contenían diversas ofrendas, braseros, bolas de hule adornadas con borlas y plumas de quetzal.

En lo que respecta a nuestros depósitos, la identidad de esta deidad fue determinada a partir del contexto en el que se encontraban los cuchillos. Por ejemplo, en el caso de la Ofrenda 125 hay siete cuchillos de pedernal ataviados, a los cuales asociamos con Xochipilli,

no únicamente porque estén portando pendientes en forma de gota (*oyohualli*), sino porque se encontraban en la proximidad de un artefacto hecho con pelo de mono, que estaba asociado a ornamentos elaborados en lámina de oro, iguales a los que presenta en el tocado una deidad pulquera de nombre Tlaltecayohua. Este numen está acompañado por un personaje que viste una piel de mono, y que porta unos pendientes en forma de gota (*oyohualli*), animal que está asociado con Xochipilli, además de la asociación con otros cuchillos representando guerreros estelares simulando estar en una lucha cósmica entre las fuerzas de la luz y la oscuridad, que será un tema que trataremos más adelante. En el caso de los otros depósitos los contextos en los que se encuentran los cuchillos que portan los pendientes de gota, también representan guerreros muertos.

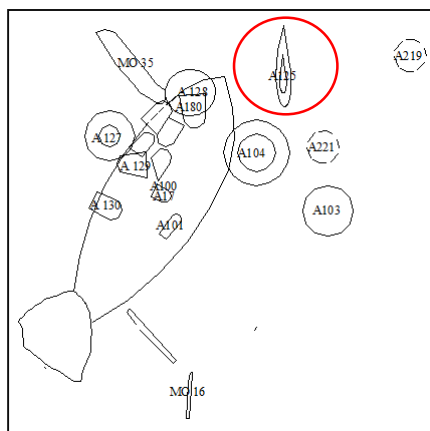


Figura 174. Xochipilli *Códice Magliabechiano*, 60r. Figura 175. Cuchillo A613 de la Ofrenda 125 con pendientes en forma de gota (*oyohualli*) *in situ*. Figura 176. Cuchillo A17 de la Ofrenda 123 con orejeras de piedra verde y pendientes (*oyohualli*). Figura 177. Tlaltecayohua deidad del pulque y personaje con un traje de mono que porta pendientes en forma de gota. *Códice Magliabechiano*, 55r.

3.4. Representación de Ehécatl-Quetzalcóatl

La imagen de esta deidad fue localizada en dos de los depósitos (ofrendas 125 y 126). Uno de los dioses que participan activamente en la creación de la tierra, del hombre y del calendario. Dios patrono del Calmécac, creador del autosacrificio, se le atribuía la invención de los templos. Quetzalcóatl fue hijo de la pareja suprema *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl*, y hermano del Tezcatlipoca rojo, del Tezcatlipoca negro y de Huitzilopochtli. Aunque otras fuentes dicen que es hijo de Chimalma y de Mixcóatl, y por lo tanto, hermano de los mimixcóah. Por encargo de sus progenitores, creó el mundo junto a Huizilopocht. De acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan* (1975: 8-11), esta deidad después de huir de Tula e irse a Tlillan Tlapallan a la orilla celeste del agua divina, se inmoló prendiéndose fuego y, cuando ardió, sus cenizas se encumbraron. Al acabarse, vieron subir su corazón al cielo y se convirtió en la estrella del alba Tlahuizcalpantecuhtli. Es uno de los señores del cielo y de las estrellas; por lo tanto, existe una estrecha relación entre Quetzalcóatl, Tlahuizcalpantecuhtli y Mixcóatl. Su región cardinal era el oeste.

Este dios bajó al Mictlan y con los huesos de las generaciones anteriores creó la nueva humanidad, por lo que Quetzalcóatl es un intermediario entre el mundo de los vivos y de los muertos (Johansson 1997: 84). Esto refuerza su presencia en nuestros depósitos. De hecho, una manera de referirse al mundo de los muertos era Mictlampa Ehécatl: Viento que sopla del norte (Mendoza 1962: 4).

A Quetzalcóatl se le atribuyen todas las creaciones afortunadas sobre la tierra. Le enseñó al pueblo tolteca variadas artes: el cultivo, la metalurgia, la escritura sagrada, la escultura, la arquitectura, el arte plumario y la pintura (Ferrer 2000: 209). También fue el creador del autosacrificio.

El dios supremo designó a Quetzalcóatl con los nombres de Citlaltecuhli (Señor de las Estrellas) e Ilhuicatecuhtli (Señor del Cielo). Por ello Quetzalcóatl lleva frecuentemente un ojo estelar rodeado de oscuridad como distintivo que los señala como dominador del cielo *estrellado* (Mateos 1993: 165).

Atavíos de Quetzalcóatl: Se le representa en los códices pictográficos normalmente con el cuerpo pintado de negro (o de colores oscuros), al igual que el rostro, pero también con la característica máscara bucal de pico de ave que lo identifica como dios del viento.

Indican tanto Seler (1980: 126) como Spranz (2006: 141), que ésta parece ser una versión más tardía a partir de su concepción como dios creador, de la que pudo haberse desprendido el concepto del aliento vital. En ocasiones se le ve con colmillos salientes o barbado. Porta un tocado en forma de gorro cónico hecho con piel de jaguar u ocelote, el cual también podía aparecer de color rojo y negro. Dicho tocado en ocasiones era sustituido por un gran ojo ubicado en un campo negro (Mateos 1993: 195). Dicho gorro tiene un jade en su punta y una orla ondulada en su base, y lleva asociado a este tocado, uno o dos perforadores para el autosacrificio: un fémur y una espina de maguey. En otras ocasiones el gorro cónico tiene un penacho de plumas nombradas *quetzalli* en náhuatl (Sahagún 2000: 73).

También portaba una camisa adornada con unos caracolitos y tiene un *máxtlatl* cuyas puntas están redondeadas; lleva perneras de piel de jaguar. Sus joyas consisten en una nariguera tubular encajada en el cartílago perforado, y en cuyos extremos lleva pegados unos chalchihuites; también tiene unas orejeras blancas en forma de gancho hechas de concha (*epcololli*). Tenía unas orejeras con mosaicos de turquesa y un collar de oro del que colgaban caracoles. Lucía unas pantorrilleras de piel de jaguar, de las cuales también colgaban caracoles y calzaba sandalias negras (Sahagún 2000: 73).

Otros elementos asociados a esta deidad son un escudo redondo decorado con la espiral de un caracol cortado y un cetro curvo (*ehecahuictli*) normalmente negro. A veces tiene el cabello amarillo y a veces negro. Su decoración facial es variada, puede ser negra con un trazo en forma de creciente lunar rojo, un disco de igual color en la mejilla y la nariz amarilla quedando la parte inferior media cubierta por la máscara bucal de ave, arriba referida, o puede estar pintado de negro y semicubierto con una media máscara cortada ya sea horizontal o verticalmente. En otros casos tiene una máscara roja y negra o roja por entero que cubre totalmente el rostro (Mateos 1993: 198-200).

El rasgo distintivo de Quetzalcóatl es el collar del viento (*ehecacózcatl*) sobre el pecho, que es un caracol de corte en espiral, como los remolinos que él formaba, pero también los pendientes de caracoles del género *Olivella* sp., son atributos característicos de esta deidad Quetzalcóatl, Ehécatl y Xólotl.

Esta deidad tenía por gemelo a Xólotl patrono de los seres deformes y de los gemelos, el cual era visto como Venus. También tenía patrocinio sobre el juego de pelota. Esta deidad

es quien habitaba en el inframundo y quien intentaba destruir al Sol en su curso a través de éste.

El rasgo distintivo de Xólotl es su disfraz de perro o ser monstruoso. Porta algunos elementos como el pectoral del viento (*ehcacózcatl*) y las orejeras conocidas como *epcololli* (concha torcida, pues tienen forma de gancho), como distintivos de su asociación con Quetzalcóatl. También tiene un collar de cuero rojo con incrustaciones de turquesa y caracolitos que están adheridos a las orlas. Éstos cuelgan del extremo inferior para ser transformados en cascabeles. En ocasiones tiene orejeras de turquesa (*xiuhnacochtli*) y de cristal de roca. En el tocado lleva un punzón de hueso del que sobresalen pequeñas borlas de plumón, de las que pende un jade. Por otro lado, tiene representaciones de ojos estelares que simbolizan el cielo nocturno. También porta pulseras hechas con cuentas de piedra verde que están ensartadas en cuerdas rojas y amarillas. En otras ocasiones, lleva pulseras elaboradas con mosaicos de jade y cascabeles de oro. De igual manera, se le representa con ajorcas hechas con estos mismos materiales (Mateos 1993: 256).

Tanto el joyel del viento (*ehcócázcatl*), las orejeras de voluta o concha torcida (*epcololli*), y los pendientes de caracoles *Olivella* forman parte de imágenes de Venus en su forma de estrella de la tarde (Velázquez 2000: 111), tal como se pueden apreciar en códices como el *Borbónico* (láms. 3, 16, 22, 26, 34 y 36) y en el *Borgia* (láms. 9, 16, 19, 23, y 35).



Figura 178. Cuchillos A416 y A750 con atavíos de Ehécatl-Quetzalcóatl. Ambos proceden de la Ofrenda 125.



Figura 179. Izq. Ehécatl-Quetzalcóatl. *Códice Tudela*, 42r. Der. Xólotl. *Códice Tudela*, 43r.

En las pictografías hay variantes en los atavíos con los que esta deidad era representada. También en los cuatro cuchillos que representan a Ehécatl-Quetzalcóatl, hubo algunas variantes en cuanto a los atavíos. Tres se localizaron en la Ofrenda 125 y uno en la Ofrenda 126. Los atavíos que portaban y que nos permiten identificarlos con esta deidad son los siguientes:

Rasgo distintivo: todos portaban el pectoral (*ehcacózcatl*) elaborado en concha, y solamente en uno de los casos fue realizado en lámina de oro tal como lo señalan Sahagún (2000: 73) y Durán (2006, I: 62).

- Todos portaban un sartal con pendientes de caracoles del género *Olivella*.
- Tres portaban orejeras en forma de voluta (*epcololli*) de concha.
- Dos tenían el cetro curvo (*ehcahuictli*) de obsidiana.
- Dos tenían el tocado de ojos estelares que porta Xólotl, elaborado con cuentas de piedra verde y con una tira de pelo de mono araña.
- Dos tenían el fémur que porta esta deidad en el tocado, hecho en lámina de oro.
- Uno tenía un pendiente en forma de cabeza de pato elaborado en piedra verde.

Cabe señalar que el representar a las deidades ya fuera con seres humanos u objetos, era una práctica común en los rituales mexicas. Por ejemplo, había una ceremonia que

realizaban los mercaderes en honor de Quetzalcóatl, en la que sacrificaban a un esclavo al cual vestían como esta deidad. Le ceñían la corona, le colocaban el pico de pájaro, la manta, el pectoral de caracol en su pecho, unos zarcillos de oro; le ponían el braguero y le daban la rodela (Durán 2006, I: 63). Dicha representación era un *ixiptla* de Quetzalcóatl. Sobre este tema ahondaremos más adelante.

3.5. *Representación de Tláloc*

Es una de las más importantes deidades del panteón mesoamericano que encontramos representada en dos de los depósitos analizados (ofrendas 126 y 137). El dios de la lluvia era conocido bajo diferente nombre, como Chaac entre los mayas, Cocijo entre los zapotecos, Tajín entre los totonacos, y Dzahui entre los mixtecos (Contel 2009: 20).

La voz Tláloc deriva de *tlalli*, que significa “tierra” y de *uctli* que significa “pulque”, por lo que en traducción literal sería pulque de la tierra, es decir, aquello que bebe la tierra (Sullivan 1965: 43). Tláloc era el dios de las aguas que llegaban del cielo, pero no de las aguas que ya están en la tierra, como los ríos y lagunas. Para este dominio existía otra deidad llamada Chalchihucueye.

Tláloc significaba “camino debajo de la tierra” o “cueva larga”, aludiendo al largo camino subterráneo que conduce al Tlalocan (Durán 2006, I: 81). Diversas advocaciones de Tláloc eran el Sacerdote, el Príncipe Hechicero, Tlalocantecuhtli (el Señor del Tlalocan), Tlamacazqui (dios que habita en el Paraíso Terrenal, y que da a los hombres los mantenimientos necesarios para la vida), (Sahagún 2000: 72), Nonohuácatl (por haber sido numen de los nonohualcas) y Quiahuiztécatl (señor de las lluvias). Los nahuas imaginaban que el Tlalocan se ubicaba sobre un altísimo y enorme monte, donde se formaban y engendraban las aguas y lluvias (Porro 1996: 93-94).

Otro de los nombres de Tláloc era Xoxouhqui (“Verde”, “Crudo”), pues se le atribuía la eclosión, el brote, el verdor, el florecimiento y el crecimiento de los árboles, las hierbas y el maíz. Su poder sobre las plantas comestibles se hacía presente en cada temporada de lluvias (López Austin 1994: 176). Era también el Señor de los aromas dulces y del copal; quién habitaba los cuatro rumbos del universo, el Señor de las montañas altas y las cavernas profundas (Sullivan 1965: 53).

En calidad de fuerza temporal, Tláloc llegaba a la tierra en los días llamados *quiáhuatl*. Era un dios celeste, dueño del octavo cielo, el octavo de los 13 señores de los días y el último de los nueve señores de la noche. Era también el dios del inframundo, señor de la montaña, jefe de los muertos, dueño de la riqueza subterránea, de los animales salvajes, dios del cerro y guardián de la milpa. Los dioses menores que se encontraban jerárquicamente por debajo de Tláloc y Chalchihucue, eran los tlaloque. A estos se les identificaba con las deidades

del pulque, pero más comúnmente con los montes o cerros y en segundo lugar con las cuevas, las fuentes y los ríos. Los colores de los cuatro tlaloque están relacionados con cada uno de los cuatro puntos cardinales y también con los cuatro colores del maíz, pues también eran sus dueños originales (Alcina 1995:40). También se encargaban de desencadenar los rayos, truenos y tempestades y de volcar sobre la tierra los cántaros del cielo. En la fiesta de los cerros los señores, empezando por Moctezuma, ofrecían adornos y vestimentas a Tláloc y a los tlaloque. Igualmente, toda clase de alimentos, y a continuación rociaban a los ídolos con sangre (Anzures 1990: 122,129).

Atavíos de Tláloc. Como rasgos distintivos esta deidad presenta una máscara a manera de sierpe con unos colmillos muy grandes, y de color rojo, en la cabeza tenía una gran corona de plumas verdes, relumbrantes y muy vistosas, en el cuello tenía un sartal de piedras verdes (*chalchíhuatl*), con un joyel en medio de una esmeralda redonda engastada en oro.

De acuerdo con Durán, como rasgos discretionales tenía piedras verdes a manera de orejeras, de las cuales colgaban unos zarcillos de plata. También en las muñecas y en los tobillos portaba ajorcas de piedras ricas y otras en las gargantas de los pies. En la mano derecha cargaba la representación de un relámpago de madera de color morado y ondeando. En la mano izquierda tenía una bolsa de cuero llena siempre de copal. El cuerpo de esta deidad era el de un hombre, pero con una cara monstruosa (Durán 2006, I: 81). De acuerdo con Sahagún (2000: 206) pintaban a Tláloc como un hombre, con una máscara que constaba de anteojos, bigoterías o volutas. Dicha máscara se conformaba por el trazo estilizado de dos serpientes y era azul que es el color más típico de las deidades de la lluvia y del agua. Llevaba a manera de tocado una diadema de plumas blancas y verdes, y un adorno de plumas verdes y rojas llamada *quetzalmiahuayo*, “la espiga de maíz”. Tenía el pelo largo, una gargantilla verde, una túnica azul adornada con una red con flores en los extremos. Los brazos estaban desnudos con pulseras de *chalchíhuatl* en los extremos, al igual que las piernas. Llevaba unos *cactli* azules. En la mano izquierda tenía un *chimalli* también azul, profusamente adornado con plumas rojas, azules, verdes y amarillas, y en la mano derecha una lámina de oro aguda y ondulante que representaba el rayo. Su cuerpo y su rostro estaban untados con *ulli* y tenía una rueda blanca con puntos negros de chíá sobre la mejilla símbolo del *tezúitl* o granizo.

Otros rasgos que se mencionan sobre esta deidad es un tocado de plumas (*aztatzontli*), un abanico de papel plegado en la nuca (*amacuexpalli*) y un chalequillo de rocío (*iyauach*

xicol) (Broda 1971: 264). Todos estos son atributos típicos de los dioses relacionados con la lluvia, el agua y la fertilidad.



Figura 180. Jarra Tláloc A513 de la Ofrenda 126. Figura 181. Tláloc. *Códice Borgia*, lám. 28. Figura 182. Cuchillo de pedernal A23 con jarra y máscara con la efigie de Tláloc. Ofrenda 126.

Entre los nahuas imaginaban que los dioses de la lluvia y de las montañas eran seres pequeñitos, por lo que les ofrendaban toda suerte de dones, sobre todo platos, cazuelas y jarros miniatura (Preuss 1998: 95). Los mexicas también creían en la existencia de otros dioses pequeños llamados ehecantontin. Estaban en el Omeyocan y tenían unas máscaras que hacían alusión al viento (ehexayácatl), (Mateos 1992: 172).

La costumbre ritual de ofrendar objetos miniatura a pequeñas entidades, prevalece en comunidades contemporáneas, por ejemplo, entre los tarahumaras cuando alguien va a cazar venados, tienen que pedir permiso a unos enanitos llamados *érikes*. Habitan bajo la tierra y la cuidan. Para tener éxito en dicha cacería les hacen ofrendas en miniatura. En lugar de poner

tres cruces grandes en una explanada, colocan tres crucecitas en un pequeño espacio. Frente a éstas acomodan pequeñas piedras (Anzures 1990: 149).



Figura 183. Tláloc. *Códice Borbónico*, lám. 7.

Las representaciones de esta deidad en nuestros contextos portaban los siguientes atavíos:

- Dos ollas miniatura que tienen pintado el rostro de Tláloc en una de sus caras. También tienen dos pequeños trapecios que van insertos en los laterales de la pieza para simular el tocado de papel o *amacuexpalli*. Todo esto fue manufacturado en madera y pintado con colores negro y azul.
- Una pequeña máscara también elaborada en madera. Tiene el rostro de esta deidad pintado con colores negro y azul. Presenta las características anteojeras y la que se ha denominado como bigotera.

3.6. Representación de Xiuhtecuhtli

Deidad representada en dos de los depósitos (ofrendas 126 y 136). El dios ígneo Xiuhtecuhtli estaba localizado principalmente sobre la superficie de la tierra y, de manera específica, en el centro, donde se encontraba el eje cósmico que comunicaba el cielo con la superficie terrestre y la capa más baja del inframundo. Al fuego se le asociaba con acciones tales como la purificación, la transformación y la regeneración. El fuego como elemento sacralizado, definía y enlazaba los diversos ciclos y procesos sociales, naturales, rituales y míticos (Limón 2001: 53). El dios del fuego era patrono de las transformaciones y por lo tanto se le relacionaba con los cambios cíclicos de la naturaleza. También es el dios del tiempo y de los años cósmicos (Carthwright 1985: 83).

Xiuhtecuhtli era conocido bajo varios nombres, como *Chicnauhyotecuhtli* el señor del conjunto de nueve. Esto hace referencia a los nueve niveles del inframundo, el *Ayamictlan*, niebla del inframundo o se refugia en el inframundo y *Cuéxcuex*. Con este último nombre se le ha identificado como la deidad del fuego que bajaba al inframundo para propiciar la renovación y la fecundidad de la naturaleza. Otra acepción del vocablo *xíhuatl* era hierba, lo que permite asociar a esta deidad con el ciclo anual de la naturaleza, con el reverdecer de las plantas. Tanto el Sol como Xiuhtecuhtli bajaban al Mictlan para fecundar la superficie de la tierra desde el mundo de los muertos (Ferrer 2000: 206; Limón 2001: 55, 62), lo que explica su representación en nuestros depósitos, asociados al monolito de la diosa Tlaltecuhli.

Otras denominaciones que tenía esta deidad eran el Señor de la Yerba, el Señor de la Turquesa, Huehuetéotl (“el dios viejo”), el padre de los dioses, Izcozauhqui (“el cariamarillo”), también Cuezaltzin (“llama de fuego”). Los rasgos distintivos de esta deidad es que lleva sujetos a la venda dos pequeños maderos con los que se producía el fuego (*mamalhuaztli*) adornados con una pluma rígida y una borla de plumón. También un tocado de plumas en bandas de diversos colores adorna su cabeza. El tocado consiste en una franja azul y multitud de plumas rojas tomadas del pájaro *tlauhquéchol*. Ciñe su frente con una cinta roja ornamentada con jades verdes (*chalchiuhtetelli*). Al frente de esta aparece posado un pájaro azul (*xiuhtótotl*). Se trata de la *Cotinga amabilis*. De acuerdo con Sahagún (2000: 1003), esta ave se criaba en la provincia del Anáhuac, hacia la costa del mar del sur, en los

poblados de Tecpatla, Tlalpilollan y Oztotlan. Xiuhtecuhtli en ocasiones, en lugar del ave tiene una vírgula o joya también azul (se trata del mismo elemento, pero estilizado). En la espalda carga una imagen de la *xiuhcóatl*.

En varias pictografías lo representan con el cabello amarillo, la mitad superior de la cara de color rojo y la inferior negra por el hule líquido que se le aplicaba. Algunas imágenes muestran una banda angosta horizontal negra, a la altura de los ojos y bajo la nariz, posiblemente del mismo material. Tiene una corona de elevado frente y anchas bandas laterales recubiertas con mosaicos de turquesa. Luce una nariguera blanca arqueada como signo de interrogación y unas barras blancas atraviesan el tabique nasal. Porta un *máxtlatl* con líneas negras paralelas a las orillas. A veces esta prenda aparece roja con franjas de diversos colores y con un fleco de plumas de águila (*cuauhiuiyacamáxtlatl*) en los extremos. Calza sandalias blancas sujetadas con correas rojas. Tiene orejeras y un collar de turquesas con cascabeles de oro y pectoral en forma de mariposa estilizada. Esta deidad habita en el quinto punto, es decir, en el centro de la tierra, tanto arriba como abajo (Mateos 1993: 93, 103).



Figura 184. Xiuhtecuhtli. *Códice Borbónico* láminas 9 y 37.

Esta deidad carga en la mano izquierda un escudo (*chimalli*) y, junto a éste, un atado de cuatro flechas de las que solo son visibles los cabos emplumados y las puntas rojas. En otras

imágenes empuña en la mano derecha la *xiuhcóatl* como si fuera un cetro y en otras ocasiones tiene en la mano izquierda una rodela con cinco piedras verdes (*chalchihuites*), puestos a manera de cruz sobre un círculo de oro (Sahagún 2000: 89). A veces, porta un cetro que remata con la cabeza de un venado, animal relacionado con la sequía, el fuego y el Sol, pero también se le veía como la representación del ejército de estrellas que al ser perseguidas por Venus, huyen de este a oeste (López Luján 1993: 252-257; Seler 2008: 112). En otras ocasiones, Xiuhtecuhtli también carga espinas de maguey floridas que hacen alusión a la sangre preciosa del autosacrificio, o una bolsa de copal, una bandera multicolor o una ofrenda compuesta por una bola de hule y un haz de maderos. También porta unos cascabeles atados a las gargantas de los pies (Mateos 1993: 104-105).

Tal como ocurría con la mayoría de las deidades del panteón mexica durante algunas festividades era objeto de representaciones, por ejemplo, durante la veintena de Izcalli formaban el cuerpo de esta deidad con ramas y varas, las cuales recubrían con papeles y plumajes brillante. Le agregaban una máscara elaborada con mosaicos de turquesas y jade, y completaban aquel suntuoso aspecto con una cabellera amarilla, una especie de corona y penachos, un pectoral de plumas resplandecientes. Asentaban la representación del dios sobre una piel de jaguar. A la media noche, los sacerdotes hacían fuego nuevo y lo depositaban en un brasero que quedaba cerca de la efigie (Sahagún 2000: 260).



Figura 185. Izq. Atavíos de Xiuhtecuhtli. *Códice Borbónico*, lám. 23. Der. Cuchillo A132 con atavíos de Xiuhtecuhtli. Ofrenda 126.

Los atavíos que portaban los cuchillos de pedernal analizados que asociamos con Xiuhtecuhtli son los siguientes:

- Un cetro en forma de *xiuhcōatl* (serpiente de fuego).
- Un cetro con cabeza de venado.

Hasta aquí describimos de manera general los rasgos que caracterizan a cada uno de los personajes que proponemos fueron representados en los cuchillos de pedernal analizados, ya fueran deidades, guerreros o sacerdotes. Debemos tomar en consideración que lo que buscamos en la identificación de todos estos elementos al interior de los depósitos es el significado de toda una figura simbólica o alegórica y los pequeños elementos que acompañan a estas imágenes elaboradas con cuchillos de pedernal son atributos que sirven para reconocerlas. Todas estas imágenes son conjuntos visuales (textos) que transmiten cierta información, como resultado de la combinación de ciertos signos gráficos todos ellos expresiones de algún concepto o idea.

4. El simbolismo de los artefactos asociados a los cuchillos de pedernal

En la sociedad mexicana cada rango social u ocupación tenían ropas y adornos distintivos y de la misma manera, cada uno de los dioses tenía también una indumentaria característica tales como mantas o bragueros con decoraciones especiales, pintura facial, peinados, orejeras, bezotes, etc. Todo esto daba lugar a un sistema complicado de representar e identificar las deidades en forma de ídolos y pinturas, o en los atavíos de víctimas o sacerdotes que los personificaban. Varios dioses se solían representar con instrumentos o armas distintivas de las ocupaciones o grupos de los que eran patronos. A final de cuentas el panteón mexicano era una imagen de su sociedad. Por este motivo, se empleaban algunas convenciones en la representación de los personajes arriba mencionados, tal como se puede apreciar en los diferentes códices de tradición prehispánica, en donde la diferencia entre una figura y otra se marcaban con atributos tales como el traje, el tocado, la postura, etcétera (Stresser 2012: 84).

A continuación, describiremos cada uno de los elementos que se encontraban ataviando a las imágenes o asociadas a ellas, mencionando su simbolismo, lo que nos permitió hacer una propuesta de identificación.

4.1. Ornamentos de carácter bélico

4.1.1. Dardos

Estos son de los artefactos más abundantes con 246 representaciones. En la Ofrenda 123 se localizaron 11 dardos (MO6, MO15, MO16, MO18, MO20, MO25, MO30, MO33, MO35, MO38 y MO39), que eran portados por siete cuchillos. En la Ofrenda 125 había 38 dardos (A41, A115, A138-A140, A151, A175, A183 y A184, A472, A485, A511, A514, A582, A604, A611, A676, A691, A695 y A797), asociados a 17 cuchillos. En la Ofrenda 126 son 24 dardos (A207, A211, A222, A224-A229, A230, A237, A370, A374, A375, A377-A379, A382, A387, A390, A395, A514, A535 y A699), los que eran portados por 10 cuchillos de pedernal. En la Ofrenda 136 se localizaron 15 dardos (A10, A12, A14, A23, A41, A43, A56, A88, A89, A95, A139 y A140), de éstos, dos cuchillos contaban con atados de cuatro dardos y un cuchillo tenía siete. En la Ofrenda 137 había 17 cuchillos que tenían entre uno y seis dardos, localizándose un total de 38 (A38, A41 A46, A47, A60-A66 A76-A82, A124-A132, A135-136, A165, A166, A168, A191-A197, A236-A239, A242, A244, 250 y A251). En la Ofrenda 138 se encontraron 12 dardos en total (A19, A21 A23, A24-A27, A85-A88 y A92), que eran portados por siete cuchillos que contaban con entre uno y tres dardos. En la Ofrenda 141 había 19 dardos (A92, A94, A97, A116, A117, A172, A193-A195, A196-A198, A261, A262, A376, A395, A485, A518 y A727), que correspondían con 11 cuchillos que portaban entre uno y cuatro. Finalmente, en la Ofrenda 163 fueron localizados 41 dardos (A44-A47, A51-A64, A67, A68, A71, A72, A78, A121, A135-A138, A140, A143, A144, A152, A154, A155-A158, A184 y A232), que eran portados por 13 cuchillos de pedernal. El tamaño de estos elementos oscila entre los 6 y 11 cm de largo, y los 0.45 y 0.78 cm de diámetro.

Se trata de representaciones votivas que en algunas ocasiones estaban asociadas a los propulsores o *átlatl*, en varios depósitos se encontraban formando conjuntos de tres o cuatro elementos. Estos artefactos tienen diferentes morfologías. La primera de ellas es cilíndrica, de sección circular, alargada que puede terminar en punta. También se recuperaron otras con esta misma forma, pero que cerca de la parte media intencionalmente la adelgazaron hasta alcanzar un extremo agudo. La importancia de estos elementos es predominante en nuestros contextos.

“Para elaborar este tipo de artefactos los mexicas echaban mano de los recursos que tenían cercanos a la cuenca de México como los bosques del Chichinauhtzin, de las Cruces y de Santa Catarina de Guadalupe, los cuales contaban con maderas duras y blandas” (López Luján *et al.*, 2003: 153).

De acuerdo con Barajas Rocha (*et al.*, 2019: 356), la mayoría de los artefactos que fueron manufacturados en madera y depositados en las ofrendas localizadas en la plaza oeste del Templo Mayor de Tenochtitlan, fueron elaborados utilizando mayoritariamente pináceas, aunque también localizaron el empleo de otros tipos de árboles madereros pertenecientes a las familias Cupressaceae, Taxodiaceae, Betulaceae y Scrophulariaceae.

Las flechas y los escudos son las armas proporcionadas por el Sol para realizar la guerra sagrada. De hecho, las flechas llegaban a representar la propia imagen del muerto (Olivier 2004b: 319). Eran consideradas como un don y representaban la herramienta de los dioses. Las flechas poseen una dimensión mítica. Los dioses ocupan las flechas para la cacería sagrada del venado, sin la cual ninguna fertilidad es posible en el universo. Las estrellas se consideran venados. El sol las caza al amanecer, especialmente en la primavera, Así ofrecer flechas equivale a contribuir con el orden universal. Las flechas representan simultáneamente a los hombres y a los seres divinos; un ejemplo de esto, se da entre los huicholes quienes con sus flechas votivas representan a la vez a los hombres que las ofrecen y a los dioses que las reciben. Este doble simbolismo se ancla en el hecho que los seres humanos y las deidades comparten el mismo tipo de cuerpo y de armas (Dehouve 2013a: 248 y 254).

Este tipo de armas no eran empleadas para matar al contrincante, sino solamente herirlo e imposibilitarlo para su captura y poder usarlo para que participara en actos rituales, como el sacrificio.

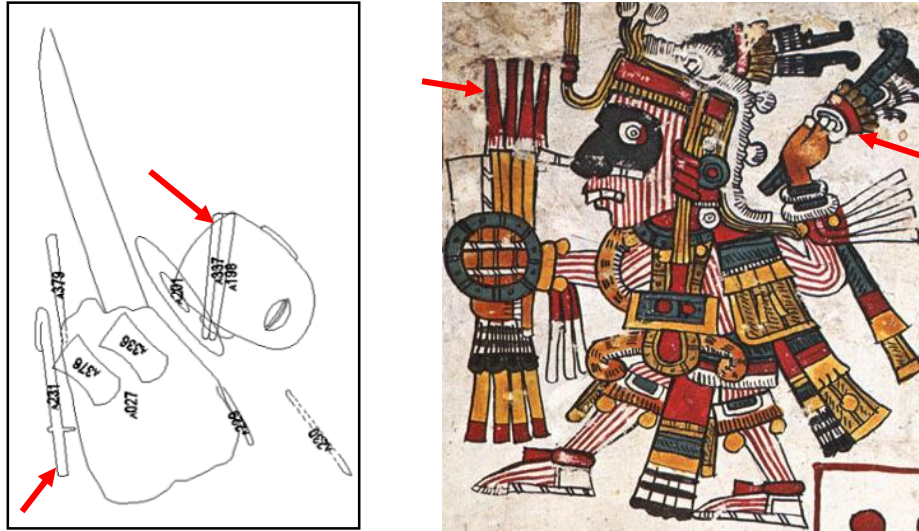


Figura 186. Izq. Cuchillo de pedernal con lanzadardos, dardos de madera y anillo *anáhuatl* de concha. Ofrenda 126. Der. Mixcóatl portando un lanzadardos y dardos. *Códice Borgia*, 25r.



Figura 187. Atado de dardos de madera con pigmento azul (A276), localizados en el cuadrante SE.

4.1.2. Puntas de proyectil

Este tipo de elementos fueron localizados en tres de las ofrendas analizadas. Una de ellas es la Ofrenda 125 donde se hallaron 18 puntas de proyectil de pedernal (A122, A123, A124, A214, A162, A309, A605, A617-A619, A755-A758, A859-A861 y A1009), asociadas a cinco cuchillos de pedernal. En la Ofrenda 137 se localizaron dos puntas de proyectil de pedernal (A24 y A88) y nueve de obsidiana (A69-A71, A104-A107, A198 y A199), asociadas a siete cuchillos que tenían entre una y tres puntas de proyectil. Finalmente, en la Ofrenda 141 se localizó un cuchillo que portaba cuatro puntas de pedernal (A122, A123, A124 y A309). Las medidas de estos artefactos oscilan entre los 2 y 3 cm de largo, los 0.9 y 1.4 cm de ancho y, los 0.3 y 0.4 cm de espesor.

Dentro de nuestro corpus contamos con un total de 25 puntas de proyectil elaboradas con pedernal de colores blanco y café. Se trata de elementos triangulares, simétricos y de base angosta, caracterizados por una talla bifacial delicada y cubriente, con retoque marginal (López Luján 2006, I: 177). Por otra parte, también fueron localizadas un total de nueve puntas de proyectil elaboradas en obsidiana de color verde traslúcido. Estos artefactos tienen la forma general de un triángulo isósceles con bordes recto convergentes que se unen en punta (Rees 1989: 80; Athié 2001: 90). Cerca de la zona proximal tienen dos escotaduras o muescas laterales paralelas que adelgazan el cuerpo del artefacto y que se utilizaban para enmangarlo. Debajo de ellas se encuentra la base que es cóncava. Esto da la impresión de que la punta tiene dos aletas. En el caso de algunas de las puntas que forman parte de los atavíos de los cuchillos de pedernal, presentan retoque de tipo marginal a invadiente lo que permite observar en una de las caras pequeñas ondas de percusión, que evidencia que fueron fabricadas sobre lascas o sobre navajillas prismáticas, pues algunas de ellas tienen las huellas de las aristas dorsales y las ondas concéntricas ventrales (motivo por el que presentan una forma burda), otras puntas de proyectil tienen retoque bifacial invadiente o cubriente, y pedúnculo, ya sea simétrico o asimétrico en forma de cola de pescado (Matadamas 2015: 25). En general son elementos muy pequeños: miden entre 1.50 y 3.45 cm de largo, 0.75 cm y 1.69 cm de ancho y entre 0.16 cm y 2.80 cm de espesor, lo que corrobora que no eran funcionales, sino votivas, es decir, fueron elaboradas exprefeso para representar el armamento de los cuchillos.



Figura 188. Puntas de proyectil de la Ofrenda 137.

4.1.3. Lanzadardos

Se localizaron 24 representaciones en miniatura de propulsores o lanzadardos, 20 de ellos manufacturados en madera. Dos localizados en la Ofrenda 123 (MO40 y A64), cinco en la Ofrenda 125 (A47, A56, A96, A150 y A196), siete de la Ofrenda 126 (A215, A218, A231, A368, A380, A383 y A1116), uno en la Ofrenda 138 (A22) y cinco en la Ofrenda 141 (A52, A53, A93, A95 y A168), además, encontramos cuatro lanzadardos elaborados en concha, uno de ellos localizado en la Ofrenda 122 (A175) y otros tres estaban en la Ofrenda 125 (A684, A687 y A815). Miden entre 10.84 y 11.60 cm de largo, 1.20 cm y 2.83 cm de ancho, y 0.5 y 0.8 cm de espesor. Proceden de las ofrendas 123, 125, 126, 138 y 141, formaban parte de los atavíos de cuchillos de pedernal. El artefacto tiene en su extremo proximal una perforación, en esta va inserta transversalmente una pequeña vara cilíndrica, una especie de travesaño que servía de apoyo a los dedos para sujetar el propulsor. En el extremo distal se observa una saliente en forma de gancho, lugar donde se apoyaba el cabo del dardo. Durante el Posclásico esta era el arma más popular empleada para la caza y la guerra razón por la que prolifera en la iconografía de la época (López Luján 2006, I: 201). Este tipo de artefactos era denominado de diferentes formas: lanzadardos, propulsor, tiradera, honda de dardos y *atlatl*, constituye una de las formas más antiguas de cacería, fue creado como una manera de reforzar el poder del brazo alargándolo de manera artificial. Este objeto se tomaba por el mango con una mano y se colocaba el proyectil, ajustando la base del dardo con el tope del propulsor,

ambas piezas se sostienen con los dedos, tomando impulso por detrás del hombro para proyectar el dardo con fuerza hacia el frente, con la intención de herir o abatir a la presa (Noguera 1945: 206-207).

De acuerdo con Velázquez (2000: 130) muchas de las representaciones de lanzadardos que se encuentran en las ofrendas del Templo Mayor del lado de Huitzilopochtli, están representando los viajes de muerte y resurrección del Sol y de Venus, ya que los astros al igual que los guerreros inmolados eran considerados fuegos celestes, lo que concuerda con lo que tenemos en nuestros depósitos.



Figura 189. Lanzadardos A52 de la Ofrenda 141.

4.1.4. Escudos

Se localizaron 14 rodela o representaciones de escudos (*chimalli*) en miniatura, que se encontraban en asociación a cuchillos de pedernal, cuatro proceden de las ofrendas 125 (A233, A661, A671 y A761), ocho de ellos elaborados en madera (A373, A384, A393, A518, A832, A993, A996 y A1002), fueron localizados en la Ofrenda 126 y dos (A94 y A148), en la Ofrenda 136. Ocho de ellos están manufacturadas en madera y, seis en fibras vegetales que fueron tejidas a manera de petatillo. Lamentablemente son fragmentos muy incompletos. El más pequeño tiene 1.9 cm de largo, 1.1 cm de ancho y 0.3 de espesor; el más grande mide 9 cm de largo, 4 cm de ancho y 0.4 cm de espesor.

Este tipo de elementos eran empleados por los guerreros como armas defensivas, protegen el cuerpo de la persona que los usa de los golpes del adversario. Se trata de una plancha circular, elaborada con diversos tipos de materiales como madera, metal, esteras, plumas, carrizo, otate, etc., la cual es sujeta con el brazo. En Mesoamérica además de los escudos funcionales, había también escudos ornamentales reservados principalmente para la

realiza; tenían la cara externa decorada en ocasiones con mosaicos de jade, plumas y placas elaboradas con aleaciones de plata y oro con bronce, entre otras.

Los escudos dorsales eran representaciones miniaturizadas de la estera con la cual el guerrero se protegía el lomo contra el sol del día y sobre el que se acuesta de noche. Cada deidad poseía su propio modelo de estera (Dehouve 2012b: 61).

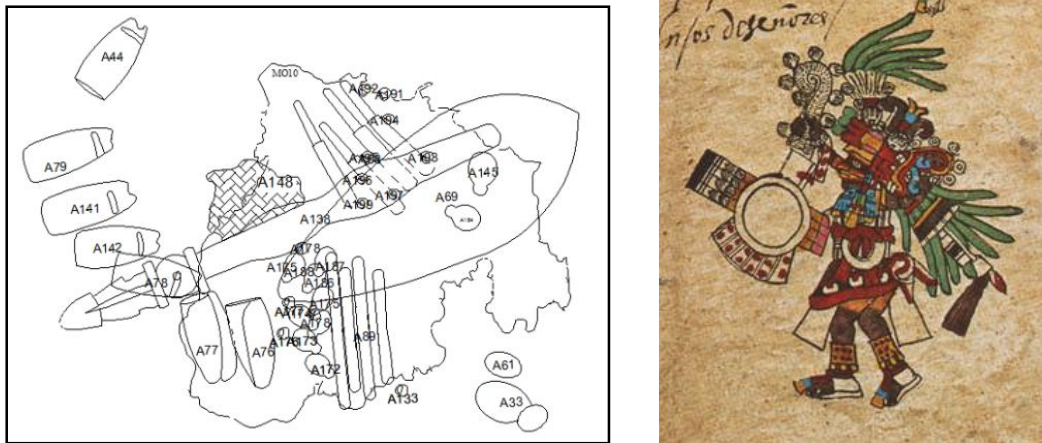


Figura 190. Izq. Cuchillo de pedernal A69 ataviado con una rodela y dardos. Ofrenda 136. Der. Xiuhtecuhtli portando una rodela y dardos. *Códice Borbónico*, lám. 26.



Figura 191. Fragmento de un chimalli elaborado en fibras vegetales. Formaba parte de los atavíos del cuchillo A581 de la Ofrenda 125.

4.2. Ornamentos que portaban guerreros y deidades

4.2.1. Pectorales

Se trata de un pectoral circular que se denomina en náhuatl como *anáhuatl*. Se localizaron 26 pectorales manufacturados en concha, seis en la Ofrenda 123 (A47, A90, A91, A160, A188 y A189), cinco en la Ofrenda 125 (A7, A49, A72, A83, A483), ocho en la Ofrenda 126 (A177, A178, A181, A182, A189, A201 A339 y A464) y cinco en la Ofrenda 137 (A85, A87, A142, A151 y A180) y, solamente uno elaborado en madera (A179), que formaba parte de los atavíos de uno de los cuchillos de pedernal de la Ofrenda 126. El tamaño de estos elementos oscila entre los 3.40 y 8.68 cm de diámetro y, los 0.25 y 0.47 cm de espesor.

En el caso de los que son de concha, se trata de artefactos de planta circular y perfiles que muestran las convexidades naturales de los bivalvos de la especie *Pinctada mazatlanica* con la que se elaboraron. Presentan un diseño circular calado al centro y dos incisiones circulares concéntricas que rodean los bordes interno y externo de la pieza. La cara decorada corresponde a la parte interna de la valva, mientras que la cara posterior se desgastó para liberarla de las capas media y externa de la concha (Velázquez 1999: 53 y 2000: 166). A este tipo de representaciones se les ha visto como imagen de la superficie terrestre, Velázquez (1999: 58, 111-114). También como una insignia bélica que alude a los guerreros estelares que auxiliaban al sol en su cíclico devenir, simbolizando la penetración de las fuerzas celestes al interior de la tierra, (López Luján 2006, I: 200). Este elemento es portado por varias deidades como Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, Tlahuizcalpantecuhtli, Mixcóatl, Xiuhtecuhtli, Xipe Tótec, Itztlacoliuhqui y Mictlantecuhtli, quien en ocasiones lo trae como divisa dorsal. En los códices este pectoral es atravesado por una cinta roja, para suspenderlo en el pecho. De acuerdo con Seler (1990: 327), este podría ser la representación de un ojo del cielo o del sol o la expresión jeroglífica de que las deidades que los portan lo ven todo.



Figura 192. Izq. Cuchillo de pedernal A474 portando un anillo (*anáhuatl*). Ofrenda 125. Der. Huitzilopochtli portando un *anáhuatl*. *Códice Borbónico*, lám. 34.

4.2.2. Cascabeles

Los sartaes de cascabeles de cobre eran uno de los elementos más empleados como parte de los atavíos de los cuchillos de pedernal analizados. Es el único elemento que aparece asociado a los cuchillos de pedernal en todos los depósitos. Lamentablemente por las condiciones de corrosión que presentan, muchos de ellos se fusionaron, por lo que no fue posible cuantificarlos en su totalidad. Localizamos 85 cuchillos que portaban sartaes de cascabeles de cobre en las siguientes ofrendas: 123 (A1-A4, A53, A83, A84, A99 A131-A135, A151, A179, A193-A197 y A201), Ofrenda 125 (A239, A955, A959, A967, A971, A974, A975, A1000, A1002 A1005, A1006), Ofrenda 126 (A332, A333, A705 y A706), Ofrenda 136 (A68, A96-A100 A134-A136, A143-A147, A149-A156, A159, A170- A175, A179-A182, A184, A186-A188, A204), Ofrenda 137 (A26, A27 A30-A32, A34-A37, A72, A73, A101, A110-A121, A133, A144, A146, A152-154, A155, A177, A181, A182, A185, 201, A202, A214-A221, A228, A240, A243, A253-256, A261-A264, A268-A271 y A273), Ofrenda 138 (A28-A75, A100-A119, A121-A126 y A137), Ofrenda 141 (A969) y Ofrenda 163 (A8, A10-A24, A28-A32, A35, A37-A42, A114, A123, A125, A126, A128-A131-A134, A153, A162 y A163, A165-A173 A175-A177, A181, A182, A202 A204, A209, A214, A215, A218,

A219, A231 y A235-A238, A256). En dos casos procedentes de la Ofrenda 125, los cascabeles son de oro (A461-A470 y A589-A598). Estos elementos eran utilizados por los guerreros, quienes marchaban haciéndolos sonar para espantar y atemorizar al enemigo. Los cascabeles tenían un gran valor simbólico por sus propiedades visuales y auditivas y como muchos otros de los elementos analizados también tenían un valor de estatus. Hay que señalar que estos elementos son mencionados en múltiples ocasiones entre los atavíos de las deidades, pero no se hace referencia sobre el simbolismo de los mismos, de hecho, la gran mayoría de los cuchillos analizados portaban estos elementos. En el caso de nuestros depósitos, se localizaron principalmente cascabeles de cobre de forma globular (aunque también había algunos periformes), cuyas medidas fluctúan entre los 0.80 y 3 cm de alto y, entre 0.70 cm y 1.9 cm de ancho. Únicamente en la Ofrenda 125, se localizaron cascabeles globulares manufacturados en oro. Sus dimensiones oscilan entre los 0.79 cm y 1.41 cm de alto y, 0.70 y 0.80 cm de ancho. Diferentes investigadores vinculan a los cascabeles directa o indirectamente con la tierra, la luna, el sol, los relámpagos, las serpientes o las ondas acuáticas, ya sea por la forma, el diseño, el tipo de metal con el que se elaboraron, que incluye las aleaciones, lo que va de la mano con el color y el brillo (Schulze 2008: 346, 356). El empleo ritual de este tipo de artefactos también tiene mucho que ver con su sonoridad.

Indica este mismo autor, que el hecho de depositar en las ofrendas del Templo Mayor cascabeles de cobre pudiera tener relación con una idea de cambio, considerando que el azul-verde era visto como el color del inframundo que invade el mundo de los hombres en la temporada de lluvias, que también es el color de la corrosión del cobre, al cambiar del color amarillo o rosáceo brillante, original, al verde opaco, pasan de la vida a la muerte (Schulze 2008: 379). Es así que los materiales elaborados con cobre se conceptualizaban bajo la influencia del planeta Venus, mientras que los de oro bajo la del Sol.

De acuerdo con Hosler (1997: 36), los sonidos de los cascabeles se consideraban sagrados y creativos, protegían a los que los usaban de influencias maléficas; simulaban el ruido del trueno, de la lluvia, de la víbora de cascabel y el rugido del jaguar; además auspiciaban la fertilidad agrícola y la humana. Los cascabeles normalmente eran portados por los nobles tanto en las muñecas, como en los tobillos o en collares.



Figura 193. Izq. Cuchillo A470 que portaba un sartal de cascabeles de oro. Ofrenda 125. Der. Sartal de cascabeles. *Códice Mendoza*, 40r.

4.2.3. Máscaras

Se encontraron pequeñas máscaras antropomorfas de madera de diferentes facturas, todas ellas asociadas a 17 cuchillos de pedernal a los que les fueron colocadas como una manera de representar los rostros de estos elementos sin necesidad de recurrir al empleo de aplicaciones para este fin. Algunas de ellas representan únicamente el rostro humano de manera muy naturalista, en algunas otras máscaras por lo deteriorado del material, ya no se pueden apreciar los rasgos. Son pequeñas máscaras que presentan el cabello corto, el cual es señalado únicamente con un realce frontal que descende del fleco a las patillas. La frente aparece como una banda estrecha, limitada por las elevaciones de las cejas. Los ojos son protuberancias hemisféricas almendradas, señalando que se encuentran cerrados. Las bocas que están entreabiertas son realistas, de labios delgados, dejando ver en ocasiones la hilera superior de los dientes, en otras máscaras la boca apenas está entreabierta. Los pabellones de las orejas se muestran pequeños, pero también hechos de forma realista, incluso algunos de los lóbulos tienen una perforación, de la que en algunos casos, insertaron una orejera circular también elaborada en madera. El hecho de que las máscaras presenten los ojos cerrados, así como la boca entreabierta es una convención iconográfica mexicana para representar personajes muertos, que es justamente lo que se pretendía evidenciar al interior de los depósitos. Se

localizaron un total de 29 máscaras antropomorfas elaboradas en madera, cuyas medidas no varían mucho. Las medidas de estos artefactos oscila entre los 5.6 cm y 8.5 cm de alto, 3.2 y 6.8 cm de ancho y, 0.82 cm y 2 cm de espesor. De este tipo de máscaras había 12 asociadas a cuchillos de pedernal en la Ofrenda 126 (A184, A186-A188, A190, A191, A194, A197, A198, A200, A203 y A381), diez en la Ofrenda 137 (A44, A75, A141, A170, A174, A176, A179, A234, A248 y A288) y siete en la Ofrenda 141 (A160, A169, A208, A259, A271, A272 y A535). Cabe señalar que la calidad del trabajo de las máscaras localizadas en la Ofrenda 126 es mucho mayor (siendo la talla más delicada y detallada) que las de las localizadas en las otras ofrendas. Esto puede deberse a que esta ofrenda fue colocada directamente bajo el monolito de Tlaltecuhltli, por lo que es uno de depósitos principales del todo el complejo analizado. Al igual que ocurre con la mayoría de los materiales de madera analizados, estas máscaras fueron confeccionadas utilizando mayoritariamente pináceas (Barajas Rocha *et al.*, 2019: 356).

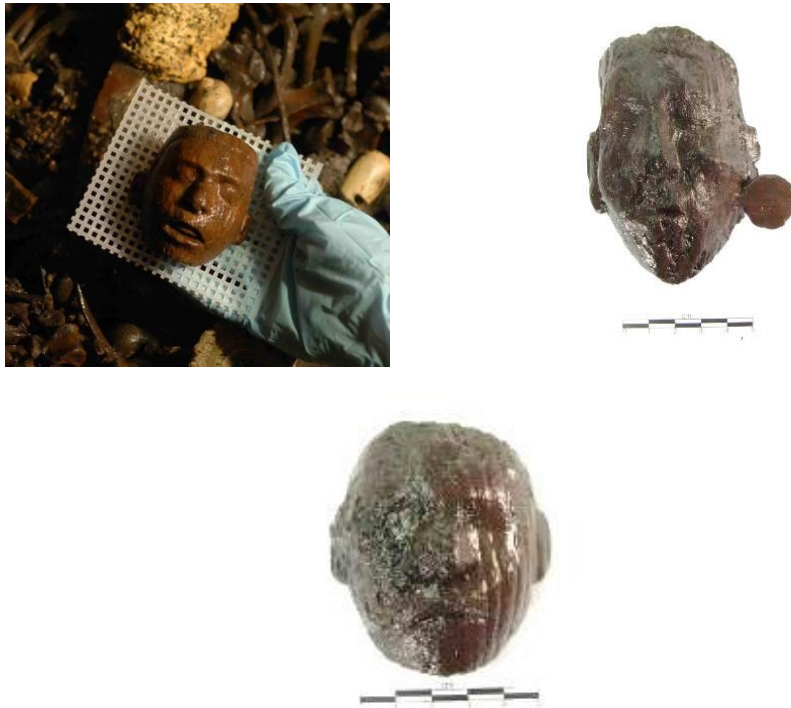


Figura 194. Arriba izquierda. Máscara A187 de la Ofrenda 126. Arriba derecha y abajo centro. Máscaras A209 y A220 de la Ofrenda 141.

Una variante de las máscaras antropomorfas la tenemos en la Ofrenda 126 (A200). Se trata de un personaje que también tiene los ojos cerrados, pero presenta una serie de seis dientes largos, agudos y curvos, similares a los que tiene Tláloc. Las medidas del elemento son de 8.5 cm de largo, 6.8 cm de ancho y 1.4 cm de espesor.

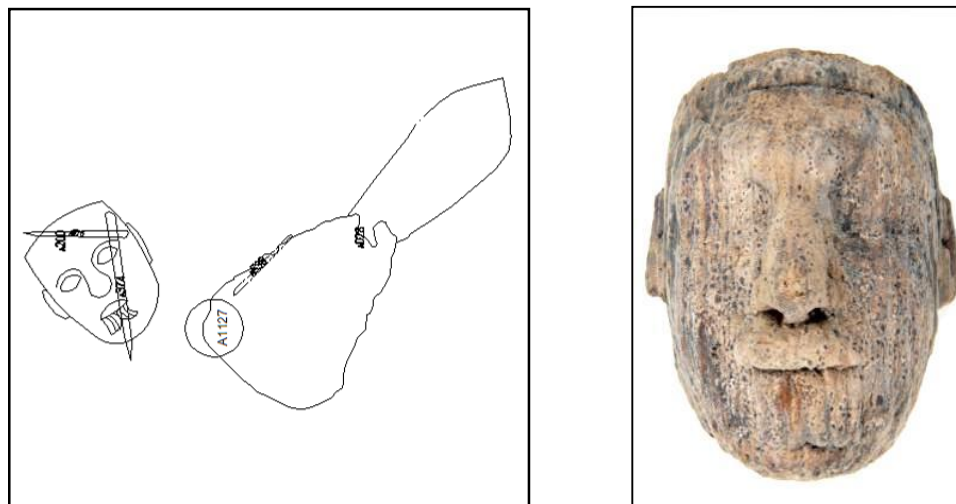


Figura 195. Izq. Cuchillo de pedernal A28 ataviado con una máscara antropomorfa que presenta colmillos A200. Der. Máscara de madera A200. Ofrenda 126.

En cuanto a las máscaras que personifican a Tláloc, se localizaron dos (A371 y A392) en la Ofrenda 126 asociadas a cuchillos de pedernal. Las medidas de uno de los elementos son de 3.83 cm de largo, 3.24 cm de ancho y 0.61 cm de espesor. La otra se encuentra muy deteriorada por lo que no pudimos contar con sus medidas. Fueron elaboradas para hacer visibles los rasgos de la deidad de la lluvia, dichas máscaras presentan en la superficie frontal dos perforaciones circulares; en medio de estas hay una muesca para insertar la nariz que es una voluta protuberante que se dirige hacia arriba; más abajo hay un esgrafiado horizontal que simula la boca. La superficie del rostro está cubierta por una capa de color azul maya y sobre ella, delinearon con pigmento negro los atributos típicos de esta deidad, como las denominadas anteojeras que presentan dos perforaciones para los ojos, y también tienen la llamada bigotera que remata con dos volutas.



Figura 196. Izq. Máscara de madera con la efigie de Tláloc (A340) de la Ofrenda 141. Der. Tláloc. *Códice Magliabechiano*, lám 44r.

El empleo de máscaras es un culto común alrededor de todo el mundo. En Mesoamérica las máscaras tienen una larga historia y contribuyen ampliamente al desarrollo y proliferación de cultos a través de toda esta área. La máscara era un sustituto irreal del rostro que tenía diferentes usos en diferentes culturas. La realidad interior, emigra hacia el exterior para reflejarse en la máscara. Cuando, por ejemplo, una deidad porta en una máscara los atributos de otra deidad, dicha deidad asume todos los poderes que residen por sí mismos en la máscara (Carthwright 1985: 43-44).

La función primordial de las máscaras era metamorfosear o convertir en otro ente a quien la utilizaba. La máscara, al transformar y aparentar, se convirtió en un objeto sagrado y mágico. Pasaba a formar parte del cuerpo humano; era el cambio en forma, color o condición del rostro (Luján Muñoz 1999: 31). Las máscaras se utilizaban en diversos contextos: danzas, desfiles y escenificaciones teatrales, pero además de esconder, aterrorizar y disfrazar, también tenían funciones votivas, mortuorias, totémicas y de amuletos.

De acuerdo con Toscano (1999: 18, 25), en Mesoamérica las máscaras se ubican desde el período Preclásico (1800 a. C.-300 d. C.) y eran objetos predominantemente mágico-religiosos. Los sacerdotes las usaban para encarnar a los dioses. En las diversas áreas de Mesoamérica abundan ejemplos de máscaras y la mayoría representa, con sus variantes regionales respectivas, a seres sobrenaturales y deidades.

Entre los mexicas la máscara era empleada en diversas festividades, aunque cabe señalar que son pocas las deidades que aparecen empleando máscaras completas o medias

carátulas como es el caso de Ehécatl, Xipe Tótec y Tláloc. Mientras que en la máscara se encierran todos los elementos de similitud con el personaje representado, en el caso de la antropomorfización de objetos esto no ocurre con tanta precisión, pero tanto en un caso como en el otro, llegan a ser un alter ego del ser que se está representando, igual que un *ixiptla*.

4.2.4. Mazos

En nuestro corpus localizamos 28 cuchillos de pedernal que portaban la representación de un arma ofensiva, se trata de una macana o mazo, 16 de ellos están elaborados en madera. Sus proporciones van de los 12.73 y 16.3 cm de largo y, 2.45 y 2.90 cm de ancho. Dos de ellos fueron encontrados en la Ofrenda 126 (A199 y A212), siete en la Ofrenda 137 (A43, A84, A137, A138, A172, A187 y A277) y cinco en la Ofrenda 141 (A145, A159, A164, A234 y A455). Los 12 restantes, son de obsidiana. Cada pieza consta de dos partes: un mango alargado de sección circular y un pequeño remate globular liso en su extremo distal. En el caso de los elementos elaborados en obsidiana, presentan la superficie está pulida y, sus medidas fluctúan entre los 5.35 y 10.25 cm de largo, 0.86 y 1.20 cm de ancho y, 1.45 y 2.14 cm de diámetro en la esfera. Se localizaron siete de ellos en la Ofrenda 125 (A480, A487, A509, A669, A777, A812 y A814) y cinco en la Ofrenda 137 (A42, A149, A231-A233).

Hay dos variantes en cuanto a la representación de este elemento, una de ellas se presentó en la Ofrenda 123, donde se localizaron dos artefactos de obsidiana (A62 y A124), que se han clasificado como bifaciales con remate circular (Athié 2001: 92), se caracterizan por ser artefactos de sección transversal biconvexa, compuestos por un mango alargado rematado por una forma discoidal en la porción distal, que además es la parte más ancha de la pieza. Ambos pudieron fabricarse a partir de preformas cilíndricas, pero a diferencia de los primeros, que están completamente pulidos, estos últimos, presentan retoque bifacial de tipo cubriente, y además, tienen los bordes redondeados (Rees Holland 1989: 103; Athié 2001: 92; López Luján 2006, I: 170; Matadamas 2015: 31).

Cabe mencionar que este tipo de artefactos bifaciales, se han localizado únicamente en otros dos depósitos rituales del Templo Mayor de Tenochtitlan, se trata de las ofrendas 52 y 70. En ambas, dichos elementos también estaban asociados a cuchillos de pedernal ataviados con artefactos de connotación bélica, tales como puntas de proyectil, anillos (*anáhuatl*) de concha y cascabeles de cobre, a pesar de que este tipo de artefactos presenta

un trabajo diferente al resto de los mazos de obsidiana analizados, los atavíos que tenían dichos cuchillos nos permiten suponer que estos elementos pudieron tener simbólicamente la misma función como representación de armamento. A este respecto, Rees Holland (1989: 104) indica que su silueta es la representación de una macana. Volviendo a los cuchillos analizados, por el tipo de contexto en el que se encontraron estos artefactos, podemos concluir que efectivamente estos elementos son la representación en miniatura de un mazo, instrumento de golpe contundente (Cervera 2003: 48), los cuales podemos ver representados en códices como el *Durán* o en el *Telleriano-Remensis*, donde podemos apreciar a un guerrero propinándole un golpe mortal con el mazo a una anciana.



Figura 197. *Quauhololli* de madera. *Códice Durán*, lám. 31.



Figura 198. Izq. Cuchillo A103 de la Ofrenda 137 con mazo, dardos, puntas de proyectil y cascabeles de cobre. Der. Personaje portando un mazo *Códice Telleriano-Remensis*, 38v.

4.2.5. Orejeras

La forma que adoptan estos artefactos de madera es como la de un moño, pues son de planta rectangular y se adelgazan hacia la parte media. A dichos elementos se les asigna la función de orejera y se les conoce como *xiuhnacochtli*, aunque esta palabra hace referencia al término de orejeras de turquesa, -ya que es el material original con el que se elaboraban este tipo de representaciones, como se puede apreciar en las pictografías-, la mayoría de nuestros artefactos están elaborados en madera, por lo que se les denominó como *cuauhnacochtli*. Cabe mencionar, que varios de estos artefactos presentan restos de pigmento azul, seguramente como una manera de suplir el hecho de que el material empleado para su elaboración no fuera turquesa, y de esta manera hacerlo equiparable. A este respecto, hay que señalar que cuando se preparaba la ceremonia funeraria de alguna persona, el perro del fallecido era sacrificado y colocado a su lado. En caso de no contar con el cuerpo, se elaboraba una efigie hecha de madera y paja que representaba al difunto, entre los ornatos que se le colocaban estaba un collar en forma de perro llamado *xolocózcatl*; el cual podría ser de turquesa o en su defecto de papel o madera pintada de azul (Garza Mercedes 1997: 120).

En nuestro corpus se localizaron 24 orejeras de este tipo, de las cuales, 21 estaban elaboradas en madera, siete de ellos fueron localizados en la Ofrenda 125 (A42, A48, A65, A84, A484, A533 y A608), trece en la Ofrenda 126 (A217, A234, A335, A336, A376, A696, A819, A823, A829, A834, A989, A991 y A1127) y, uno en la Ofrenda 138 (A20). Las otras tres están manufacturadas en concha y proceden de la Ofrenda 123 (A48, A49 y A111). Las medidas de estos elementos fluctúan entre los 2.14 y 3.60 cm de largo, 1.26 y 2.35 cm de ancho y, 0.40 y 0.81 cm de espesor.



Figura 199. Orejera (*cuahnacochtli*) A449 de la Ofrenda 141.

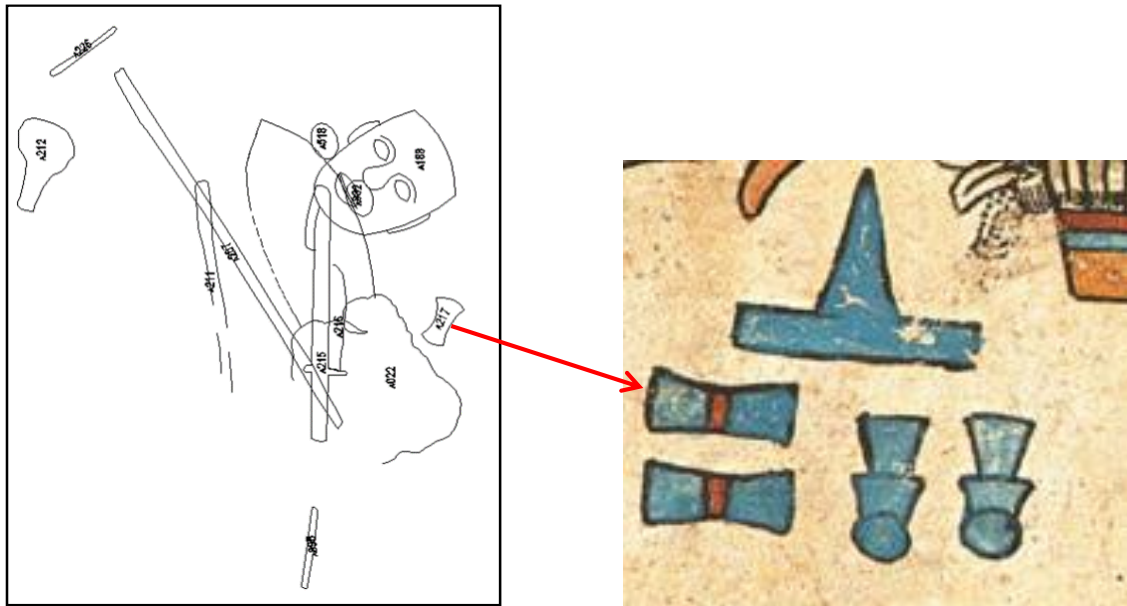


Figura 200. Izq. Cuchillo de pedernal (A22), asociado a un pendiente *cuahnacochtli* de madera. Der. Representaciones de pendientes (*xiuhnacochtli*) asociados a Xiuhtecuhtli. *Códice Borbónico*, lám. 9.

4.3. Ornamentos relacionados a un concepto de muerte

4.3.1. Tocado en forma de roseta de papel plisado

Se trata de dos láminas de oro de forma discoidal, presentan una sección recortada y están plisadas en sentido radial y a manera de acordeón (López Luján y Ruvalcaba 2015: 30); tienen dos perforaciones al centro, las cuales servían seguramente para un hilo de sujeción. En esta área tiene una sección triangular cortada, correspondiente aproximadamente a una sexta parte del círculo. La pieza está plisada a manera de abanico, como se muestra en el rosetón de los dioses de la muerte y de los ofrendadores del fuego a los que hace referencia Klein (1984), la cual se ha identificado como un *ixcuantechimalli* (“rodela de la frente”). Este elemento es característico de las deidades de la muerte, podemos verla en diferentes pictografías siendo portada por Mictlantecuhtli y otras deidades asociadas con la muerte como Xipe-Tótec.

Ambas piezas fueron localizadas en la Ofrenda 123 (A88 y A102). Formaban parte de los atavíos de dos cuchillos de pedernal. Miden respectivamente, 5.99 y 6.32 cm de alto, 6.52 y 6.40 cm de ancho y, 0.38 y 0.22 cm de espesor.



Figura 201. Izq. Cuchillo A15 con tocado en forma de roseta. Ofrenda 123. Der. Mictlantecuhtli. *Códice Borbónico*, lám. 10.

4.3.2. Pendientes de caracoles

Se localizaron 30 ornamentos de este tipo en la Ofrenda 136 (A128-A133, A157, A158, A165-A169, A176-A178, A192-A197 y A199), asociados a cuatro cuchillos de pedernal. También se hallaron siete en la Ofrenda 138 (A76-A82). Estaban en asociación con un cuchillo de pedernal. Las medidas de estos artefactos oscilan entre los 2.9 cm y 3.5 cm de largo, 1.87 cm y 2.4 cm de ancho y, 1.5 y 1.7 cm de espesor. Se trata de caracoles del género *Oliva*. De acuerdo con Velázquez (1999: 33, 48), presentan el corte de la espira que se hacía por desgaste con cuerda tensa y, también se les practicaba una perforación de tipo acanalado en la base de la cara dorsal de la pieza para que pudieran ser suspendidos. Estos elementos eran usados como una especie de faldellín, por divinidades terrestres como Tlaltecuhltli, las diosas Tzitzimime y el dios del inframundo Mictlantecuhltli. Esta insignia era conocida en náhuatl como *citlalicue*. En las ofrendas del Templo Mayor donde fueron localizados este tipo de artefactos, se encontraban dentro de contextos que han sido asociados simbólicamente con el agua, la tierra y la muerte, formando parte de representaciones del inframundo. (Velázquez 2000: 182).

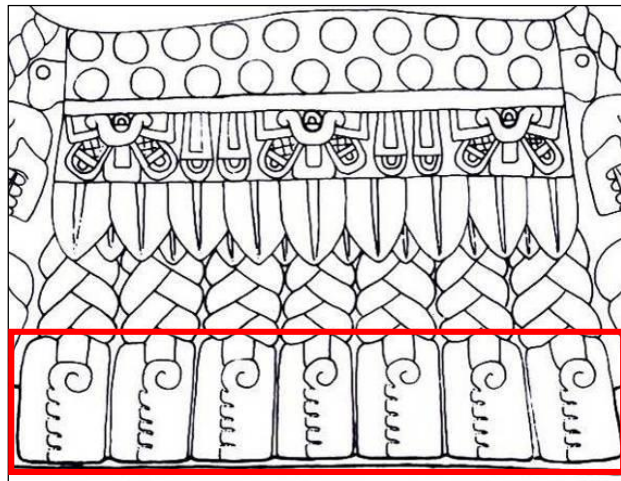


Figura 202. Divisa dorsal de Tlaltecuhltli. Dibujo de Julio Romero.



Figura 203. Izq. Pendientes de caracoles *Oliva* asociados al cuchillo A71 de la Ofrenda 136. Der. Mictlantecuhtli. *Códice Tudela*, 40r.

Por otra parte, dentro de nuestro corpus contamos también con cuchillos de pedernal que portaban pendientes de caracoles elaborados con otros géneros como *Columbella*, *Neritina*, *Nitidella*, *Olivella* y *Polinices*. Con este tipo de ornamentos se hallaron cuatro cuchillos en la Ofrenda 123 (A14, A16, A119 y A121), 11 cuchillos en la Ofrenda 125 (A35, A64, A67, A474, A489, A510, A581, A616, A747, A750 y A811), dos en la Ofrenda 126 (A29 y A30), tres en la Ofrenda 137 (A25, A83 y A173) y, nueve en la Ofrenda 163 (A77, A122, A124, A174, A178, A179, A180, A205 y A220). La medida de estos elementos oscila entre los 0.4 y 3.2 cm de largo y, 0.3 y 2.7 cm de ancho. Se trata de pendientes automorfos gasterópodos, a los que se les realizó una o dos perforaciones en la zona ventral para ser suspendidos (Velázquez 1999: 37-41). Por el tipo de asociaciones contextuales en las que han aparecido estos artefactos dentro de las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan, que fueron analizadas por Velázquez (2000: 193-196), este investigador pudo determinar que estos ornamentos se relacionaban tanto con elementos pertenecientes a los ámbitos del agua y la tierra como con objetos de sacrificio, además de mencionar que muestran un claro carácter guerrero como puede apreciarse en la lámina 28 del *Códice Borbónico*, donde se puede ver a un personaje ejercitado en la guerra, portando un collar de caracoles similares a los

analizados, danzando alrededor del palo erigido en la fiesta de *Xócotl huetzi* (Sahagún 2000: 228-229).



Figura 204. Izq. Cuchillo de pedernal que porta un sartal con caracoles del género *Olivella*. Ofrenda 137. Der. Personajes portando collares de caracoles. *Códice Borbónico*, lám. 28.

4.4. Atavíos asociados con Ehécatl-Quetzalcóatl

4.4.1. Orejeras tipo *voluta* o *concha torcida*

Dentro de nuestra colección, se localizaron seis orejeras de este tipo (A168, A508, A773, A837, A892 y A963). Estaba asociadas a tres cuchillos de pedernal (A67, A489 y A750) localizados en la Ofrenda 125. Sus medidas fluctúan entre los 3.2 y 5.9 cm de largo, 2.7 y 4 cm de ancho y, 0.28 y 0.30 cm de espesor. Eran denominadas como *epcololli* en náhuatl, fueron elaboradas en placas delgadas de concha nácar obtenidas del bivalvo de la especie *Pinctada mazatlanica*. Uno de los extremos se curva hacia un lado formando una figura similar a la de una voluta. El extremo longitudinal contrario a la ondulación es recto y en él se encuentran dos perforaciones que servían para suspenderlo (Velázquez 1999: 94; Velázquez y Zúñiga 2019: 296). Este tipo de elementos simula los espirales del viento, por lo que forma parte de los atavíos que porta Ehécatl en diversas pictografías (Mateos 1993: 202). En varias de las ofrendas localizadas en el Templo Mayor de Tenochtitlan, tanto estas orejeras como el *ehcacózcatl*, estaban relacionados a las imágenes del Sol poniente, es decir, una representación de Venus en su forma de estrella de la tarde como astro que conducía al Sol hacia el Mictlan (Velázquez 2000: 109-111). Estas connotaciones concuerdan con el simbolismo que presentaban dentro de la Ofrenda 125 y al cual nos referiremos más adelante.



Figura 205. Izq. Cuchillo A67, portando los atributos de Ehécatl-Quetzalcóatl. Der. Quetzalcóatl. *Códice Magliabechiano*, 89r.

4.4.2. Pendiente de caracol con forma en espiral

De este tipo de pendientes elaborados en concha, se localizaron dos en la Ofrenda 125 (A491 y A778), elaborados en concha y uno en oro (A68) y uno en la Ofrenda 126 (A491). Sus medidas fluctúan entre los 4.89 y 5.75 cm de largo, 4.95 y 5.84 cm ancho y 0.8 y 1.3 cm de espesor. Este pendiente es denominado en lengua náhuatl como *ehcacózcatl* “collar o joyel del viento”. De acuerdo con Velázquez (1999: 70; Velázquez y Zúñiga 2019: 296), fueron elaborados con secciones transversales de la espira de caracoles de la especie *Turbinella angulata*, los cuales eran cortados con mucho cuidado para dejar paredes muy lisas. Este elemento simbolizaba la espiral de Ehécatl que era quien movía los aires, soplabla y con esto levantaba los remolinos. Este símbolo del viento se encuentra también en algunos escudos con campo negro, representativos de la noche y el viento, lo que se interpreta como Yohualli Ehécatl “Viento Nocturno” (Mateos 2013: 126). Este elemento estaba suspendido de una larga correa roja que circundaba el cuello de la deidad. Una variante en la materia prima con la que fue elaborada este tipo de representación fue localizada en uno de los cuchillos de pedernal de la Ofrenda 125. Está elaborada en una delgada lámina de oro. Este elemento mide 3.74 cm de largo, 3.81 cm de ancho y 0.22 cm de espesor (López Luján y Ruvalcaba 2015: 31).



Figura 206. Izq. Cuchillo de pedernal A489 de la Ofrenda 125 que portaba un *ehcacózcatl*. Der. Quetzalcóatl. *Códice Borbónico*, lám. 3.

4.4.3. *Cetro bifacial curvo*

Se localizaron dos cetros conocidos en lengua náhuatl como *ehcahuictli*, asociados a dos cuchillos de pedernal que fueron ataviados como la deidad del viento Ehécatl-Quetzalcóatl. Se localizó uno en la Ofrenda 125 (A78) y uno en la Ofrenda 126 (A462). Las dimensiones de los cetros oscilan entre los 7.89 y 8.24 cm de largo, 2.18 y 2.23 cm de ancho y, 0.67 y 0.69 cm de espesor. Este tipo de elementos están fabricados a partir de preformas elípticas o de largas astillas de obsidiana que se adelgazaron por medio de percusión, y cuyos bordes fueron retocados por presión para eliminar cualquier filo. Son de sección transversal biconvexa. El mango está formado por una espiga delgada, mientras que en su parte distal se encuentra una pronunciada curva que alcanza aproximadamente dos tercios de una circunferencia completa y que se desplaza hacia uno de los lados (Rees 1989: 104; Athié 2001: 90, 88). De acuerdo con Matadamas (2015: 23), ambos presentan retoque de tipo invadiente en ambas facetas, por lo que es posible observar ondas de percusión, así como abundantes estrías en la porción central de cada pieza, por lo que infiere que los dos objetos se fabricaron sobre lascas.

En algunas fotografías podemos ver que este tipo de elementos presentan pequeños círculos blancos, los cuales de acuerdo con Mateos Higuera (1993:183), serían representaciones de estrellas sobre el fondo oscuro de la noche. En conjunto semejarían una constelación.



Figura 207. Izq. Cetro *ehcahuictli* de obsidiana. Der. Ehécatl-Quetzalcóatl. *Códice Magliabechiano*, 61r.

4.4.4. Representaciones de punzones de hueso

Se localizaron dos ornamentos en forma de huesos largos elaborados en delgadas láminas de oro. Ambas piezas proceden de la Ofrenda 125. Sus dimensiones son de 6.57 y 6.53 cm de largo, 2.35 y 2.34 cm de ancho y 0.15 y 0.13 cm de espesor. Se trata de la representación de los huesos largos, tanto de los brazos como de las piernas. En ellos, se puede apreciar la simulación de la diáfisis con el canal medular y la epífisis. El extremo proximal es recto y tiene dos perforaciones para ser suspendido en el tocado López Luján y Ruvalcaba (2015: 30-31). Estaban asociadas a dos representaciones de Ehécatl-Quetzalcóatl elaboradas con cuchillos de pedernal. Este elemento representa del punzón de hueso que era empleado como instrumento para el ritual del autosacrificio. Esta deidad era patrono de los sacerdotes, además de ser considerada como el dios creador de dicho ritual. Tal como lo indica el mito en el que Quetzalcóatl roba los huesos preciosos del Mictlan, con los cuales forma una pasta derramando sobre ellos, la sangre de su miembro, producto del autosacrificio realizado con un punzón de hueso, creando de esta manera a la humanidad.

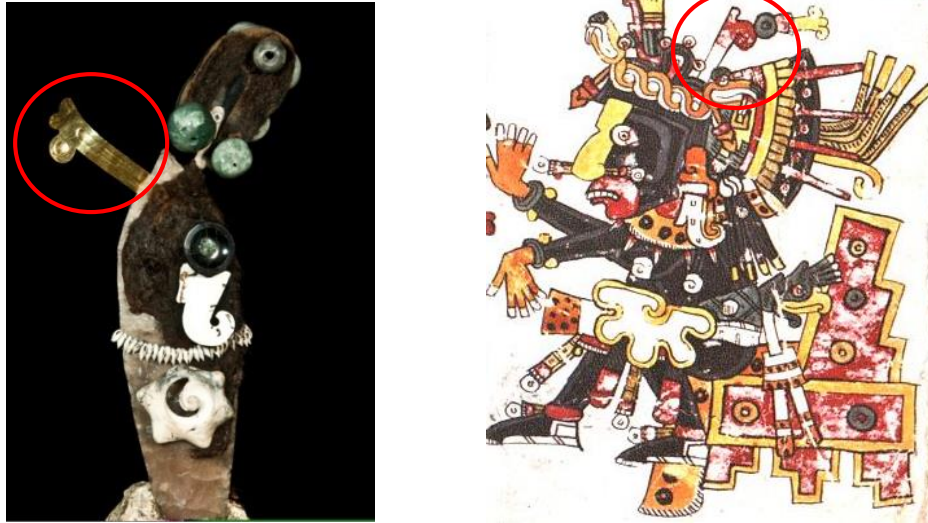


Figura 208. Representación de un punzón de hueso elaborado en lámina de oro. Cuchillo A750 de la Ofrenda 125. Der. Quetzalcóatl portando un punzón de hueso en el tocado. *Códice Borgia*, 62v.

4.5. Artefactos asociados con el agua y la fertilidad

4.5.1. Jarras votivas

Se trata de representaciones miniatura de las jarras que portan las deidades pluviales. Se localizaron dos artefactos de este tipo asociados a cuchillos de pedernal en las ofrendas 126 y 137. Una de ellas mide 4.6 cm de largo, 2.13 cm de ancho y 1.8 cm de espesor. La otra está muy degradada. Este tipo de artefactos está compuesto de cuatro partes, la más grande es sólida y de silueta compuesta: tiene una base anular, un cuerpo globular y un cuello en forma de cono truncado. Además, cuenta con dos perforaciones cilíndricas (una en el cuerpo y otra en el cuello) que servían para insertar un arco de sección circular, el cual hace las veces de un asa, y también tienen dos ranuras verticales en el cuerpo que sirven para fijar dos elementos laminares de silueta trapezoidal, que al parecer, son la representación del *amacuexpalli* o moño de papel plisado que portan varias deidades asociadas a la fertilidad y a los mantenimientos (López Luján 2006, I: 203). Estas miniaturas presentan decoración alusiva a Tláloc elaborada con pigmentos de colores azul y negro.



Figura 209. Izq. Jarrita Tláloc de madera procedente de la Ofrenda 141. Der. Tláloc portando una jarra con su efigie. *Códice Borgia*, 27r.

4.5.2. *Cetro en forma de rayo*

En nuestros depósitos hay cuatro cuchillos de pedernal localizados en la Ofrenda 136, que se encontraban asociados a los cetros o palos de sonaja conocidos como *chichahuaztli*. Están elaborados en madera y sus medidas se encuentran entre los 19 y 21 cm de largo, 2.1 y 2.5 cm de ancho y, 0.4 y 0.5 cm de espesor. La parte inferior del cetro consiste en la representación del palo o bastón en dos secciones redondeadas y un remate recto. La parte superior está conformada por un disco perforado (que es la representación de un chalchihuite), limitado arriba y abajo por dos barras horizontales y por un remate con la punta aserrada. Eran de uso estrictamente ceremonial y sobre todo, eran empleados en los ritos agrícolas de fertilidad, golpeándolos contra la tierra para hacerlos sonar y simular la lluvia que cae y fecunda los campos de cultivo. Aunque también tuvo otras funciones, Garibay (1958: 144-145), comenta que simbolizaban el rayo solar que se entrometía en las entrañas de la tierra y la fertilizaban; también funcionaba como palo para cavar la tierra e introducir la simiente; por lo que se le equiparaba con el pene. En algunas pictografías el cuerpo del *chichahuaztli* semeja una serpiente ornamentada con jade y papeles azules. Este palo sonaja era un instrumento ruidoso generalmente hecho del fruto del guaje ahuecado, y con algunas piedritas por lo que se pensaba que al usarlo atraía la lluvia por la similitud del sonido (Mateos 2013: 174).

En la iconografía mesoamericana varias divinidades lo portan, las más recurrentes son Xipe Tótec, Tláloc, Chalchihuitlicue y Chicomecóatl.

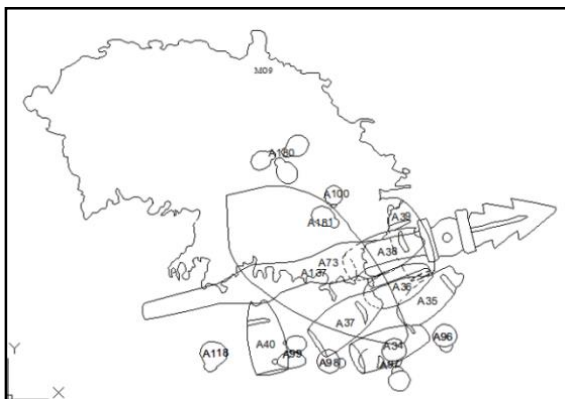


Figura 210. Izq. Cuchillo de pedernal A73 portando un *chichahuaztli*. Ofrenda 136. Der. Mayahuel. *Códice Magliabechiano*, 58r.

4.5.3. Cuentas y pendientes de piedras verdes

Hay dos depósitos rituales en donde fueron utilizados varios artefactos de piedra verde como parte de los ornamentos de 17 cuchillos de pedernal. La Ofrenda 123, en donde se localizaron cuatro pendientes de forma rectangular (A183, A206 y A208). Uno de ellos (A186), presenta un rostro antropomorfo esgrafiado. El elemento más grande mide 4.14 cm de largo, 2.68 cm de ancho y 0.46 cm de espesor. El más pequeño tiene 1.92 cm de largo, 1.72 cm de ancho y 0.26 cm de espesor. También se hallaron cuatro cuentas de tipo esferoide (A5, A89, A109 y A185). El tamaño de estas piezas fluctúa entre 1.68 y 0.32 cm de alto, y 2.58 y 2.19 cm de diámetro. Dos orejeras de forma circular, sin apéndice (A104 y A127). Respectivamente, de 2.26 y 2.40 cm de diámetro, y 0.46 y 0.39 cm de espesor. Estos materiales formaban parte de los atavíos de cuatro cuchillos de pedernal.

En la Ofrenda 125, fueron hallados 21 pendientes: ocho son discoidales (A9, A45, A154, A172, A187, A520, A607 y A947), cinco son forma rectangular (A54, A152, A206 y A240), uno de éstos tiene un diseño esgrafiado (A610), cuatro de forma cuadrangular (A178, A180, A241 y A471), uno antropomorfo (A61), uno triangular (A82), uno irregular (A723) y uno zoomorfo. Se trata de la representación de un pato (A177). Todas las piezas oscilan entre los 4.62 y 1.92 cm de largo, 1.72 y 1.65 cm de ancho y 0.26 y 0.49 cm de espesor. También hay 17 cuentas de tipo esferoide (A173, A174, A410, A411, A649, A653-A656, A722, A723, A737, A769, A779, A780, A790 y A1003 (la más grande mide 1.81 cm de alto y 2.64 cm de diámetro, mientras que la más pequeña tiene 1.34 cm de alto por 1.85 cm de diámetro). Estos elementos se encontraban asociados a 13 cuchillos de pedernal.

El nombre genérico con el que se denominaba a las piedras verdes en náhuatl era *chalchíhuatl*. Las piedras verdes atraen el agua y la humedad, pues “echan de sí vapor o exhalación como un humo delicado”, las vetas de este material se dan están entre la hierba fresca y verde como ellas (Sahagún 2000: 1118, 1120).

Los ornamentos de piedra verde son portados principalmente por deidades como Tonátiuh, Tláloc y Tonacatecuhtli. Al *chalchíhuatl* se le relacionaba con conceptos de lluvia, fertilidad, la vida y el sol, simbolismo similar al de la turquesa, de hecho, hay una yuxtaposición entre los conceptos de jade y turquesa, como cosas preciosas. Se le asocia con el signo del año mexica y el movimiento solar.

El chalchihuite era un material sumamentepreciado en época mexicana. Los gobernantes de diversas provincias lo solicitaban como tributo. Los curanderos lo utilizaban por sus propiedades curativas y los lapidarios lo requerían por la dureza de la piedra. El término *chalchihuitl* se empleaba en la poesía, en la prosa y en el canto. Tiene que ver con lo precioso, la perfección y la pureza. También se le ha visto una asociación con el corazón, al ser éste el órgano esencial del hombre, donde reside la vida (Thouvenot 1982: 230, 312, 234). La noción de pureza es relativa y depende de la persona a la que concierne. Indica Torquemada (1969, II: 60) que en época prehispánica el chalchihuite no solamente era símbolo de la castidad, sino también, como ya se indicó, de la perfección y la pureza, un ideal de valor de vida para todos los miembros de la comunidad.

Tláloc atrae hacia sí los chalchihuites, reservándose las ofrendas de piedras verdes que hacen que lleguen a él las personas que tienen corazón de *chalchihuitl*, o los que poseen demasiado jade. El *chalchihuitl* es, de esta manera, la materia preciosa por excelencia, el símbolo de la pureza y la vida, asegurando así la función vital y circulando siempre entre los hombres, y entre los hombres y los dioses (Thouvenot 1982: 312).



Figura 211. Izq. Cuchillo A776 de la Ofrenda 125 que tiene como parte de sus atavíos cuentas de piedra verde. Der. Tláloc portando chalchihuites. *Códice Magliabechiano*, 44r.

4.6. Ornamentos de carácter ígneo

4.6.1 *Cetro en forma de cabeza de venado*

Dentro de nuestros depósitos rituales analizados se localizaron dos cuchillos de pedernal (A30 y A70) en las ofrendas 126 y 136, que tenían asociados dos cetros elaborados en madera con remate en forma de cabeza de venado (A334 y A75). Miden 15.8 y 15.2 cm de largo, 2 y 1.8 cm de ancho y, 0.9 y 0.8 cm de espesor, respectivamente. Se trata de un objeto alargado y liso que hacia su extremo proximal se ensancha, mientras que en el extremo opuesto está rematado por un gancho que representa de manera esquemática la cabeza de un venado, con un par de orejas y sin astas. En el plano simbólico el venado representaba al ejército de las estrellas que perseguidas por la estrella de la mañana (Venus), huyen siguiendo el eje cardinal este-oeste, por lo que se le consideró una representación del fuego nocturno (Seler 2008: 112), pero también se le asociaba con el Sol, tal como se puede apreciar en la lámina 33 del *Códice Borgia* (1993), donde este animal carga el Sol a cuestas. Entre los mayas también se puede ver esta misma connotación, tal como lo indica un mito en el que el Sol tuvo que disfrazarse de venado muerto y putrefacto para poder entrar y hacer su recorrido por el inframundo (Chávez Gómez 2012: 39). La imagen del venado es portada a manera de cetro por deidades de carácter solar e ígneo como Xiuhtecuhtli y Xochiquétzal, o por las divinidades supremas (López Luján 1993: 254-255; 2006, I: 202).

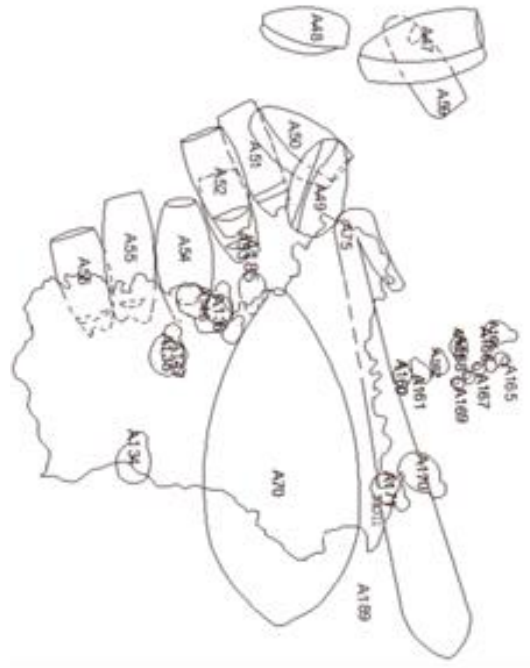


Figura 212. Cetro con cabeza de venado (A75). Formaba parte de los atavíos del cuchillo de pedernal A70 de la Ofrenda 136.



Figura 213. Izq. Fotografía del cetro con cabeza de venado A75 de la Ofrenda 136. Der. Xiuhtecuhtli. *Códice Telleriano-Remensis*, 24r.

4.6.2. *Pendientes en forma de gota*

Se localizaron 16 pendientes de concha que eran denominados (*oyohualli*) en náhuatl. Son delgadas placas en forma de gota a las que se les caló un diseño similar en el centro, el cual está flanqueado por dos pares de perforaciones. Las piezas fueron desgastadas y pulidas en la cara externa de la concha, para liberarla de la capa media y dejar al descubierto el nácar interior. Estos elementos fueron manufacturados utilizando la parte media del bivalvo *Pinctada mazatlanica* (Velázquez 1999: 64). Una vez terminado el artefacto se le introducía un cordón o tira de cuero para suspenderlo y que pudiera ser utilizado como collar o pectoral. Son elementos de carácter ígneo y solar (Velázquez 2000: 64, 152-153), que portan deidades como Xochipilli, Macuilxóchitl, Tlahuizcalpantecuhtli, Techálotl y Huehucóyotl, estos númenes estaban asociados a la música, las flores, la danza y el juego, además, como ya hemos indicado, Tlahuizcalpantecuhtli era considerado una advocación de Quetzalcóatl como Venus, la estrella de la mañana (Mateos 1993: 221) y, Xochipilli era identificado con el Sol naciente (Fernández 1959: 35-36, 38). Este tipo de pendientes estaban asociados a tres cuchillos de la Ofrenda 123 y a nueve cuchillos de la Ofrenda 125. Sus medidas van de los 4.2 a 6 cm de largo, 3.04 a 5.8 cm de ancho y, 0.6 a 0.8 cm de espesor. Hay que mencionar que al igual que ocurre con algunos otros de los artefactos analizados, hay una variante en la materia prima empleada para elaborar estos objetos, tal es el caso de la Ofrenda 141, donde encontramos un cuchillo de pedernal que tenía asociados dos ornamentos en forma de gota, pero confeccionados en madera. Se trata de dos láminas macizas de madera con poco espesor, a las que les dieron dicha forma. Miden 2.9 y 3.3 cm de largo, 1.8 y 1.9 cm de ancho y 0.3 cm de espesor.



Figura 214. Izq. Cuchillo A25 con pendientes en forma de gota (*oyohualli*). Der. Huehucóyotl. *Códice Borbónico*, lám. 4.

4.7. Objetos relacionados con la actividad sacerdotal

4.7.1. Guaje para cargar tabaco

Se localizaron un total de ocho contenedores trabajados en guajes de calabaza del género (*Lagenaria siceraria*), los cuales presentan diversas protuberancias o excrecencias en su superficie. Se trata de una planta de ambientes cálidos, cuyos frutos son globosos, duros y resistentes, por lo que fueron utilizados para manufacturar vasijas (Montúfar y Aguirre 2019, I: 320). Estos guajes tienen dos perforaciones en torno a su boca, los cuales servían para fijar con un hilo de fibra una tapa circular y también para atarlos a los cuchillos de pedernal. Las fuentes del siglo XVI reportan que este tipo de elementos era empleado por los sacerdotes mexicas quienes lo cargaban sobre la espalda y lo sujetaban con largas tiras rojas. Tal como podemos apreciarlo en la lámina 84 del *Códice Magliabechiano*. Este elemento contenía tabaco ya fuera solo o mezclado con cal o ceniza, para ser mascado por sus cualidades energizantes o estupefacientes (López Luján 2012: 130). Una referencia interesante, es la que menciona Alvarado Tezozómoc (1994: 15, 93), cuando señala que los sacerdotes ancianos cargaban una jícara con tabaco, cuando participaban en los festejos para darle la bienvenida al ejército al regresar victorioso de alguna batalla. Lo que en cierta forma concuerda con nuestros contextos, donde están los cuchillos de pedernal ataviados como guerreros junto a otros que portaban guajes, los cuales estarían personificando a sacerdotes. En la actualidad dichos guajes son empleados por los peyoteros huicholes para cargar tabaco.



Figura 215. Izq. Guaje con protuberancias procedente de la Ofrenda 141. Der. Sacerdotes que cargando guajes. *Códice Magliabechiano*, lám. 84.

Podemos notar que se repiten algunos patrones en cuanto a los personajes simbolizados y sus atavíos. Por un lado, encontramos que la mayoría de los cuchillos fueron vestidos como guerreros que portan armamento tanto ofensivo (mazos, lanzadardos, dardos, puntas de proyectil, etc.), como defensivo (escudos). Pero también había cuchillos que representan a sacerdotes asociados con el fuego. Otros, eran deidades como Ehécatl-Quetzálcoatl y Tláloc, es decir, la mayoría de los cuchillos se encuentran asociados a conceptos referentes a la guerra, lo ígneo, la tierra y el inframundo. Todo esto en asociación con el monolito de la diosa Tlaltecuhli y con la estructura que simula un acceso al inframundo.

A partir del análisis de estas ofrendas pudimos confirmar que muchos de los dones colocados en los depósitos no corresponden a materiales aislados, sino a unidades temáticas (que hacen referencia a los conceptos arriba descritos), integradas por varios artefactos manufacturados con diferentes tipos de materias primas. En el caso de los cuchillos de pedernal que por mucho tiempo fueron considerados únicamente como instrumentos para el sacrificio, pudimos determinar que también eran empleados como imágenes o *ixiptla* tanto de deidades como de otros personajes del cosmos mexicana, los cuales ocupaban un lugar específico dentro de la narrativa de las ofrendas, entendidas éstas como cosmogramas.

5. *El concepto de ixiptla*

La costumbre de elaborar representaciones antropomorfas y ataviarlas para colocarlas como parte de los dones ofrendados, era un hecho muy común en las ofrendas mesoamericanas. Este acto ritual se hacía con la finalidad de construir una representación en miniatura del cosmos.

Los pueblos mesoamericanos creían en dioses que se distinguían por sus atributos, símbolos, atuendos y nombres propios. Lo que se denominó como *ixiptla* palabra que ha sido traducida como “imagen”, “delegado”, “sustituto”, “reemplazo” o “personaje”, es una representación física del dios. Se puede aplicar tanto a las personas que en diferentes festividades del calendario ritual eran ataviadas con insignias y atributos de los dioses, como para las efigies hechas en piedra, madera, resina, hule, semillas, masa o sus plasmaciones en las pinturas. Dichas representaciones podían poseer rasgos zoomorfos o fitomorfos, lo cual era una manera de significar que el dios o la entidad tenía cualidades creadoras, reproductivas o de algún animal específico. Esto debido a que se pensaba que el cuerpo de las diversas deidades no eran más que proyecciones del cuerpo humano en el mundo natural. La partícula *xip* entre otras cosas refiere a un concepto que corresponde con la idea de piel, cáscara o cobertura (López Austin 1998: 119).

Por otra parte, Hvidtfeldt (1958: 78-100) indica que el término *ixiptla* hace referencia al rostro, a la faz, por lo que asocia esta palabra a los conceptos de máscara, carátula y vestimentas que son representadas en las deidades para constituir las. Estableció que la palabra *ixiptla* era utilizada para referirse a todas las expresiones de los dioses. La vinculó con la presencia del dios a través de la forma humana; determinando que tanto los sacerdotes como los sacrificados, se convierten en la deidad en el momento del sacrificio, porque portan las insignias y rasgos de ésta.

La fuerza de las deidades necesitaba un objeto receptor en el que quedaba acumulada para ir posteriormente emanando. Las imágenes eran consideradas objetos sagrados capaces de servir de lazo de unión entre los hombres y las divinidades. A través de ellas, se le hacía llegar a los dioses las ofrendas de los hombres y también servían como un medio para que las divinidades enviaran a la tierra todo lo necesario. Dicha fuerza era proyectada desde el mundo de los dioses a las imágenes, hecho que hacía, por ejemplo, que las madres, para

atraerla, vistieran a sus hijos enfermos con los atavíos del dios para que sanaran, ya fueran semejantes a los de la deidad (como en el caso de los depósitos rituales estudiados) o ya fuera con una reliquia que se conservara de la deidad (López Austin 1998: 122, 123). A las deidades se le asociaba iconográficamente con una serie de elementos del mundo vegetal, animal y cultural, los cuales se reflejaban en sus insignias características que les fueron otorgadas en función a los sectores de la realidad con los que dicha divinidad se relacionaba (Botta 2004: 104). Incluso varios dioses se solían representar con instrumentos o armas distintivas de las ocupaciones o grupos de los que eran patronos. Es por esto que cada deidad tiene una indumentaria representativa: mantas o bragueros con decoraciones especiales, pintura facial, tocados, ornamentos, etc., lo que daba lugar a un complicado sistema simbólico para identificarlas.

Para establecer una equivalencia entre el hombre y los elementos naturales, éstos eran deificados y presentados bajo una forma humana, pues, al igual que el hombre, se les veía como poseedores de un cuerpo. Adquirir una apariencia antropomorfa permite figurar a los dioses bajo la forma de hombres y mujeres vestidos con los ornamentos propios de la deidad. En la sociedad mexicana, estas representaciones participaban en rituales efectuados durante las festividades donde la imagen divina (*ixiptla*) encarnaba al personaje durante el tiempo que duraba la ceremonia, a diferencia de los objetos inhumados en las ofrendas que se quedaban encarnando a la deidad por siempre. De esta manera, muchos rituales eran una teatralización representada por y para los dioses, donde las imágenes de las deidades las personificaban ante su ausencia (Dehouve 2010: 3).

La elaboración o preparación de ellos era muy complicada y solamente podían realizarla ciertos sacerdotes que eran señalados para esto (Nava Roman 2009: 70-71). La diferencia entre las esculturas y otros objetos antropomorfizados es que el *ixiptla* humano podía tener participación activa en la representación del mito u otro tipo de rituales, cosa que las figuras inanimadas no podían hacer (Carthwright 1985: 44).

Por todos estos factores, es sumamente difícil definir a los dioses mesoamericanos por sí mismos pues siempre es necesario tomar en cuenta el contexto en el que aparecen y los símbolos que los rodean.

5.1. Efigies humanas y antropomorfización de objetos en las fuentes históricas

Existen diversos ejemplos de antropomorfización de objetos con la idea de volverlos imágenes o *ixiptla*. Dicho tipo de representaciones se encuentran documentada en las fuentes históricas del siglo XVI, en ejemplos etnográficos contemporáneos y en el material arqueológico localizado en diversos depósitos rituales mesoamericanos.

Por lo menos en 13 de las 18 festividades calendáricas del *tonalpohualli* se efectuaban rituales en los que varias deidades del panteón mexica eran sacrificadas a través de sus *ixiptla*. Dichas festividades eran las siguientes: *atlcahualo* o *quauitleoa*, *hueitozoztli*, *tóxcatl*, *etzalcualiztli*, *tecuilhuitontli*, *hueitecuhíluil*, *ochpaniztli*, *tepeíluil*, *quecholli*, *panquetzaliztli*, *atemuztli*, *títitl*, *izcalli* y *tlacaxipehualiztli*.

Por ejemplo, a los niños que sacrificaban en la veintena de *atlcahualo* y que eran representaciones de los cerros en donde los sacrificaban: Cuauhtépetl, Yoaltécatl, Tepetzinco, Poyauhtla, Cócotl, Yiauhqueme, etc., los ataviaban con papeles pintados con diversos colores y diseños. Uno de ellos era pintarles rayas negras y rojas, o de color azul o atigrados. Les ponían también piedras preciosas, plumas, mantas y maxtles con la finalidad de que semejaran a las deidades del agua y la fertilidad (Sahagún 2000: 177).

En la festividad de *huei tozoztli* vestían a unas muchachas como imagen de Chicomecóatl. Cargaban siete mazorcas de maíz salpicadas con hule. Llevaban en los brazos y en las piernas plumas rojas y chapopote en la cara (Sahagún 2000: 189). Durante esta festividad en la sierra de Tlálloc, el *tlatoani* Moctezuma y los señores supremos de Texcoco y Tlacopan vestían personalmente a los ídolos de los cerros con atavíos nuevos y les servían comidas lujosas.

En *tóxcatl* sacrificaban a un hombre que era la imagen de Tezcatlipoca. A dicha persona la ataviaban con orejeras de oro, un collar de piedras preciosas con un pendiente de piedra blanca, ajorcas de oro en los brazos, sartaes de piedras preciosas (*macuextli*) en las muñecas y hasta el codo, cascabeles de oro en las piernas, portaba una manta hecha a manera de red, un máxtlatl y sandalias. Le entintaban todo el cuerpo y la cara, lo emplumaban y le ponían una guirnalda de flores (Sahagún 2000: 191-192).

También en dicha festividad hacían una imagen a escala humana de Huitzilopochtli que fabricaban con diversos granos y semillas comestibles. Mezclaban la masa con sangre de niños que le sacrificaban (Torquemada 1969, II: 71). A dicha imagen le ponían por huesos

unos palos de mízquitl y la ataviaban como a esta deidad. Le ponían una manta de algodón que tenía como diseño huesos y cráneos. También le colocaban un manto con plumas. En la cabeza le ponían un tocado de papel cubierto de plumas del que salía un palo con un cuchillo de pedernal insertado en la punta. A esta imagen la mataban ritualmente (Sahagún 2000: 194). También ataviaban a un esclavo como Huitzilopochtli. Lo vestían con un traje de papel pintado. Le ponían una mitra en la cabeza hecha con plumas de águila y entre ellas le colocaban un cuchillo de pedernal. También portaba una especie de red y una taleguilla llamada *icpatoxin*. Cargaba en uno de los brazos un ornamento hecho con piel animal posiblemente de un felino llamado *imatácax* y le colocaban cascabeles de oro atados a las piernas (Sahagún 2000: 198).

Otros ejemplos los tenemos en la fiesta de *etzalcualiztli*, cuando algunos sacerdotes llevaban en brazos varias efigies de dioses de la lluvia hechos de hule, llamadas *ulteteo*, y también unas figuras de copal de forma piramidal representando a los montes que tenían una pluma insertada en la punta. Cuando llegaban al borde del agua, quemaban los papeles, los dioses de hule y las figuras de copal, provocando un humo espeso que, de acuerdo con Dehouve (2012b: 48) era la representación de las nubes anunciadoras de las lluvias. También cargaban un palo de sonajas o *chicahuaztli*, cuyo sonido imitaba el ruido de la lluvia. Por otra parte, mataban muchos cautivos de guerra que decían eran imágenes de los *tlaloque* (Sahagún 2000: 207). La gente común celebraba la fiesta del maíz tierno y ese día comían *etzalli* que era considerado un lujo. Desde la medianoche hasta el amanecer, algunos hombres del pueblo se ponían los atavíos de Tláloc e iban de casa en casa pidiendo *etzalli*. Se suponía que traían prosperidad a los que daban limosna. Además, vestían un esclavo también como Tláloc y a una esclava como Chalchiucueye (De las Casas 1979: 86).

En *tecuhilhuitontli* sacrificaban a una mujer que vestían como a la diosa de la sal Huixtocíhuatl, con orejeras de oro, un tocado de plumas verdes, un huipil con un diseño que simulaba a las olas del mar y con unos chalchihuites pintados. En los tobillos tenía un sartal de cascabeles de oro y también de caracoles. Cargaba una rodela con plumas de diversas aves como águila, quetzal, etcétera (Sahagún 2000: 210-211; Benavente 1979: 38).

En la festividad de *hueitecuhíluhtl*, una mujer era ornamentada como la diosa del maíz Xilonen. Le pintaban la cara de dos colores, la mitad inferior de amarillo y la mitad superior de rojo. Tenía una corona de papel con plumas, portaba sartales de piedras verdes,

de los cuales colgaba un círculo de oro, vestía con huipil y sandalias. En el brazo izquierdo cargaba una rodela y en el derecho un cetro de color rojo. Posteriormente esta *ixiptla* era sacrificada (Sahagún 2000: 214-215; Durán 2006, I: 266).

En *ochpaniztli* una mujer representaba a Toci, la madre de todos los dioses. A dicha mujer la sacrificaban y la desollaban para que el destinado a vestir como Xipe Tótec se confeccionara una máscara con el pellejo del muslo de la mujer, aunque este tipo de atavío, de acuerdo con otros investigadores, podría hacer referencia a un simbolismo de fecundación pues hay propuestas de que esta piel arrancada fuera la representación del aparato genital femenino (Dupey 2013: 23). Los *pipiltin* atendían al sacerdote que representaba a la diosa Toci. Uno le emplumaba la cabeza y los pies, otro le pintaba la cara y otros le vestían su huipil y su falda, descabezaban una codorniz y ofrecían copal delante de ella. En esta festividad un grupo de guerreros llevaban el *mexayácatl* (la máscara del muslo de Toci), que había portado el representante de Cintéotl en la fiesta. Sacrificaban a una mujer que era vestida como Chicomecóatl (Sahagún 2000: 230; Durán 2006, I: 146; Benavente 1979: 33).

Durante la fiesta de *tepeilhuitl*, cada hogar festejaba a los cerros y a los hombres que habían muerto ahogados durante el año, fabricando imágenes de los montes llamadas *tetepe*. Para esto cubrían con masa de amaranto unos palos que tenían hechos como culebras y dichas imágenes eran colocadas sobre otros palos con forma de niños, a los que llamaban *ecatontli*. Eran decoradas con ropas de papel y tocados de plumas y las colocaban en lechos. Después ponían alimentos como pan de maíz, chile y carne de perro; todo esto era quemado posteriormente. Hacían estas imágenes de noche, antes del amanecer. La cabeza de cada monte tenía dos caras: una de persona y otra de culebra. Al finalizar la festividad, las imágenes de los montes eran despedazadas e ingeridas (Sahagún 2000: 239-240; Durán 2006, I: 165). En el decimonoveno día, a media noche se les daba vida a las imágenes, pintándoles un rostro y cubriéndolas con ornamentos de papel característicos de los *tlaloque*. Incluso, las imágenes de pasta que cada persona podía fabricar sustituían a las víctimas humanas y eran decapitadas con un cuchillo de pedernal con la misma solemnidad que mataban y sacrificaban a las personas que representaban a los dioses, lo que refiere cómo dichas imágenes eran tomadas como la persona misma. También mataban algunas mujeres a honra de los montes. Las ataviaban con coronas de papel manchadas con hule (Sahagún 2000: 218; Graulich 1999: 162-163).

En *panquetzaliztli* ataviaban esclavos como Huitzilopochtli les teñían los brazos y las piernas de azul claro, los vestían con papeles, les pintaban el rostro con franjas de colores amarillo y azul intercaladas, les colocaban una nariguera en forma de medio círculo, una corona de cañas con un manojo de plumas blancas. También formaban la figura de esta deidad con semillas de amaranto mezclada con sangre de niños y niñas que le sacrificaban (Sahagún 2000: 247-248; Mendieta 1993: 109).

Durante la festividad de *atemuztli* que es cuando comenzaba la época de lluvias hacían imágenes del Popocatepetl, la Sierra Nevada, la Sierra de Tlaxcala y varias otras. Estas imágenes eran conocidas como *tepicoton* y fabricadas con masa de amaranto. Las hacían con figura de hombres, las decoraban con ornamentos de papel y les colocaban dientes hechos con pepitas de calabaza y los ojos con unos frijoles llamados *ayocotli*. A dichas imágenes les ofrecían comida en miniatura como tamales en cajetes y tecomates. Posteriormente las sacrificaban de manera ritual, atravesándoles un *tzotzopaztli* y después las quemaban, junto con todos los trastecitos que les ofrecían. Nacían a media noche y morían a la aurora que era cuando se hacían los sacrificios (Sahagún 2000: 255). Algunos los ataviaban con la figura de Tláloc con su adorno de papel en la nuca con espiga de quetzal, con su vestimenta de papel embadurnado de hule y su bastón de viajero en una mano (León-Portilla 1992: 153).

En la festividad de *títitl* sacrificaban a una esclava, a la cual vestían como Ilamatecuhtli. Le ponían un huipil y unas naguas blancas sobre las que colocaban unas correas que llevaban atados unos caracoles (*citlallinicue*). Los caracolitos se llamaban *cuechtli*. Llevaba unas sandalias de color blanco; en una mano llevaba una rodela también blanca con plumas de águila y de garza, y en la otra cargaba un *tzotzopaztli*. Tenía la cara pintada de dos colores la parte superior de amarillo y la inferior de negro. Portaba una corona con plumas de águila (Sahagún 2000: 257). De acuerdo con Mateos Higuera (2013: 215), le ponían una máscara que representaba dos rostros, uno al frente y otro en la nuca que tenía facciones cadavéricas.

En el décimo día del mes *izcalli* elaboraban una efigie que representaba al dios del fuego Xiuhtecuhtli. La hacían de palos atados unos con otros, que llamaban *colotli* y le ponían una máscara de mosaicos de turquesa, con unas bandas de chalchihuites atravesadas por la cara. A la cabeza de dicha imagen le ponían una corona de plumas de quetzal, y en la parte posterior de ésta le cosían unos cabellos rubios. Al acabar la efigie la sentaba sobre una estera

de piel de jaguar con las cuatro patas extendidas y también mataban muchos esclavos que eran imágenes de dios del fuego, éstos portaban coronas y narigueras de papel, de color azul, las cuales colgaban hasta la boca. Algunos llevaban orejeras de mosaico de turquesa y otros las portaban de madera labrada con diseños de flores. Vestían una chaqueta de color azul también con flores y llevaban colgando un pendiente de papel en forma de perro. Vestían unos maxtles con unas bandas negras en las orillas que colgaban y una talega de papel con copal (Sahagún 2000: 262, 264). También tomaban un cautivo de guerra y lo ataviaban como a Xiuhtecuhtli. En la vigilia de *izcalli* degollaban a dos mujeres esclavas, posteriormente las desollaban y dos personas vestían las pieles de las mujeres con los rostros cubiertos como máscaras y les cosían papeles en las espaldas (Casas 1979: 87).

Torquemada (1986, II: 32, 64) hace referencia a la gran cantidad de dioses y de imágenes que los representaban. Indica las diversas materias primas con que fueron fabricados tales como oro, cobre, barro, madera, masa y semillas. Indica que eran de diferentes tamaños y formas, y que algunos tenían figuras como de obispos con sus mitras y otros tenían un mortero en la cabeza. Había figuras de hombres, mujeres, animales y astros (Sol y Luna). Los *tepictoton* son denominados por este autor cómo dioses manuales, aunque también hace referencia a las imágenes de los montes comparándolas con muñecas.

Otros ejemplos no incluidos en las festividades eran durante las exequias de los guerreros muertos en batalla, en las que fabricaban las imágenes de los muertos en madera. Estas eran quemadas después del luto de 80 días que se les guardaba. Cuando el cuerpo del difunto no estaba presente, se reproducía la imagen del muerto con palos de ocote atados por una cuerda y les hacían los pies, brazos y cabeza con este mismo material y a la cara le ponían ojos y boca de papel, también les colocaban sus bragueros y mantas y en los hombros les ponían unas alas de gavilán para que pudieran volar hacia el sol cada día (Durán 2006, II: 288).

En la festividad de *xocotlhuetzi* colgaban un palo y hacían una figura con masa de *tzoalli*, lo envolvían con papeles y lo ataban a la punta del palo. También este día tomaban unos cautivos de guerra y los vestían como Xiuhtecuhtli (Benavente 1979: 34; Casas 1979: 87).

Durante las diversas festividades del calendario a los esclavos que sacrificaban principalmente extrayéndoles del corazón, los vestían con las insignias de que componían y adornaban a sus dioses (Mendieta 1993: 100).

En Tlaxcala tenían la figura de Camaxtli que estaba ataviada como esta deidad, a la que le ponían una máscara con mosaicos de turquesas. En el brazo izquierdo le colocaban una rodela de oro y plumas, y en la mano derecha un dardo con punta de pedernal. Le ponían varias mantas, *xicoles* y una capa larga. La vestimenta para la imagen la traían de Cholula y viceversa cuando se ataviaba a la figura que estaba en Cholula (Benavente 1979: 46; Casas 1979: 91).

También cuando moría un *tlatoani* se hacían imágenes de madera y le ponían atavíos de Huitzilopochtli, Tláloc, Xipe Tótec y Quetzalcóatl, transformándolas en muertos deificados. Las quemaban junto con el cuerpo del *tlatoani*. Hacían imágenes de madera del *tlatoani*, de los guerreros y de las deidades.

Torquemada (1986, II: 64) hace referencia a la estatua de Huitzilopochtli que era como un gran gigante, galanamente adornada con piedras preciosas, ornamentos de oro y plata en forma de aves, mariposas, ranas, peces, flores y una máscara de oro.

Tenían deidades que hacían con bultos en forma de campana, con mantas a las que les hacían muchos dobleces, pues la población en general contaba con dichas figuras que representaban deidades en sus casas (Casas 1979: 99). Este mismo autor indica que al momento de enterrar a los difuntos los ataviaban con insignias, dependiendo del tipo de oficio que hubieran tenido. Por ejemplo, si era niño lo vestían como Tláloc o también si había muerto de llagas, bubas o un mal contagioso. Si moría en la guerra, quemaban el cuerpo donde había muerto sin ceremonias, cuando volvían de la guerra traían una saeta del muerto que habían quemado y se la daban a los parientes del muerto quienes la ataviaban y la tenían por imagen de éste y vestida con las insignias del Sol la quemaban. A los que mataban por adúlteros, sus parientes les hacían una imagen compuesta con las insignias de Tlazoltéotl (Casas 1979: 185).

Finalmente, podemos mencionar que los que cautivaban guerreros guardaban los huesos de la cabeza y también de los miembros de sus víctimas; conservados en su domicilio, los huesos vestidos y cubiertos con una máscara, eran llamados *maltéotl* (dios cautivo) y se

les rendía un culto en tiempo de guerra. A su muerte, los grandes guerreros eran incinerados junto con los huesos de sus cautivos (Dehouve 2010: 4).

En todos estos ejemplos podemos corroborar que tanto las personas como los objetos inanimados que eran ataviados como deidades eran considerados sus imágenes vivas.

5.2. Ejemplos etnográficos de antropomorfización de objetos

Encontramos diversos ejemplos etnográficos del empleo ritual de objetos que son antropomorfizados, ya sea como una forma de representar deidades o con otros fines rituales.

Arturo Gómez (2012: 189), describe que durante la fiesta de *atlaltlacualtiliztli* realizada a principio de la época de lluvias por los nahuas de Chicontepec, fabrican figurillas de papel de china, las cuales representan a los dioses. Las salpican con sangre de animales sacrificados y las sientan en unas camas llamadas *tlapechtli*. Estas figuras son ordenadas en grupos de 20 y son recortadas en papel de hoja doble, de manera que se disponen por pares, después forman grupos de 20 hojas que se atan con mecate. Después son manchadas con sangre de aves. A partir de ese momento dichos papeles encarnan realmente a los dioses, quienes se sientan en camas de madera donde son alimentados con varios platillos. Por otra parte, las ancianas y las niñas, guiadas por un ritualista, sacan de las cajas las imágenes de Chicomexóchitl para asearlas. Sus ropas se lavan y secan con mucho cuidado. Posteriormente, al compás de la música son vestidas, perfumadas y adornadas con joyas. Finalmente las acomodan en morrales, listas para sacarlas en procesión y llevarlas a la peregrinación al cerro sagrado.

Otro ejemplo, se da en la huasteca, donde hacen figuritas humanas con varitas de pino envueltas en cintas de papel amate. Dehouve (2007: 248) indica que son objetos de forma alargada, capaces de figurar el cuerpo de los dioses. Poseen un tronco, miembros y un corazón.

En la sierra tlapaneca los bastones de mando son vistos como hombres que tiene huesos y coyunturas. El hueso es el mismo bastón de madera y la coyuntura o tendón es su listón. A dicho bastón le realizan una limpia como una forma de expulsar al ser maléfico ya que la violencia infundida por éste se concentra en los huesos y en las articulaciones. Por otra parte, en las cabeceras municipales de Zapotitlán Tablas y Acatepec conservan cuidadosamente unas piedras con figuras antropomorfas de origen prehispánico llamadas Piedras San Marcos, las cuales representan al dios responsable de las lluvias nombrado como *ajku* en tlapaneco. Colocan dichas piedras en una especie de saco o bolsa, y cuando se acerca la fiesta de San Marcos el 25 de abril, un especialista religioso al que llaman *xina* les rinde un culto diario, y les ofrece comida y rezos (Dehouve 2012a: 75, 78).

Otro ejemplo, lo tenemos entre los nahuas del norte de Veracruz, quienes colocan en una caja varias figuras antropomorfas de papel, siendo esto una analogía de la cueva original. Las figuras son cuidadosamente almacenadas, y los especialistas rituales las proveen de un mundo miniaturizado, les ponen trajes y adornos personales, así como pequeños muebles, bolsas para cargar y sillas. Todo esto evoca a la comunidad de un lugar feliz donde la gente es generosa y donde no hay violencia, mentiras, etc. Los habitantes de la huasteca escenifican una invitación completa a elaborar figuras, humanizarlas con sangre y sentarlas para que reciban comida, bebida, cantos, danzas y palabras. Sobre los altares de muchos de los especialistas rituales, se pueden encontrar cofres de madera cerrados conteniendo una permanente colección de figuras de papel, retratos de los espíritus de las semillas plantadas en los campos. Las imágenes que se encuentran dentro de la caja usan un conjunto de pequeños trajes, aretes y collares, además de otros atavíos que tienen la intención de adornar y confortar a los espíritus. También son recortadas con coronas y otros rasgos iconográficos que identifican al espíritu en particular. Por ejemplo, una figura recortada con hojas y mazorcas de maíz en el cuerpo o como apéndices a los lados del cuerpo, pueden simbolizar al espíritu del maíz, y una figura con cuernos de animal y agujeros en las costillas, es una típica representación de un deceso causado por un espíritu de la muerte. Los especialistas rituales tanto nahuas como otomíes, hacen las figuras antropomorfas recortando el interior de la corteza de los árboles del género *Ficus*. Sacrifican gallinas y guajolotes y su sangre es asperjada en cada una de las figuras de papel. Se llegan a realizar cientos de ellas. En este caso los participantes dedican a los espíritus el regalo o don del *chicahualistli*, la energía de la vida cargada en la sangre (Sandstrom 2003: 52, 55, 57, 63).

Por otra parte, entre los totonacos de la sierra norte de Puebla se hacen unas ofrendas a los vientos los días 24 de julio. Para éstas también se fabrican figurillas antropomorfas de papel que representan, según su forma y el color del papel empleado, la variedad de maíz: amarillo, blanco, negro, rojo, o bien el plátano, el melón y la sandía. Son reunidas en grupos de 7 para el maíz, de 8 para el plátano, de 4 para el melón y la sandía, las figurillas son acomodadas en camas superpuestas (Ichon 1990: 347-348, 419).

También en San Pablito, pueblo otomí del sur de la Huasteca, el curandero utiliza papel de china de colores amarillo, negro, violeta y blanco para recortar figuras antropomorfas que representan divinidades. La primera serie de divinidades de todas las

ceremonias o limpias pertenecen a lo maléfico, tales como los jueces de las puertas del infierno o del purgatorio, el señor de la muerte, etc. En esta comunidad incluso al frijol, al chile y al cacahuete se les ve como elementos con alma que es concebida y también es representada con papel recortado de forma antropomorfa. Los ídolos se perciben como instancias naturales pero también como seres humanos.

Es interesante hacer notar que en dicha comunidad elaboran una figura antropomorfa con un pie amputado, la cual es denominada como señor del mundo *taskwa*, el “gran pie podrido”. Aparece con la pierna recortada y está asociado con la fertilidad y con escenas de la creación. Por lo que podría hacerse una analogía entre estas figuras y la concepción de Tezcatlipoca, cuyo pie fue arrancado por el monstruo de la tierra y quien también es un dios creador. El chamán atribuye a las efigies una verdadera capacidad cognoscitiva: son capaces de pensar, imaginar y hasta de hablar. Hay una continuidad con la cosmovisión mesoamericana de que las fuerzas que agitan el universo son a la vez naturalizadas bajo la forma de elementos (aire, fuego, torbellinos, etc.), y antropomorfizadas (Galinier 1987: 360-362, 437, 465 y 472).



Figura 216. Izq. Representación en papel del *taskwa* de San Lorenzo Achiotepec, Hidalgo. Tomado de Galinier (1987). Der. Tezcatlipoca. *Códice Borgia*, 21r.

De acuerdo con Galinier (1990: 475), el hecho de emplear papel recortado para fabricar figuras antropomorfas entre comunidades contemporáneas se debe a que el simbolismo del

papel recortado conserva un lugar predominante en las ceremonias curativas como el caso de la expulsión de los aires. El empleo del papel de corteza sobrevive en algunas comunidades que se ubican en la frontera lingüística otomí-nahua como Ayotuxtla, Santa María Hueytepec, Temanicoyan y Tzicatlán. La denominación que le dan al papel varía dependiendo de cada lugar, pero en la comunidad de Tliltepec le llaman *hmite* que significa “rostro vivo o máscara”. El color del papel también varía y tiene su simbolismo. Por ejemplo, el rojo y el negro se relacionan con la muerte, mientras que el resto de los colores se conciben como atributos de las divinidades favorables. Indica este autor que el papel en sí mismo es neutro, carente de fuerza; adquiere valor gracias a la fuerza que el curandero le confiere mediante el recorte, solamente la palabra proferida por el curandero permite que surja la divinidad simbolizada. En estas comunidades el cuerpo humano aparece entonces, no sólo como un modelo de expresión de ideas sobre la naturaleza sino también como la representación de esa misma naturaleza.

5.3. La presencia de otros objetos ataviados en las ofrendas del Templo Mayor

En algunos depósitos rituales que se han localizado en el Templo Mayor de Tenochtitlan se han registrado tanto cuchillos de pedernal, como otros elementos que fueron ataviados como deidades y otros personajes del cosmos mexicana, entre los que se cuentan restos óseos humanos y de fauna, así como figurillas y máscaras antropomorfas elaboradas con diferentes materias primas, etc. Como ya hemos referido, el acto de ataviar objetos como deidades para convertirlas en efigies era un acto ritual común entre los mexicas. Toda la fuerza que contenían las representaciones de deidades hechas de diversos materiales quedaba enterrada junto con ellas en el interior de los receptáculos.

5.3.1. Restos óseos de fauna ataviados

Otra de las constantes que es posible observar en una gran cantidad de depósitos, es la presencia de restos de fauna que portaban diferentes tipos de atavíos. Ejemplo de lo anterior, lo tenemos en la Ofrenda 125 (López Luján *et al.* 2012) donde fueron encontrados los esqueletos de dos águilas reales (*Aquila chrysaetos*), ambas ataviadas con ajorcas y una de ellas con un *anáhuatl*. En esta ofrenda también se recuperaron los restos de una loba que portaba orejeras de madera recubiertas por mosaicos de turquesa, un collar de cuentas de piedra verde, un sartal de caracoles del género *Oliva sayana* y ajorcas de cascabeles de oro. Otros ejemplos los componen el esqueleto de un lobo recuperado en la ofrenda 120, así como los restos de otro lobo y un jaguar que fueron hallados en la ofrenda H (López Luján 1991: 149-169). En cuanto a estos últimos Velázquez (2000: 219) notó estas asociaciones contextuales y propuso que podrían estar representando a Tepeyólotl y Huehucóyotl, pues portaban un *anáhuatl* y un *oyohualli*, respectivamente.



Figura 217. Lobo ataviado. Ofrenda 120.

5.3.2. Restos humanos ataviados

La representación de personajes míticos también se daba en el depósito de cuerpos humanos. El más claro ejemplo lo conforman las llamadas máscaras cráneo. Algunas presentan aplicaciones en los ojos, así como cuchillos en la apertura nasal y en la cavidad oral. De acuerdo con López Luján (1993: 252) y Chávez Balderas (2017: 197), estas máscaras representarían al dios Mictlantecuhtli. Además, hay algunas máscaras cráneo que tienen asociados pendientes del género *Oliva* sp., cascabeles de cobre y, en ocasiones, pectorales *ehcacózcatl*, que podrían hacer alusión a la estrecha relación entre el dios del inframundo y Quetzalcóatl. Entre los cuerpos humanos ataviados destaca sin lugar a dudas el esqueleto infantil encontrando en la Ofrenda 111, el cual portaba un *anáhuatl* de madera, elementos de penitencia como copal, instrumentos musicales y las alas de un gavián. Este infante podría ser la representación del dios Huitzilopochtli o un menor sacrificado en honor de la deidad. El niño sacrificado por extracción de corazón, habría sido ataviado exprofeso para el ritual (López Luján *et al.*, 2010: 387-389).



Figura 218. Izq. Cráneo A370 de la Ofrenda 141 con restos de pigmentos negro y azul. Der. reconstrucción hipotética realizada por Erika Robles y Michelle de Anda.

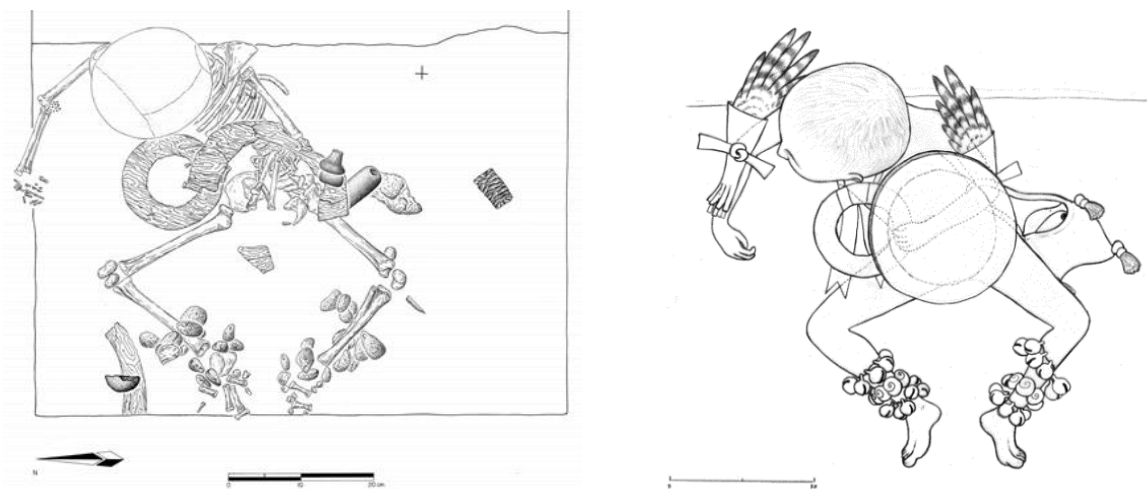


Figura 219. Izq. Restos óseos de un infante que fue ataviado como Huitzilopochtli. Ofrenda 111. dibujo de Fernando Carrizosa. Der. reconstrucción hipotética de Grégory Pereyra.

5.3.3. *Figurillas y máscaras antropomorfas ataviadas*

También se han localizado cientos de figurillas ataviadas como deidades, elaboradas en diversos tipos de materiales como piedra y copal, así como máscaras antropomorfas. Un ejemplo de esto fue documentado en la Ofrenda 98 por Laura del Olmo (1997: 111) quien reporta la presencia de una máscara de piedra verde estilo Mezcala, la cual portaba orejeras en forma de voluta (*epcololli*) y un *ehcacózcatl*. Estaba asociada a una máscara cráneo que representaría a Mictlantecuhtli, poniendo de manifiesto la repetición de esta asociación en varias ofrendas. La pintura facial que portan numerosas figurillas y máscaras estilo Mezcala, como las localizadas en la Cámara 3 que presentan decoración alusiva a Tláloc y a Chicomecóatl. Reiteran la importancia de representar deidades a partir del empleo de este tipo de artefactos.



Figura 220. Izq. Máscara antropomorfa decorada en rojo con dos bandas negras en las mejillas. Procedencia Cámara 3. Der. Chalchiuhtlicue. *Códice Borbónico*, lám. 5

Otro ejemplo, es la Ofrenda 102 en donde fueron depositados hacia el lado norte de la caja un manojo de ramas de mezquite y flores de *yauhtli* que estaba envuelto con papel, a manera de figura antropomorfa, pues sobre él había un pequeño tocado también de papel, una máscara y una olla miniatura con la efigie de Tláloc de madera, elementos que conformaban parte de sus atavíos. Al mismo nivel, pero del lado sur, fue depositado otro bulto antropomorfo, el cual estaba formado por ramas de ahuehuate y hierbas de *yauhtli* y fue vestido con papel amate. Llevaba una máscara Tláloc de madera en miniatura, pintada de color azul, con pequeños orificios que representan sus ojos, nariz y boca, y también tenía una

jarra Tláloc miniatura igualmente de madera. El envoltorio presentaba un pequeño tocado de papel amate que remataba en diminutas puntas y una vara adornada con conos de papel amate y flores de *yauhtli*. Estas figuras fueron depositadas a los lados de una máscara Tláloc de madera, la cual también tenía un tocado de papel amate con una bola de hule incrustada en una vara de madera. De esta ofrenda destaca el hallazgo de tres caracoles *Oliva sayana* los cuales llevaban un faldellín (Montúfar *et al.*, 2012: 219-230).



Figura 221. Izq. Máscara de madera de Tláloc con tocado de papel amate. Ofrenda 102. Der. Tláloc. *Códice Borbónico*, lámina 35.



Figura 222. Izq. Figura antropomorfa (estilo mixteco) con la representación de Tláloc. Le fueron colocadas sendas orejeras de piedra verde. Ofrenda 124. Der. Tláloc. *Códice Fejérváry-Mayer*, 4r.

Figuras antropomorfas de copal ataviadas de la Ofrenda 141

En la Ofrenda 141 (Aguirre y Robles 2013) se localizaron siete figuras antropomorfas de copal (A372, A374, A398, A443, A444 y A445), las cuales se concentraban en la parte este del depósito, orientadas hacia el oeste. Son representaciones masculinas que están en posición sedente con las manos sosteniendo las rodillas. Las figuras fueron elaboradas a base de moldeado y modelado. Presentan moldeados un *máxtlatl*, el *amacuexpalli* o tocado de papel plisado y unas orejeras circulares. Todas ellas tenían los atavíos distintivos de Tláloc, como una máscara antropomorfa miniatura de madera con las típicas anteojeras, y la bigotera de Tláloc hechas con pigmento de colores azul y negro. A manera de orejeras, les fueron colocados dos cilindros de madera de color azul con una banda negra que rodea el centro de la pieza. Este mismo tipo de cilindros fueron localizados en el tocado (tienen dos bandas negras en lugar de una). Cargaban un cetro en forma de serpiente (*couatopilli*) elaborado en madera.



Figura 223. Izq. Figura antropomorfa A372 con máscara y una olla miniatura de madera con la efigie de Tláloc. También cuenta con un serpentiforme. Ofrenda 141. reconstrucción realizada por Erika Robles. Der. Tláloc con atavíos similares. *Códice Magliabechiano*, 89r.

Otro elemento que tenían las figuras como parte de sus atavíos eran unas jarritas miniatura de madera con la efigie de Tláloc, las cuales llevan insertas en unas ranuras laterales dos pequeñas piezas semicirculares de madera, que serían el equivalente al *amacuexpalli*, o moño de papel plisado que lleva esta deidad como parte de su tocado. Estas jarritas todavía conservan su decoración hecha con pigmentos de colores azul y negro, con un diseño muy parecido al que podemos ver en algunas pictografías, y que corresponden a manchas de hule que son típicas del tocado de esta deidad.



Figura 224. Izq. Jarra Tláloc de madera (A55), con la representación del tocado de papel (*amacuexpalli*). Ofrenda 141. Der. Tláloc con su tocado de papel. *Códice Magliabechiano*, 34r.

Dos de las figuras antropomorfas contaban también con pendientes de madera que tienen la posible representación de un *cuauhxicalli* (A114), el cual presenta lo que al parecer son plumas y decoración hecha con pigmentos azul, blanco y negro.



Figura 225. Izq. Pendiente de madera A114. Der. Cuauhxicalli. *Códice Borbónico*, lám. 19.

Cinco de las figuras antropomorfas tenían un pendiente de madera conformado por un cuadrado y un semicírculo. Su decoración consiste en una banda horizontal con pequeñas líneas verticales, así como unos semicírculos en color negro, todo esto en fondo azul. Al parecer, serían chalchihuites, elementos que presentan algunas deidades relacionadas con la fertilidad como parte de sus ornamentos.



Figura 226. Izq. Pendiente de madera A388 asociado a una figura antropomorfa de copal. Der. Escultura mexicana de una deidad de la fertilidad que tiene un pendiente muy similar.

5.3.4. *Braseros de basalto ataviados*

Otros elementos que también se encontraron ataviados en la Ofrenda 141 (Aguirre y Robles 2013), fueron cuatro braseros miniatura manufacturados en basalto (A215, A242, A244 y A501). Todos ellos ubicados en la parte sur del depósito, dos con una orientación este-oeste y dos norte-sur, los cuatro tenían máscaras de madera, simbolizando personajes muertos (tienen los ojos cerrados), dos con la boca entreabierta y una con dientes aguzados, la última, es un personaje con un antifaz de color negro y colmillos delineados también en negro. Posiblemente hacen alusión (al igual que nuestros cuchillos analizados) a representaciones de guerreros muertos, ya que también se localizaron pequeños lanzadardos de madera asociados a estos artefactos.



Figura 227. Izq. Brasero de basalto (A400) que tenía como parte de sus atavíos una máscara antropomorfa (A392) y un lanzadardos (A393) de madera. Fotografía de Mirsa Islas. Der. Brasero con rostro antropomorfo. *Códice Laud*, 17r.

5.4. *Cuchillos de pedernal ataviados de otras ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*

Al revisar las asociaciones contextuales, coordenadas y planos de excavación, es posible percatarse de la presencia de numerosas ofrendas donde se localizaron cuchillos que tenían ajuares. Algunos se conservaron *in situ*, en tanto que otros quedaron desplazados. A manera de ejemplo mencionaremos la Ofrenda 20, ubicada en el eje central de la plataforma de la Etapa IVb (1469-1481 d.C.), y en donde se localizaron cuchillos de pedernal que tenían varios artefactos como parte de sus ornamentos, cascabeles de cobre, macanas o mazos, anillos *anáhuatl*, etc., o en la Ofrenda 1, asociada a Coyolxauhqui, donde un cuchillo conservó *in situ* su ajuar de Ehécatl-Quetzalcóatl. Lo anterior nos sugiere que este discurso se repetía de un depósito y de una temporalidad a otra.

Otros ejemplos los tenemos con las ofrendas 52 y 57 ubicadas en la plataforma del edificio de Huitzilopochtli, correspondientes a la etapa VII (1502-1520 d.C.) del Templo Mayor de Tenochtitlan. Fueron depositadas en el relleno y excavadas por el arqueólogo Eduardo Contreras en 1980. En ellas se recuperaron cuchillos de pedernal, rodeados de varios artefactos que conformarían sus ajuares. Al menos se hallaron cuatro cuchillos que tenían cascabeles y mazos de obsidiana. De forma similar a lo registrado en la Ofrenda 125, numerosos cuchillos estaban asociados a pectorales *anáhuatl*, pendientes *cuahnacochtli* y a un lanzadardos. Destaca el caso de un cuchillo que fue emplazado al centro del depósito el cual contaba con una orejera en forma de voluta (*epcololli*) elaborada con concha y obsidiana, un cetro *ehecatopilli* y un *ehcacózcatl*.

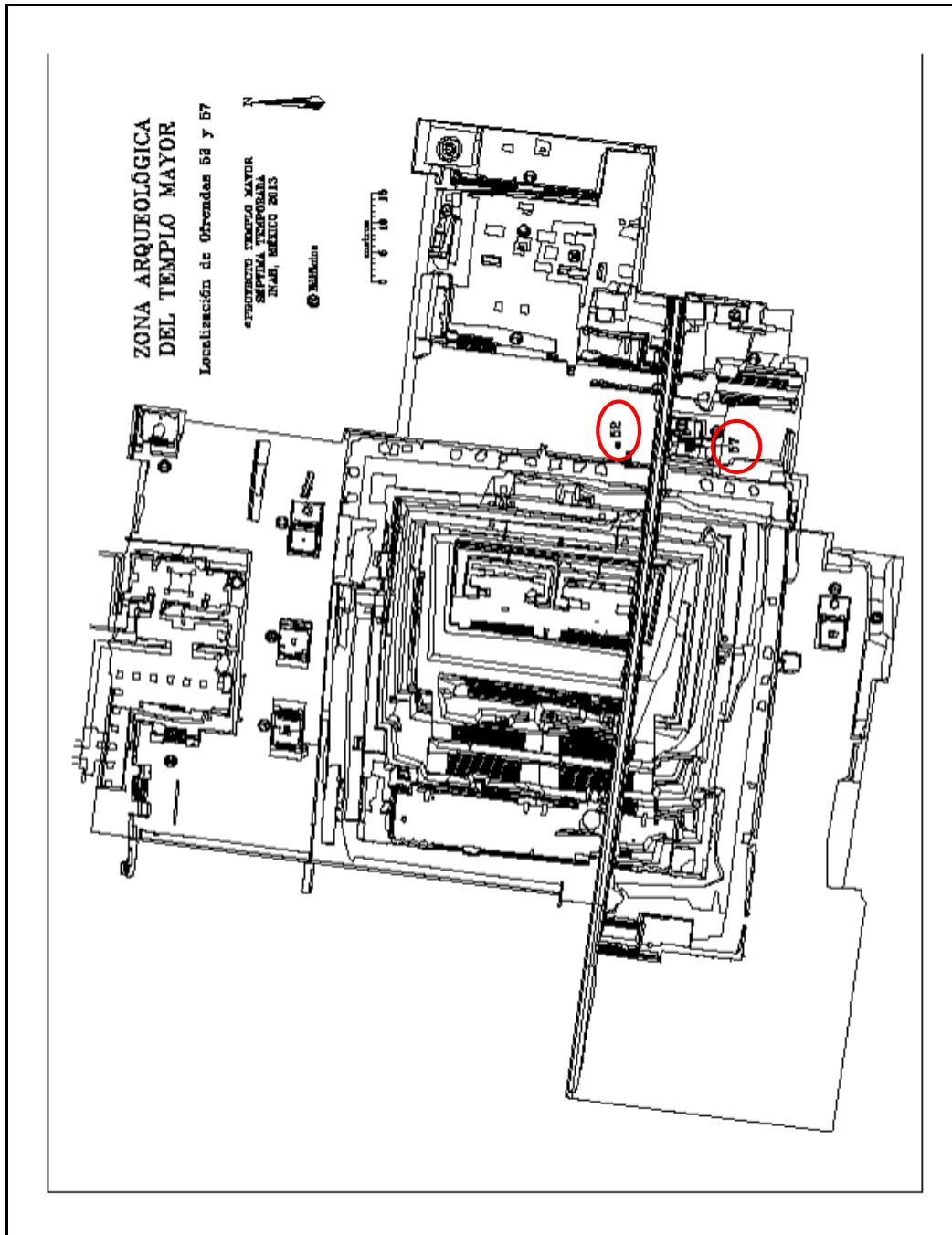


Figura 228. Plano con la ubicación de las ofrendas 52 y 57.

A continuación, haremos mención de algunos de los cuchillos de pedernal ataviados que fueron localizados en estos depósitos.

5.4.1. La Ofrenda 52

De este depósito se rescataron 52 cuchillos de pedernal, aunque al parecer, no todos estaban ataviados. La orientación de 27 de los cuchillos era hacia el sur, mientras que los otros 25 cuchillos estaban orientados al este. De acuerdo con lo que se puede apreciar en los planos de excavación, en el nivel en el que fueron depositados se encontraban asociados a una figura antropomorfa de copal que estaba orientada al este, y también a restos de pez erizo. Algunos de los cuchillos portaban elementos bélicos como anillos (*anáhuatl*) de concha y mazos o macanas de obsidiana. Uno de los cuchillos tenía un cetro curvo de obsidiana y a una orejera con forma de voluta (*epcololli*) como representación de Ehécatl. Otros tenían caracoles del género *Oliva* sp., y cascabeles de cobre; algunos estaban cubiertos por corales red tal como ocurrió en la Ofrenda 136. Al hacerse la revisión de los cuchillos, se pudo determinar que por lo menos catorce de ellos presentan restos de policromía, pues fueron decorados como deidades. Lamentablemente no se cuenta con informes de estos depósitos por lo que no se pudo determinar con precisión las asociaciones que tenían dichos cuchillos con otros elementos. A continuación, daremos ejemplos de algunos de ellos.

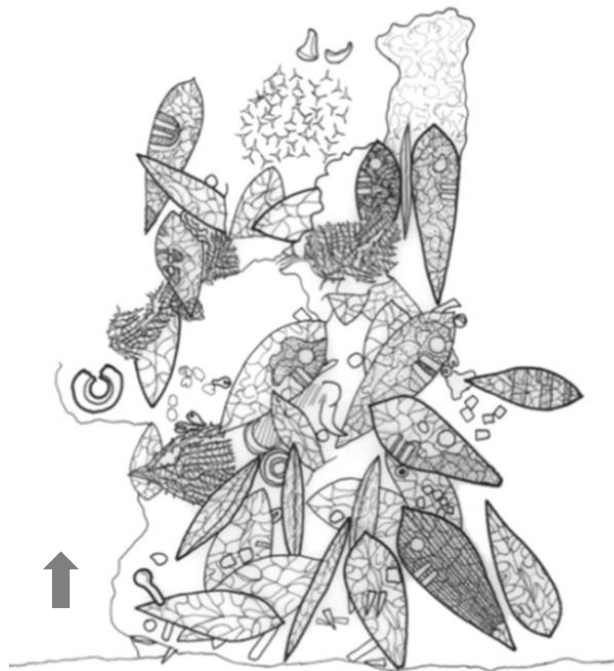


Figura 229. Primer nivel de la Ofrenda 52.

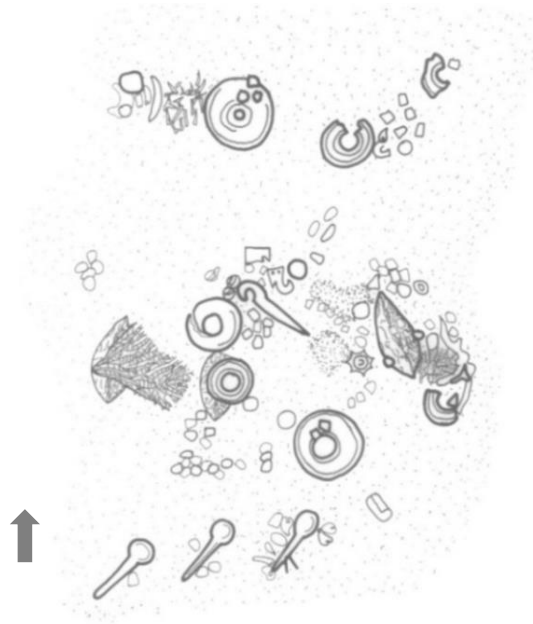


Figura 230. Segundo nivel de la Ofrenda 52.

1. Cuchillo de pedernal con número de inventario 10-252386.

Es de pedernal blanco, tiene restos de copal en la base. Presenta aplicaciones de pedernal y de obsidiana simulando ojos y dientes. Como decoración tiene restos de pigmento azul y amarillo, y una franja roja entre los dientes como posible representación de una deidad del inframundo.



Figura 231. Izq. Cuchillo 10-252386. Der. Tzitzímitl. *Códice Borbónico*, lám. 3.

2. Cuchillo de pedernal con número de inventario 10-220280.

Es de pedernal blanco. Tiene fragmentos de copal en la base. Presenta aplicaciones hechas con pedernal y obsidiana simulando ojos y dientes. Como decoración conserva restos pigmentos de colores ocre, rojo y tiene la bigotera de Tláloc hecha con pigmento azul.



Figura 232. Izq. Cuchillo 10-220280. Der. Tláloc. *Códice Borbónico*, lám. 7.

3. Cuchillo de pedernal con número de inventario 10-220243.

Es de pedernal blanco. Le colocaron aplicaciones de pedernal y de obsidiana para simular ojos y dientes. Presenta decoración hecha con pigmento azul consistente en bandas horizontales y también cuenta con restos de pigmento rojo entre los dientes. Una deidad que se caracteriza por tener dicha decoración de rayas azules horizontales, es Huitzilopochtli.



Figura 233. Izq. Cuchillo 10-220243. Der. Huitzilopochtli. *Códice Borbonico*, lám. 34.

5.4.2. La Ofrenda 57

En esta ofrenda se depositaron 40 cuchillos de pedernal. Debido al deterioro del material y al registro que se llevó a cabo en esa época, no se puede determinar si todos los cuchillos tenían atavíos. Había 32 cuchillos orientados hacia el oeste y ocho al sur. Al igual que en la Ofrenda 52, en el nivel en el que se encontraban los cuchillos, se localizó una figura antropomorfa de copal orientada al oeste, así como restos de pez erizo, de corales red y un cartílago rostral de pez sierra. Dos de los cuchillos estaban asociados a dos cetros curvos de obsidiana. Cuatro cuchillos estaban asociados a un anillo (*anáhuatl*) de concha. Otros dos cuchillos tenían un mazo o macana de obsidiana. Había también un cuchillo con un pendiente (*ehcacózcatl*) de concha y algunos otros, tenían pendientes de caracoles del género *Oliva* sp. Varios de ellos estaban asociados a cascabeles de cobre. Pudimos determinar que por lo menos había 10 cuchillos con decoración facial y atavíos.



Figura 234. Primer nivel de la Ofrenda 57.

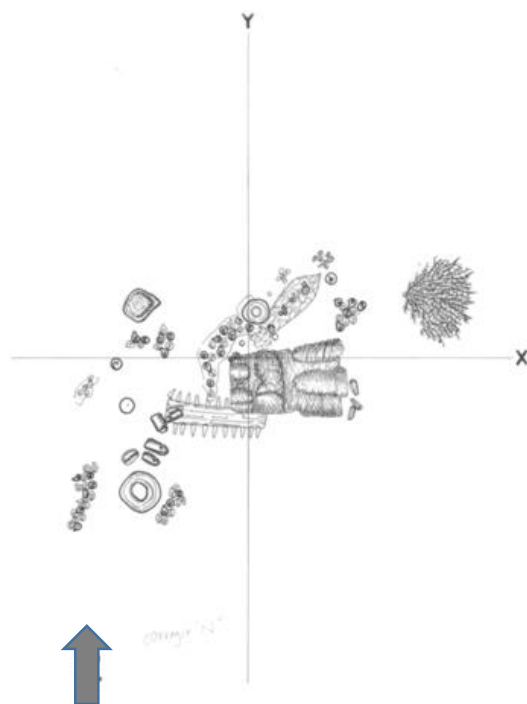


Figura 235. Segundo nivel de la Ofrenda 57.

1. Cuchillo con el número de inventario 10-252418

Es de pedernal blanco. Le colocaron aplicaciones de pedernal y de obsidiana para simular los ojos y dientes. Su decoración consiste en pequeños círculos de color rojo, que están ubicados en el área del rostro. Podrían estar simulando las manchas de putrefacción que presentan las deidades del inframundo en varias pictografías. Tiene una franja roja entre los dientes y varias áreas con pigmento negro no muy bien definidas, pero una de ellas rodea la mandíbula.

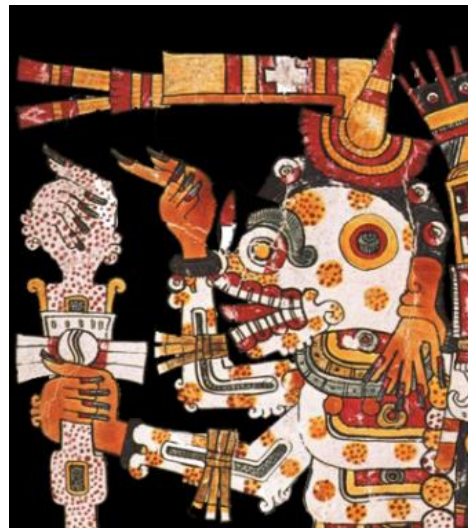


Figura 236. Izq. Cuchillo 10-252418. Der. Mictlantecuhli. *Códice Borgia*, lám. 56.

2. Cuchillo con el número de inventario 10-252421.

Es de pedernal blanco. Tiene adherida una aplicación de pedernal en forma de cruz de malta. Presenta decoración hecha con pigmento rojo consistente en delgadas franjas verticales y una franja roja horizontal con la terminación de cola de golondrina. Muy parecidos a la pintura que tienen Iztapaltotec o Xipe Tótec.



Figura 237. Izq. Cuchillo 10-252421. Der. Iztapaltotec. *Códice Telleriano-Remensis*, 23v.

3. Cuchillo de pedernal con número de inventario 10-250230

Es de pedernal blanco. Tiene aplicaciones elaboradas también con pedernal y con obsidiana simulando ojos y dientes. Presenta decoración hecha con pigmentos negro, azul y rojo; muy similar a la que tiene el Mictlantecuhtli del *Códice Telleriano-Remensis*.



Figura 238. Izq. Cuchillo 10-250230. Der. Mictlantecuhtli. *Códice Telleriano-Remensis*, 15r.

Los cuchillos depositados en las ofrendas 52 y 57 a diferencia de los localizados en la plaza oeste del Templo Mayor, parecen simbolizar una gama más amplia de deidades, sin embargo, también están presentes conceptos referentes al inframundo y al fuego. Podemos ver la reiteración en el simbolismo de algunas deidades representadas en ambos contextos como el caso de Ehécatl-Quetzalcóatl y deidades como Mictlantecuhtli, así como algunos de los atavíos de carácter bélico tales como los anillos (*anáhuatl*) de concha, y los mazos de obsidiana. Otros elementos similares, son los que hacen alusión al inframundo como los pendientes de caracoles del género *Oliva* sp., y los cascabeles de cobre, además de las asociaciones entre algunos cuchillos de pedernal y los corales red tal como ocurre con la Ofrenda 136 que forma parte de nuestro análisis.

Estas ofrendas localizadas en el Huei Teocalli de Tenochtitlan, son solamente dos ejemplos (entre muchos otros), del empleo de cuchillos de pedernal para convertirlos en deidades que formaran parte de todo un entramado simbólico. La mayoría de ellos no han sido estudiados de manera integral, por lo que sería necesario realizar análisis detallados de los contextos para lograr una aproximación a la narrativa de dichos depósitos rituales.

6. Interpretaciones de los depósitos rituales del Templo Mayor con cuchillos de pedernal ataviados

Considerando que el depósito mesoamericano es la reconstitución del mundo por medio de varios procedimientos figurativos y abstractos, y también capaz de escenificar un mito, se ha determinado que los materiales depositados no existen de manera aislada, sino como parte de un todo. Cada elemento era considerado a la vez como una totalidad y como la parte de un conjunto más amplio, por lo que los depósitos rituales no hacían más que representar las totalidades a partir de sus componentes.

El énfasis en colocar los objetos de cierta manera, tenía dos sentidos: como ordenador del cosmos y de las relaciones entre los componentes de la ofrenda, y para equilibrar el intercambio y flujo de fuerza (Good 2013: 72, 77). Siendo la finalidad de los depósitos objeto de nuestro estudio, representar ciertos aspectos del universo mexicana, también tienen que hacerlo con los seres que lo habitan y que están reflejados en los dones depositados.

Como ya indicamos en el capítulo anterior, dentro de la cosmovisión mesoamericana las fuerzas que dan movimiento al mundo son a la vez simbolizadas bajo la forma de elementos (viento, fuego, torbellinos, etc.), y antropomorfizadas. Este modo de pensar, a partir del cuerpo tiene varias dimensiones. Una de ellas, remite al empleo de la miniaturización, que es algo a lo que se recurrió con mucha frecuencia en las ofrendas mesoamericanas, y también en algunas ofrendas que se realizan en poblaciones actuales. Por ejemplo, entre los tarahumaras cuando alguien va a cazar venados, tienen que pedir permiso a unos enanitos llamados *érites*, que habitan bajo la tierra y la cuidan. Para tener éxito en dicha cacería les hacen pequeñas ofrendas: en vez de poner tres cruces grandes en una explanada, colocan tres crucecitas en un lugar chiquito simbolizando a estos seres, y frente a ellas depositan unas piedritas (Anzures 1990: 149). También en la mitología otomí, se cree que seres de tamaño diminuto pueblan el inframundo, por lo que cuando muere un adulto se instalan en su cajón objetos en miniatura (Galinié 2001: 476).

Esto va en concordancia con la cosmovisión nahua en la que juzgaban enanos a los dioses de la lluvia y a los de las montañas, ofrendándoles toda suerte de dones, sobre todo platos, cazuelas y jarros en miniatura (Preuss 1998: 95). Esto también se ve reflejado en las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan.

Los depósitos rituales materializan una realidad conformada por pequeños fragmentos que son simbolizados por los dones depositados, por lo que es necesario aislar cada elemento de manera que se pueda reconstituir el conjunto completo a través de sus partes. Pueden aplicar varios principios de lectura de manera simultánea a un mismo depósito ritual pues se concentran una multitud de significados. La base del depósito es totalmente pragmática; el hombre a través de él trata de conseguir que se realicen varios de sus deseos, como invocar la fertilidad, evitar alguna enfermedad, la muerte, las desgracias o un desastre natural. Por ejemplo, si se va a pedir fertilidad se utiliza humo de copal parecido a las nubes y a elementos que simbolicen la vegetación y el agua. Otro ejemplo es cuando se intenta invocar a la lluvia: es preciso representarla en medio del universo que la rodea, como en los cerros y en las cuevas donde habitan las entidades pluviales (Dehouve 2007: 20, 21).

En el caso de los depósitos analizados, esto se confirma con el dato arqueológico. Para los mexicas era muy común el hecho de hacer representaciones teatralizadas de los mitos, dónde se empleaban imágenes-metáforas para actuar sobre el cosmos, pues se hacía necesario simbolizarlo en seres y objetos.

Los depósitos del Templo Mayor poseían la polisemia del acto ritual. En ellos se representaba a la vez la imagen de seres en diferentes posturas y condiciones, una ofrenda y la recreación del mundo. En la medida en que los objetos poseían simultáneamente varias características, por su número, su forma y sus materiales constitutivos, se puede pensar que respondían también a un segundo tipo de polisemia, la que concentra varios significados en el mismo artefacto. Esto se puede ver reflejado, por ejemplo, en diferentes atavíos y materias primas que portaban los cuchillos de pedernal, cada uno de los cuales conlleva su propio simbolismo.

Los cuchillos ataviados depositados en las ofrendas fueron objetos de una metamorfosis al momento de colocarles los atavíos distintivos de algún personaje específico. Estos son los que producen su mutación, tal como lo indica Olivier (2004a: 188) cuando señala que ciertos hombres podían transformarse en jaguares al vestirse su piel. El atavío es lo que provocaba esa metamorfosis “Hombres intrépidos y ávidos se reunirían por la noche en cuevas y, después de haber vestido pieles de felinos, se convertirían en jaguares para realizar actos de rapiña”.

En nuestro caso de estudio, la predilección por emplear cuchillos de pedernal para la elaboración de efigies se podría deber al concepto de creación que simbólicamente tenían estos elementos. Tomado en consideración que la analogía que produce la metáfora entra en función cuando se comparan dos o más conjuntos distintos que pudieran tener significados equivalentes, presentaremos a continuación las propuestas de interpretación de los cuchillos ataviados analizados al interior de los depósitos, como una aproximación al significado de éstos.

6.1. *El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 123*

Principiaremos por describir la Ofrenda 123. En ella depositaron un total de 14 cuchillos-rostro de pedernal. Fueron adornados con aplicaciones de pedernal y de obsidiana que simulan ojos y dientes. Estaban asociados a varios artefactos elaborados con diversas materias primas (oro, concha, cobre, madera, piedra verde y obsidiana, entre otras) que formaban parte de sus atavíos. A continuación, describiremos los atavíos de los cuchillos de acuerdo con los personajes representados:

Cuchillos con atavíos de carácter bélico

Once de los cuchillos de esta ofrenda presentaban armamento: lanzadardos (*átlatl*) y dardos miniatura de madera, así como mazos de obsidiana, y algunos ornamentos que también eran empleados por los guerreros como cascabeles de cobre, cuentas de caracoles del género *Polinices* sp., y anillos (*anáhuatl*) de concha; éstos como ya hemos indicado, formaban parte de los atributos de deidades como Tezcatlipoca, Huitzilopochtli y Mictlantecuhtli (Mateos 1993: 78, 270). Asociados a dichos cuchillos, fueron localizados un fragmento de carbón y algunos restos óseos humanos que pasaron por un proceso de cremación.

Hay que mencionar que los guerreros mexicas empleaban armas tanto ofensivas como defensivas, construidas en una gran variedad de materiales precederos como madera, bambú, piel, tela, plumas, etc. Por ejemplo, un arma defensiva como el *chimalli* estaba hecha de bambú recubierto con piel, caparazón de tortuga, cobre, oro o plata y adornado con piedras preciosas y diseños que iban de acuerdo con el rango del dueño (Sullivan 1972: 156). A esto puede deberse también la diferencia en cuanto a los diversos tipos de materiales con las que fueron elaborados los atavíos. Estos personajes también portaban diferentes insignias de acuerdo al rango que tenían.



Figura 239. Primer nivel de deposición de la Ofrenda 123.

Uno de los once cuchillos tenía además un pendiente de piedra verde que presenta esgrafiada la figura de un rostro antropomorfo con los ojos cerrados y la comisura de los labios hacia abajo, que es la forma en la que se representaba a los muertos en la plástica mexica. Pendientes similares de influencia Mixteca elaborados en jade, fueron reportados por Caso (1965: 910) para la Tercera Ofrenda del Montículo B en Monte Alban IV, asociados a contextos funerarios.

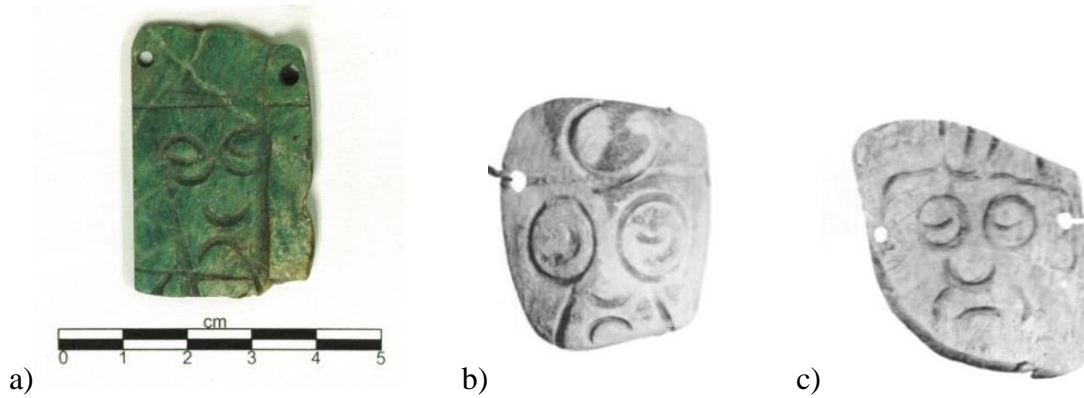


Figura 240. Pendientes de jade con la representación esgrafiada de personajes muertos. a) Pendiente de la Ofrenda 123, b) y c) Pendientes procedentes de la tercera ofrenda del Montículo B de Monte Albán. Tomado de Caso (1965).

Otro cuchillo contaba con dos orejeras, elaboradas también en piedra verde, elementos de preciado valor que usaban deidades y personajes de alto estatus. Cabe señalar que en el Clásico maya, las orejeras con sus grandes orificios centrales también eran consideradas como cuevas o umbrales simbólicos para el aliento (Taube 2012: 39). En Tikal durante el Clásico tardío, el uso de los artefactos de jade como pendientes, orejeras y diademas solamente está reportado en los entierros, y estaba restringido exclusivamente a las cámaras funerarias (Kovacevich 2006: 155).

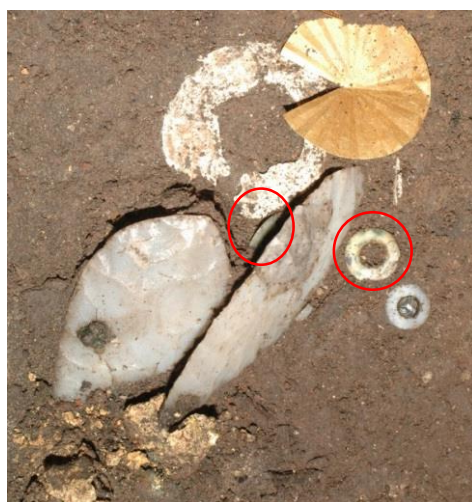


Figura 241. Cuchillo de pedernal ataviado A17 que portaba orejeras de piedra verde como parte de su ajuar. Ofrenda 123.

En Mesoamérica tanto el jade como las plumas de quetzal se asociaban con los rituales que acompañaban al sacrificio y a la muerte; su color aludía al renacimiento vegetal de las semillas e indicaba metafóricamente que el viaje al inframundo de guerreros y gobernantes después de la muerte se acompañaba de un nuevo surgimiento a la luz. El jade era visto como la semilla que contiene la esencia de la vida: lo precioso (Magaloni 2012: 25).

Otros dos cuchillos, se caracterizaban por portar pendientes en forma de gota (*oyohualli*), es un atributo de carácter solar; estos cuchillos también contaban con dardos en miniatura de madera.

En este depósito sobresalían dos cuchillos con base de copal, en los que se usaron aplicaciones de pedernal en forma de cruz de Malta (símbolo por excelencia del fuego y, a la vez, esquema gráfico del centro del universo y de los cuatro rumbos cardinales) para simular los ojos. Como ya indicamos en el capítulo 3, el rostro representado en uno de ellos tenía dientes afilados o colmillos elaborados con aplicaciones triangulares de pedernal. Ambos se hallaban asociados a una pieza circular de oro plisada a manera de abanico, idéntica al rosetón de papel que portan los dioses de la muerte, denominado *ixcuatechimalli*. Estas imágenes han sido identificadas por Klein (1984: 45) como la representación de una clase privilegiada de sacerdotes mexicas, ofrendadores del fuego. Asimismo, en la ceremonia del Fuego Nuevo del *Códice Borbónico* (1991: 34) se observan personajes similares. De hecho, uno de estos dos cuchillos estaba asociado a un fragmento de sahumador, que era un instrumento comúnmente empleado por los sacerdotes.

El otro cuchillo destacaba por ser el único del depósito de color café oscuro (todos los demás eran blancos) y porque fue colocado al centro del receptáculo. Este cuchillo estaba asociado a lo que parece simbolizar una media luna manufacturada en concha y presenta una placa que simula tres dientes romos, así como dos pendientes en forma de moño (*cuauhmacochtli*) también elaborados en concha.

Los elementos descritos anteriormente, similares a los que porta el personaje que está en el bulto mortuario de la lámina 72 del *Códice Magliabechiano* (1996), así como el hecho de que los cuchillos de esta ofrenda se hallaban asociados a restos óseos humanos cremados, indican que este depósito podría aludir a un ritual funerario de guerreros de alto rango, donde el cuchillo de color café probablemente simboliza al personaje principal, mientras que el otro

cuchillo, que también posee un rosetón de oro, pudiera estar representando al sacerdote que preside el ritual.

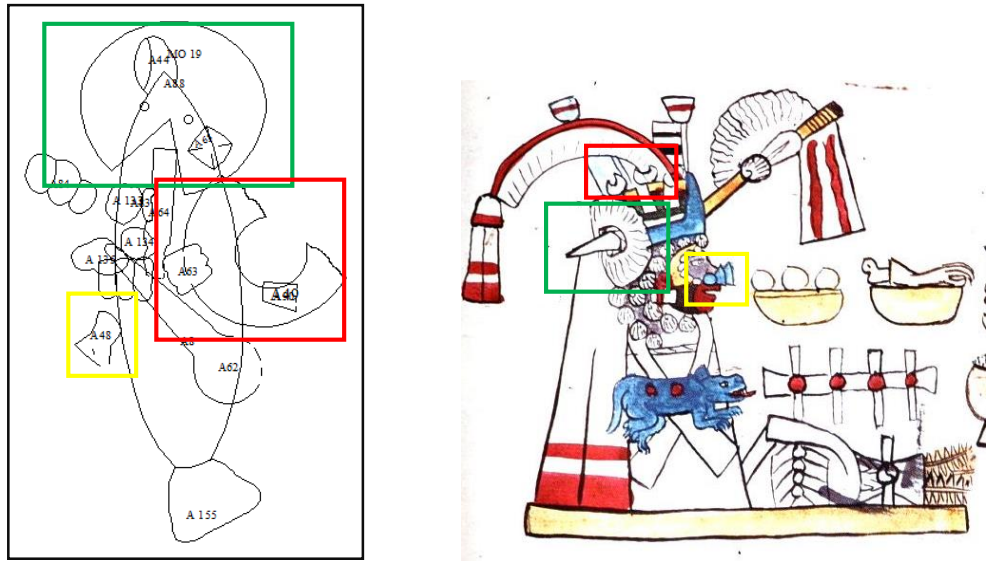


Figura 242. Izq. Cuchillo ataviado A15. Ofrenda 123. Der. Bulto mortuario. *Códice Magliabechiano*, lám. 72.



Figura 243. Izq. Cuchillo de pedernal ataviado A15. Der. Mictlantecuhtli. *Códice Borbónico*, lám. 10.

Durante las exequias que se realizaban en honor a los guerreros que habían muerto en combate, participaban tanto los sacerdotes como los deudos. Éstos llevaban la ropa y las joyas del difunto, así como arcos, flechas y escudos. Se menciona que los más viejos portaban tecomates para tabaco (Alvarado Tezozómoc 1944: 106-107; Chávez Balderas 2007: 80).

Durán (2006, II: 323) indica que, al morir Ahuítzotl, gobernantes de otras regiones, le llevaron esclavos, piedras preciosas, plumas, mantas, etc., con la idea de que todos estos objetos sirvieran como ofrenda para el muerto y como ajuar para la otra vida. De hecho, en los depósitos rituales de época mexicana, los objetos de oro han sido mayoritariamente localizados en contextos funerarios (López Luján y Ruvalcaba 2015: 35).

A los difuntos se les ornamentaba con insignias de distintos dioses según su estatus social, pero también de acuerdo con la forma en que morían. Entre los mexicas, el bulto mortuario era adornado con las insignias del dios principal del pueblo, en cuyo templo o patio debía realizarse el entierro. Cuando morían los guerreros, los deudos traían consigo las pertenencias de los difuntos. Los padres y los hermanos del difunto formaban una rueda con las armas de los parientes desaparecidos. La procesión era encabezada por los padres de los muertos que portaban arcos, flechas, rodela y plumas (Durán 2006, II: 204-205). Por ejemplo, el bulto mortuario que aparece en la festividad de *miccailhuitontli* lleva insignias que no son de una deidad específica, sino que porta emblemas de varias deidades que están asociadas a esta veintena en otras fuentes. Esto hace referencia a la diversidad de materiales que podían constituir el ajuar que le era colocado al personaje que se encontraba en el bulto mortuario (*Códice Telleriano-Remensis* 1995: 142).

Cabe señalar que la muerte de los guerreros, al ser la más honrosa entre los mexicas, es la más representada. Cuando los guerreros morían en el campo de batalla, su sangre corría hacia Tlaltecuhltli, deidad de la tierra que era alimentada con cuerpos humanos tanto en el nacimiento del individuo como al momento de su muerte en la guerra. El cuerpo o las cenizas de los guerreros se quedaban en la tierra alimentándola, mientras que el *teyolía* de los individuos iba al lugar que se le deparaba de acuerdo con la forma en que morían, en el caso de los guerreros, su *teyolía* se dirigía al Sol (López Austin 1988: 377; Matos 1998: 49).

Esto se hacía patente al momento en que nacían los niños, a quienes los comparaban con los *quecholli*, pues se les consideraba como guerreros. Sahagún (2000: 618) relata lo que le decía la partera al niño al momento de cortarle el ombligo.

“Tu propia tierra, otra es, en otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas; para allí eres enviado; tu oficio y facultad es la guerra, tu oficio es dar a beber al sol con sangre de los enemigos, y dar a comer a la tierra, que se llama Tlaltecuhli, con los cuerpos de tus enemigos”.

Todo este simbolismo va muy en concordancia con este depósito ritual asociado a los guerreros muertos, cuyos cuerpos alimentarían a Tlaltecuhli, mientras iniciaban su recorrido por el inframundo.

6.2. El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 122

Como ya indicamos, este depósito fue saqueado en época mexicana, por lo que varios de los elementos que posiblemente formaban parte de la ofrenda estaban dispersos entre el relleno que se encontraba por debajo del monolito de la diosa Tlaltecuhli, que corresponde a la exploración que fue denominada como Operación 4. Comparando el tipo de materiales que fueron localizados en el interior del receptáculo de la ofrenda y en el relleno que se encontraba alrededor de ésta; con los materiales hallados en los otros depósitos rituales (ubicados alrededor de la estructura que simboliza un acceso al inframundo), se puede inferir que en esta ofrenda también fueron depositados cuchillos-rostro ataviados.

De acuerdo con la cuantificación de las aplicaciones de pedernal y de obsidiana que eran empleadas para formar el rostro de los cuchillos de pedernal, presentamos una propuesta de la cantidad de cuchillos-rostro posiblemente ataviados que en cierto momento pudieron formar parte de los dones contenidos en la Ofrenda 122.

Principiaremos mencionando que, entre el sedimento que se encontraba por debajo del monolito de la diosa Tlaltecuhli, se localizaron dos cuchillos de pedernal blanco y que, tanto en este sector como en la Ofrenda 122, se hallaron dispersas 139 aplicaciones cuadrangulares de pedernal (las cuales eran adheridas a los cuchillos rostro para simular dientes). De éstas, 18 son de forma triangular, como ya hemos referido; Eran empleadas para representar dientes aguzados o colmillos. También se hallaron 18 aplicaciones circulares de pedernal, otras 17 elaboradas con obsidiana para simular la esclerótica y el iris respectivamente, y tres más de pedernal en forma de cruz de Malta. Se hallaron también diversos objetos que pudieron formar parte de los atavíos de dichos cuchillos, tales como

cascabeles de cobre, cuentas de piedra verde, cuentas de caracoles de los géneros *Columbella*, *Neritina*, *Oliva* y *Olivella*, puntas de proyectil de obsidiana y de pedernal, lanzadardos (*átlatl*) de concha, fragmentos de copal, pendientes en forma de moño (*xiuhnacochtli*) elaborados en concha, y la representación en miniatura de una nariguera lunar o *yacameztli*, manufacturada en lámina de oro.

Con la información recuperada, se puede determinar que posiblemente en esta ofrenda fueron depositados 18 cuchillos-rostro ataviados. De éstos, había por lo menos tres que tenían aplicaciones en forma de cruz de Malta y también dientes aguzados o colmillos, por lo que se trataría de personificaciones muy parecidas a las ya referidas para las ofrendas 123 y 141; es decir, representaciones de deidades asociadas con el fuego y con la muerte.

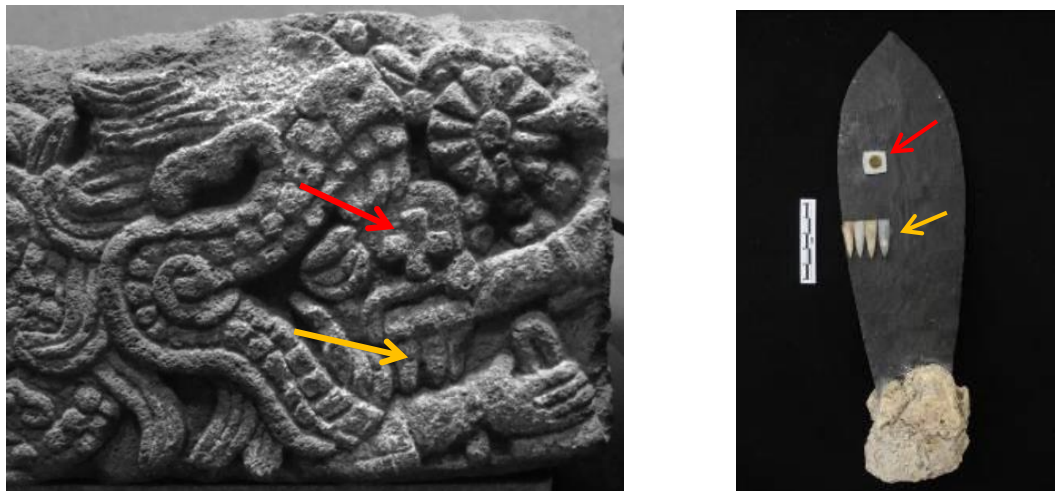


Figura 244. Izq. Escultura mexicana que representa a un personaje con ojos en forma de cruz de Malta y colmillos, el cual está emergiendo de las fauces de una serpiente. Der. Cuchillo de pedernal A162 con ojos en forma de cruz de malta y colmillos. Procedencia Ofrenda 141.

Tenemos que resaltar la posible presencia de un cuchillo que portaba una pequeña nariguera en forma de media luna, denominada *yacameztli*, ornamento que hace alusión a una deidad del pulque.



Figura 245. Izq. *Papáztac* portando una nariguera de oro. *Códice Magliabechiano*, 50r. Der. Nariguera de oro (A113) procedente de la Operación 4.

Se puede deducir que varios de los cuchillos que posiblemente fueron colocados en esta ofrenda, portaban atavíos de carácter bélico o asociados con guerreros. Como ya indicamos, son los personajes más simbolizados en todos los depósitos. Tal como lo evidencia el hallazgo de dos lanzardos (*átlatl*) de concha, varias puntas de proyectil de pedernal, los pendientes con forma de moño (*cuahnacochtli*), y los cascabeles de cobre. También se localizaron algunos fragmentos de madera delgados y alargados, que por el deterioro que presentan no es posible determinar a qué tipo de artefacto corresponden, pero es factible que se tratara de dardos miniatura.

De acuerdo con lo que reportan los encargados de la excavación, se halló un fragmento de cráneo y otros dos restos óseos humanos cremados, que es algo similar a lo que se localizó en la Ofrenda 123. Por todo lo referido, pudiéramos deducir que en la Ofrenda 122 también se hizo alusión a la posible representación de un ritual funerario, tomando en consideración, además, que en el *Códice Magliabechiano* las festividades rituales en las que participan deidades del pulque son las que anteceden a dichos rituales. Como ya mencionamos, uno de los cuchillos de pedernal depositados estaba posiblemente ataviado con una nariguera lunar. También se hallaron restos de caparazones de tortugas que pudieron haber figurado instrumentos musicales, como una forma de acompañar al ritual funerario, aunque lamentablemente no contamos con suficientes datos para confirmar estas propuestas.

6.3. *El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 125*

Este depósito contenía 4,398 elementos, distribuidos en tres niveles culturales. En el primero de ellos fue colocado el cadáver de una loba ataviada con ajorcas de cascabeles de oro, un collar de cuentas de piedra verde, orejeras de madera cubiertas con pequeños mosaicos de turquesa y pendientes de caracol del género *Oliva*. El animal estaba rodeado por 19 cuchillos de pedernal ataviados. Dichos elementos fueron cubiertos por miles de organismos marinos y dulceacuícolas, compuestos por crustáceos, peces, gasterópodos, bivalvos, equinodermos, anélidos, corales y quitones. Sobre este nivel acuático, los sacerdotes colocaron en la parte este de la caja, otros ocho cuchillos de pedernal ataviados. En cambio, en la mitad oeste, fueron depositadas dos águilas reales (*Aquila chrysaetos*) igualmente con atavíos, así como un artefacto manufacturado con pelo de mono araña (*Ateles geoffroyi*), y tres ornamentos de oro asociados a deidades del pulque.

Uno de los hallazgos más importantes de esta ofrenda, fue el de 27 cuchillos de pedernal ataviados, los depositaron tanto en la parte superior de la caja como en el fondo. La colocación de dichos cuchillos en dos niveles culturales haría alusión a su ubicación dentro del universo mexica, donde podemos ver la representación tanto de un nivel celeste, como la de uno acuático y uno infraterreno, algo similar a lo ya referido por López Luján (1993: 240-252) para otros depósitos rituales. Los cuchillos de los dos niveles pudieron agruparse por sus características simbólicas y a partir de sus atavíos en las siguientes representaciones:

Los cuchillos emplazados en el nivel celeste

Se localizaron ocho cuchillos en lo que consideramos como la representación de un nivel celeste. Estos elementos fueron colocados sobre cientos de organismos acuáticos, concentrándose en la parte este de la ofrenda y asociados a los esqueletos de dos águilas reales (*Aquila chrysaetos*), símbolos solares que se encontraban en la parte oeste del depósito. De acuerdo con Sahagún (1989: 343, 907), al Sol se le denominaba “el águila que remonta el vuelo, el príncipe de turquesa, el dios”. También indica que el Sol del amanecer era nombrado como *Cuauhtlehuánitl* “águila que se eleva”, mientras que el del atardecer era *Cuauhtémoc* “águila que descende”. Además, el águila era uno de los emblemas de los

valerosos militares mexicas llamados *cuauhtli océlotl* o águila jaguar, orden de gran trascendencia dentro del mundo mexica.

Las águilas que fueron depositadas en la Ofrenda 125, además, estaban ataviadas. Portaban anillos (*anáhuatl*), uno de ellos elaborado en concha y el otro en madera. Este tipo de artefactos estaban asociados con la actividad bélica, y aparecen como parte de los atavíos de varias deidades como Tezcatlipoca y Huitzilopochtli. Aunado a lo anterior, las dos águilas estaban orientadas hacia el poniente, región por donde desciende el sol al inframundo, por lo que en su calidad de guerreros estarían simbólicamente acompañando a este astro en su recorrido diurno desde que emerge de la región de los muertos hasta el cenit.



Figura 246. En amarillo cuchillos ataviados como guerreros, en rojo restos óseos de dos águilas reales. Ofrenda 125.

Los ocho cuchillos ataviados colocados en lo que consideramos la representación de un nivel celeste dentro del depósito representan a los siguientes personajes:

Representación de Ehécatl-Quetzalcóatl

Una personificación del dios del viento Ehécatl-Quetzalcóatl con atributos de guerrero. Porta un lanzadardos (*átlatl*) y dardos, además de los elementos característicos de esta deidad, como el joyel del viento (*ehcacózcatl*), el cetro curvo (*ehecatopilli*), las orejeras en forma

de voluta (*epcololli*), un sartal de caracoles marinos, un punzón de hueso para el autosacrificio hecho en lámina de oro (este dios se consideraba el creador de dicho ritual), y un pendiente de piedra verde en forma de cabeza de pato –animal que es el *nahualli* de esta divinidad–, (López Luján 1993: 236; Chávez *et al.*, 2010: 73-75). De hecho, algunos autores relacionan la máscara bucal que porta Ehécatl con el *atapácatl*: un ganso o pato pequeño cuya presencia presagiaba la lluvia (Taube 2001: 112). Indica Sahagún (2000: 1014) que cuando quería llover un día antes y toda la noche esta ave hacía ruido batiendo las alas. Otro elemento que refuerza la vinculación con este animal es el penacho de plumas de pato llamado *xómotl* que porta esta deidad junto al gorro cónico en códices como el *Magliabechiano* (1996: 61r).

Asociamos dos de estos ocho cuchillos con personificaciones de Xochipilli, deidad que se representa armada en algunos códices como el *Magliabechiano* (1996: 60r) y de la cual hablaremos más adelante. Ambos cuchillos están ataviados con lanzadardos (*átlatl*), dardos, una rodela, puntas de proyectil de pedernal, así como con otros ornamentos utilizados por los guerreros y personajes de la élite: pendientes de piedra verde y cascabeles de cobre, entre otros. Uno de ellos lleva también un anillo (*anáhuatl*) de concha y un pendiente de madera en forma de moño (*cuauhnacochtli*). Ambos, además portaban pendientes en forma de gota (*oyohualli*), elemento con simbolismo solar usado por deidades asociadas con la música, las flores, el juego y la danza, entre ellas Xochipilli, Tlahuizcalpantecuhtli, Ixtliltzin, Huehuecōyotl y Techálotl.

El resto de los cuchillos representan a cinco guerreros armados con dardos y lanzadardos (*átlatl*) de madera y puntas de proyectil de pedernal. Además del armamento, presentan ornamentos que se han asociado con estos personajes combatientes: anillos (*anáhuatl*) de concha, pendientes de caracoles de la especie *Neritina virginea*, cascabeles de cobre y pendientes de madera en forma de moño (*cuauhnacochtli*). Este último, era utilizado en las ceremonias fúnebres en las que se honraba la memoria de los nobles y militares muertos. No son como los que se pueden apreciar en el *Códice Borbónico* (1991: 9-10), es decir, de turquesa (*xiuhnacochtli*); pero conservan pigmento de color azul, lo que simbólicamente sería equiparable a dicho material.

Entre estos cinco cuchillos –que también portan pendientes de piedra verde– sobresale uno que presenta un rostro antropomorfo esgrafiado, parecido al localizado en la

Ofrenda 123. Pero, a diferencia de aquél, éste representa a un personaje vivo, lo que refuerza su ubicación en el nivel celeste.

Como en el depósito antes mencionado, en esta ofrenda existirían varios cuchillos ataviados representando a un grupo de guerreros de diferentes rangos –cuya jerarquía se vería reflejada en el tipo de insignias utilizada– encabezado por Quetzalcóatl.



Figura 247. Cuchillo de pedernal ataviado (A52), que portaba el pendiente antropomorfo (A61).

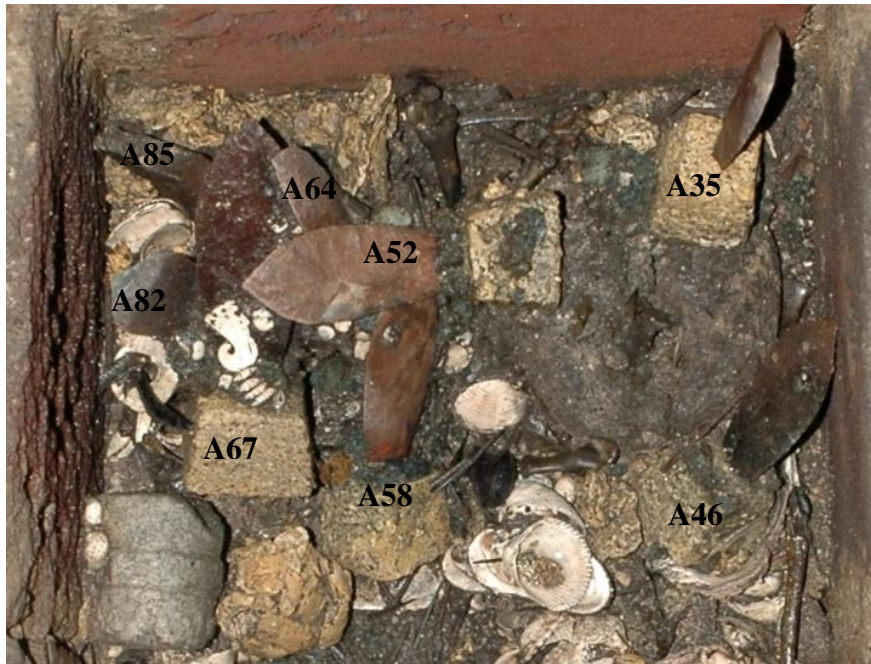


Figura 248. Cuchillos ataviados que se encontraban en la representación del nivel celeste.

Los cuchillos emplazados en el Inframundo

En el fondo del depósito fueron colocados 19 cuchillos de pedernal ataviados. No tienen aplicaciones que simulen el rostro. Solamente seis de ellos tienen base de copal; los restantes fueron colocados o fijados verticalmente en el fondo del depósito mediante esferas elaboradas con una mezcla de estuco y arcilla. Estaban asociados al esqueleto de una loba mexicana (*Canis lupus baileyi*), y fueron cubiertos por una capa con cientos de organismos acuáticos. En náhuatl el Mictlan podía ser referido mediante el difrasismo *in atlan, in oztoc*, que literalmente significa dentro del agua en la cueva (Mikulska 2008a: 159).

El simbolismo del lobo entre los mexicas era similar al del coyote. Ambos en su calidad de fieras, eran ejemplo y símbolo de los guerreros, al igual que el águila y el jaguar (Seler 2008: 64). En este caso al ser una hembra, podría tener un simbolismo equiparable al de una guerrera divinizada, como las *cihuateteo* o *cihuapipiltin*, mujeres muertas en el primer parto, que eran deificadas y se encargaban de acompañar al Sol en su recorrido a través del inframundo hasta que el astro volvía a emerger (Sahagún 1989: 410-411).

De acuerdo con Sahagún (2000: 961) quienes eran valientes en la guerra traían orejeras de caracol, obsidiana, oro, cobre o turquesa. Como es el caso de este animal que tenía sendas orejeras de turquesa.



Figura 249. Esqueleto de una loba mexicana (*Canis lupus baileyi*) que se encontraba en el fondo del depósito rodeado por cuchillos de pedernal ataviados. Ofrenda 125.

De este nivel se pudieron identificar los siguientes personajes:

Diez representan a guerreros con diferentes tipos de armamento: seis cuchillos portan mazos de obsidiana y cuatro lanzadardos (*átlatl*) y dardos de madera, puntas de proyectil de pedernal y rodela elaboradas con fibras vegetales. Estos cuatro cuchillos cuentan además con ornamentos usados por los guerreros: sartaes de cascabeles de cobre, pendientes de madera en forma de moño (*cuauhnacochtli*), cuentas de caracoles del género *Neritina* sp., y anillos (*anáhuatl*) de concha, elementos que también poseen un carácter nocturno y astral, como se puede apreciar en el *Códice Tudela* (1980: 86r), donde aparece uno de estos anillos flanqueado por ojos estelares.

Cabe resaltar que dos de estos 10 cuchillos portan un pectoral de madera con pequeños mosaicos de turquesa adheridos. Harían alusión al alto estatus de los personajes

representados. Este ornamento es similar al disco de mosaicos de piritita y de turquesa denominado *tezcacuitlapilli* que, de acuerdo con López Luján (2006, I: 113), presentan en la parte baja de la espalda algunos de los guerreros que fueron tallados en los bajorrelieves que decoran las banquetas de los cuartos internos de la Casa de las Águilas. Para los mexicas, las espléndidas insignias que portaban los valientes guerreros en ocasiones oficiales representaban su rango militar y su estatus. Este ornamento, también formaba parte de los atavíos de algunas deidades como Xochipilli.

Todos los guerreros representados en estos 10 cuchillos portaban armas, pero tres de ellos llevaban además un pequeño guaje de calabaza, elemento ceremonial que contenía tabaco, empleado por los sacerdotes mexicas, aunque también se usaban como contenedores de copal (León-Portilla 1992: 81, Montúfar y Aguirre 2019). Dos tenían un sartal de cascabeles globulares de oro, elementos que estarían haciendo alusión al alto status del personaje.

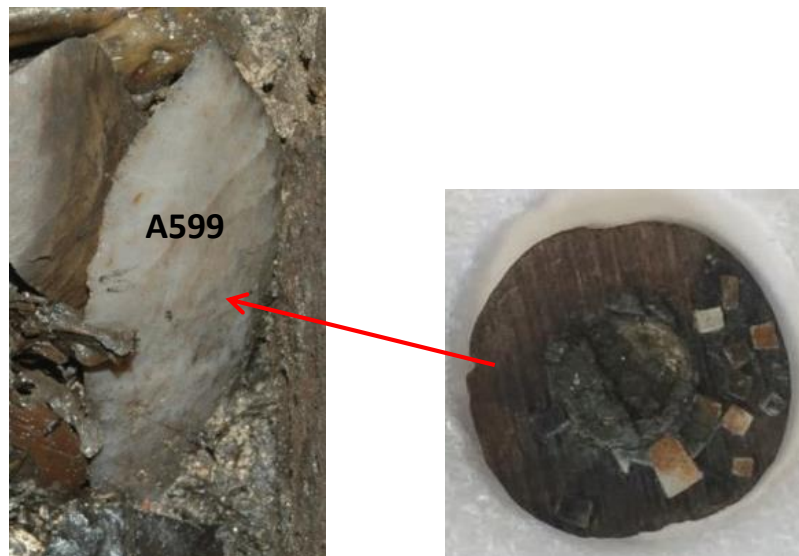


Figura 250. Cuchillo de pedernal (A599) que portaba un disco de madera con mosaicos de turquesa (A688).



Figura 251. Cuchillo de pedernal A748 que portaba un disco de madera con mosaicos de turquesa (A674).

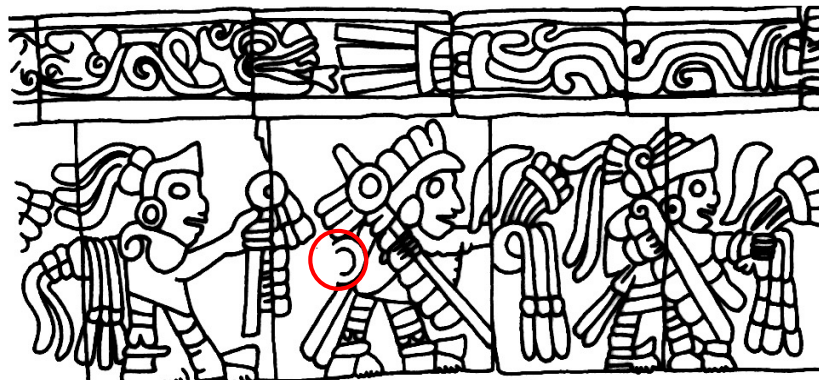


Figura 252. Banqueta 12 de la Casa de las Águilas. Procesión de guerreros, en rojo el *tezcacuitlapilli* que porta uno de los personajes. Dibujo de Fernando Carrizosa.

Dos de los 19 cuchillos simbolizaban a Ehécatl-Quetzalcóatl. Además de portar los atributos característicos de esta deidad (arriba citados), les colocaron pelo trabajado de mono araña (*Ateles geoffroyi*), animal que es el *nahualli* de Ehécatl y que en múltiples ocasiones es representado con la cola en espiral haciendo alusión a los torbellinos y corrientes de aire. Este animal encarnaba los recios vientos que anunciaban la llegada de las lluvias (Seler 2008:27; Nájera 2015: 35). A diferencia de la imagen de esta deidad que se hallaba en el nivel celeste, éstas presentan el tocado de ojos estelares, o nocturnos, elaborados con cuentas esféricas de piedra verde y pelo de mono araña, lo que los asociaría con Xólotl (*Códice Tudela* 1980: 43r). Otra diferencia es que carecen atributos bélicos.

Los siete cuchillos restantes cuentan con pendientes de concha en forma de gota (*oyohualli*), que podrían relacionarlos con Xochipilli, igual que los que se encuentran en el nivel celeste. Uno de ellos tiene una rodela elaborada con fibras vegetales; otro, un mazo de obsidiana; tres llevaban pendientes de caracoles del género *Neritina*; dos ostentan un anillo (*anáhuatl*) elaborado en concha; uno carga un pendiente de madera en forma de moño (*cuahnacochtli*), y dos tenían pendientes de piedra verde, uno de ellos, tiene como decoración, una voluta en bajorrelieve. Dicha decoración, pudiera hacer referencia a la representación del alma. Este pendiente fue elaborado a partir de un material reutilizado (formaba parte de un elemento más grande que fue recortado. Pudo también ser empleado como reliquia). Los siete cuchillos poseen ajorcas de cascabeles de cobre.

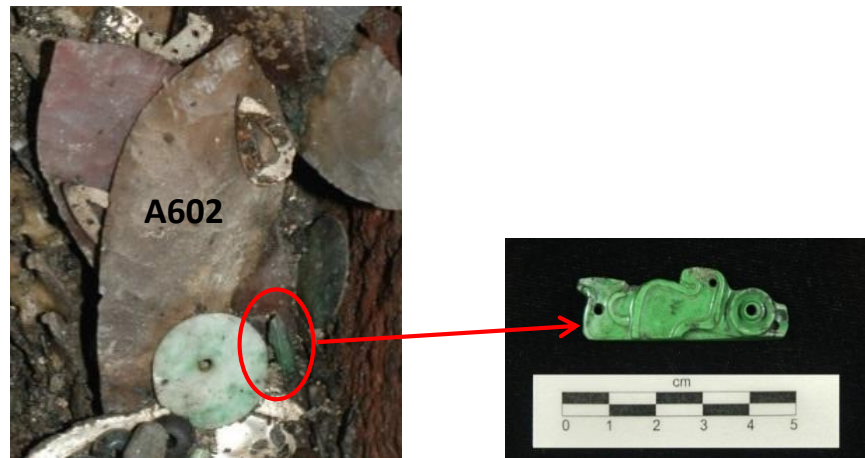


Figura 253. Cuchillo de pedernal (A602). Tenía un pendiente de piedra verde (A610).

Hacia el simbolismo del depósito

Los cuchillos colocados en este depósito parecen simbolizar la lucha de las fuerzas de la oscuridad y de la noche sobre el Sol; es decir, en el descenso del astro por el poniente y hacia el inframundo.

Los esqueletos de las dos águilas reales colocados en el nivel celeste se encontraban en colindancia con símbolos del pulque. Recordemos que los dioses del pulque eran guerreros nocturnos que atacaban al Sol, tal y como está plasmado en los mitos y en algunos ejemplos iconográficos como el vaso Bilimek (Taube 1997: 124-125). Los ocho cuchillos rostro que

se encontraban en esta capa podrían equipararse con guerreros estelares, lo cual establecería un paralelismo con los 400 conejos o *mimixcóah*.

Por otra parte, el hecho de que los materiales elaborados con oro se asocien al Sol y los de cobre a Venus (Schulze 2008: 379), refuerza esta idea de representaciones astrales, ya que una de las águilas depositadas tenía ajorcas de cascabeles de cobre, mientras que la otra portaba cascabeles de oro.

Los 19 cuchillos depositados debajo del nivel marino podrían ser la contraparte en el inframundo de los cuchillos ubicados en la capa celeste. Esto correspondería a una representación de la muerte de los guerreros para alimentar al Sol y a la Tierra, a través de una metáfora en la que los astros desaparecen en el poniente, dando paso a la oscuridad y a la muerte. Además, hay que recordar que la deidad patrona de los guerreros es Mixcóatl, quien después de la salida del Sol instauró la guerra sagrada para alimentar al cielo y a la tierra, y en ella fueron masacrados los 400 *mimixcóah* (Pléyades). Mixcóatl era el que abría el camino barriendo la noche y las estrellas; era Venus, la estrella que lanzaba sus temibles flechas (Graulich 1997: 158).

Por otra parte, el personaje central en ambos niveles parecería ser Ehécatl-Quetzalcóatl, uno de los dioses que participaron activamente en la creación del mundo, de la humanidad y del calendario. Algunas fuentes refieren que era hijo de Chimalma y de Mixcóatl, y hermano de los *mimixcóah* (Trejo 2004: 104-105). La región cardinal de esta deidad era el oeste y compartía atributos con Xólotl, su gemelo o *nahualli*, quien tenía la responsabilidad de colocar al Sol en el horizonte oeste dentro del inframundo y conducir a las almas de los muertos en su hábitat al nivel de la tierra en el sur (Klein 1975: 75). De hecho, en el *Códice Borbónico* (1991: 16) acompaña en su descenso al Sol flechado, el cual está representado como un bulto mortuorio que es engullido por el monstruo de la tierra.

Como mencionamos en la clasificación de los cuchillos colocados en el nivel celeste, hay dos que representan a Xochipilli-Macuixóchitl. Esta deidad era la representación del Sol en su viaje nocturno por el inframundo, hasta el momento en que salía de las entrañas de la tierra y se convertía en el nuevo Sol del amanecer. Su punto cardinal es el oriente y su signo asociado es el mono (*ozomatli*) (Fernández 1959: 38). Porta un tocado con plumas de ibis espatulado o *tlauhquecholli*, por lo que se relaciona con las almas de los guerreros muertos.

Hay que recordar que las águilas se encontraban asociadas a un artefacto elaborado con pelo de mono araña. Cabe señalar, además, que en el área maya el mono aullador aparece, por ejemplo, sustituyendo al glifo Sol en el dintel de Yaxchilán, Chiapas, misma función que cumplen otros animales como el águila y el jaguar, por lo que Nájera (2013: 224) hace mención de que el águila simboliza al astro en su ascenso hacia el cenit y el jaguar en contraparte simbolizaba al Sol cuando viajaba por el inframundo.

El hecho de que el Sol es inevitablemente capturado en el inframundo y ritualmente sacrificado, pero vuelve a resurgir, hace alusión al proceso de la muerte transformada dentro de la vida a través del sacrificio (Carthwright 1985: 143). Un ejemplo de dicha batalla cósmica puede verse reflejada en la lámina 11 del *Códice Borbónico*.

En conclusión, a través del análisis y reconstrucción de los cuchillos ataviados, podemos decir que este depósito revive el mito de la representación del nacimiento y de la muerte, donde se da la desaparición de las Pléyades, la guerra para alimentar a Tlaltecuhltli y el resurgimiento de Venus y del Sol en un nuevo amanecer.



Figura 254. *Códice Borbónico*, lám. 11.

6.4. *El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 126*

En esta ofrenda fueron depositados un total de 15 cuchillos de pedernal ataviados, asociados a diversos artefactos de connotación bélica, elaborados con distintas materias primas. A la mayoría les colocaron pequeñas máscaras de madera como sustituto del rostro. A continuación, haremos mención de los personajes que fueron representados.

Representaciones de guerreros

Once de los cuchillos de esta ofrenda, portaban máscaras antropomorfas de madera representando a personajes muertos (tienen los ojos cerrados y la boca entreabierta). De éstos, seis tenían anillos (*anáhuatl*), así como dardos y lanzadardos elaborados en madera. Los otros cinco cuchillos presentaban rodela. Dos de éstos, tenían un mazo (*quauhololli*) de madera.

Tláloc

Uno de los quince cuchillos portaba una pequeña máscara y una jarrita de madera, ambas con la efigie del dios de la lluvia. Otro de los cuchillos contaba con una máscara antropomorfa de madera que tiene unos colmillos curvos y restos de pigmento de color negro, que son atributos asociados con Tláloc. Este cuchillo estaba armado; tenía una rodela y dardos de madera.

Xiuhtecuhtli

Uno de los cuchillos tenía un cetro en forma de *xiuhcóatl*, uno de los atributos de Xiuhtecuhtli, aunque también es el arma que porta Huitzilopochtli. Esta imagen de la serpiente de fuego tiene una prolongación del belfo superior que se curva hacia atrás y una constelación de siete estrellas, que en las pictografías se ven como ojos con párpados, símbolos nocturnos. El animal tiene miembros delanteros y garras de reptil flexionadas y colocadas a los costados (Mateos Higuera 2013: 136). Presenta una lengua bífida que se asoma. En algunas pictografías, la cola de la serpiente se encuentra adornada recurrentemente con el símbolo del año, formado por la dupla rayo-trapecio, similar a las imágenes de mariposas que representan una flama.

Ehécatl-Quetzalcóatl

Finalmente, otro de los quince cuchillos tenía un pectoral *ehcacózcatl* de concha, un sartal de caracoles del género *Olivella* y un cetro curvo *ehecatopilli* de obsidiana, lo que permite definirlo como una efigie de esta deidad.

Hacia el simbolismo del depósito

En este depósito que se encontraba directamente bajo el monolito de la diosa Tlaltecuhltli, también estaba representado un cosmograma. En un primer nivel se encontraban los 15 cuchillos de pedernal ataviados, la mayoría de ellos orientados hacia el este. Todos presentaban grandes bases de copal en forma de cono truncado, quizá como representaciones de cerros deificados. Los cuchillos estaban acompañados por siete representaciones del dios del fuego Xiuhtecuhtli. Abajo del cartílago rostral de pez sierra se encontraban cientos de elementos marinos, marcando la separación de la representación del nivel terrestre con el mar. Bajo el nivel acuático, fueron depositados miles de restos óseos de fauna correspondientes a lobos, jaguares, lince, pumas, águilas, gavilanes, halcones, búhos y serpientes de cascabel, entre otros (Chávez *et al.* 2019: 519). Como ya hemos mencionado, en el inframundo de naturaleza acuática se encuentra el Mictlan, segmento del *axis mundi*, lugar cósmico en donde se produce el ciclo vida/muerte.

En la cosmovisión mexicana, el hueso era considerado como el sinónimo de una semilla, por lo que los huesos de los animales depositados en esta ofrenda podrían considerarse como tales, pues el mundo de la muerte recoge las entidades anímicas de los fallecidos y almacena en su bodega central todas las semillas-corazones que surgirán de nuevo al mundo (López Austin 2012: 366-367). Esto se puede explicar al observar las semillas que dejan los frutos al descomponerse, de las cuales posteriormente, germinarán más frutos y la vida (Chávez Balderas 2007: 31). Los mexicas estaban convencidos de que la fuerza vital del hombre, así como la fuerza sobrenatural de los hombres-dioses moraba en los restos óseos (López Austin 1994: 59); así que lo mismo aplicaría con los de fauna.

Comúnmente el cosmos nahua incluye un número de espíritus celestiales, tales como el Sol, la Luna, y las estrellas. La Tierra incluyendo las colinas, las cuevas, las semillas, las almas humanas y los animales eran conceptualizados como espíritus. De estos últimos, varios

habitaban el inframundo, tales como los lobos, los jaguares, los lince y los búhos, animales de carácter nocturno, que fueron depositados en esta ofrenda.

En la Ofrenda 126, tal como ocurre con otros depósitos, vemos la representación a escala de tres niveles del cosmos mexicana: un nivel terrestre, un nivel acuático y el inframundo (Chávez *et al.* 2019: 533), donde se empleó la miniaturización de objetos, para crear representaciones a escala que estaban investidas de las mismas funciones y poderes que sus pares existentes en la realidad.



Figura 255. Representación de la superficie terrestre.



Figura 256. Representación de la superficie acuática.



Figura 257. Representación del inframundo.

6.5. El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrendas 136

Este depósito estaba conformado únicamente por dos niveles de deposición culturales. El primero de ellos, constituido por cuchillos de pedernal ataviados, y el segundo nivel, de elementos marinos tales como frondas de corales red y bivalvos de diferentes géneros. En esta ofrenda pudimos identificar la representación de tres tipos de personajes en los cuchillos ataviados.

Representaciones de guerreros

Tres cuchillos portaban armamento. Todos contaban con dardos de madera, dos tenían la representación de pequeños escudos o rodela (*chimalli*), elaborados con fibras vegetales y estaban asociados a pendientes de caracoles de la especie *Oliva sayana*, los cuales pudieron estar representando el atavío conocido como *citlalicue*. Ésta era una divisa dorsal compuesta por un cráneo humano; en muchas ocasiones también tenía piel de jaguar, plumas de águila, trenzas de cuero rojo y estaba rematado por caracoles *Oliva* (Velázquez Castro 2000: 181). Esta divisa es distintiva de varios dioses del panteón mexica, entre los que podemos mencionar a Cihuacóatl y a las *tzitzimime*, pero también se puede ver en diferentes advocaciones de la diosa de la Tierra y de Mictlantecuhtli, por lo que estarían asociados a la tierra, la muerte y el inframundo. Personajes portando este tipo de elementos se pueden apreciar en códices como el *Telleriano-Remensis* y el *Borbónico*. Además de los atavíos referidos, los tres cuchillos tenían un cetro *chichahuaztli* y ajorcas de cascabeles de cobre.

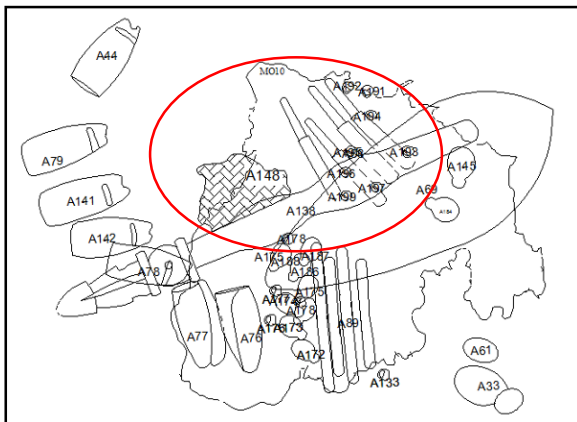


Figura 258. Izq. Cuchillo de pedernal A69 que estaba asociado a la representación de un escudo y dardos. Der. Guerrero con escudo y dardos. *Códice Telleriano-Remensis*, 43v.



Figura 259. Tlaltecuhтли del Museo Nacional de Antropología.

Imágenes asociadas con el fuego y con la tierra

Dos cuchillos presentaban como parte de sus atavíos un sartal de caracoles de la especie *Oliva sayana*. Uno de ellos tenía un cetro en forma de rayo (*chicahuaztli*) elaborado en madera, mientras que el otro cuchillo portaba un cetro con cabeza de venado que como ya indicamos, era el animal que representaba al Sol, al fuego y a la sequía. En códices como el *Telleriano-Remensis* y el *Tonalámatl de Aubin*, este tipo de cetros era portado por Xiuhtecuhtli y por Xochiquétzal o por las divinidades supremas.

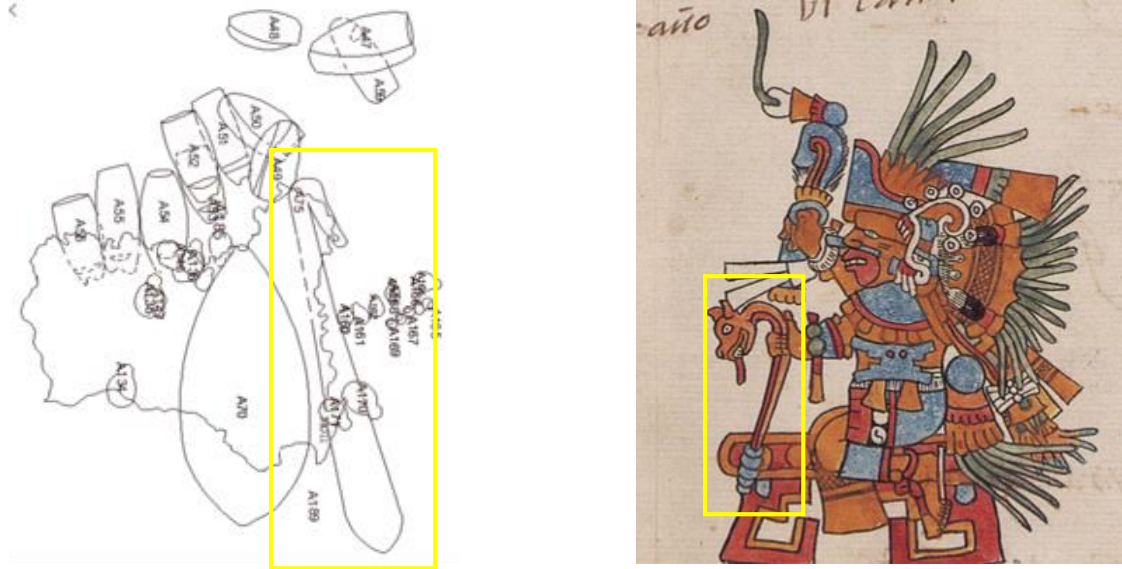


Figura 260. Izq. Cuchillo de pedernal A70 que estaba asociado a un cetro de madera con cabeza de venado. Ofrenda 136. Der. Xiuhtecuhtli. *Códice Telleriano-Remensis*, 24r.

Los cuchillos de pedernal que fueron depositados en esta ofrenda estaban ataviados como seres armados con diferentes insignias, los cuales al igual que ocurre con los cuchillos que se encontraban en el fondo de la Ofrenda 125, carecen de aplicaciones para simular el rostro o de rastros de pintura que sirvieran para indicar ojos, cejas o dientes. Tampoco tenían máscaras. Carecen por completo de rostro. Los cuchillos estaban cubiertos por las frondas de tres corales del género *Gorgonia* y estrellas de mar de las especies *Nidorellia armata* y *Pentaceraster cumingi*. Fueron colocados sobre una capa de arena, lo que indicaría que estaban en un nivel no muy profundo del inframundo. Aunado a esto, hay que tomar en consideración que la laja que fungía como el fondo de la Ofrenda 136, era al mismo tiempo la tapa de otro depósito ritual (la Ofrenda 141). Es decir, ambos depósitos estaban conectados, por lo que podríamos hablar de diferentes niveles de representación del inframundo. Tanto en éste, como en varios otros de los depósitos que se encontraban alrededor del monolito de la diosa de la tierra Tlaltecuhli.

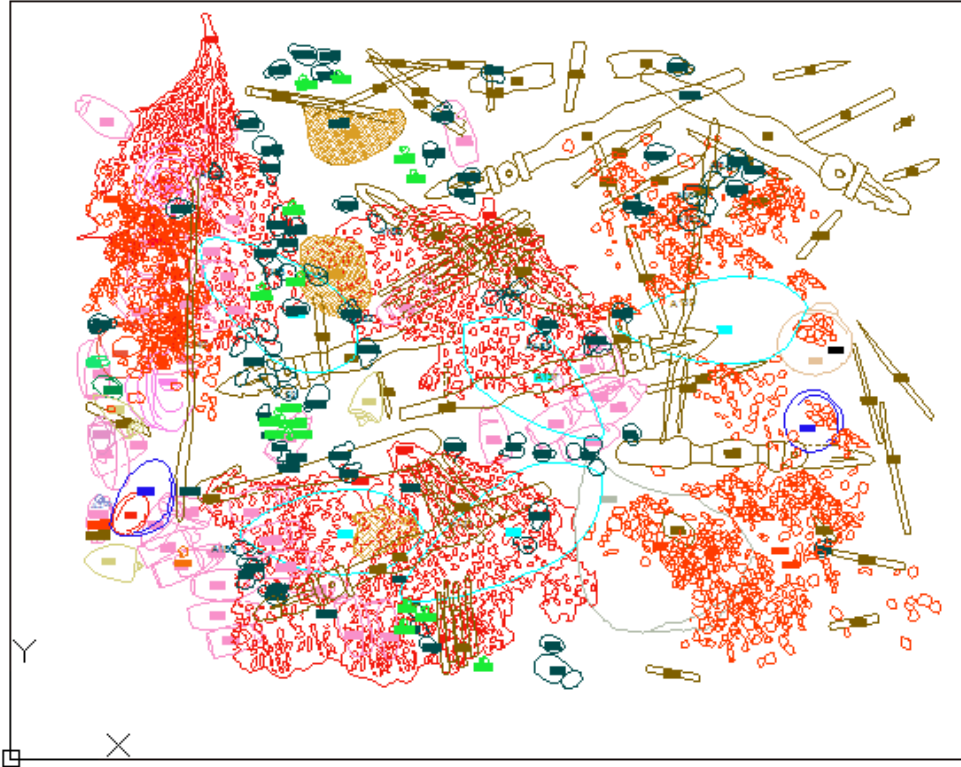


Figura 261. En rojo, frondas de corales red y resto de estrellas de mar que fueron depositados en la Ofrenda 136. Dibujo realizado por Ángel González López.

6.6. *El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 163*

En esta ofrenda fueron depositados 17 cuchillos de pedernal ataviados. De éstos, trece son de color blanco y cuatro son de color café oscuro. Se pudo determinar un solo tipo de personajes simbolizados:

Guerreros

Once de los diecisiete cuchillos tenían dardos. De éstos, diez portaban ajorcas de cascabeles de cobre, nueve pendientes de caracoles de los géneros *Neritina*, *Columbella*, *Polinices*, y *Nitidella*.

Cinco de los diecisiete cuchillos tenían mazos (*quauhololli*) de madera. Dos de ellos, ajorcas de cascabeles de cobre, y otros dos pendientes de caracoles de los géneros *Nitidella* y *Neritina* solamente uno de ellos contaba con dardos de madera.

Finalmente, sólo uno de los diecisiete cuchillos tenía ajorcas de cascabeles de cobre como único atavío.

En el caso de este depósito, al igual que ocurrió en la Ofrenda 136, los cuchillos estaban cubiertos por las frondas de corales del género *Gorgonia* y también por estrellas de mar, lo que hace referencia a un nivel acuático, donde los cuchillos emplazados bajo dicha capa, posiblemente simulaban encontrarse en un espacio infraterreno.

Las asociaciones contextuales de los pendientes de univalvos de los géneros *Polinices* y *Neritina*, son muy similares a la de los caracoles del género *Oliva*, de acuerdo con Velázquez (2000: 193), dichos elementos estaban asociados a materiales con connotación ctónica y acuática como cartílagos de pez sierra, cuentas de piedra verde, figuras de copal, etc. También se asociaban a cascabeles de cobre y a cuchillos de pedernal, probablemente como parte de sus atavíos; pero habría que analizar los dibujos de excavación de esas ofrendas para poder confirmarlo.

En la Ofrenda 163, además, fueron depositadas fibras orgánicas trabajadas a manera de petate, las cuales conformaban un lecho sobre el que fueron colocados algunos de los cuchillos ataviados que se encontraban al este del depósito, pudiendo hacer alusión a una representación de carácter terrestre. Los cuchillos estaban emplazados entre la simulación de una capa terrestre y la capa acuática del inframundo.

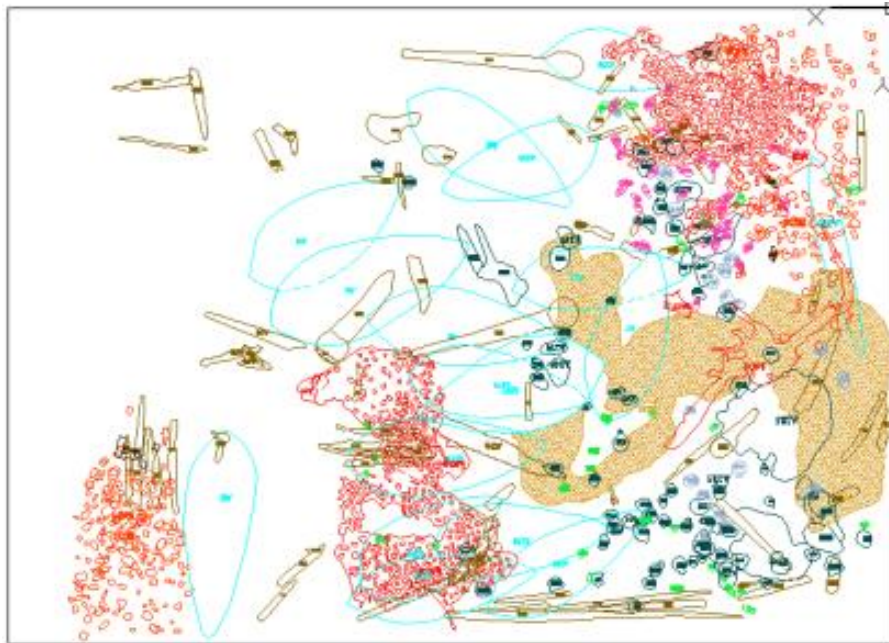


Figura 262. En café, fibras orgánicas trabajadas a manera de petate. Dibujo de Ángel González.

6.7. El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 137

En esta ofrenda también prevaleció el depósito de 27 cuchillos de pedernal que portaban atavíos y ornamentos de carácter bélico. Uno de ellos es de color negro –se ubicaba en la parte oeste del depósito–, mientras que los otros 26 son de color blanco; la mayoría de ellos tenían armas ofensivas como dardos, puntas de proyectil, y mazos de obsidiana. Al igual que ocurrió con la Ofrenda 126, varios de los cuchillos depositados contaban con máscaras miniatura de madera. En este depósito se pudo determinar la representación de tres tipos de personajes.

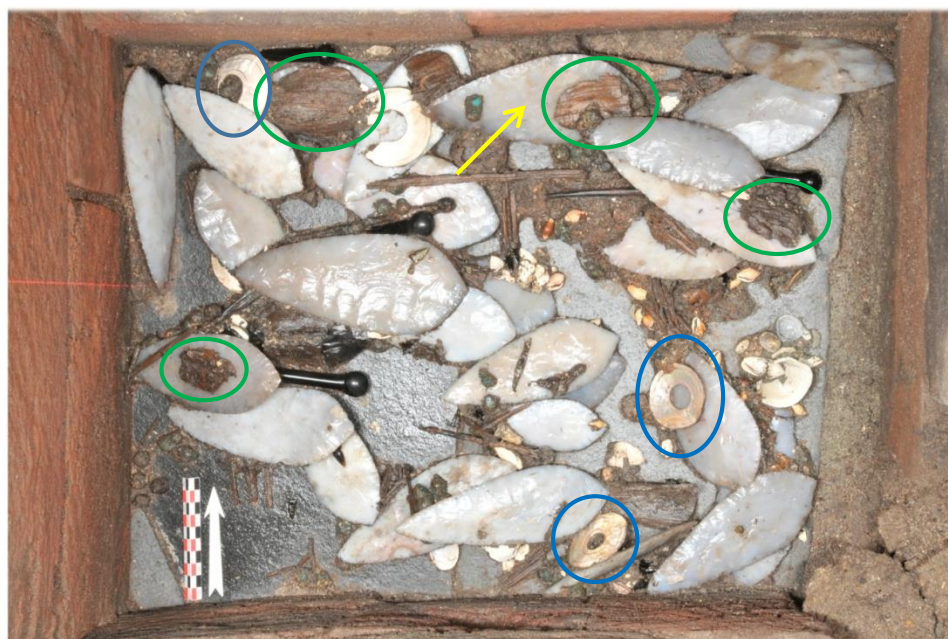


Figura 263. Nivel 4 de la Ofrenda 137 donde se pueden apreciar las relaciones contextuales entre los cuchillos de pedernal y objetos tales como mazos, anillos (en azul), dardos (en amarillo) y máscaras antropomorfas (en verde).

Guerreros

Se localizaron veintidós cuchillos ataviados como guerreros. Diez de ellos tenían máscaras antropomorfas de madera que representaban personajes muertos. De éstos, cinco tenían un mazo de obsidiana, cuatro cuchillos además contaban con dardos de madera. Dos de ellos tenían cuatro puntas de proyectil y otros dos, pendientes de caracoles del género *Olivella*.

Tres tenían anillos (*anáhuatl*) de concha. Todos fueron ataviados con ajorcas de cascabeles de cobre. Colocaron los mazos a la derecha de los cuchillos, haciendo referencia a la mano diestra que los portaba, tal como puede verse en algunas pictografías. Por ejemplo, en el *Códice Telleriano-Remensis* (38v.), los guerreros representados sostienen los mazos con la mano derecha.

Doce de los veintidós cuchillos no tenían máscaras antropomorfas, pero si elementos de carácter bélico: nueve contaban con dardos y cascabeles de cobre; cuatro tenían puntas de proyectil y a otros cuatro les fueron colocados mazos de obsidiana. Dos de los doce cuchillos tenían un anillo (*anáhuatl*) de concha y cascabeles de cobre; uno de ellos contaba además con un dardo de madera. Se localizó un cuchillo que tenía cascabeles de cobre como único atavío.

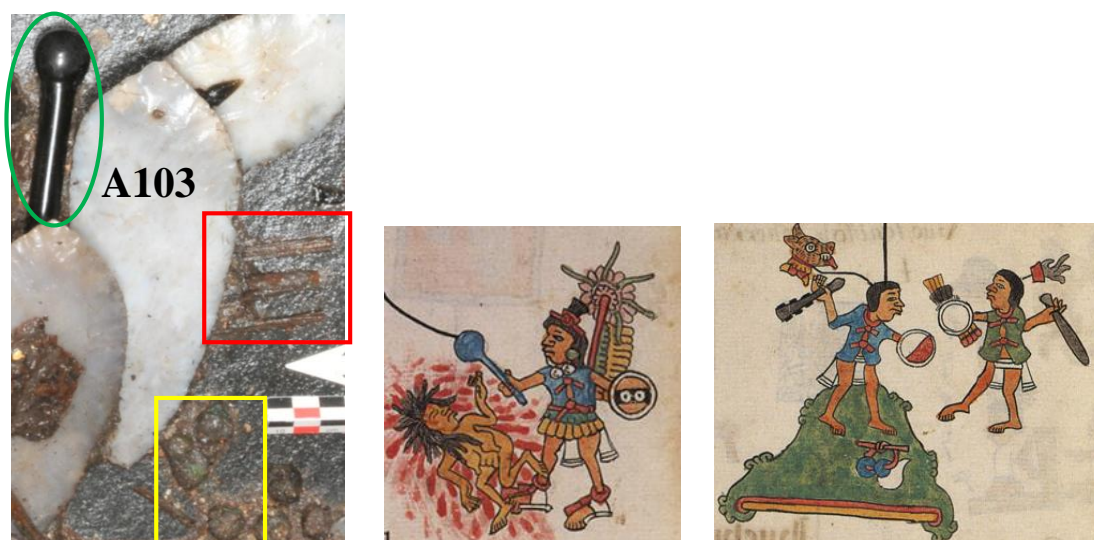


Figura 264. Izq. Cuchillo de pedernal A103 con mazo de obsidiana, dardos de madera y cascabeles de cobre como parte de sus atavíos. Der. Guerreros. *Códice Telleriano-Remensis*, 38v. y 34r.

Sacerdotes armados

Tres de los veintisiete cuchillos depositados tenían pequeños guajes de calabaza asociados. Dos de ellos, contaban con un mazo de obsidiana, dardos de madera y ajorcas de cascabeles de cobre.

Representación asociada a Tláloc

Uno de los veintisiete cuchillos portaba una jarrita Tláloc de madera, una punta de proyectil y cascabeles de cobre.

En este depósito vemos la representación de guerreros muertos que están alistados para la batalla. En el nivel más superficial de esta ofrenda, fueron depositadas una olla Tláloc de basalto y una figura antropomorfa de copal, las cuales se encontraban sobre una capa de elementos marinos, conformada por conchas, caracoles, cucarachas de mar, restos óseos de pez y estrellas de mar. Posteriormente, fueron depositados los cuchillos de pedernal ataviados como guerreros y sobre el fondo del receptáculo, se localizaron cuatro cráneos pertenecientes al género *Crotalus*. Una de las serpientes fue depositada con parte de la piel (García González *et al.*, 2014a). Cabría la posibilidad de que ésta formara parte de alguno de los atavíos.

Predominan las representaciones de mazos de obsidiana como parte del armamento que portaban los cuchillos. Cervera (2003: 48) define esta arma como un instrumento de golpe contundente, tal como se puede observar en la lámina 50 del *Códice Durán* y en el folio 38v., del *Códice Telleriano-Remensis*.



Figura 265. Personaje portando un mazo (*quauhololli*). *Códice Durán*, lám. 50.

Las escenas de ataque representadas en los códices de acuerdo con Escalante (2010: 238), implican casi siempre la presencia de dos figuras que personifican a los ejércitos

contendientes. Los atacantes suelen tener un escudo, que se coloca al frente y ligeramente hacia abajo, mientras que con la otra mano se levanta el arma como preparando el golpe o el lanzamiento. Hay que señalar que el arma ofensiva varía mucho. La forma predilecta en los códices mixtecos es la lanza, aunque también se representan el lanzadardos, el arco, el hacha y el mazo.

6.8. *El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 138*

Esta ofrenda tenía 19 cuchillos ataviados. De éstos, diez son de color blanco, cinco de color café oscuro y cuatro de color café claro. Se pudo determinar la representación de dos tipos de personajes:

Guerreros

Seis de los diecinueve cuchillos tenían dardos y cascabeles de cobre. Uno de ellos, estaba asociado a un lanzadardos, dardos, un pendiente en forma de moño (*cuahnacochtli*) y una aplicación circular de madera con pigmento azul.

Personaje asociado con la tierra y el inframundo

Uno de los diecinueve cuchillos portaba sartales de caracoles de las especies *Oliva sayana* y *Oliva scripta*, los cuales como ya hemos referido, se asocian con representaciones de deidades de carácter ctónico y del inframundo (Velázquez 2000: 181-182). También contaban con ajorcas de cascabeles de cobre.

Cuchillos que no pudieron asociarse con la representación de ningún personaje

Ocho de los diecinueve cuchillos presentaban ajorcas de cascabeles de cobre como único atavío, por lo que no se les puede asociar claramente con ningún personaje representado. El empleo de ajorcas o pulseras elaboradas con cascabeles esféricos de oro, cobre o plata, para ser utilizados como adornos en los tobillos era una representación muy común en las esculturas y pictografías. Al llevarlos suspendidos el choque de unos con otros produce un sonido especial que sirve de acompañamiento (Mateos Higuera 2013: 131).



Figura 266. Primer nivel de la ofrenda 138.

Esta ofrenda no presentaba una capa de elementos marinos que cubriera a los cuchillos. Tanto por lo arriba referido, como por el hecho de que la Ofrenda 138 estaba al oeste de la Ofrenda 123, propongo que fue escenificado un ritual funerario. Este depósito también se encontraba junto al de la Ofrenda 137, donde colocaron cuchillos ataviados como valerosos guerreros en su viaje por el inframundo.

6.9. El simbolismo de los cuchillos ataviados de la Ofrenda 141

Esta ofrenda se encontraba al oeste de la estructura que simula un acceso al inframundo. En este depósito fueron localizados 18428 elementos, distribuidos en seis niveles culturales.

Sobresale el depósito de 21 cuchillos de pedernal ataviados. La orientación es determinante: 16 estaban viendo hacia el oeste, cuatro se hallaban orientados hacia el este y sólo uno se encontraba orientado hacia el sur.

Con excepción de un cuchillo, todos fueron colocados en un mismo nivel, bajo una capa conformada por miles de elementos marinos procedentes principalmente del Atlántico (Aguirre y Robles 2013: 318-319).

Después de analizar los atavíos de los cuchillos, se pudo determinar que representan a cuatro tipos de personajes, cuya mayoría son guerreros.

Guerreros

Se localizaron catorce cuchillos que fueron ataviados como guerreros. Once de ellos tenían dardos, tres llevaban lanzadardos de madera y uno puntas de proyectil de pedernal. Los cuchillos también tenían ajorcas de cascabeles de cobre. Además, seis de ellos portaban máscaras antropomorfas de madera representando personajes muertos. Ninguno tiene base de copal. A pesar de ello, fueron colocados hacia el oeste. Por este motivo y por encontrarse bajo la capa de materiales marinos antes referida, se estaría haciendo alusión a una representación de guerreros muertos que se encuentran en el inframundo.

Personajes asociados con el fuego y la muerte

Hay cinco cuchillos de pedernal con bases de copal de forma irregular, cuyos atavíos están asociados con el fuego y la muerte. Tienen un mazo de madera y portan un guaje de calabaza. Se encontraban hacia el oeste. Todos presentan aplicaciones de pedernal en forma de cruz de Malta para simular la esclerótica y de obsidiana para la representación del iris, así como aplicaciones triangulares de pedernal que semejan dientes aguzados o colmillos. Estos cuchillos, podrían estar representando a una clase privilegiada de sacerdotes mexicas, como los personajes que van a realizar la ceremonia del Fuego Nuevo en el *Código Borbónico* (1991: 34). Un dato que respalda esta aseveración es el hecho de que los cinco cuchillos

estaban cubiertos con pigmento negro. Pintarse la piel de color negro era un ritual fundamental en la preparación de los sacerdotes como intermediarios de los dioses. El color negro está presente en las deidades relacionadas con la guerra, el sacerdocio, el sacrificio y la lluvia (Nava Román 2009: 70-71, 110-111). Hay que tomar en consideración que las imágenes de seres con dientes afilados, como los cuchillos de este depósito, dan la idea de seres devoradores de cadáveres de carácter ctónico, como Tlaltecuhltli (Klein 1975: 70). Aunado a esto, los cuchillos se encontraban asociados a representaciones de braseros miniatura elaborados en basalto, los cuales portaban pequeñas máscaras antropomorfas de madera que representaban a personajes muertos, lo que refuerza la asociación con el fuego y con la muerte. Tal como se puede apreciar en el personaje representado en la figura 341, quien además de tener ojos en forma de cruz de Malta y dientes aguzados también porta un brasero en la cabeza a manera de tocado.



Figura 267. Izq. Personaje con ojos en forma de cruz de malta y colmillos. Escultura mexicana. Der. Cuchillo de pedernal A399 con ojos en forma de cruz de malta y colmillos. Ofrenda 141.

Personaje asociado con el fuego

Uno de los cuchillos portaba dos pendientes de concha en forma de gota. Cabe decir, que este cuchillo también tenía dardos de madera como armamento, al igual que los localizados en la Ofrenda 125.

Personaje asociado con la muerte

Entre los 21 cuchillos localizados en esta ofrenda, resalta uno de mayores dimensiones que el resto, el cual fue depositado dos niveles más abajo que los arriba mencionados. El cuchillo está trabajado de manera muy burda, y la mayor parte de su superficie presenta córtex, en otras palabras, es un material no apto para elaborar un artefacto, pues se considera como muerto. Este elemento fue depositado de manera horizontal, de forma que veía hacia el cenit, además, sus atavíos eran diferentes. En una de sus caras presenta dos grandes aplicaciones de concha y pirita para simular los ojos, muy parecidas a las que generalmente les colocaban en las orbitas oculares a los cráneos efígie localizados en las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan, atavío inusual para un cuchillo. Esto hace que presente una vista frontal. Existen únicamente otros dos cuchillos que tienen una vista frontal, fueron hallados en la Ofrenda 78 ubicada en el Templo Rojo sur. Se trata de dos grandes cuchillos elaborados con lajas de basalto. Fueron colocados sobre una capa de arena, prácticamente cubriendo el piso del receptáculo. Ambos estaban representando a Xochipilli-Macuilxóchitl y ambos tienen un rostro dibujado de manera frontal en una de sus caras. Al igual que nuestro cuchillo, fueron colocados viendo hacia el cenit con una orientación este-oeste. La representación frontal de acuerdo con Klein (1972: 85-94), los vincula con deidades terrestres y ligadas a la muerte. Solamente Venus como estrella de la tarde era representada de manera frontal. Por otra parte, los ojos grandes con apariencia de espejos podrían aludir a estrellas u ojos estelares que también son signos de Venus (Mikulska 2015: 118). Esto iría en concordancia con el personaje representado en nuestro cuchillo. Se ha expresado que los grandes ojos abiertos que presentan las deidades descarnadas pudieran estar haciendo alusión a que el personaje se encuentra en un estado de putrefacción, por lo que el globo ocular ya es visible.

Nuestro cuchillo tenía sendas orejeras de madera decoradas con bandas y chalchihuites delineados en negro sobre un fondo azul, muy similares a las que portan Tláloc y Mixcóatl en el *Códice Borgia* (1993: 16r, 25r). Como armamento tenía una pequeña lanza

de madera. Con los elementos referidos es muy difícil determinar cuál sería el personaje representado en el cuchillo, pero por lo anteriormente citado, tendría una clara asociación con las entidades nocturnas y de muerte.



Figura 268. Cuchillo de pedernal con orejeras de madera procedente de la Ofrenda 141.



Figuras 269. Izq. Tláloc. Der. Mixcóatl. *Códice Borgia*, 16r.



Figura 270. Cuchillo con la representación de Xochipilli procedente de la Ofrenda 78.

Hacia el significado del depósito

Debemos tomar en cuenta la asociación de estos cuchillos con los otros elementos que fueron depositados en la ofrenda y que están relacionados con la fertilidad, como es el caso de siete esculturas antropomorfas masculinas de copal que fueron ataviadas como Tláloc. Hay que recordar que los montes eran personificados como *tlaloque* o desdoblamiento de Tláloc, y que los mexicas creaban réplicas de la deidad, asentando su esencia en estas pequeñas figuras (López Austin y López Luján 2009: 50-52). En este depósito vemos pequeños seres cohabitando en el frío ámbito infraterreno con representaciones de Mictlantecuhtli (elaboradas con cráneos humanos), así como miles de materiales marinos, cientos de semillas, fibras vegetales, copal y restos óseos de peces de diferentes géneros, y que en conjunto simbolizan la riqueza subterránea, aludiendo a la abundancia y a la germinación que alimenta a Tlaltecuhli.

Hay que mencionar que en esta ofrenda se depositaron miles de bivalvos del género *Donax* sp., nombrados comúnmente como almeja mariposa, ya que las valvas semejan las alas de este lepidóptero, por su forma y colorido. Hay que recordar que las mariposas se asociaban con el fuego; era símbolo de los viejos, es decir, de los muertos y de los ancestros.

Indica Seler (2008: 300), que este insecto no era símbolo de los muertos comunes, sólo de aquellos que residen en lo más profundo de la tierra.



Figura 271. Bivalvos del género *Donax* conocida como almeja mariposa.

Con lo anteriormente dicho, en este depósito se pudiera estar haciendo alusión a una escenificación de la regeneración del cosmos pues hay varios elementos asociados simbólicamente con el fuego, la muerte y posiblemente los cambios de ciclo, tales como seis cráneos humanos con decoración facial que estaban representando a Mictlantecuhtli y uno que personificaba a Cihuacóatl quien también era una deidad asociada a la guerra y a los cambios de ciclos, los cráneos estaban sobre representaciones de huesos, cuatro de ellas elaboradas en tezontle y una manufacturada en madera. Hay que recordar que tanto a Mictlantecuhtli como a algunas de las Tzitzimime se les representa en varias pictografías sobre una plataforma de piedra decorada con cráneos humanos y huesos cruzados (Klein 2000: 24-25).

El uso de este tipo de plataformas también tomaba lugar en los cambios de ciclo cada 52 años, como el caso del altar de cráneos que se encuentra en el Museo de Antropología, y que localizó Leopoldo Batres (1902: 45) en la calle de las escalerillas. Tiene un atado o *xiuhmolpilli*. Estas plataformas marcan el fin del ciclo de 52 años, haciendo alusión a que cuando el Sol cesa en su movimiento, la oscuridad puede prevalecer y es cuando descenden las *Tzitzimime* a comerse a los hombres.



Figura 272. Mictlantecuhtli sobre una plataforma decorada con cráneos y huesos cruzados. *Códice Magliabechiano*, lám. 88.

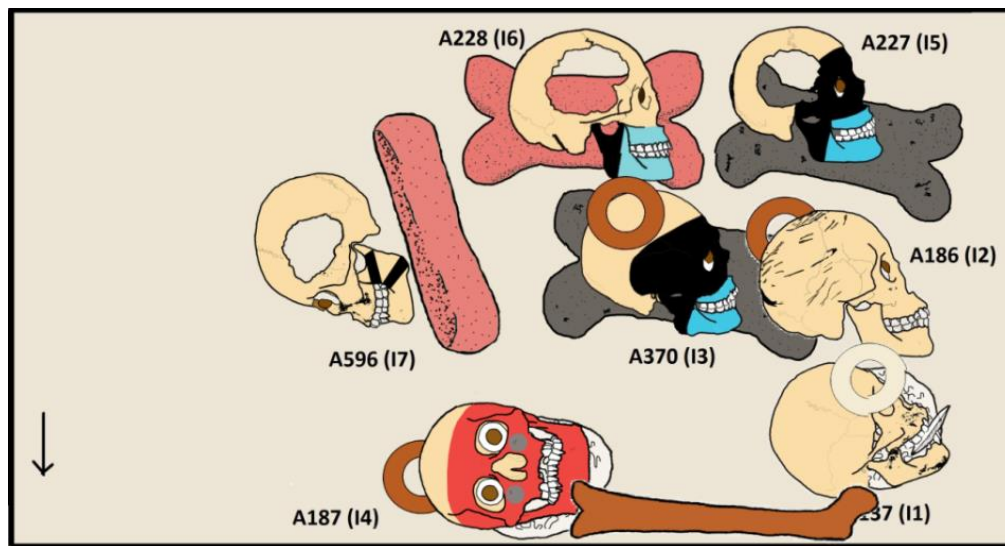


Figura 273. Cráneos representando a Mictlantecuhtli y a Cihuacóatl, asociados a representaciones de hueso elaboradas en piedra y madera. Ofrenda 141. Dibujo de Michelle de Anda.

En asociación a los cuchillos con ojos en forma de cruz de Malta, se hallaron cinco braseros-efigie miniatura de basalto con máscaras de madera simulando personajes muertos. En la cosmovisión mexica el fuego se localizaba en el centro, que es en donde también se

encontraba el inframundo, al fuego se le asociaba con acciones tales como la purificación, la transformación y la regeneración, el fuego como elemento sacralizado, definía y enlazaba los diversos ciclos y proceso sociales, naturales, rituales y míticos. El dios del fuego ejercía su cualidad vivificadora desde el ámbito de la muerte para regenerar el mundo, gracias a su acción transformadora. En la concepción mexica el fuego se encontraba en el eje del mundo y tenía la capacidad de manifestarse tanto en la parte superior del cosmos como la inferior. Por lo tanto, se le relacionaba con los cambios cíclicos de la naturaleza. La prolongación de la vida humana era indicada por el paso de las Pléyades por el cenit y cada 52 años las fuerzas sagradas continuaban con su devenir cíclico, en donde el Sol volvía a surgir por el oriente (Limón 2001: 51, 56, 57, 59).

En este depósito vemos la representación de algunas creaturas de la oscuridad y de la noche, en asociación con deidades de la fertilidad y con representaciones del alma de los guerreros en el inframundo, todo esto aunado a la orientación que presentaban la mayoría de los objetos hacia el oeste, región que estaba asociada con la tierra, la oscuridad, la fertilidad y la muerte. La geografía de la ofrenda estaría reproducida en concordancia con la geografía del inframundo, donde las figuras de copal de Tláloc se encontraban en un primer nivel, y en un nivel más abajo estaban los cráneos-efigie de Mictlantecuhtli; lo que concuerda con el hecho de que en la cosmovisión mexica al Mictlan se le percibía por debajo del Tlalocan (López Austin 1994: 105-106). De hecho, al mundo de los muertos, se le concebía como un lugar con varios compartimentos. Hay una inversión del mundo representada en esta ofrenda, ya que en el proceso de deposición que efectuó el sacerdote, lo primero en ser colocado fueron símbolos terrestres en la figura de dos cartílagos rostrales de pez sierra, entonces habría una representación de la Tierra, cubierta por una capa vegetal y barras de copal, asociadas a representaciones de Tláloc, estos elementos estaban cubiertos por una capa constituida por cientos de materiales marinos, posteriormente hay una escenificación del inframundo donde se ubicaban los cráneos-efigie y los cuchillos de pedernal ataviados como guerreros muertos, y los cuchillos ataviados como sacerdotes ofrendadores del fuego. En el Tlalocan viven los *tlaloque*, semejantes a sacerdotes, a los sacerdotes de guedeja, semejantes a los sacerdotes ofrendadores del fuego (López Austin y López Luján 2009: 41).

Después, sobre dichos elementos, colocaron representaciones de las montañas y de los cerros en la figura de conos de copal, acompañados por personificaciones de Tláloc, los cuales se encontraban por debajo de una capa de materiales marinos.

Cabe señalar, que varios mitos de origen que se dan tanto en la cosmovisión mexicana como en muchas otras del mundo, confluyen en la idea de alternancias cíclicas de periodos de creación y de reposo cósmicas. Estas narraciones ya sean orales, escritas o rituales, no emplean un lenguaje común, conceptual, sino un lenguaje simbólico, porque es la expresión de una realidad percibida intuitivamente, de una vivencia religiosa del mundo que no puede comunicarse sino a través de símbolos (Garza Mercedes 1990: 59, 60).

Conclusiones

Metodología de análisis

El presente estudio es solamente un paso hacia la comprensión de la utilización de artefactos como los cuchillos de pedernal que fueron antropomorfizados, ataviándolos con diversos ornamentos, elaborados con diferentes materias primas, con la finalidad de conformar una efigie, es decir, una representación específica de ciertos personajes de la vida ritual y cotidiana de los mexicas. El análisis de la composición de los elementos señalados, su forma y uso, arrojó aspectos relevantes para una mejor interpretación de los depósitos rituales y a través de estos, una mayor comprensión de la cultura mexicana. Tratamos de realizar un estudio holístico utilizando diversos tipos de fuentes, como la arqueológica, la etnográfica y la histórica.

Como corresponde al sistema metodológico que nos conduce, iniciamos con la descripción de cada uno de los cuchillos de pedernal analizados, donde desglosamos qué atavíos los conformaban, con qué tipos de materias primas fueron elaborados y cuál era el contexto en el que se encontraban, posteriormente indicamos cuál era el simbolismo de los artefactos que formaban parte de sus ajueres o elementos con los que estaban investidos, es decir, aquéllos con lo que pudimos ofrecer una identificación de los personajes representados, así como mencionar qué función tenían dentro de la cosmovisión mexicana y al interior de los depósitos en los que estaban integrados. Posteriormente se hizo referencia a la importancia religiosa de la elaboración de imágenes con una connotación sagrada, ejemplificando con algunos datos etnográficos de comunidades tradicionales que en la actualidad continúan elaborando efigies de deidades con diferentes tipos de materiales como el papel por citar solo un ejemplo, con base en lo anterior; podemos aseverar que, las concepciones de dichos rituales tienen una base con raíces evidentemente prehispánicas.

Por tanto, los resultados aquí obtenidos se ofrecen cómo una muestra representativa de la variabilidad del tipo de personajes que eran colocados en los depósitos rituales del Templo Mayor de Tenochtitlan, empleando cuchillos de pedernal en calidad de imágenes sagradas.

Base teórica

De acuerdo a lo que expusimos en el Capítulo 1 tratamos de determinar cómo es que los cuchillos de pedernal ataviados fungen como símbolos, al igual que el resto de los elementos depositados en el interior de las ofrendas y de qué manera es posible interpretarlos.

Así mismo, del resultado del análisis efectuado a través de la presente investigación, logramos deducir que, una vez que se operó el ritual a través del cual las imágenes fueron sacralizadas, dejaron de ser un simple objeto material para convertirse en la cosa misma que simbolizaban; por lo que debían tener determinadas características externas y ser consagradas de un modo específico para ser investidas con el espíritu vivo del elemento u objeto que se pretendía representar. De esta manera, la imagen en cuestión, una vez, preparada, ataviada, adornada y sometida al ritual correspondiente de manera adecuada, se adueñaba del espíritu de aquello que representaba (Freedberg 2011: 49).

Dentro del mismo análisis que nos guía y tal como lo ha referido López Austin (1979: 186), dos o más dioses podían coincidir en sus características fundamentales y tal participación producía una fusión transitoria de los seres divinos. Sin embargo, las distintas personificaciones daban a cada deidad un agregado de atribuciones y dominios, no obstante, la imagen de un dios podía contener un elemento que le correspondía a otro, préstamo cuya explicación muchas veces tiene que buscarse a través de la interpretación del mito. Por tanto, dichas imágenes dejaban de ser un simple medio de expresión para convertirse en objetos sobrenaturales y, sobre todo, seres que encerraban en sí mismos una riqueza tal de contenido que siempre es posible descubrir nuevos valores semánticos.

Metodología de análisis

Gracias a los elementos localizados en las ofrendas trabajadas pudimos percatarnos de que el espectro de investigación es mucho más amplio, es decir, abarca otras ofrendas que fueron excavadas en las primeras temporadas del Proyecto Templo Mayor (1978-1989). En aquél entonces, cuando se analizaron los depósitos rituales, los investigadores no se percataron de las asociaciones que existían entre varios de los objetos, como es el caso de los cuchillos de pedernal, los cuales, en varias ocasiones estaban definitivamente asociados a otros artefactos, que formaban parte de sus atavíos, al igual que lo están nuestros objetos de estudio. Ante esta tesitura, se puede inferir que el empleo de cuchillos de pedernal como efigies en las ofrendas

mexicas se estuvo dando desde etapas tempranas, por lo menos desde la IV (1469-1481 d.C.), hasta la VI (1486-1502 d.C.). Actualmente, al efectuar una revisión de los dibujos de contexto realizados para el registro de las ofrendas que fueron excavadas durante dichas temporadas, pueden deducirse asociaciones entre algunos de los artefactos depositados y los cuchillos de pedernal inhumados,

Cabe señalar, que el depósito de efigies elaboradas con diferentes materias primas tales como piedra, hule, madera, copal, cerámica y pedernal (por citar sólo algunas), para ser colocadas como parte de los dones en las ofrendas mexicas, ha sido una constante. La presencia viva de los dioses ya fuera en hombres o en objetos era parte esencial de la vida ritual. A través de esas efigies o *ixiptla*, se podía oír la voluntad de los dioses, hacerles peticiones, y obtener sus favores.

El estudio del contexto en el que fueron localizados los cuchillos-efigie de pedernal nos dio indicaciones sobre su valor ideológico y significado. Como ya referimos en el primer capítulo, a estos artefactos normalmente se les relacionaba con el ritual del sacrificio, al ser utilizados como herramienta para la realización de la cardiectomía, lo que habla de la importancia simbólica de este material. Dicho uso ritual conllevó a que su depósito como parte de los dones en las ofrendas del Templo Mayor haya sido recurrente, pues no hay que olvidar que el Huey Teocalli de Tenochtitlan era el centro del poder mexica tanto real como simbólico.

Asimismo, y como lo hemos referido, dentro de la cultura mexica los cuchillos de pedernal se han encontrado en un amplio espectro de contextos, tanto de carácter arqueológico, como en las fuentes históricas y pictográficas, por lo que cuentan con varios niveles y dimensiones de significación. Para mayor claridad, tenemos que, en las ofrendas mexicas además de ser depositados como objetos votivos (ya que en muchos casos sí estaban haciendo referencia simbólica al sacrificio), ahora podemos corroborar que también fueron utilizados como efigies para representar diferentes personajes del panteón mexica, como Quetzalcóatl, Tláloc, Xochipilli y Xiuhtecuhtli e inclusive, con ellos, también se crearon imágenes de sacerdotes y guerreros. Además, como ya hemos mencionado, son objetos polisémicos. En los códices de tradición nahua se pueden encontrar diversas representaciones de cuchillos de pedernal con rostro y sin rostro, que igualmente podemos ver como signo calendárico, como parte de los atavíos de deidades guerreras o bien, portándolos como

armamento, rematando instrumentos de sacrificio como los punzones de hueso o se les puede ver también rematando las plumas de algunas águilas y sobre el cuerpo de algunos jaguares, haciendo alusión a su carácter bélico y de sacrificio.

Es importante subrayar, que estos elementos no tienen un solo nivel de significado, presentan diferentes niveles de lectura que complejizan la interpretación. La razón del porqué utilizar cuchillos de pedernal como efigies se puede ver desde diferentes ángulos, amén del hecho de que las ofrendas estudiadas eran depósitos asociados a la deidad telúrica Tlaltecuhli. Esto podría hacer alusión al mito que referimos en el primer capítulo, sobre el navajón de pedernal que parió la diosa Citlalicue, arrojándolo posteriormente a la tierra y del cual emergieron 1600 dioses, es así que, como material de origen, podríamos pensar que el cuchillo de pedernal era el elemento idóneo tanto para la elaboración de deidades, como de otros personajes deificados. Consideramos que otro factor que pudiera reforzar este hecho, es que el pedernal es una piedra que presenta múltiples vetas, las cuales pudieran semejarse a las venas que tiene el cuerpo humano.

En este orden de ideas podemos deducir también que la coloración de este tipo de roca, en algunas ocasiones, tenía que ver directamente con el personaje representado, al parecer, el pedernal café oscuro, fue elegido para simular la pintura corporal negra que usaban tanto los sacerdotes, como ciertas deidades, por ejemplo, Quetzalcóatl.

Por otra parte, hay que señalar que para las etapas en las que están fechados los depósitos rituales analizados, es sabido que la expansión del imperio mexica para aquellas épocas, era tan grande, que abarcaba ambos litorales, lo que les permitía allegarse de las diversas materias primas empleadas para la elaboración de los atavíos que les fueron colocados a las efigies (como el oro, la piedra verde, la turquesa, la concha, la obsidiana, etc.), muchos de los cuales llegaban a Tenochtitlan a través del tributo, el comercio o a manera de obsequios, así que al contar con la facilidad para su obtención, es de suponerse que el uso de ciertos materiales que se consideraban como preciosos no era más relevante que el simbolismo particular de cada elemento al ser transformado. Así tenemos que, en todos los artefactos que fueron empleados para la elaboración de las efigies, se hallan las bases de una estricta estructura semiótica de los signos visuales y el no ser la materialidad del signo lo que importa, sino lo que esas figuras representan, podría ser una explicación al hecho de que un mismo símbolo haya sido manufacturado con diferentes materias primas, como es el

caso; por ejemplo, de las representaciones de los anillos (*anáhuatl*) que han sido elaborados indistintamente en concha, piedra, madera e incluso oro, por mencionar sólo un ejemplo.

Con base en lo anterior, toda la información generada en la presente investigación aspira a constituir, un aporte relevante al conocimiento que se tiene sobre la cultura mexicana, sin embargo, debemos reconocer, que aún falta por analizar a detalle un extenso corpus de objetos que fueron empleados para la realización de efigies en los depósitos excavados por el Proyecto Templo Mayor, así como un análisis profundo de todas las ofrendas que se han excavado hasta el momento con la finalidad de localizar otras imágenes que hayan sido elaboradas con cuchillos de pedernal, y de esta manera, intentar detectar posibles patrones en cuanto a los personajes representados y los motivos de oblación. Aunque sin lugar a dudas, esto implicaría un trabajo arduo y laborioso en la revisión y análisis de los registros arqueológicos.

Es de este modo que nuestro análisis abre un abanico de posibilidades en la interpretación de varios de los elementos depositados en las ofrendas, ya sean artefactos e incluso animales que fueron ataviados para convertirse en seres personificadores de una amplísima y compleja gama semiótica, por lo que deben ser vistos desde otra perspectiva, no como materiales aislados, sino como unidades temáticas y sistémicas de interpretación semiótica. A este respecto, se puede observar también, cómo la elaboración de imágenes de carácter sagrado se sigue dando en la actualidad, ya que al igual que en la época prehispánica continuamos asumiendo que una imagen sustituye a la deidad en su concepción divina, ante su ausencia concreta o material.

Asimismo, tomando en consideración que los objetos colocados en los depósitos rituales adquieren su sentido simbólico y su eficacia sistémica para la consecución de los fines para los que han sido concebidos, por el simple hecho de que forman parte de una construcción ritual e ideológica; y adquieren su significado y su eficacia al estar incluidos en dicho proceso; ya que a nuestro entender, recurren a dos procedimientos de naturaleza simbólica a saber: las representaciones cósmicas y las metáforas (Dehouve 2013b: 610), y con base en diferentes fuentes de información, logramos ver que los depósitos analizados los cuales estaban asociados a la deidad terrestre Tlaltecuhltli, pueden ser equiparados con umbrales del inframundo en los que vemos representaciones de un viaje subterráneo, donde habitaban las deidades terrestres e infraterrestres. En este contexto, tampoco debemos

soslayar, que los depósitos rituales fungían como repositorios de las fuerzas sobrenaturales y puntos de comunicación con el otro mundo, eran conductos donde se manifestaban las energías sagradas del inframundo; pequeños accesos que conectaban al mundo terrenal con el de los muertos, lugares dinámicos donde convivían tanto los seres de naturaleza ctónica y de muerte, como las deidades de la fertilidad y los animales nocturnos. Cabe señalar, que en el relleno que se excavó al interior de la estructura escalonada que simula un acceso al inframundo, también se encontró el fragmento de una escultura que representa un ojo estelar o nocturno, lo que refuerza el simbolismo referido para estos depósitos.



Figura 327. Ojos nocturnos que acompañan el descenso de un muerto al inframundo. *Códice Borgia*, 8r.

Como es bien sabido, las cuevas representaban accesos al interior de la tierra, que como ya indicamos, era concebida como un monstruo con grandes fauces; pero también tenían múltiples simbolismos. De forma muy común fueron empleadas como depósitos de cadáveres; como ejemplo de ello tenemos, en la zona maya, lugares como: Xpukil, Loltún, Xcan, X-kukican entre otros. Asimismo, en ellas se guardaban tanto el viento como el agua; en su interior se realizaban rituales de carácter agrícola, y también eran conductos donde se manifestaban las energías sagradas del inframundo (Tec Pool 2011: 51).

El lugar de la muerte también era representado en forma de cruz, parecida a la forma de un aspa, con un cráneo y cuatro huesos (López Austin y López Luján 2009: 133); en diversas pictografías –como en el *Códice Borgia* (1993: 26r) – se pueden apreciar imágenes

que aluden a esta cruz. En el caso que nos ocupa podemos ver una distribución similar, ya que los depósitos analizados forman parte de un complejo de ofrendas que se distribuyen respecto de los ejes cardinales y los intercardinales, a partir del monumento en forma de pirámide invertida. El depósito de ellos simbolizaba la culminación de un ciclo y el inicio de otro.

Los depósitos analizados en su calidad de cavidades, fungían como puntos de comunicación entre este mundo y el de los dioses. De acuerdo con Graulich (1990: 272), entre los mexicas estaba la noción de que el tránsito de los seres por el inframundo tras su muerte era lo que alimentaba y fecundaba la tierra, y hacía posible que fructificara. A pesar de que las ofrendas analizadas manejan diferentes discursos en lo que se refiere al simbolismo de varios de los elementos localizados, podemos notar que se repiten algunos patrones en la deposición de los cuchillos ataviados en cuanto a los personajes representados. Por una parte, encontramos que la mayoría de los cuchillos estaban ataviados como guerreros, pero también había algunos que personificaban a sacerdotes asociados con el fuego y con la muerte, así como cuchillos con atributos de carácter solar, y otros que eran efigie de deidades muy definidas, como es el caso de Ehécatl-Quetzálcoatl y de Tláloc.

Todos los depósitos hacen referencia a conceptos sobre la tierra, la fertilidad y la muerte. Entre muchas de sus funciones las ofrendas generan a la fertilidad de la tierra, producen la lluvia, influyen en los animales, las aves y los astros; mantienen dentro de la comunidad a los muertos que adquieren el carácter de ancestros, aumentan la potencia de las deidades y de los lugares sagrados cuya existencia y poder dependen de los rituales (Good 2013: 77). Cada objeto por sí mismo rebosa de una multitud de significados.

En la cosmovisión mesoamericana el inframundo se percibía como una inversión del mundo de los vivos. En el Mictlan todo se regenera, y el cielo nocturno equivale simbólicamente a estar en el inframundo (López Austin 1996: 96-98). En el caso de nuestros depósitos, observamos a la tierra como la devoradora de cadáveres, pero también de estrellas y de planetas muertos; simbolizados por algunos de los objetos depositados, donde predominan las representaciones de guerreros, que eran los encargados de acompañar al Sol, en su trayecto hacia el cenit y de ahí, al mundo de los muertos, equiparándose con astros, ya que, de acuerdo con el pensamiento mesoamericano, las estrellas eran, los muertos, los dioses y los ancestros.

Este tipo de representaciones cósmicas prevalecen en algunas comunidades contemporáneas, como es el caso de los nahuas del norte de Veracruz, donde el altar es el modelo fundamental de las concepciones del universo, está compuesto por cuatro grandes conformaciones sagradas de los nahuas. La cima de la mesa o tabla donde las ofrendas son dedicadas, es simbólicamente la representación de la superficie de la tierra o *tlalticpac*. El segundo componente del altar es el arco que representa el espacio celeste *ilhuicactli*. Hay un tercer concepto representado por las figuras de papel, los adornos y las ofrendas que simbolizan el *tlalli* la tierra total, entera, como un todo. Hay figuras de papel que representan espíritus de la tierra relacionados con el crecimiento de la fertilidad y el paisaje sagrado. Pero también se encuentra el inframundo o Mictlan que los nahuas conciben como muy similar a la superficie de la tierra excepto que el Sol no brilla o brilla débilmente y está habitado por muertos, quienes también son representados así, al igual que los espíritus de los vientos, entre otros (Sandstrom 2003: 59).

La base del depósito es totalmente pragmática. El hombre sencillamente trata de conseguir que se realicen varios de sus deseos, a través de los dones que tienen un sentido polisémico por lo que sirven para repetir las mismas peticiones bajo varias formas a lo largo del ritual, es decir, el mismo significado expresado a través de diferentes aspectos o diferentes significantes, por lo que hay varios significados concentrados en el mismo artefacto. Hay un principio de sustitución que maneja el pensamiento mesoamericano, que permite que dos objetos en apariencia disímbolos tengan la misma carga simbólica y para fines rituales sean lo mismo.

Las ideas expresadas en las formas simbólicas representadas en los atavíos de los cuchillos de pedernal, objetos de nuestro estudio, muestran su valor, al establecer conexiones de hechos o conceptos que a simple vista pudieran parecer ininteligibles, pero que gracias a las diferentes fuentes de análisis que nos brindan disciplinas como la arqueología, la etnología y la historia, nos permiten penetrar en las ideas que fueron plasmadas en dichos objetos desde la cosmovisión de sus creadores.

En esta investigación se hizo necesario simplificar los conceptos otorgados a las imágenes con sus insignias y fusionarlos, para de esta manera entender su empleo en el contexto de la sociedad en la que fueron elaboradas, así como el discurso narrativo del sacerdote al colocar los dones. Lamentablemente la polisemia de los objetos dificultó las

labores de interpretación arqueológica, pues había que tomar en consideración tanto sus relaciones contextuales al interior de las ofrendas, como también las relaciones contextuales de los depósitos con el espacio arquitectónico donde fueron colocados. Así como el posible ritual que les dio origen, lo que, como podrá comprenderse, hace limitada dicha interpretación. Nuestra investigación solamente es un pequeño paso para un mejor entendimiento de la religión mexicana, pero hemos visto a través del tiempo que esa complejidad polisémica de los objetos depositados es un factor de aporte para que los estudiosos de la cultura mexicana realicen nuevas interpretaciones a futuro. Razón por la que debemos advertir, que aún hace falta llevar a cabo más estudios integrales de las ofrendas y de los dones en ellas depositados, ya que existe una gran cantidad de materiales (únicos en su género) y de contextos que, hasta la fecha, no han sido analizados a detalle.

Referencias bibliográficas

- Aguirre Molina, Alejandra y Ximena Chávez Balderas
2010 “Informe de la Operación 3”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.
- Aguirre Molina, Alejandra y Ximena Chávez Balderas
2011a “Informe de la Operación 5”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.
- Aguirre Molina, Alejandra y Ximena Chávez Balderas
2011b “Los cuchillos personificadores de la ofrenda 125 del Recinto Sagrado de Tenochtitlan”, disponible en: mexicolore.co.uk.
- Aguirre Molina, Alejandra y Ximena Chávez Balderas
2012 “Informe de la Operación 10”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.
- Aguirre Molina, Alejandra y Erika Robles Cortés
2013 “Informe de la Ofrenda 141”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.
- Alcina Franch, José
1991 “Procreación, amor y sexo entre los mexicas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 21, pp. 59-82.
- Alcina Franch, José
1995 “Tláloc y los Tlaloques en los Códices del México Central”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 25, pp. 29-43.
- Anzures, María del Carmen
1990 “Tláloc, Señor del monte y dueño de los animales”, *Historia de la religión en Mesoamérica y áreas afines II Coloquio*, Barbro Dahlgreen (coord.), Ciudad de México, UNAM, pp. 121-158.
- Argüelles Echevarría, Amaranta
2009 “Informe de la Operación 2, ofrendas 117, 119 y 120”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.
- Athié Islas, Ivonne
2001 *La Obsidiana del Templo Mayor de Tenochtitlan*, tesis de licenciatura, Ciudad de México, ENAH.

Barajas Rocha, María, Adriana Sanromán Peyron, Karla Valería Hernández Ascencio y Margarita Mancilla Medina

2019 “La conservación y el análisis de la madera en el Proyecto Templo Mayor”, *Al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan. Estudios en honor de Eduardo Matos Moctezuma*, Leonardo López Luján y Ximena Chávez Balderas (coords.), Ciudad de México, El Colegio Nacional, v. 2, pp. 339-362.

Barrera, Álvaro, Alicia Islas Domínguez, Gabino López Arenas, Alberto Díez Barroso Repizo y Ulises Lina Hernández

2007 “Hallazgo de lápida monumental con la representación de Tlaltecuhli”, *Arqueología Mexicana*, v. XIV, n. 83, pp. 19-22.

Batres, Leopoldo

1902 *Archaeological Explorations in Escalerillas Street, City of Mexico*, Ciudad de México, J. Aguilar Vera.

Benavente, Toribio de (Motolinía)

1979 *Historia de los Indios de la Nueva España*, Ciudad de México, Porrúa.

Benveniste, Émile

2011 *Problemas de lingüística general*, Ciudad de México, siglo veintiuno editores, v. I.

Beyer, Herman

1965 "Representaciones de rayos en el arte mexicano antiguo", *El México Antiguo*, v. 10, pp.49-52

Bonfiglioli, Carlo

2010 “Danzas y andanzas a la luz del estructuralismo”, *Lévi-Strauss: un siglo de reflexión*, María Eugenia Olavarría, Saúl Millan y Carlo Bonfiglioli (coords.), Ciudad de México, Juan Pablos Editor, pp. 463-491.

Botta, Sergio

2004 “Los dioses preciosos. Un acercamiento histórico-religioso a las divinidades aztecas de la lluvia”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 35, pp. 89-120.

Broda, Johanna

1971 “Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia: Una reconstrucción según las fuentes del siglo XVI”, *Revista Española de Antropología Americana*, v. 6, pp. 245-329.

Broda, Johanna

2013 “Ofrendas mesoamericanas en una perspectiva comparativa”, *Convocar a los Dioses*, *Ofrendas mesoamericanas*, Johanna Broda (coord.), Ciudad de México, IVC, Conaculta, pp. 639-702.

- Carthwright Brundage
1985 *The Jade Steps. A Ritual Life of The Aztecs*, University of Utah Press.
- Casetti, Francesco
1980 *Introducción a la semiótica*, Barcelona, Editorial Fontanella.
- Caso, Alfonso
1965 “Lapidary Work, Goldwork, and Copperwork from Oaxaca”, *Archaeology of Southern Mesoamerica*, v. 3, Handbook of Middle American Indians, Austin, University of Texas Press, pp. 896-930.
- Cervera Obregón, Marco Antonio
2003 *El sistema de armamento entre los mexicas, tesis de licenciatura*, Ciudad de México, ENAH.
- Chávez Balderas, Ximena
2007 *Los rituales funerarios en el Templo Mayor de Tenochtitlan*, Ciudad de México, INAH.
- Chávez Balderas, Ximena
2017 *Sacrificio humano y tratamientos postsacrificiales en el Templo Mayor de Tenochtitlan*, Ciudad de México, SC, INAH.
- Chávez Balderas, Ximena, Alejandra Aguirre, Ana Miramontes y Érika Robles
2010 “Los cuchillos ataviados de la Ofrenda 125. Templo Mayor de Tenochtitlan”, *Arqueología Mexicana*, v. XVII, n. 103, pp. 70-75.
- Chávez Balderas, Ximena, Jacqueline Castro Irineo y Karina López Hernández
2019 “Manipulación y reutilización de huesos de fauna en la Ofrenda 126: una representación del inframundo”, *Al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan. Estudios en Honor de Eduardo Matos Moctezuma*, Leonardo López Luján y Ximena Chávez Balderas (coords.), Ciudad de México, El Colegio Nacional, vol. 1, pp. 511-538.
- Chávez Gómez, José Manuel A.
2012 *Los significados del venado-sol en la cosmovisión maya. Un atisbo a la mitología e historia oral mayance*, Ciudad de México, editorial académica española.
- Clavijero, Francisco Javier
1982 *Historia antigua de México*, Ciudad de México, Porrúa.
- Códice Borbónico*
1991 Ed. facs., Ciudad de México, FCE/SEQC/Adeva.
- Códice Borgia*

- 1993 Ed. facs., Ciudad de México, FCE/SEQC/Adeva.
- Códice Magliabechiano*
1996 Ed. facs., Ciudad de México, FCE/Adeva.
- Códice Telleriano-Remensis*
1995 Ritual, Divination, and History in Pictorial Aztec Manuscript, Eloise Quiñones Keber (notas y estudio), Austin, University of Texas Press.
- Códice Tudela*
1980 Ed. facs., Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Códice Vaticano B*
1993 Ed. facs., Ciudad de México, FCE/SEQC/Adeva.
- Contel, José
2009 “Los dioses de la lluvia en Mesoamérica”, *Arqueología Mexicana*, v. XVI, n. 96, pp. 20-25.
- Dehouve, Danièle
2007 *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero*, Ciudad de México, UAG, Plaza y Valdés Editores, CEMCA.
- Dehouve, Danièle
2010 “Ritos Sangrientos”, *Letras Libres*, disponible en: <http://www.letraslibres.com>.
- Dehouve, Danièle
2012a “Asiento para los dioses en el México de ayer y hoy”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 44, pp. 41-64.
- Dehouve, Danièle
2012b “Los ritos de expulsión entre los tlapanecos”, *Dimensión Antropológica*, v. 16, pp. 56-75.
- Dehouve, Danièle
2013a “El depósito ritual tlapaneco”, “*Convocar a los Dioses*”: *Ofrendas mesoamericanas*, Johanna Broda (coord.), Ciudad de México, IVC, Conaculta, pp. 127-170.
- Dehouve, Danièle
2013b “El depósito ritual: un ritual figurativo”, “*Convocar a los Dioses*”: *Ofrendas mesoamericanas*, Johanna Broda (coord.), Ciudad de México, IVC, Conaculta, pp. 605-638.
- De las Casas, Bartolomé
1979 *Los indios de México y Nueva España*, Ciudad de México, Porrúa.

- Durán, Diego
2006 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, 2 vols., Ciudad de México, Porrúa.
- Duverger, Christian
1993 *La flor letal: economía de sacrificio azteca*, Ciudad de México, F.C.E.
- Echevarría García, Jaime
2015 “Entre la fertilidad agrícola y la generación humana: el rol fecundante del mono entre los antiguos nahuas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 50, pp. 207-259.
- Eco, Humberto
1980 *Tratado de Semiótica General*, Ciudad de México, Editorial Nueva Imagen y Lumen.
- Escalante Pablo
2010 *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española. Historia de un lenguaje pictográfico*, Ciudad de México, F.C.E.
- Fernández, Justino
1959 “Una aproximación a Xochipilli”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 1, pp. 31-47.
- Ferrer, Eulalio
2000 “El color entre los pueblos nahuas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 31, pp. 203-219.
- Freedberg, David
2011 *El poder de las imágenes*, Madrid, Cátedra.
- Galinier, Jacques
1987 *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad Otomí*, Ciudad de México, INI, CEMCA.
- Galinier, Jacques
1990 *La Mitad del Mundo. Cuerpo y Cosmos en los Rituales Otomíes*, Ciudad de México, INI, CEMCA, UNAM.
- Galinier, Jacques
2001 “Una mirada detrás del telón. Rituales y cosmovisión entre los otomíes orientales”, *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), Ciudad de México, CNCA/F.C.E., pp. 453-484.

García González, Jonathan Miguel, Diego Matadamas Gómora, Israel Elizalde Mendez y Ángel González López

2014a “Informe de la operación 11 y la ofrenda 137”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.

García González, Jonathan Miguel

2014b “Informe de la operación 12 y la ofrenda 138”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.

Garibay K., Ángel María

1958 *Veinte himnos sacros de los nahuas, recogidos por fray Bernardino de Sahagún*, Ciudad de México, IIH, UNAM.

Garza, Mercedes de la

1990 “El mito de origen como principio de identidad comunitaria un ejemplo en el mundo maya”, *Historia de la religión en Mesoamérica y áreas afines II Coloquio*, Barbro Dahlgreen (coord.), Ciudad de México, UNAM, pp. 59-69.

Garza, Mercedes de la

1997 “El perro como símbolo religioso entre los mayas y los nahuas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 27 pp. 111-133.

Gómez Martínez, Arturo

2012 “Las ofrendas aritméticas entre los nahuas de la Huasteca veracruzana”, “*Convocar a los Dioses*”. *Ofrendas mesoamericanas*, Johanna Broda (coord.), Ciudad de México, GEV, Conaculta, pp. 171-200.

González López, Ángel, Ximena Chávez Balderas, José María García Guerrero y Belem Zúñiga Arellano

2012 “Informe de la exploración de la Ofrenda 126”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.

González Ochoa, César

1986 *Imagen y Sentido. Elementos para una Semiótica de los mensajes*, Ciudad de México, IIF, UNAM.

Good Eshelma, Catharine

2013 “La circulación de la fuerza en el ritual: las ofrendas nahuas y sus implicaciones para analizar las prácticas religiosas mesoamericanas”, “*Convocar a los Dioses*”: *Ofrendas mesoamericanas*, Ciudad de México, IVC, Conaculta, pp. 45-82.

Graulich, Michael

1990 *Mitos y rituales del México antiguo*, Madrid, Istmo.

- Graulich, Michael
1997 “Reflexiones sobre dos obras maestras del arte Azteca: La piedra del Calendario y el Teocalli de la Guerra Sagrada”, *De hombres y dioses*, Xavier Noguez y Alfredo López Austin (coords.), México, Colmich/ECMQ, pp. 131-176.
- Graulich, Michael
1999 *Fiestas de los Pueblos Indígenas. Ritos Aztecas. Las Fiestas de las Veintenas*, Ciudad de México, INI.
- Guiraud, Pierre
1982 *La semiología*, Ciudad de México, Siglo Veintiuno.
- Herrera Lima, María
1998 “Representación e interpretación en la teoría de las artes”, *Teorías de la interpretación. Ensayos sobre Filosofía, Arte y Literatura*, María Herrera L. (coord.), Ciudad de México, Conaculta, FFyL, UNAM, pp. 59-79.
- Heyden Doris
1985 *Mitología y simbolismo de la flora en el México Prehispánico*, Ciudad de México, IIA, UNAM.
- Hinojosa Francisco y Jacqueline Carrillo
1998 *Informe final del rescate arqueológico del predio de Guatemala no 38*, México, INAH, Museo del Templo Mayor.
- Hosler, Dorothy
1997 “La tecnología de la metalurgia sagrada del Occidente de México”, *Arqueología Mexicana*, v. V, n. 27, pp. 34-41.
- Hvidtfeldt, Arild
1958 *Teotl and Ixiptlatli. Some Central Conceptions in Ancient Mexican Religion*, Copenhagen, Munsksgaard.
- Ichon Alain
1990 *La religión de los totonacas de la sierra*, Ciudad de México, INI, Conaculta, SEP.
- Johansson K., Patrick
1997 “La fecundación del hombre en el Mictlan y el origen de la vida breve”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 27, pp. 69-88.
- Jung, Carl G.
2002 *El hombre y sus símbolos*, Barcelona, Biblioteca Universal Contemporánea.

- Klein, Cecelia F.
1972 *Frontality in Two-Dimensional Postclassic Mexican Art*, tesis de doctorado, Nueva York, Columbia University.
- Klein, Cecelia F.
1975 “Post-Classic Mexican Death Imagery as a Sign of Cyclic Completion”, *Death and After Life in Precolumbian America*, Dumbarton Oaks Research Library and Collections Trustees for Harvard University, pp. 69-85.
- Klein, Cecelia F.
1984 “¿Dioses de la lluvia o sacerdotes ofrendadores del fuego? Un estudio sociopolítico de algunas representaciones mexicas del dios Tláloc”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 17, pp. 3-50.
- Klein, Cecelia F.
2000 “The Devil and the Skirt: an Iconographic Inquiry into the Prehispanic Nature of the Tzitzimime”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 31, pp. 17-62.
- Knab J., Tim
1991 “Geografía del Inframundo”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 21, pp. 4-57.
- Kovacevich, Brigitte
2006 *Reconstructing Classic Maya Economic Systems: Production and Exchange at Cancuén Guatemala*, Ph.D. dissertation, Vanderbilt University.
- León-Portilla, Miguel
1992 *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, Ciudad de México, UNAM.
- Lévi-Strauss, Claude
1977 *Antropología estructural*, Buenos Aires, Editorial Eudeba.
- Limón Olvera, Silvia
2001 “El dios del fuego y la regeneración del mundo”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 32, pp. 51-68.
- López Austin, Alfredo
1979 “Iconografía Mexica. El Monolito Verde del Templo Mayor”, *Anales de Antropología*, v. 16, pp. 133-153.
- López Austin, Alfredo
1988 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 vols., Ciudad de México, UNAM.
- López Austin, Alfredo

- 1994 *Tamoanchan y Tlalocan*, Ciudad de México, F.C.E.
- López Austin, Alfredo
1996 *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, Ciudad de México, IIA, UNAM.
- López Austin, Alfredo
1998 *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, Ciudad de México, IIH, UNAM.
- López Austin, Alfredo
2001 “El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana” *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), Ciudad de México, Conalculca, F.C.E., pp. 47-65.
- López Austin, Alfredo
2006 *Los Mitos del Tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, Ciudad de México, IIA, UNAM.
- López Austin, Alfredo
2012 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, Ciudad de México, IIA, UNAM.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján
2009 *Monte Sagrado-Templo Mayor. El cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*, Ciudad de México, INAH/ IIA-UNAM.
- López Luján, Leonardo
1991 “La fauna de la Ofrenda H del Templo Mayor”, *La fauna del Templo Mayor*, Oscar Polaco (ed.), Ciudad de México, INAH, pp. 149-169.
- López Luján, Leonardo
1993 *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, Ciudad de México, INAH.
- López Luján, Leonardo
2006 *La Casa de las Águilas*, Ciudad de México, F.C.E., INAH, Harvard University.
- López Luján Leonardo, Jaime Torres y Aurora Montufar
2003 “Los materiales constructivos del Templo Mayor de Tenochtitlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 34, pp. 137-166.
- López Luján, Leonardo, Ximena Chávez, Norma Valentín y Aurora Montúfar
2010 “Huitzilopochtli y el sacrificio de niños en el Templo Mayor de Tenochtitlan”, *El sacrificio humano en la tradición religiosa*

mesoamericana, Leonardo López Luján y Guilhem Olivier (coords.), Ciudad de México, INAH, UNAM, pp. 367-394.

López Luján, Leonardo

2012 “La ofrenda de fuego”: sus protagonistas y sus escenarios”, *Humo aromático para los dioses: Una ofrenda de sahumerios al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan*, Leonardo López Luján (coord.), Ciudad de México, INAH.

López Luján, Leonardo, Ximena Chávez Balderas, Belem Zúñiga-Arellano, Alejandra Aguirre Molina y Norma Valentín Maldonado

2012 “Un portal al inframundo. Ofrendas de animales sepultadas al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 44, pp. 9-40.

López Luján, Leonardo y José Luis Ruvalcaba Sil

2015 “El oro de Tenochtitlan: la colección arqueológica del Proyecto Templo Mayor” *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 49, pp. 7-57.

Luján Muñoz, Luis

1999 “Notas sobre el uso de máscaras en Guatemala”, *Biblioteca Juan Comas, Boletín 33*, (reedición de 1945), Ciudad de México, UNAM-IIA, pp. 31-39.

Magaloni Kerpel, Diana

2012 “El jade: materia, luz y color en el arte mesoamericano”, *Piedras del cielo. Civilizaciones del jade*, Mariana Roca Cogordan (coord.), Ciudad de México, INAH, pp. 23-28.

Matadamas Gómora, Diego

2015 “Informe del análisis del material de obsidiana de la séptima temporada del proyecto Templo Mayor”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.

Matos Moctezuma, Eduardo

1998 *Vida y Muerte en el Templo Mayor*, Ciudad de México, Asociación de Amigos del Templo Mayor, F.C.E.

Matos Moctezuma, Eduardo y Leonardo López Luján

2007 “La diosa Tlaltecuhltli de la Casa de las Ajaracas y el rey Ahuítzotl”, *Arqueología Mexicana*, v. XIV, n. 83, pp. 23-29.

Mateos Higuera, Salvador

1992 *Los dioses supremos*, Ciudad de México, SHCP.

Mateos Higuera, Salvador

- 1993 *Los dioses creadores*, Ciudad de México, SHCP.
- Mateos Higuera, Salvador
2013 *Objetos de culto*, Patronato para la Difusión de Obras Históricas, A.C., disponible en: <http://mateosvelasco.wix.com/obrashistoricas>.
- Mendoza, Vicente
1962 *El plano o mundo inferior. Mictlan, Xibalbá, Nith y Hel*, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v.3, pp. 75-99.
- Mendieta, Gerónimo de
1945 *Historia eclesiástica indiana*, 4 vols., Ciudad de México, Editorial Chávez Hayhoe.
- Mendieta, Gerónimo de
1993 *Historia Eclesiástica Indiana*, Ciudad de México, Porrúa.
- Mikulska Dabrowska, Katarzyna
2007 “Las imágenes de la tierra, de su superficie y del aspecto terrestre en la iconografía del México Central”, *Reescritura e intertextualidad. Literatura-Cultura-Historia*, Urszula Aszyk (coord.), Varsovia, IEII-UV/MHMCP, pp. 263-290.
- Mikulska Dabrowska, Katarzyna
2008a “El concepto de *ilhuicatl* en la cosmovisión nahua y sus representaciones gráficas en códices”, *Revista Española de Antropología Americana*, v. 32, n. 2, pp. 151-171.
- Mikulska Dabrowska, Katarzyna
2008b *El lenguaje enmascarado. Un acercamiento a las representaciones gráficas de deidades nahuas*, Ciudad de México, IIA, UNAM, SPEL, UV.
- Mikulska Dabrowska, Katarzyna
2010 “¿Cuchillos de sacrificio? El papel del contexto en la expresión pictórica mesoamericana”, *ITINERARIOS*, v. 12, pp.125-154.
- Mikulska Dabrowska, Katarzyna
2015 “Los cielos, los rumbos y los números. Aportes sobre la visión nahua del universo”, *Cielos e inframundos. Una revisión de las cosmologías mesoamericanas*, Ana Díaz (coord.), Ciudad de México, IIIH, UNAM, pp. 109-173.
- Montúfar López, Aurora, José Álvaro Barrera Rivera y Alicia Islas Domínguez

- 2012 “Una mirada arqueológica a la ofrenda 102 del Templo Mayor de Tenochtitlan: su contenido botánico y simbolismo”, *Convocar a los Dioses: ofrendas mesoamericanas*, Johanna Broda (coord.), Ciudad de México, GEV, Conaculta, pp. 203-251.
- Montúfar López, Aurora y Alejandra Aguirre Molina
2019 “Arqueobotánica de la Ofrenda 141 del Templo Mayor de Tenochtitlan”, *Al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan. Estudios en Honor de Eduardo Matos Moctezuma*, Leonardo López Luján y Ximena Chávez Balderas (coords.), Ciudad de México, El Colegio Nacional, vol. 2, pp. 305-330.
- Muñoz Camargo, Diego
2000 *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, México, COLSAN, Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- Nájera Coronado, Martha Iliá
2013 “Un acercamiento al simbolismo del simio”, *Fauna fantástica de Mesoamérica y los Andes*, Luis Millones y Alfredo López Austin (coords.), Ciudad de México, IIA, UNAM, pp. 211-252.
- Nájera Coronado, Martha Iliá
2015 *Dioses y seres del viento entre los antiguos mayas*, Ciudad de México, IIF/UNAM.
- Nava Román, María del Rosario
2009 *El color negro en la piel y su poder político-religioso en el mundo mesoamericano: del Altiplano central a la mixteca*, tesis de maestría, Ciudad de México, FFyL, UNAM.
- Noguera, Eduardo
1945 “El Atlatl o Tiradera”, *Anales del INAH*, n. 3, Ciudad de México, pp. 205-238.
- Olivier, Guilhem
2004a *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*, Ciudad de México, F.C.E.
- Olivier, Guilhem
2004b “De flechas, dardos y saetas. Mixcóatl y el simbolismo de las flechas en las fuentes nahuas”, *De historiografía, lingüística e historia de las lenguas I*, Guzmán Betancourt, P. Maynéz, A. Hernández de León Portilla (coords.), Ciudad de México, Siglo XXI, IIH, UNAM, pp. 309-324.
- Olivier, Guilhem.
2009 “Tlaloc, el antiguo dios de la lluvia y de la Tierra en el Centro de México”, *Arqueología Mexicana*, v. XVI, n. 96, pp. 40-43.

- Olivier, Guilhem
2015 *Cacería, sacrificio y poder en Mesoamérica. Tras las huellas de Mixcóatl, "Serpiente de Nube"*, Ciudad de México, F.C.E., UNAM, CEMCA.
- Olmedo Vera, Bertina
2002 *Los templos rojos del recinto sagrado de Tenochtitlan*, Colección Científica n. 439, Ciudad de México, INAH.
- Olmo Frese, Laura Elena del
1997 *La ofrenda 98: un acercamiento a la economía, política y cosmovisión mexicana*, tesis de licenciatura, Ciudad de México, ENAH.
- Pascal García, Camila y Ángel González López
2009 "Informe de la exploración de la Operación 4 y las ofrendas 122, 123 y 124", informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.
- Porro Gutiérrez, Jesús María
1996 *El simbolismo de los aztecas: su visión cosmogónica y pensamiento religioso*, Valladolid, Server-Cuesta.
- Preuss, Konrad Theodore
1998 *Fiesta, literatura y Magia en el Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros de Konrad Theodore Preuss*, Jesús Jáuregui y Johannes Neurath (comps.), Ciudad de México, CEMCA.
- Rappaport, Roy A.
2001 *Ritual y Religión en la formación de la humanidad*, Cambridge University Press.
- Rees Holland, Charles Henry
1989 *Instrumentos líticos tallados del Templo Mayor de Tenochtitlan*, tesis de licenciatura, Ciudad de México, ENAH.
- Rossell Cecilia y María de los Ángeles Ojeda Díaz
2003 *Las mujeres y sus diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca*, Ciudad de México, CIESAS, Porrúa.
- Sahagún, Bernardino de
2000 *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 vols., Ciudad de México, Conaculta.
2013 *Historia general de las cosas de Nueva España*, Ciudad de México, Porrúa.

- Sandstrom R. Alan
2003 “Sacred Mountains and Miniature Worlds: Altar Design Among the Nahua of Northern Veracruz, México”, *Mesas Cosmologies in Mesoamerica*, Papers 42, California, Museo de San Diego, pp. 51- 70.
- Schulze, Niklaz
2008 *El proceso de producción metalúrgica en su contexto cultural: los cascabeles de cobre del Templo Mayor de Tenochtitlan*, tesis de doctorado, Ciudad de México, IIA, UNAM.
- Seler, Eduard
1980 *Comentarios al Códice Borgia*, Ciudad de México, F.C.E.
- Seler, Eduard
1990 *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, Labyrinthos, v. 1.
- Seler, Eduard
2008 *Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*, Ciudad de México, Casa Juan Pablos.
- Spranz, Bodo
2006 *Los dioses en los códices mexicanos del grupo Borgia*, Ciudad de México, F.C.E.
- Sperber, Dan
1988 *El simbolismo en general*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Stresser-Péan, Claude
2012 *De la vestimenta y los hombres. Una perspectiva histórica de la indumentaria indígena en México*, Ciudad de México, F.C.E.
- Sullivan D., Thelma
1965 “A Prayer To Tláloc”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 5, pp. 39-55.
- Sullivan D., Thelma
1972 “The Arms and Insignia of the Mexica”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 10, pp. 155-193.
- Taube A., Karl
1997 “La vasija de pulque de Bilimek. Saber astral, calendarios y cosmología del Posclásico tardío en el México central”, *De hombres y dioses*, Xavier Noguez y Alfredo López Austin (coords.), México, Colmich/ECMQ, pp. 93-130.
- Taube A., Karl
2001 “The Breath of Life. The symbolism of wind in Mesoamerica and the American Southwest”, *The Road to Aztlan. Art from a Mythic Homeland*, Virginia M. Fields y Victor Zamudio-Taylor (coords.), Los Angeles County Museum of Art, pp. 102-123.

- Taube A., Karl
2005 “The Symbolism of Jade in Classic Maya Religion”, *Ancient American*, Cambridge University Press, n. 16, pp. 23-50.
- Taube A., Karl
2012 “Jade maya: piedra de dioses y reyes antiguos”, en *Piedras del cielo. Civilizaciones del jade*, Mariana Roca Cogordan (coord.), Ciudad de México, INAH, pp. 33-40.
- Tec Pool, Fátima
2011 “El uso de las cuevas mayas a través del tiempo”, *Las cuevas de Yucatán*, Christian Thomas (coord.), v. 1, La región de Valladolid, Francia, Montreuil, Ediciones Xibalba, pp. 42-55.
- Thion, Serge, Claude Levi-Strauss, Roland Barthes y Maurice Godelier
1967 *Aproximación al estructuralismo*, Buenos Aires, Editorial Galerna.
- Thouvenot, Marc
1982 *Chalchihuitl. Le Jade chez les Aztèques*, París, Institute d’Ethnologie/ Musée de l’homme.
- Torres Trejo, Jaime
1991 *Introducción al estudio del pedernal y características que presenta el pedernal mexicano*, tesis de licenciatura, Ciudad de México, IPN.
- Torquemada, Fray Juan de
1969 *Monarquía Indiana*, Ciudad de México, Porrúa.
- Toscano, Salvador
1999 “Máscaras mexicanas”, *Biblioteca Juan Comas, Boletín 33*, (reedición de 1945), Ciudad de México, UNAM-IIA, pp. 17-20.
- Trejo, Silvia
2004 *Dioses, mitos y ritos del México antiguo*, Ciudad de México, Porrúa.
- Velázquez Castro, Adrián
1999 *Tipología de los objetos de concha del Templo Mayor de Tenochtitlan*, Colección Científica, n. 392, México, INAH.
- Velázquez Castro, Adrián
2000 *El simbolismo de los objetos de concha encontrados en las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, Colección Científica, n. 403, Ciudad de México, INAH.
- Velázquez Castro, Adrián y Belem Zúñiga-Arellano

- 2019 “Cambios y permanencias: la producción de objetos de concha tenochcas de los reinados de Axayácatl y Ahúitzotl” en *Al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan. Estudios en honor de Eduardo Matos Moctezuma*, v. 2, Leonardo López Luján y Ximena Chávez Balderas (coords.), México, El Colegio Nacional, pp. 287-311.
- Vogt, Evon
1995 *Ofrenda para los dioses. Análisis simbólico de rituales zinacantecos*, Ciudad de México, F.C.E.